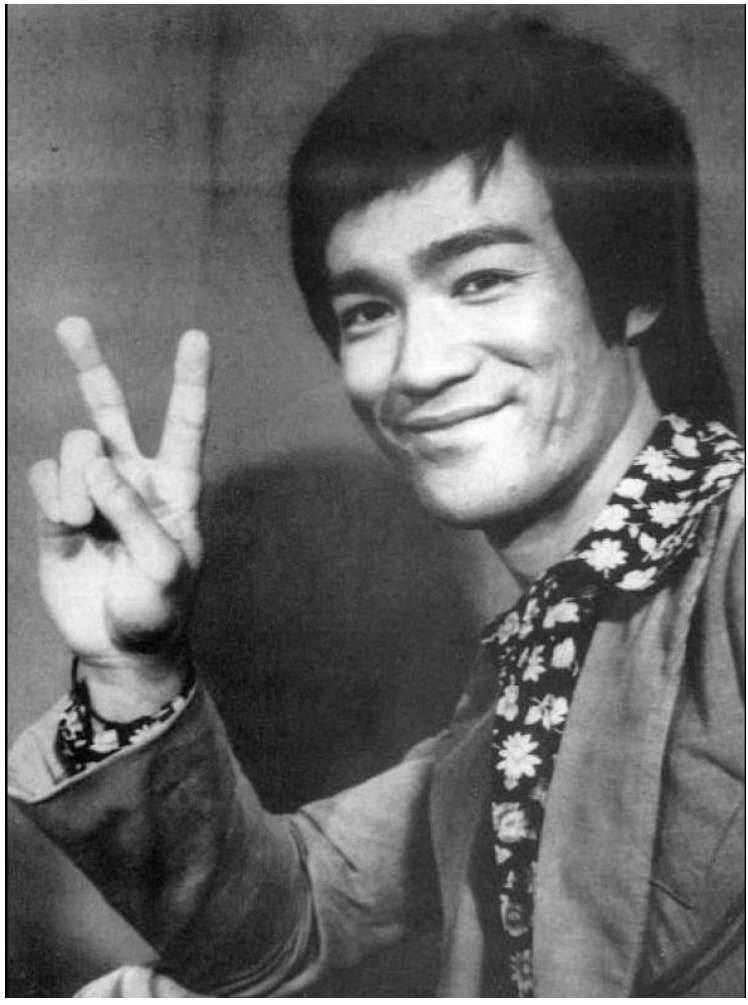
MANUEL ROJAS

EL DESQUICIO

Sólo tres salidas. Ninguna es la correcta.

Registro DDI 2021-A-4656

Es una Novela.

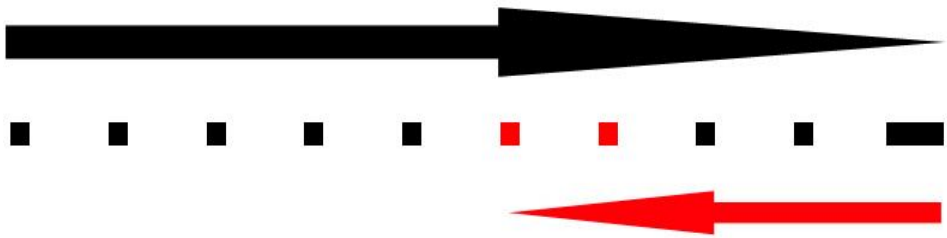


Libérate a ti mismo eliminando interiormente lo «pro» y lo «contra»: no existe tal cosa como hacer el bien o el mal cuando conoces la verdadera libertad.

Bruce Lee

All We Need is Love
Canserbero

Dedicado a mi amigo Mauricio HT; ojála algún día me perdones…
yo no la apuntaba a ella.



CAPÍTULO PRIMERO

Un Personaje Secundario

— Sírvete más vinito, ¿o estai muy mareado ya? -le dice Marta con una coqueta sonrisa cuando se pone de pie. Mueve entonces levemente su cabeza, indicándole el baño, y medio minuto después él camina hacia allá-.

“Pídeme lo que querai mi amor, yo te lo doy, cerveza, whisky, mi cuerpo, lo que querai”, le susurra Marta al oído mientras abre unas bolsitas transparentes que pone sobre el estanque del wc.

Marta le pasa un billete de cinco mil pesos enrollado, él lo toma, agarra una de las bolsitas, se mete un extremo del billete en la nariz y hunde la otra punta en el polvito que tiene la bolsita, aspirando con deleite.

La excitación, la lujuria de Marta...

Marta aprovecha de tocarlo entero: mete las manos dentro de su pantalón, lo besa en los labios y en el cuello y le chupa la cara y él siente en la boca de ella el amargo sabor de la cocaína y el hedor de incontables cigarros revueltos con cerveza y ella le saca la lengua de la boca y se le pasa desesperadamente por el rostro...

Marta, la gorda y avejentada señora Marta y su bigotillo negro, sus fétidas axilas transpiradas y la flacidez en sus brazos, el tacto de sus caídos pechos, su hinchado vientre y caderas poco femeninas y su inexistente culo, sus piernas con várices y abundante vello y aquellas mal cortadas uñas rasguñándole la espalda buscando excitarlo… todo aquello lo asquea pero sonríe al verse a sí mismo aspirando una y otra vez, metiéndose en el organismo enormes cantidades del polvo blanco del clorhidrato de cocaína y del polvo color mostaza de la pasta base de cocaína.

¡Ufff!, la *pastita*…

Eso de la Pasta Base es un tema que debo explicarte antes de continuar.
Si quieres puedes tomar apuntes. Preguntas al final, por favor.

La pasta base*,* llamada en Chile *monos* o *pasturri,* o *churri* o *yola*, es lo que resta de la alquimia para convertir la sagrada hoja de coca en el famosísimo clorhidrato de cocaína; en otras palabras, la pasta es lo que sobra de aquel proceso.

El efecto de la *churri* es similar al de la cocaína, pero más intenso y de menor duración; la deliciosa recompensa es producida por los vapores tóxicos de su combustión, y dura hasta aproximadamente treinta segundos desde que la aspiras. También la puedes inhalar por la nariz, como él lo está haciendo ahora desde la caída pechuga izquierda de la señora Marta, pero te pegará muchísimo menos.

Además la pasta base, los *monos*, quitan el hambre.

Con cada fumada de pasta el cuerpo se tensa y es esa tensión la que produce el enorme placer. Increíblemente adictiva, la pasturri se tolera con tal rapidez que las dosis deberán ser muy pronto mayores y más periódicas para lograr la sensación deseada.

Su consumo frecuente termina agarrotando los músculos de todo el cuerpo: un brazo, por ejemplo, que involuntariamente se mantiene estirado y rígido en diagonal al torso, o constantes movimientos de la cabeza intentando relajar el cuello.

“El Tieso”, le decían a un amigo de él adicto a la pasta base, que murió de Lesión por Inhalación Fulminante: una noche se fumó MEDIO KILO DE PASTA BASE y se derritió los pulmones, los dos juntitos, en una sola noche.

Este vicio se relaciona con la disminución de los niveles del calcio corporal, quizá lo destruya o impida su fijación a nivel celular, y como el calcio interviene en la transmisión de los impulsos eléctricos que nos dan vida, los pastabaseros -llamados también *pasteros* o *angustiados,* o *angurris* o *angurrientos*- sufren “cortes de circuito” manifestados en las manías antes mencionadas, las que también se presentan en el rostro: una ceja que se levanta sin que lo quieras, un párpado que te tirita, bruxismo extremo o muecas de labios y boca, etcétera.

“Mil Caras” llamaban a otro amigo suyo, también adicto y que terminó parapléjico.

La pasta base -un octavo de gramo, o menos incluso- viene en pequeños envoltorios de papel de cuaderno, y se les conoce como “papelinas” o “monos” o “yolas” o “monos” o “gorilas” cuando las papelinas están generosas; su bajo precio, quinientos o mil pesos cada mono, la hace tan popular en los ghettos que puedes encontrar hasta cinco o diez traficantes en una misma cuadra de cualquier población marginal.

Y él vive en uno de esos ghettos, en una *pobla*, allá en el lejano Santiago de Chile.

Ya. El asunto es que el sabor de la coca y de la pasta en su garganta y el olor y el tacto de la señora Marta, se mezclan con el hecho de arriesgarse de esa manera, metido en la casa de un traficante con delincuentes armados y completamente borrachos y drogados donde una mínima impertinencia, un sutil comentario mal entendido o tan sólo una mirada que no agrade, puede significar su muerte; hasta permanecer en silencio es peligroso:

— ¡Y vóh! ¡Por qué estai tan callao! ¡¿Te comieron la lengua en el calabozo?!

Y el chico listo ése encerrándose cada veinte minutos con la señora Marta en el baño sin importarle que la pareja de ella, “el Tío”, uno de los traficantes de cocaína y pasta base de la pobla, esté del otro lado de la puerta aspirando coca y riendo y tomando con los otros invitados…

Al Tío le darán ganas de orinar, se pondrá de pie, caminará riendo su borrachera, abrirá la puerta del baño pero la puerta estará con pestillo así que vuelve a sentarse pero estará concentrado en que quiere mear luego y se queda junto al baño y luego de treinta segundos golpeará para que salga quien está ocupando el wc y dirá entre enojado y en broma que está que se mea y se reirá y no le contestarán de vuelta y el esperará treinta segundos más y volverá a golpear pero nadie contesta y el Tío vuelve a golpear la puerta y toma la manilla y la intenta abrir pero la manilla está con el seguro así que el Tío empuja la puerta con su metro noventa y 130 kilos y la puerta casi se sale del marco y la señora Marta saldrá corriendo y entonces el tío lo verá y sacará su 45 y lo apuntará directo a su rostro,

“¡Bájate los pantalones, mierda!”, le grita.

“¡Ahora mira a la muralla, conchetumadre! ¡Pone las manos en la muralla!”, le ordena. “¡Y ahora mírame, maricón reculiao!”, y la víctima mira al Tío y ve al Tío lanzándole un beso y acercando el cañón de la pistola a medio metro de su rostro durante eternos dos segundos; el cañón de la pistola se desenfoca en su vista y sus ojos enfocan en segundo plano al tío sonriendo enajenado y esa imagen lo aterroriza, y ahora bajas la mirada y atónito ves al tío abriéndose el cierre del pantalón, su gran pico de traficante se asoma “¡date vuelta hacia la muralla, bastardo reculiao!” te dirá y tú te girarás hacia la pared blanca del baño y apoyas tus manos en la muralla y ahora sientes la piel de una mano del tío tocando tu espalda “¡Sácate la polera, culiao!”, te dirá y tú temblando te la quitarás, “¡pone las manos en la

muralla!”, te gritará y tú te apoyarás en la muralla y sentirás nuevamente la piel de la palma de la mano del tío tocando tu espalda, y el frío acero del cañón de la pistola se hunde en tu cadera izquierda y tu culo se aprieta al sentir el glande de su verga presionando tu ano y un sordo dolor te penetra hasta el fondo de tu gordo o flaco trasero cuando el traficante te penetra hasta el fondo de tu intestino grueso… su pija sale de tu cuerpo y te tiras un fétido peo y el tío riendo te penetra de nuevo y sientes el cañón de la pistola presionando tu glúteo izquierdo y su verga jugando dentro de ti, haciendo círculos te duele mucho te arde toda la espalda y su verga retrocede y avanza bruscamente en tu sangrante trasero y gritas ¡HAAAAAAGGHH! y eso calienta más al Tío y te pega con la cacha de la pistola en la nuca y sientes como una explosión en tu cerebro y ves un destello blanco por dentro de tus ojos y el Tío te pega otra vez con la culata y sientes la sangre cayendo por detrás de tu oreja derecha y por tu cuello y te sigue penetrando y pegando con la pistola y pierdes la conciencia y te ves en el piso con el Tío pateándote en la cara mientras grita ¡TE CAGASTE EN MI PICO, COCHINO CULIAO! ¡JA JA JA! y pierdes la conciencia otra vez y abres los ojos cuando estás gritando, tu grito te hace recobrar la conciencia

— ¡HAAAAAAGGGGG!

Y tu grito se mezcla con el rugido bestial del Tío:

—¡¡¡¡¡¡GGRRHHAAAAAAAAGGGGGGG!!!!!!

El semen te llena los intestinos y el recto… y te chorrea por las nalgas, el semen del Tío y mucha sangre tuya, y mierda…

Tendido sobre ti, exhausto pero sin dejar de presionar el cañón en tu muslo derecho, el Tío te dice “¡TE GUSTÓ MI LECHECITA, PUTITO”... y te agarra fuerte de la cadera izquierda y mete el 45 en tu culo y jala del gatillo y

— ¡¡¡OJÁLA QUE NO QUIERA VENIR A MEAR!!!

Sacude su cabeza para espantar aquellos terribles pensamientos y mira hacia abajo en el momento exacto en el cual el rostro de la señora Marta le sonríe de rodillas: aquella imagen se mezcla con la sensación de una boca succionando y lengüeteando sus testículos, y ahora su glande, mucho rato…

El billete se hunde otra vez en el polvo mientras la señora Marta le chupa la poronga, apretándole los huevos con ambas manos.

Además de la verga enorme del tío y su 45, existe también el peligro de que los pacos se dejen caer en cualquier momento: sirenas lejanas que nadie excepto él escucha y que suenan cada vez más cerca y todos se ponen de pie de un salto y comienzan apurados a esconder la drog¡PLAFFF! La puerta cae ¡POLICÍA! ¡POLICÍA! ¡Al suelo! ¡GUAU! ¡GUAU! ¡POLICÍA! ¡Al suelo! ¡GUAU! ¡GUAU! ¡GUAU! ¡POLICÍA! ¡Al suelo! ¡Tírate al suelo conchetumadre! ¡POLICÍA! El mundo gira a enorme velocidad ¡POLICÍA! ¡POLICÍA! pacos y más pacos encapuchados por todos lados entrando por la ventana y saliendo desde la cocina tu cuerpo llevado de allá para acá por los empellones y agarres de los malditos pacos cuántos pacos ¡GUAU! ¡GUAU! ¡GUAU! los perros desgarrando tus piernas culatazos en la cara patadas todo rueda vertiginosamente cocaína cigarrillos pasta base insultos alcohol terror otro culatazo golpea tu cabeza ¡GUAU! ¡GUAU! ¡POLICÍA! ¡POLICÍA! ¡GUAU! sientes la sangre en tu cuello mientras los bototos te inmovilizan en el suelo pisando tu cabeza y te continúan golpeando y los mordiscos de los perros rasgan tus brazos y de los brazos sangrantes, los pacos te levantan bruscamente…

Las esposas, la radiopatrulla, la comisaría, los golpes de los policías humillándote a cada segundo, los calabozos, los delincuentes queriendo violarte, la sentencia del juez, la cárcel, diez años preso…

Fíjate: a pesar de lo probable que son las situaciones anteriores, a pesar de que realmente le pueden ocurrir en cualquier momento esos desmadres, ¡al tipo le importa una shet, hermana! Sigue tomando y fumando cigarrillos y ofreciéndose a llenar los vasos vacíos. "¿Quiere más cervecita, compadre? También hay ron", dice al regresar disimuladamente del baño.

— ¿Vóh lo compraste?
— Sí. Si estoy aquí es pa' compartir mi plata.
— ¿Vóh hay estado en la cárcel?
— Hice ocho años por matar a un policía, pero no quiero hablar de eso.
— ¿Mataste a un paco?
— ¡Ya te dije que no quiero hablar de esa weá! ¡Y no me sigai llevando de apuros porque me pongo entero loco, chuchetumare!
— ¡Ya, ya, tranquilo! ¡Está bien, hermano! Acá somos todos choros, si mataste a un paco, entonces vóh también erís choro. ¿Querí un cigarro?

La verdad es que él nunca había estado preso, aunque un par de veces tuvo que dormir en alguna comisaría por andar borracho en la calle; tampoco había comprado ni siquiera un miserable cigarro para compartir ahí y la historia del policía asesinado era una mentira que se le ocurrió en el momento, y que dijo para ocultar el terror que le produjo aquel hombre que le habló, homicida seguramente, y a quien una larga cicatriz le cruzaba la mejilla izquierda completa.

Él mentía porque debía mostrarse valiente y osado, ya que si lo notaban siquiera un poco intimidado habrían descubierto que era cobarde, y hasta ahí habría llegado su fiesta: los delincuentes, sean éstos asaltantes de bancos, estafadores o simples “lanzas” -aquellos que se ponen cerca de mujeres con aros, collares o teléfonos caros, se los arrebatan de un tirón y salen corriendo-, o los “carteristas” -esos que te sacan la billetera del pantalón o de la chaqueta mientras la tienes puesta-, todo el lumpen desprecia a quienes tienen miedo pues ser temeroso es ser cobarde, y los cobardes son tus enemigos porque los cobardes te delatan o te acuchillan por la espalda.

Aquello de la señora Marta está ocurriendo un par de años antes de que él deba elegir.

¿Escogerá bien?

Hoy, sentado en el único banco de la plaza que los delincuentes no han quemado, le da una fumada a su cigarrillo.

— Cómo va, compadre Chain -me dice desganado, levantando sus cejas para acompañar el saludo cuando me acerqué a él-.

Viste un polerón que alguna vez fue blanco, mayor que su talla, y jeans azules. Ambas prendas muy cochinas y viejas, igual que las zapatillas rojas que calza. Su negro cabello corto y opaco hace juego con su rostro moreno y de reseca piel, de mejillas hundidas y pómulos resaltados.

Una pequeña y sucia barba de cuatro o cinco días, y ojos de iris cafés y escleróticas amarillentas, completan su roñosa faz.

El resto de su cara, su nariz, sus cejas, sus pestañas, su barbilla y su frente, tampoco tienen nada de extraordinario.

Lo que sí llama la atención en su ajado y flaco rostro, es la boca, la cual no resalta por su tamaño ni por sus labios, tan disímiles siempre, gruesos o delgados, grandes o pequeños, sugestivos o indiferentes, rojos, no tan rojos o más bien pálidos y carnosos o finos y que a veces están morados e incluso negros de vino tinto, y en ocasiones con heridas de quemaduras por haber tenido algo muy caliente cerca, la cola de un cigarro tal vez, o la de un pitillo de tabaco, o la de un pitillo de mariguana, o la de un pitillo de mariguana mezclada con pasta base -"un marciano"-, o la de un pitillo de tabaco revuelto con pasta base -"un tabacazo"-, o una pipa confeccionada con un pequeño trozo de cañería de metal con forma de ele y un pedazo de aluminio sacado de una lata de chela: agujereado y puesto en uno de los extremos del tubo, el trozo de aluminio sirve de receptáculo para un poco de ceniza de cigarro, y sobre ella el polvito mágico de la pasta: le acercas la llama del encendedor -no sirven los fósforos- y eso constituye un "pipazo"; o los "antenazos", que es la pasta fumada en un trocito de antena con un alambre delgadito enrollado como bolita y puesta en un extremo del tubito. Ahí no se necesita ceniza, se pone la pasta directamente en la punta de la antena que tiene la bolita de alambre y se le pone la llama del encendedor, y entonces, el extremo de esas cosas que te pones en la boca para fumar pasta base, te quema los labios…

Bien: te decía que tampoco atrae el tamaño de su boca, si es grande o pequeña, ubicada más cerca de la barbilla o más lejos, productora extrema de saliva, escupidera impulsiva de saliva o tragadora de la misma.

No. Nada de eso: lo que realmente llama la atención de su boca, de ese tipo de bocas, es otra cosa: toda su dentadura es opaca y sus dientes incisivos muestran picaduras y caries cafés y negras; ambas mandíbulas presentan esas putrefactas asquerosidades justo en medio de ellas.

Si miras con cuidado e imaginas juntar sus dentaduras inferior y superior, verás con tu imaginación un redondo y negro y repugnante agujero.

La forma de las llamadas "herramientas" -las pipas hechas con trozos de cañería- y los pitillos con pasta, hacen que el humo de la droga salga de manera cilíndrica, y es eso lo que ha ido esculpiendo su horripilante y asqueroso desparpajo dental.

Además, sus encías se ven moradas, muy oscuras e hinchadas.
Su aliento debe oler a mierda.

Ardiendo entre sus amarillentos dedos, el cigarro llama su atención. Bota el humo y da otra fumada… parece un tanto abatido.

Y no es extraño aquello.

Hasta hace un par de años, este tipo era gordo, al igual que toda su familia: a su hermana, por ejemplo, le apodaron "la Ocho", pues acostumbra usar cinturones extremadamente apretados; a su hermano mayor le decían "Pepe Pepa" -se llama José y es igualito al dibujo animado-.

Y a él, le llamaban “Salame”.

La Ocho continúa luciendo su curvilíneo cuerpo por las calles de la pobla; a su hermano le siguen gritando "¡Cómo va, Pepa!"… pero a él, ya no le dicen Salame: ha enflaquecido demasiado: tantos pipazos, marcianos y tabacazos fueron disminuyendo su apetito primero, su hambre después y ahora está full flaco: drogado y ebrio, pero siempre más drogado que borracho, nunca tiene ganas de comer.

Antes de ahora, él trabajaba regularmente y los fines de semana se gastaba sólo una pequeña parte de su sueldo en pasta base; después se gastaba la mitad y ahora -o hace rato ya, mejor dicho- guarda únicamente lo necesario para no morirse de hambre, aunque siempre comiendo a la fuerza, sin ganas ni apetito.

(Algunos adictos tosen y hacen arcadas y vomitan SÓLO **DE PENSAR** EN LA PASTA BASE)

¿Es que su cuerpo le exige alimento a través del hambre sólo para seguir disfrutando de la droga, y se lo exige ignorando a su mente, la cual no desea enviar la orden de apetito a su cuerpo para que éste se nutra?

¿La mente y el cuerpo, entonces, no serían lo mismo?

Y si no son lo mismo, ¿cómo mi mente, que soy yo, y mi cuerpo, que también soy yo, pueden tomar decisiones contrapuestas, si en el fondo mi cuerpo y mi mente *son lo que yo soy,* y yo y mi cuerpo y mi mente no podemos sobrevivir separados ni enemistados?

Y si el capítulo termina con que el tipo muere de sobredosis, ¿quién tendría la culpa?, ¿él, su mente o su cuerpo?

Cuando empezó a meterse en la pasta base, se dedicaba junto a su hermano y a su padre a instalar motores, ductos y aislaciones de ventilación en construcciones grandes, pequeñas o medianas o en pequeñas, medianas o grandes industrias a lo largo de Chile.

En la semana trabajaba y fumaba cigarros de día y de noche, en Santiago o en algún extremo del país, angustiado y al mismo tiempo sintiéndose culpable porque la sensación que fue divertida al principio ya ha comenzado a mutar en un terrible síndrome de abstinencia, y es dicho síndrome la razón de su angustia y de que olvide su necesidad de comer, y a causa del vicio está pasando el día entero distraído de la tuerca que debe apretar o de la medida de la cañería angular pues sólo piensa en dónde comprar pasta, en dónde encontrar a alguien que quiera volarse con él y que tenga droga o que al menos, sepa en dónde conseguirla.

(La pasta base produce diarrea cuando se es adicto y se piensa en fumarla) Entre dolores de estómago y constantes idas al baño durante su jornada laboral fuera de Santiago, él anhela el día en el cual saciará su tremenda sed existencial: llegará a la capital, al terminal, se bajará ansioso del vehículo y se acercará a un costado del bus a esperar su equipaje; se lo entregarán y saldrá de allí caminando más rápido de lo habitual, tirándose involuntarios pedos.

Tomará el metro y se bajará en la estación cercana a su hogar. Apurando harto el paso y soltando más y más pedos abordará una micro y pronto estará mirando por la ventana viendo a ratos su reflejo y a ratos el urbano paisaje exterior, pensando sólo en llegar pronto a su casa; eternos veinte minutos después descenderá del vehículo y caminando ahora muy rápido hacia su hogar le darán ganas de cagar y se le saldrán más peos y los deseos de sentarse en el *water* serán insoportables pero se aguantará apretando el culo entrará a su casa y saludará a su madre a la pasada y se meterá al baño y cagará a la velocidad de la luz y sin limpiarse ni menos lavarse las manos jalará la cadena y saldrá directo a la escalera y subirá a su pieza intentando disimular su desesperación y sacará de su billetera un cuarto o la mitad de su sueldo y luego ocultará la billetera debajo de la almohada y se agachará y meterá la mano bajo el colchón buscando su "herramienta" -el codo de cobre- y la encontrará y se la pondrá en el bolsillo junto con el dinero y bajará la escalera de a dos o tres peldaños, "¡venga a cenar, hijito!", le dice su madre alegre por su regreso, "¡sí, sí… en seguida, mamita! ¡Voy a pagar una plata y vuelvo!", saldrá de su casa y caminará casi corriendo las pocas cuadras que le separan de El Tío y de la señora Marta (quien estos días se anda comiendo a una *angurri* de doce años de edad: la niñita iba en quinto básico y se salió del colegio y ahora pasa todo el día metida en la casa del Tío viendo tele y fumando pasturri y cigarros y jalando y armando papelinas de pasta y bolsitas de coca, y en la casa de la señora Marta la niñita desayuna y almuerza y toma la once y cena y la Señora Marta la encierra en el baño y se come a la pendeja pero el Tío ya le ha pasado plata a la niñita para que se lo chupe; la mamá de

esa pequeña drogadicta está *entera* metida en la pasta y ya vendió casi todo lo de la casa y habría prostituido a su hija si su hija no se hubiera largado, y por eso ahora la niña pasa metida donde el Tío porque ahí puede comer y fumar cigarros y pasta y también jalar, y además el Tío le paga el plan del aifon que le regaló para culiársela; en la casa de ella tampoco había nada para comer y si se hubiera quedado ahí la mamá la habría prostituido pero la pendeja no habría recibido ni plata ni comida ni pasta ni cigarros, así que prefería que se la comieran la señora Marta y el Tío. Al papá de la chiquilla lo mataron en la cana hace cuatro años) y angustiado y sudando, escogerá un billete de cinco mil, no, mejor uno de diez, no, mejor le digo al Tío que me dé veintidós monitos por $20 lukas…

Apretando fuertemente El Billete* en su mano derecha, llegará por fin a la casa del Tío y entrará con el rostro compungido y casi a punto de llorar. El tío lo verá y le preguntará:

— ¿Cuántas querí?

Tremendamente ávido, tartamudeará respondiéndole al tío:

— ¿De, deme, deme veintidós por veinte mil?

— ¡Shh! ¡¿Vóh creí que me las regalan?!... Ya, toma; uno de yapa.

— Ya, gra, gracias, tío -dirá con un hilo de voz-.

* *¿Cachay a Cirilo Camasho?,* editorial El Desquicio **www.eldesquicio.cl**

Con el estómago apretado, su párpado derecho tiritando, la boca y garganta secas y su corazón latiendo muy rápido, saldrá de allí apretando las papelinas en su mano derecha transpirada y temblorosa. Comenzará a correr desesperado por las calles de la pobla hacia algún sitio eriazo en el cual fumar y pasará junto a una vecina con su pequeña hija de la mano, volviendo una del colegio y la otra del trabajo en aquel atardecer de marzo; la niñita lo observará mientras él deja de correr pero camina ahora muy rápido, y prende un cigarro y hace ceniza para el pipazo pero no podrá esperar hasta llegar al sitio eriazo y ahí mismo, junto a la pared de una esquina cualquiera -la niña voltea su cabeza y lo ve a la distancia-, ahí mismo en esa esquina y apoyado en la pared con el cigarrillo en la boca, sacará con la mano derecha su pipa y unos cuantos monos; con su mano izquierda tomará el cigarro y con un par de golpecitos pondrá en su herramienta la ceniza hecha, abrirá tembloroso uno, dos, tres pequeños envoltorios, los sostendrá con cuidado y de a uno irá derramando sobre la ceniza aquel mágico polvo, su deliciosa y querida droga, su anhelada y deseada pasta base, le acercará la enorme llama de un encendedor desechable comprado especialmente para este momento, aspirará el humo y…

... y por fin será feliz…
… feliz… realmente feliz…
… más feliz que cuando fue padre…

… feliz…

— ¡Pfffffffffffffffffff! -botará el humo-…

Las churris están buenas y le pegaron bien (durante aquel par de segundos con el humo dentro de sus pulmones, comprende la hermosa aventura de la vida en este mundo, y en esos instantes conoce LA VERDAD, pero sólo mientras el humo de la droga está en su interior: al exhalarlo, se va también la iluminación)...

Aunque el viaje sea corto está magnífico pues le lleva al místico estado de absoluta contemplación en el cual se queda con la mirada perdida en el todo, y con la boca abierta viendo sin ver a una madre tomando de la mano a una niñita quien, a la distancia, muy muy lejos, le continúa observando mientras camina junto a su mamá hacia su destino.

Encenderá la pipa otra vez…

... síííí…
… feliz…

… infinitamente más dichoso que cuando a su mamá le dijeron que se había sanado de cáncer…

... feliz…

— ¡Pfffffffff!...

En poco menos de cinco minutos, se habrá fumado tres monos.

Decide fumarse cuatro más, no, mejor cinco…

— ¡Pfffffffff!...

... Será feliz…

… feliz…

— ¡Pfffffffff!... -Síií, feliz-…

...tan feliz como sólo la droga hace felices a quienes desean ser felices de esa manera, y fumará y fumará, extasiado, aliviado de su necesidad de aquel veneno…

¡Tanto va a disfrutar de aquellos primeros pipazos!

De los primeros de muchos, porque seguirá drogándose sin parar esa tarde y esa noche y el día siguiente, todo el día…

Pero para eso, para drogarse y ser feliz, le falta todavía un mes, un larguísimo mes ya que ésta es recién la primera jornada de trabajo en una alejada industria del extremo sur de Chile, a cinco horas de la Antártida cruzando el mar en avioneta.

Rodeado únicamente por ovejas y viento gélido -y una cercana tormenta- no tiene dónde comprar, dónde encontrar a alguien que quiera fumar y que también tenga pasta o que por último, sepa en dónde conseguirla.

Lo único que lo hace soportar el poderoso y terrible síndrome de abstinencia es imaginar el placer que dentro de treinta días, soñará despierto y dormido, sentirá.

Cuando le tocaba trabajar en Santiago y ya estaba metido en el vicio, comenzó *a pegarse la falla* los lunes: se amanecía el domingo endureciéndose o esperando que alguien lo invitara a unos monos, fumando cigarros americanos y bebiendo unas pequeñas botellas de barato y vomitable coñac, menta o ron, licores asquerosos que aumentan su repugnancia mientras más bajo es su precio, llegando algunas weás a ser alcohol etílico puro con un poco de colorante... l@s angurris les dicen "granadas", no por la fruta sino por el explosivo.

Bebiendo de a sorbos en alguna oscura esquina los hace durar horas y horas, y se pega los pipazos y mira silencioso de un lado a otro y se tema de a poquito esas mierdas, rodeado por hombres jóvenes o mujeres adultas o embarazadas que arrastran un coche con la hija dentro, hambrienta y sucia; a veces algún minusválido en silla de ruedas o un ciego están ahí *endureciéndose* con él; también le acompañan niños famélicos y niñas raquíticas de 8 ó 13 años que no dudarán en venderse por tres monos, o por dos… incluso por uno:

— Si querí te la chupo por una luka… oye ven, yo la chupo rico… ¡Oye ven poh, papito!… ¡¡Regálame un cigarrito aunque sea!!

También verás en esas esquinas a dueñas de casa, y abuelas, abuelitas y abuelitos angurris, calladas todas y todos fumando cigarro tras cigarro, “gárgolas” les dicen, con ropas cochinas y que siempre les quedan grandes, rostros enflaquecidos y de piel reseca y con los ojos saltones y los pómulos asomados y sus cuerpos desnutridos, mendigando, macheteando para un mono, “hijito, deme una moneda, por favor”, “hermanito, me faltan quiñento pa’ un vicio”, te dirán al pasar junto a ellos y de día les verás lavando el auto de algún vecino o barriendo afuera de algún pequeño almacén, jugándose luego las pocas monedas de su “salario”, en las máquinas tragamonedas que hay por millares en los almacenes de las poblas: mientras compras el pan estarán allí tiritando desesperad@s de angustia tratando de multiplicar en esas máquinas los quinientos o los dos mil pesos recaudados en su macheteo, en el lavado del auto o en la barrida de la vereda y por la noche, todas las noches, les verás parados y paradas en las oscuras esquinas de siempre, fumando pasta y cigarros mirando de un lado a otro, en completo silencio, suci@s y mal vestid@s sorbiendo de a poco las granadas ésas.

Gárgolas, les dicen…

La noche avanza y cuando ya no queda plata ni a quién acompañar a comprar pasta base u ofrecerse a ir a comprarla él, “te voy a comprar las cinco pero me dai una”, camina a su casa pensando no en que dentro de dos o tres horas tendrá que ir a trabajar, sino que imagina a quién machetearle una moneda esta madrugada de lunes a las tres y media de la mañana, socio, hermanito, apáñame con trecientos pesos…

Piensa también en dónde, de lograr reunir el dinero, comprará sus churris: “la tía Pancha vende hasta las ocho, demás podría ir pa’ allá, las da bien grandes”...

Tal como se había acostumbrado a fumar, se acostumbró también a faltar al trabajo ya no sólo los lunes sino que cualquier día, y más de una vez a la semana. Cuando se volaba hasta el amanecer, cuidaba llegar a su casa mucho rato después que su padre y su hermano se hubiesen ido a laburar.

Pero hace tiempo que no trabaja con su padre ni con su hermano, y ya ni siquiera vive con su familia. Después de conversar primero, discutir luego y finalmente pelear a insultos, gritos e incluso golpes una y mil veces por culpa de su adicción, su madre, su padre, su hermano y su hermana decidieron no tomarlo más en cuenta ni hablarle ni dejarle comida ni nada, y convivir con él ignorándolo en paz; pero sus borracheras los días de semana a las once de la mañana al haberse amanecido fumando pasta y tomando licores asquerosos y haberse metido pastillas de quizá qué *weá*, gracias* a toda esa distorsión hacía tremendos escándalos, principalmente a las vecinas, ofendiéndolas y gritándoles afuera de sus casas que eran las culpables de que su familia dijera que él era un pastero, y amenazaba con pegarles para que aprendieran a no andar hablando mal de él… a las once de la mañana, un día cualquiera.

* “Gracias a lo simpático que es, tiene muchas amigas que se lo quieren copular”. Ok, excelente. Pero en este caso, lo correcto es escribir “a causa de“, o “a raíz de”, o “por cuipa de”. Escribir -o decir- “gracias a” es una tontera porque el culiao deja las mansas cagás.

Insulta a todo el mundo agitando violentamente la puerta de la reja de una casa, ¡AAAAHHH!, grita enajenado y su grito se mezcla con los ruidos de los fierros crujiendo y chirriando

— ¡¡VIEJAS CONCHESUMADRES!! ¡¡MALDITAS RECULIÁS!! ¡¡PREOCÚPENSE DE SUS CULOS Y NO DE MÍ!! ¡¡¡GGGGRRRRHH!!!

"¡Tobián! ¡Tobián, termina el escándalo!", suplica a gritos su madre minutos antes del mediodía, llorando de rabia y vergüenza e impotencia, "¡hazle caso a tu mamá, por favor!", ruega alguien presente… con el torso desnudo y el inmundo pantalón a medio trasero, ve llegar a la policía; las vecinas salen de sus casas y el drogadicto intenta escapar torpemente y se cae y lo capturan y él gruñe y forcejea

— ¡¡¡GGGRRRRRHHHH!!!

Su madre llora de rabia y vergüenza

— ¡Viste lo que conseguiste! ¡Eso queriai, irte preso!

Lo tiran al furgón policial y lo esposan y la puerta se abre y se cierra violentamente, se enciende la baliza y toda la gente se queda en la calle comentando el show mientras se aleja estridente la sirena de *la yuta*, con el simpático Tobi adentro.

Los chismes durarán semanas y su mamá tendrá que bancárselos a diario.

Lógicamente, su familia no pudo seguir ignorando semejantes escenas los miércoles o los jueves o los lunes a las diez de la mañana o a las tres de la tarde -además que hace rato habían empezado a desaparecer cosas de su hogar, como algunas modestas joyas de su hermana o zapatillas de su hermano, o la afeitadora eléctrica de su padre- así que al final, su familia terminó echándolo de la casa.

Ahora parece que vive donde un pariente, una tía o un primo, nunca lo he sabido bien.

Trabaja en lo que sea un par de semanas y da un poco de su salario para pagar el gas, la luz y el agua y se droga y emborracha con todo el resto de la plata. Luego, *se pega la falla* y lo despiden y busca otro empleo de sueldo miserable, y vuelta a lo mismo.

Esa es su actual vida.

No pudo o no quiso, y quizá ahora tampoco quiere ni puede añorar otro tipo de existencia.

Fíjate: el tipo ha estado en el interior y en los extremos de casi todo Chile pero si no se encerraba en un bar a emborracharse o andaba por los rincones fumando pasta base, se enclaustraba en la habitación del hostal o de la residencial y veía televisión todo su tiempo libre. Y cuando salía a embriagarse o a *endurecerse* no conocía nada más que el camino hacia el bar o a la botillería o hacia El Tío del lugar; además, las únicas personas con las cuales interactuaba en esas salidas eran aquellas que lo llevaban a la botillería o en dirección al bar o la casa del traficante local.

Ya, ok. No importa que no haya disfrutado de sus anteriores viajes -"además que eran por trabajo y no por vacaciones", se dijo muchas veces-, pero ahora él podría, si él quisiera, vivir la experiencia de realmente conocer otros lugares y otras gentes, otras costumbres, escuchar otros idiomas y ver casas de hace cien o quinientos o mil años, cerros, mares, ríos, animales exóticos, o perros en París, ¿ladrarán igual como ladran aquí? Si vas con una perrita a París, que haya vivido digamos cinco años en Santiago de Chile y que no está esterilizada, y la acercas a un perro francés, el perrito, ¿la olerá igual como huelen a las perritas acá en Chile?

Sentir el agua de una tropical lluvia bañando tu piel refrescándote del sofocante calor que te hace transpirar mientras recorres las ruinas de ciudades perdidas en medio de las selvas… el Sol y playas, las palmeras y las aguas turquesas en el caribe, la sequedad y soledad de las salitreras en el desierto de Atacama, sentarse junto a un moai, a una pirámide china o azteca o egipcia y a la esfinge y deslumbrarse de sus enormes tamaños; estar parada en medio de la Muralla China, escuchar historias de ciudades sumergidas observando un mar rodeado de montañas, como Platón dijo respecto a La Atlántida, conocer el muro de la Antártida, vivir una tormenta de nieve en los Himalayas a cuarenta grados bajo cero sintiendo al gélido viento golpearte esquiando a más de cien kilómetros por hora, ver una aurora boreal en Noruega o una polar en el Ártico, bucear con botellas, lanzarse en paracaídas como si fueras un ave de presa…

Tal vez podría ser un famoso ladrón, aquellos que asaltan bancos y joyerías o los que arrancan de cuajo los cajeros automáticos y huyen con cientos de millones.

No ser un simple “cogotero”, esos que aparecen por detrás de ti y te ponen una cuchilla en el cuello, en *el cogote*, y te quitan tus cosas…

No, nada de eso sino ser un reconocido, un verdadero ladrón; tampoco un “lanza”, escapista que roba y corre y toda la gente grita “¡agárrenlo, agárrenlo allá va!”; no, no uno de esos ni tampoco un mechero que hurta quesos en los supermercados o una corbata o un calzón en alguna tienda de ropa…

Él podría convertirse en un ladrón de categoría, que salga en los periódicos y en los noticiarios de la televisión y de la radio, y dejar de ser un miserable “doméstico”, la escoria que roba pequeñeces de las casas a las cuales les invitan: un reloj de pulsera a la pasada, un celular cargándose encima de la mesa, algunas pocas monedas o un par de billetes, una afeitadora eléctrica y un cenicero…

Los domésticos no tienen el coraje para otro tipo de delitos como narcotráfico o robo a mano armada, extorsión o secuestro; ni siquiera para un robo por sorpresa (¡sorpreeeesaaa!).

Los domésticos son la calaña más baja del lumpen y todos y todas, lumpen o no, les despreciamos.

¿Y ser un hombre de negocios? ¿Te tinca? Kiyosaki y weás…

Un exitoso empresario que gane mucho dinero de manera legal y pueda comer exquisitas comidas y beber los mejores vinos, manejar lujosos autos y poseer a las mujeres más hermosas…

Pero no.

No quiso o no quiere, no supo o no sabe ni sabría cómo ser un famoso artista, un músico, un cantante o un bailarín o un actor o un humorista, o estudiar el misterio de las estrellas o ser el microbiólogo que desentraña la secreta existencia de la vida… o el filósofo que se asoma a la realidad total, que escribe excelentes libros y desarrolla razonamientos entretenidos e irrebatibles…

¿Y qué te parece el deporte?

Lograr ser parte del último partido del campeonato mundial de futbol, o jugar en la final de la Copa América o en el torneo nacional, o por último, pelear el tercer puesto en el campeonato del barrio...

Empeora todo el hecho de que la cultura y el arte nunca le fueron cercanos: su padre es medio analfabeto y su madre llegó hasta séptimo básico. Su hermano fue papá muy joven, terminó el liceo y llegó al trabajo y se separó de la mamá de sus hijos al poco tiempo -pero sigue viendo a sus pequeñines y dándoles el dinero de la manutención-; su hermana quedó embarazada antes de terminar la básica y del padre de aquel engendro (porque lo engendraron), nunca se supo.

El día a día de esa familia es trabajar, cocinar, comer, cuidar al engendro y ver la televisión y revisar cada cinco segundos las notificaciones que te chillan en el celu, y la salida que podría haberle otorgado a Tobián la lectura o cursar una carrera universitaria, jamás existió.

Sin embargo, sería injusto responsabilizar a su familia por la situación actual de este ente biológico: hay quienes crecieron rodeados de gente sumamente negativa y A PESAR DE eso, salieron del mierdal; por ejemplo, una madre alcohólica y drogadicta, resentida, frustrada y terriblemente violenta que golpea a sus hijos y pega al marido en frente de los chicos… pero aquellos niños crecieron y lograron salir de ese ambiente pues de alguna manera, sintieron interés por algo superior y persiguieron esas inquietudes, tomando un camino distinto al que les “obligaba” su situación inicial, llegando a ser personas notables y cariñosas con sus hijos e hijas, y esposas o maridos. Beethoven es un ejemplo -claro que nunca tuvo esposa ni hijos-; Bukowski es más o menos otro ejemplo, porque ama a Marina.

(Sabes, muchísimas veces uno se ve inmerso en situaciones en las cuales es necesario elegir:

"¿Acepto la invitación a tomar unas cervezas dónde Jorge?, pero ya he pasado toda la semana bebiendo y he llegado tarde a la *pega* o no he ido al gimnasio ni he estudiado para la prueba… pucha, son unas cervezas nomás pero el Jorge anda pagado y después de las cervezas va a comprar más cervezas y después ron y *coca* voy a terminar *raja curao* y sin ganas de levantarme temprano para ir a la universidad o al trabajo mañana, o para entrenar mi deporte favorito".

Entonces uno la analiza y decide. Claro que la piensa y a veces la lucha es complicada, sobre todo cuando ya se cruzó la frontera del acostumbrarse a beber, a drogarse o a vegetar parado en la esquina fumándote un cigarro y comentando el partido de la liga europea, hablando huevadas y fumando cigarros con esos vecinos cesantes eternos que siempre están buscando pega pero que nunca la encuentran, o ya te es habitual estar todo el día echado en el sillón mirando la tele y viendo quién publicó qué en las redes sociales, o las respuestas y reacciones a los comentarios que hiciste comiendo toneladas de chatarra y bebiendo ríos de coca cola zero, aumentando de peso mientras se te tapan las arterias y te diagnostican pre-pre-pre-pre-diabetes, y después por orden médica o por las tuyas te farmaqueas con ganas…

Asimismo, también es terriblemente difícil sacudirse esa tristeza tan grande que te aqueja, quizá una derrota en algún proyecto amoroso o de cualquier índole, y dejar de lado la autolástima y decir:

¡YA ESTOY HARTO DE TANTA MIERDA!
¡YA ESTÁ BUENO DE LLORAR!

¡Sécate las lágrimas, levántate de la cama y date una tremenda ducha! ¡Vamos, tienes que seguir adelante!

Claro, decirlo es refácil.

Pero si lo pensamos bien, todas esas vivencias, desagradables o no, son vivencias y lo mejor es vivirlas, no disfrutarlas necesariamente, o quizá sí, disfrutarlas en el sentido de que *al ser vivencias*, tienes la certeza de que estás vivo,

¡DE QUE ESTÁS VIVO, HERMANO!

Y aunque estos pensamientos no son más que un burdo consuelo para tu existencia de mierda, wn, ¡Sirven! ¡Y sirven muchísimo!

El punto es que aquellas atroces situaciones pueden mantenerse o modificarse a voluntad: ¿sigo lamentándome por los errores que cometí con la chica o chico que me dejó, reprochándome lo que no hice o hice a medias, y arrepentido de lo que hice mal?

Ya he pasado un mes, tres meses, un año en la misma, ¿y qué obtuve? ¿Sólo llanto y angustia e insomnio, y una tos que no me deja dormir a causa de los millones de cigarros que me amanecí fumando y llorando mientras me martirizaba? ¿Eso nada más? (¡Ya, sí! ¡Eso nada más obtuve! ¡¿Y qué más querí que haga?! ¡DÉJAME EN PAZ!)

— ¡Espera! Todo este tiempo, todas las lágrimas y lamentos y cigarros y esta maldita tos, ¿sirvieron de algo, a fin de cuentas?

— ¡Claro que sirvieron, me desahogué!

— Ya, perfecto, te desahogaste. Y ahora, ¿te sientes mejor?

— No, en verdad no. Me siento igual que al principio, aún tengo pena y mi corazón sufre y mi mente sólo me grita lo idiota que fui…
— ¿Y te quieres seguir desahogando día tras día y noche tras noche?
— ¡No, obvio que no! ¡YA, PARA! ¡¡DÉJAME SOLA POR LA RECHUCHA!!

Entonces, ¿en qué quedamos? ¿Me levanto de la cama o sigo tirada?

Al final, si ya me siento incómoda y me desagrada la situación, algo haré para dejar de beber o no tomar tanto, cuidar mi trabajo o encontrarme uno, no faltar más a la universidad, debo fumar menos, tengo que adelgazar, necesito descubrir algo que me sirva en la vida y que me motive y enfocarme en eso, hacer más ejercicio, hablar mejor, comer mejor, aprender inglés…

Pero debes estar súper claro que los resultados no se verán al otro día, ni al siguiente, ni al posterior, no, para nada: debes ser constante y no dejar de pensar en la situación a la cual deseas llegar; incluso, tienes que hablar como si ya estuvieses en esa situación en la que quieres estar, y hacer lo imposible por lograr lo que te propusiste.

Dicen que no es tan difícil lograr lo imposible cuando REALMENTE quieres lograr CON TODA TU ALMA, aquello que te propusiste…

Tobián es el ejemplo de que lo imposible, es imposible (¿?).

Mira a los árboles, ¿has visto alguna vez el proceso de su crecimiento? Jamás reparaste en ello pero él arbolito creció y creció y una tarde, la gigantesca sombra de lo que ayer fue tan sólo una ramita te cobijó mientras comías tu comidita o leías tu librito, o fumabas tu cigarrito o escribías tu poemita tomando tu juguito de frutitas o tus cervecitas.

Has de enfocarte y muy, muy pronto, te verás cruzando la meta o ya del otro lado, y la calificación que necesitas o el empleo que deseas o el viaje que tanto anhelas, o la chica que te prendó el corazón, una o todas esas cosas, llegarán a ti (y si no llegan, bueno, quizá eso igual está bien).

Y una mañana cualquiera notarás que ese lindo vestido ya no te aprieta, o que los músculos de tus pectorales se han desarrollado, que ya no toses tanto y no necesitas fumarte la cajetilla entera y que la tipa que te dejó, poco a poco, se interesa nuevamente en ti y si nunca más respondió a tus llamadas ni quiso verte, te darás cuenta de que ya no imaginas encontrártela por la calle…

No.

Ya no ocuparas energía en aquello sino que tu atención se enfocará absolutamente en PERDONARTE y así sanar tu preciosa Alma, o en fortalecerla si ya las dolorosas heridas se han cerrado.

Trabaja sin descanso para alcanzar tu objetivo.

¡El futuro *ES <u>ESTE</u> MOMENTO*!

El tiempo es veloz y lo que hagas ahora lo disfrutarás en el ahora que está una semana o un año o un minuto en el mañana.

Apunta allí y no olvides gozar también del día a día, pues no conoces el instante en el cual la muerte tomará tu mano.

En algún momento Tobián debió escoger y escogió mal y ahora está donde está y la culpa no la tiene la pobla en donde creció (yo también crecí allí, a una cuadra de su casa, y me drogué y emborraché con él pero ahora lees esta novela) ni tampoco tuvo la culpa la ignorancia de su familia: ha sido su propia falta de voluntad, claridad y curiosidad la que cavó la tumba para una existencia distinta a la que tiene y a la cual la pasta base, con cada pipazo, entierra un milímetro más.

Pero la vida da infinitas vueltas y quizá la providencia del destino le tenga deparado un mañana increíblemente mejor…

El futuro es ahora, hermana, y todo depende de ti.

Jamás lo olvides.)

— ¿Qué onda Tobi, en qué andai? -sonrío levantando mis cejas, respondiendo a su desganado saludo cuando me lo encuentro sentado en este único banco de la plaza-.

— Nada poh… aquí, pasando el rato… -me dice-.

— ¿Tomémonos una cervecita? -le pregunto-.

— ¡Ah, ya poh! -responde alegre a mi invitación-.

Le mostré la botella vacía, se levantó arrojando la humeante colilla y caminamos a la botillería. Compramos la *chela*, volvimos a la plaza y acabamos ese litro que luego se convirtió en dos y después en seis.

Medio borracho ya, metí la mano a mi bolsillo y saqué un billete de cinco lukas. Me puse de pie para ir nuevamente a la *boti* pero me volví a sentar pues recordé que yo tenía el dinero, y como el tipo hace rato que era *un nadie*, yo podía darle órdenes y mandarlo a comprar:

“¡Y tráeme unos cigarros también!”

Yo era el jefe y mientras me quedara plata, Tobián estaría bajo mi voluntad: “sácate la ropa y baila, y te regalo cinco monos”. De seguro lo haría. Hasta por uno.

Pensé eso pero después se me olvidó porque no lo mandé a comprar, sino que me vi caminando a su lado hacia la botillería.

Si los mandas a comprar, estos drogos siempre intentarán recortarse algunos pesos, traer algo más barato o quedarse con todo o parte del vuelto -dependiendo del nivel de lucidez en el cual uno esté al pasarles la plata-.

Y él suponía que si yo lo estaba mandando a comprar cervezas, más tarde le diría también que fuese a comprar unos monos.

Tobián pensaba eso a causa de todas las noches en las cuales me lo topé borracho, yo estando ebrio, muy ebrio, y al verlo (yo no tenía planeado fumar pasta, de hecho ni siquiera andaba pensando en drogarme), digo *solamente con verlo* me daban ganas de pegarme los pipazos. Entonces le pasaba dinero y le ordenaba ir a comprar cervezas y monos y cigarros, y fumábamos pasta y bebíamos cervezas o vino y yo siempre me tomaba casi todo el copete porque cuando este wn se endurecía, prefería mantener "la volá" de la pasta y no "paquiarla" con el copete. Yo siempre prefería tomar y básicamente yo era un wn borracho fumando pasta y tomando, riendo y vasilando, nunca Gárgola.

Y si no eran aquellas situaciones y habíamos estado tomando durante mucho rato pero no me habían dado ganas de fumar pasturris, empezaba él a tirar indirectas: "falta su marcianito… el otro día compré unos monos donde la Teresa y salieron grandes, ¡eran los medios gorilas, hermano! La tía me dio dos monitos por luka y media…"

Si esto no da resultado y él ya está borracho por la falta de pasta -acuérdate que la pasta es como la coca pero más intensa y más efímera (y más barata)-, este tipo dirá que me empeña el celular o que yo le preste unos billetes e intentará que acepte su carnet de identidad como seguro de que tendré mi dinero de vuelta.

Yo le diré que no y él se desesperará y hablará cada vez más y más del préstamo/empeño insistiendo cada treinta segundos en que le pase plata y llevando todos los temas de conversación hacia la pasturri.

¡Ja ja ja! Mira, me acordé de algo para que veas cómo es el angustiado éste: un primero de enero, casi una hora después del amanecer, me lo encontré en esta misma plaza en la que estamos cerveciando ahora.

Con tres tipos más, él bebía unas botellas de vino. Todos estaban muy borrachos. Yo andaba con un amigo, Javier se llama, nos acercamos al grupo y nos ofrecieron unos tragos, los que por supuesto aceptamos.

Hablamos de nuestras juergas del año que había recién acabado, de lo bien que lo habíamos pasado, del copete que tomamos y de las chicas que amamos y que nos amaron y de las que amamos y que nos engañaron, un sorbo de vino tras otro, una botella y luego la siguiente.

No recuerdo bien cuánto rato después empezó el show de don ex-salame, molestando y ofreciéndonos insistentemente a mí y a Javier empeñarnos su puto teléfono.

El angurriento del Tobi insistía y nosotros bebíamos y no lo tomábamos en cuenta, y bebíamos e insistía, una y otra vez. Fumábamos cigarros y seguía molestando, “si no me quieren empeñar el teléfono entonces préstenme plata, les dejo mi carnet como prenda”, decía.

Después apareció alguien con una botella de ron y mientras Tobián más tomaba más molesto se volvía y era por momentos suplicante y hablaba con voz traposa, “ya poh, Chain, por favor, empéñamelo, es mi teléfono, seguro te pago, créeme por favor”; y a ratos era enérgico, “¡PRÉSTAME DIEZ MIL PESOS, JAVIER! ¡TE LOS VOY A DEVOLVER! ¡TE DEJO MI CARNET Y MI TELÉFONO COMO PRENDA!”. También se enojaba y *cobraba sentimientos*: “¡chiquillos, yo los conozco de siempre! ¿Y ahora me hacen esta desconocida?”, nos decía pero nosotros no lo tomábamos en cuenta y bebíamos y conversábamos y reíamos, y luego Tobián volvía al tono mendicante… me parece que abrimos otra botella de ron y una de bebida, y de ahí *se me apagó la tele*.

Una terrible sed me despertó pasadas las cuatro de la tarde. Sentía la boca y la garganta más secas que escupo de camello.

Al ir a comprar un agua mineral heladita, supe que el Tobi andaba todo borracho buscando su teléfono. Me topé con Javier en un almacén y me contó que el angurri había ido a su casa cerca del mediodía, y más encima *raja curao*:

— ¡Oye Javier! ¡Pásame el teléfono! ¡Tú te lo quedaste en la mañana!
— ¡De qué tay hablando! ¡Tú lo andabai ofreciendo a todos! Yo ni tomé tu celular...
— ¡Mentira! El Chain me dijo que tú lo teniai ¡Pásamelo!
— ¡Estás loco! Yo tengo un teléfono mejor, ¿para qué voy a querer el tuyo? Se te perdió ¡Estabai muy borracho!
— ¡No se me perdió! ¡Tú lo tení! ¡El Chain me dijo!
— ¡Estái alucinando! ¡Yo no lo tengo! Se lo pasaste… se lo pasaste a uno de los que andaban contigo...
— ¡Mentira!... a ver, según tú, ¡¿a quién se lo pasé?!
— Al, al flaco ése, ese que tenía la chaqueta negra…
— ¿Se lo pasé al Bairon?
— ¡Sí, hermano! ¡Al Bairon! ¡Se lo pasaste al Bairon!
— ¿Estai seguro?
— Totalmente.
— Ya, voy a ir donde el Bairon y le voy a decir que me pase el teléfono… le voy a decir al Bairon que tú me dijiste que él lo tenía.

“¡Decía que lo tenía yo y era una cagá de teléfono, hermano! ¡Ja ja ja! Para que se fuera, se me ocurrió decirle que un amigo suyo se lo había robado. Yo ni sé qué pasó con su mierda de celular”, me dijo Javier mientras bebíamos el agua mineral afuera del almacén.

Al día siguiente supe que el Tobián también había ido a mi casa. En aquel momento mi vecina regaba su jardín y me dejó dicho con ella que el Javier le había dicho que yo tenía su teléfono, y que se lo fuera a dejar de inmediato. El wn me anduvo buscando una semana, pero no me encontró: cuando me iba a buscar y yo estaba en mi casa, yo no salía a atenderlo.

Siguió yendo a molestar a la casa de mi amigo Javier de día, de noche o de madrugada pero cuando Javier estaba tampoco salía y cuando no salía o no estaba y era su mamá quien atendía al Tobi, el Tobi *raja curao* le dejaba dicho a ella que le dijera al Javier que yo le había dicho a él que el Javier tenía su teléfono, y que se lo fuera a dejar de inmediato, le decía a la señora pal pico de curao.

Hasta febrero, cuando me lo topaba por ahí, seguía *weando*: que no le importaba el teléfono en sí mismo sino las fotos del cumpleaños de su hija y bla bla. Yo le decía lo mismo que le había dicho el Javier, que se lo habían robado los tipos con los que andaba.

— ¿Para qué te juntai con ellos, compadre? -le aconsejaba al Tobi-, esos puro que fuman pasta y tú no eres así, hermano. Andan contigo solamente cuando te ven con plata…
— Tienes razón, Chain, yo no soy así. Me tomo mi vino y a veces me fumo mis monos, pero yo no soy drogadicto…

“Oye, Tobi, y al final, esa vez del año nuevo, ¿recuperaste tu teléfono?”, le pregunto mientras estamos regresando de la botillería, para seguir tomando en el único asiento de esta plaza que los *flaites* no han quemado.

— No, hermano… Me cagó el Bairon, yo lo vi. Después que el Javier me dijo que el Bairon se había quedado con mi teléfono, ahí me acordé…
— Mala volá el loquito… -le dije-.
— Sí, hermano, mala volá… -me respondió-.

Aquel lejano primer día del año después de conversar con Javier en el almacén, llegué a mi casa con la botella de agua mineral hasta la mitad, me tendí en la cama y dormí como tres horas. Salí a la calle y al rato de caminar, paré a dos tipos muy borrachos, hablé con ellos y me dieron cuarenta lukas por el teléfono del *angurri* Tobi ¡Ja ja ja!

¡Ah, ya! Volviendo a la novela… bueno, tú sabes que existen situaciones que por más reales que hayan sido siempre parecerán inverosímiles al contarlas, y de cualquier manera que lo hagas, nunca dejarán de sonar increíbles.

Esa vez en la plaza cuando me topé al Tobi (Pág. 93) y lo invité a unas cervezas, después me prendí y me dieron ganas de un vino tinto así que le dije al Tobi cuando se acabaron las cervezas "se acabó la chela, vamos por un tintito ahora".

Fuimos a la botillería y regresamos y mientras le dábamos el bajo al *tintolio*, recordé cuando un martes por lo tarde, a eso de las cinco, leía yo tranquilamente por segunda vez Colmillo Blanco, metido hasta las narices en el salvaje cubil de la Loba de Jack.

Inauguraba así la lectura en mi cama nueva: mi camita King recientemente comprada a un vecino que trabaja en una gran tienda y a quien le obsequian algunos muebles, y según lo que uno le pida, a la semana siguiente te avisa que le han regalado justito lo mismo que le habías encargado. Me la vendió en la mitad del precio que figuraba en la etiqueta de la cama, colchón incluido.

"Durante dos días la loba y el Tuerto se mantuvieron en las cercanías del campamento. El lobo estaba preocupad

— ¡CHAAAIIIIIIINNN!
— ¡Puta la weá, es el Tobi! -me dije al reconocer su fea voz-.

Esperé unos segundos, y decidí ignorarlo; continué leyendo: “El lobo estaba preocupado y no perdía sus aprensiones, aunque el campamento atraía a su compañera, que se resistía a alejarse. Pero ya no dudaron más cuando una mañana se llenó el aire del estampido de un disparo de rifle, cuya bala fue a incrus

— ¡¡¡CHAAAAAIIIIIIIIINNINNNN!!!
— ¡Qué weá! ¡Que no pueda uno leer tranquilo! -grité exasperado, cerrando el libro-.

“¿Qué quiere este culiao ahora? Capaz que venga a decirme si le quiero comprar un viejo pantalón, unos lentes que no me gustan, un celular que no necesito o unas zapatillas que me quedarán chicas”, pensé enojado.

No era la primera vez que venía a la casa a molestar ofreciéndome cosas. Ya lo había hecho un domingo, un viernes o un lunes a las diez de la mañana, a las cinco de la tarde, a las doce de la noche o a las tres de la madrugada. Sabía que incomodaba mas no le importaba total, mientras consiguiera la plata pa’ sus pipazos, todo le daba lo mismo.

Guardé silencio esperanzado en que se aburriera y se fuera y así poder leer tranquilo tendido en mi camita nueva pero siguió llamando y llamando

—¡¡CHAAAIIIINNNN!!
—**¡¡¡¡¡CHAAAAAIIIIIIIIINNINNNN!!!!!**

A cada llamado, con cada vez que yo escuchaba su horrenda voz mi intranquilidad aumentaba y se hacía insoportable mi incomodidad; después de siete “¡CHAAAIIINNNS!” me di cuenta que el bastardo culiao no me dejaría leer tranquilo si yo no salía a atenderlo.

Me levanté de la cama dejando a la Loba y al Tuerto sobre ella, me acerqué a la ventana, corrí un poquito la cortina y lo vi mirando angustiado (“asustados” les dicen en otros países a los angustiados) de un lado al otro. Llamaron mi atención unos libros que tenía en las manos y otros afirmados bajo el brazo izquierdo, ya que alguien como él, cargando textos, era realmente una novedad. “¿Qué anda trayendo este drogo ahora?”, me dije sonriendo. Saqué unos billetes del cajón de mi velador y me los puse en el bolsillo, bajé la escalera, abrí la puerta de la casa y luego la de la reja y salí a perder el tiempo un rato.

— ¿Cómo va, compadre? -lo saludé amistosamente-.
— Nada poh, Chain. Pasaba a conversar contigo un rato… -dijo respondiendo mi saludo-.
— Ahhh… ¿Y esos libros? -inquirí con falso desinterés-.
— A ti te gusta leer, siempre te veo leyendo en la plaza… me faltan unos pesos, tú sabí poh… -me dijo en tono suplicante y con cara de angustia-.
— “A ‘er, deja cashar...” -le dije sonriendo mientras recibía los libros desde sus tiritonas y sucias manos-.

Mi asombro fue mayúsculo cuando noté que andaba trayendo “Las Aventuras del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha”, original y con el volumen uno y dos en el mismo texto, de la colección “Libro Amigo”, de editorial Bruguera.

Lo tomé mostrando mi máxima indiferencia, y lo vi en mis manos, completito.

¡Ahora comencé a tiritar yo, hermano! ¡Cuando leí que era primera edición!

Intenté disimular mi rostro compungido de angustia… era como cuando este weón compraba pasta… apenas con un hilo de voz, le dije con voz temblorosa y entrecortada:

— Dé, déjame ver… deja ver ese otro… hermano, porfa…

¡Estuve a punto de llorar!

Además del Caballero de los Leones, me venía a ofrecer un libro con tapas de cartón forrado rojo y hojas muy delgadas y elegantes, con una seda color morada como marcador de página: “Así habló Zaratustra”, editado por Six-Barral y de una colección llamada “Clásicos” que en mi lectora vida jamás había visto ¡Y del año 1932!

Sus olorosas y amarillas páginas… y en perfecto estado de conservación… la weá loca…

Pero aún faltaba más ¡Casi doy un grito!: “Ciudadela”, de Saint-Exupéry, primera edición y en francés, y también en perfecto estado de conservación Y AUTOGRAFIADO…

¡AUTOGRAFIADO POR EL AUTOR DEL PRINCIPITO, HERMANA!

Aquello era totalmente absurdo.

Con un libro en mi mano izquierda y dos en la derecha, miraba ahora éste y ahora el otro y después nuevamente el primero ojeándolos todo el rato despectivamente.

“Son buenos estos libros, yo los leí y son buenos”, me dijo. “Sí, claro weón, demás que los leíste”, pensé, y ese pensamiento me dio risa.

— ¡Ja ja ja! La weá… Ja ja ja…
— ¿Y de qué te reís? ¡Si yo los leí!

Me puse los textos bajo el brazo derecho y metí mi mano izquierda en el bolsillo de mi pantalón.

— Yo los leí… en serio… -me dijo como con cara de pena, casi suplicante-.
— Ja ja ja ¿Y quién te dice lo contrario? Me río de un chiste que me acordé… Ja ja ja, la weá… ya, ya, ¿y cuánto querí por estas weás? -le dije-.
— ¿Cómo que “weás”, Chain? Son libros, yo los leí y son buenos… -me dijo casi llorando-.
—Ya ya, cuánto.
— Dame, dame cinco mil por cada uno, están buenos los libros…
— ¡Saaale! ¡Ni cagando! Por ayudarte te doy siete lukas por las tres weás, toma.
— Pero…
— Ya, ya, toma -dije mientras ponía los billetes en el bolsillo de su pantalón-.
— ¡Shaaaa! Pero si son buenos estos libros, yo los leí y son buenos! -intentó reclamar-.
— ¡Si te salen más, tráemelos y te los compro! -le dije mientras cerraba la puerta de la reja en su cara de pasturri, subiendo inmediatamente de a tres peldaños la escalera hasta mi habitación, con tremendas joyitas bajo el brazo directo a mi camita nueva: Jack, te llegó compañía-.

Pero debo decirte que en verdad, después de cerrarle la puerta en la cara al Tobi, yo no subí directo a mi pieza: primero fui al baño y desinfecté con alcohol en spray los libros y me lavé bien las manos con cloro, y recién ahí me fui a seguir leyendo en mi pieza. Te lo digo ahora porque si hubiese escrito esto en el párrafo anterior, habrías pensado "¡uyyyy la weá neurótica!".

Desde aquella tarde, el Tobi vino todas las semanas a venderme libros, tres o siete por vez y yo siempre le pagaba muchísimo menos de lo que él me pedía. Llegaba con libros de filosofía, de historia, de sicología, textos de Nietzsche en alemán y autografiados (copias del autógrafo original), con la compilación de los relatos que la esposa de Hemingway perdió en aquella estación de trenes, con textos de Dostoievski con notas de su puño y letra (notas que también eran copias de las originales)…

¡Sé que no me creerás, pero todo es cierto!

Siempre me traía ediciones de calidad en las traducciones y en las encuadernaciones y en perfecto estado de conservación, y como yo sabía lo que me estaba ofreciendo, le compraba todos los libros.

Esto duró cerca de dos meses.

Después el tipo se hizo humo y como me había devorado hace rato los libros que me había vendido, lo comencé a extrañar: "ha de estar en la cárcel, en el hospital o en el cementerio, en alguna fosa común", yo pensaba.

Pero luego reapareció y volvió a traerme textos, aunque ya no venía tan seguido. En total, debo haberle comprado cerca de cincuenta libros.

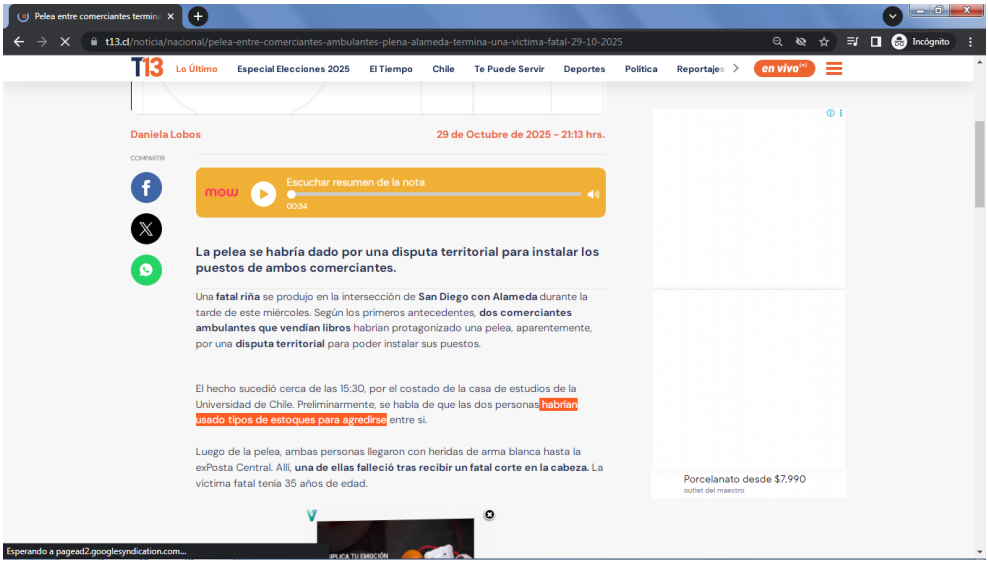
Donde lo veía siempre le decía “¡Ya poh, Tobi! ¡Cuando te salgan más anda pa’ la casa!”

— Ya, hermano -me respondía-.

No tengo la más puta idea desde dónde sacaba los libros. De seguro se *los pelaba* pero uno no va por la vida preguntando dónde se roban los artículos que los delincuentes te van a vender, eso no se pregunta, y no se dice “róbate más y me los vendes”, sino que tienes que decir “si te salen más -más de las cosas que uno desea, celulares, zapatillas, notebooks, mochilas, cámaras fotográficas y gopros, televisores, refrigeradores y cadenas o anillos de oro- me las traes”, así se dice.

Fíjate de lo siguiente: a pesar que Chile tiene el impuesto MÁS ALTO DEL MUNDO para los libros, la ignorancia idiosincrática de este país aleja muchísimo la posibilidad de ir a prisión por comprar libros robados.

De hecho, de todos los ladrones y narcos y estafadores y gente del hampa o relacionados con ellos con los cuales he tenido contacto, JAMÁS he conocido a nadie que haya estado preso en Chile por comprar o robar o falsificar libros, ni tampoco he sabido por boca de ellos que alguien hubiese sido condenado por algo que tuviera que ver con el comercio de literatura. Pero en todo caso, a Alejandra Matus le censuraron "El Libro Negro de la Justicia Chilena", y la iban a *encanar* y se tuvo que arrancar de Chile…. y esto sucedió **en 1999**… casi en el siglo veintiuno.


Pelea entre comerciantes termina
t13.cl/noticia/nacional/pelea-entre-comerciantes-ambulantes-plena-alameda-termina-una-victima-fatal-29-10-2025
Incógnito
T13
Lo Último
Especial Elecciones 2025
El Tiempo
Chile
Te Puede Servir
Deportes
Política
Reportajes
en vivo
Daniela Lobos
29 de Octubre de 2025 - 21:13 hrs.
COMPARTIR
mow
Escuchar resumen de la nota
00:34
La pelea se habría dado por una disputa territorial para instalar los puestos de ambos comerciantes.
Una fatal riña se produjo en la intersección de San Diego con Alameda durante la tarde de este miércoles. Según los primeros antecedentes, dos comerciantes ambulantes que vendían libros habrían protagonizado una pelea, aparentemente, por una disputa territorial para poder instalar sus puestos.
El hecho sucedió cerca de las 15:30, por el costado de la casa de estudios de la Universidad de Chile. Preliminarmente, se habla de que las dos personas habrían usado tipos de estoques para agredirse entre sí.
Luego de la pelea, ambas personas llegaron con heridas de arma blanca hasta la exPosta Central. Allí, una de ellas falleció tras recibir un fatal corte en la cabeza. La víctima fatal tenía 35 años de edad.
Porcelanato desde $7.990
outlet del maestro
Esperando a pagead2.googlesyndication.com...

La pelea se habría dado por una disputa territorial para instalar los puestos de ambos comerciantes.

Una **fatal riña** se produjo en la intersección de **San Diego con Alameda** durante la tarde de este miércoles. Según los primeros antecedentes, **dos comerciantes ambulantes que vendían libros** habrían protagonizado una pelea, aparentemente, por una **disputa territorial** para poder instalar sus puestos.

El hecho sucedió cerca de las 15:30, por el costado de la casa de estudios de la Universidad de Chile. Preliminarmente, se habla de que las dos personas habrían usado tipos de estoques para agredirse entre si.

Luego de la pelea, ambas personas llegaron con heridas de arma blanca hasta la exPosta Central. Allí, **una de ellas falleció tras recibir un fatal corte en la cabeza.** La víctima fatal tenía 35 años de edad.

Video de la noticia

Como te dije, nunca supe de dónde obtenía semejante mercancía y una vez pensé comprarle la info, pero me podía cagar así que no.

Obviamente que el Tobián no compraba los libros, y además nadie le regalaría títulos de esa categoría y él tampoco los sacaba de su casa pues allí puro que ven tele y andan pendientes de las fotos e historias y memes en el celu.

Tampoco me hace sentido que alguien que leyera ese tipo de libros le tuviera la confianza necesaria como para hacerlo pasar a su casa, y dejándolo solo unos momentos, darle la oportunidad de *domestiqueárselos*.

Por otra parte, este pastero jamás se interesaría en pertenecer a una biblioteca, y si alguna vez fue socio y gracias a su membrecía adquiría los libros, los textos no tenían ningún tipo de tarjeta o número de clasificación ni identificación.

Si los hubiese robado de alguna librería -y te aseguro que no era el caso pues este angurri no tenía el coraje de robar en comercios y mucho menos hurtaría libros de las tiendas-, los artículos de la librería deberían tener alguna alarma o un código de barra o se notaría que lo tenían y se lo sacaron, y sería un sinsentido que después de robados el tipo les quitara dichos códigos o alarmas o borrara las huellas de que el libro había tenido alguna protección; no, todo lo contrario, se los dejaría para que pudieran aumentar el valor de la mercancía ya que en el bajo mundo, valen más los artículos que tengan alguna prueba de que se arriesgó la libertad o la vida en adquirirlos (obvio que les sacas la alarma después).

Ya, volviendo a la plaza: con el Tobi nos habíamos acabado el tinto y ya íbamos en la mitad del segundo vino y ahí sentados, yo seguía a ratos pensando en eso de los libros que este weón me vendía, de dónde podía sacarlos o a quién cagaba o de dónde los robaba, y ya totalmente borracho le grité de pronto: "¡Nooo mmmme haaaas traíddo libros!… ¡¿Cuándo te ¡Hik! cuándo te van a saliiiir más?!"

— De repente… de repente me salen -dijo mirando a la distancia-.
— ¡¿De dónnnnde los ¡Hik! los saaacas?! -dije alzando nuevamente la voz-.
— …
— Dime, poh… comp¡Hik!, compa,dre... -le rogué amistosamente y con voz traposa- yo no le cuento a nadie y tú sabí que ¡Hik! tú sabbbí que siempre tre, te los compro… dime ¡hik!, dime de dónde los sacai poh, los libros…
— De por ahí no más, de repente me salen -dijo estirando su mano pidiéndome un cigarro. Le pasé un cigarro y le alargué el encendedor con la esperanza de que me contara la verdad de los libros, pero el culiao *se quedó piola* y no me dijo nada-.

Dando un sorbo a la botella de vino y prendiendo también un cigarro para mí, continué agresivo.

— ¡Nadddie te va a commmprar los ¡Hik! los libros que me traís! ¡No saben ni leer estos we, ones ignorantes de mieeeerda! ¡Tráeme más libros! ¡Nadie ¡Hik! nadie te tom, te toma en serio cuando se los hai ofrecido!

El Tobi fumaba en silencio.

Di una profunda calada a mi cigarro y proseguí, pero más calmado ahora:

— La sabiduría… hermano, es ¡Hik! es una tremenda sabiduría leer, es lo mejor que existe en la vida… leer, a mí mre, me, me gusssta leer, leeeer y viajaar, y ¡Hik! también culiar, ¡opbvio! ¡Viajar y leeeer, leer mientras se viaja ¡Ja ja ja! Mientras te, te la follas o la chica te come ¡Hik! te comea su gusto y después ni se acuerda de ti… ¡Ja Ja Ja! Aunque igual es entretenido mirar el paisaje -doy otra larga fumada-… pero ¡Hik! pero en la micro a la universidad o a la casa me voy leyennnndo porque ¡Hik! el, el paisaje ya lo conozco… es lo mejor leer, leer, hermmmanito… tú, tu deberiai leer… ¡Tráeme más libros, yo te los compro y te pago bien! -le dije todo curao y amistoso y lo abracé hipócritamente.

Saqué de mi bolsillo un billete de $20 mil, se lo mostré y le dije "ya poh Tob¡Hik! Tobi… mira, yo aqqquí tengggo plat, plata".

El Tobi no me escuchó o se hizo el que no me escuchaba. Lo miré fijamente con mi cara de malo y marcando cada sílaba, lo fui golpeando en el pecho con el dedo índice de mi mano izquierda a medida que le decía

"TRÁ-E-ME MÁS LI-BROS A-HO-RA"

Yo golpeaba su pecho y el Tobi me observaba impotente mientras echaba para atrás su torso con cada golpe que le daba en cada sílaba que yo silababa, y como el wn no se defendió ni alegó por los golpes a mí me gustó sentirme poderoso y me dieron ganas de agarrarlo del pelo, tirarlo al suelo y patearlo, así que…

Alargo mi mano hacia el Tobi y le paso el billete de veinte mil pesos, mandándolo a traerme más libros y que traiga otro vino-.

El Tobi me recibe el billete y se pone de pie, y comienza a caminar cabizbajo a la botillería.

—¡Trá ¡Hik! tráeme esos libros que siemp ¡Hik! que siempre me vendes… y un vinito tinto! ¡Un Cabernet, cualquier marca! -le grito-.

Le veo alejarse y me echo para atrás en la banca, doy una profunda fumada y cerrando mis ojos, pienso en los textos que me traerá esta vez.

“Unos de Alberto Mor¡Hik! Moravia, es, estarían bien...”, me digo.

Boto el humo del cigarro lentamente, abro mis ojos y al enderezarme en la banca veo que todo da vueltas, las calles y los vehículos y los árboles y el cielo y los postes de luz y entre los espirales del alcohol que giran y giran, veo al Tobi torcer el rumbo hacia la calle del Tío.

Durante unos instantes no aparece nada en mi mente, nada excepto el pastabasero éste dirigiéndose a la casa del traficante.

“¡Feo culiao!”, me digo sobresaltado. Me pongo de pie y lo sigo tambaleante.

—¡OYE, CONCHETUMADRE! -le grito-.

Apuro el paso, el tipo me mira como de reojo y camina más rápido.

Comienzo a trotar torpemente y él se voltea un poco y me mira y empieza a huir y yo lo persigo trastabillando y llamándolo “¡OYE CULIAO! ¡TERMINA EL SHOW, POH! ¡VEN!” le grito con lengua traposa y continúo corriendo cada vez más aprisa, chocando contra las rejas de las casas.

— ¡TOBI! ¡OYEEE CONCHETUMAAARE, DETENTE!

El tipo corre hacia los brazos del Tío y se voltea y me mira y sigue corriendo y corriendo y no se detiene.

— ¡¡TOBIÁN!! ¡¡TOBIÁN!! -le grito corriendo-

Once y media de la noche de un frío domingo de principios de junio.

Anoche llovió.

Mis gritos resuenan en las dormidas casas de la pobla.

— ¡¡TOBIÁN!!

Tremendo espectáculo por las calles vacías y mojadas que reflejan las amarillas luces del alumbrado público.

— ¡¡TOBIÁN!! ¡¡OYE, WEÓN!!

El drogo sigue corriendo.

—¡OYE HIJO DE LA GRAN REPUTA! ¡TE VOY A MATAR, CONCHETUMADRE! -grito mientras corro chocando de lado contra un árbol-.

Apenas si me puedo equilibrar, tropiezo y resbalo y caigo sobre un charco de agua, me pongo de pie y continúo borracho y mojado y embarrado corriendo tras el Tobi.

El pasturri huye enajenado pero yo le acorto distancia y él corre y yo corro y él voltea y me mira y continúa su desesperada carrera hacia la casa del Tío…

— ¡PARATE AHÍ, BASTARDO RECULIAO! ¡OYE! ¡PASTERO Y LA MALDITA QUE TE CAGÓ!

Corre y yo corro y gira su cabeza y me mira

— ¡VUELVE CONCHETUMADRE!

Corre y corro y estoy a diez metros de alcanzarlo y el Tobi corre y yo corro a cinco metros "¡PÁRATE AHÍ PASTERO CULIAO!" le grito y el Tobi corre y lo estoy alcanzando estoy a cuatro metros del culiao y a tres metros y a dos y el Tobi corre y dobla en una esquí

¡¡¡¡ÑIIIIIIIIIIIIIIÑ!!!!

¡¡¡¡CRAASHH!!!!

El drogo vuela… vuela y cae, ¡PUM! ¡PLAF!

Su cuerpo se estrella en el suelo como un saco de papas y la camioneta se detiene bruscamente. Tobián se retuerce al medio de la calle convulsionando y vomitando sangre y el conductor de la camioneta me mira con la boca abierta y entre el vaho de mi respiración agitada saliendo por mi boca y mi nariz yo miro al chofer y el chofer me mira con infinita cara de espanto... quemando las llantas la camioneta retrocede y huye a la velocidad de la luz.

La policía llega.

En el estado en el que me encuentro, aseguran que yo lo empujé.

Radiopatrullas, comisarías, calabozos, delincuentes, tribunales, fiscales, abogados, jueces… noches y noches en cana.

Mi borrachera se extingue en el preciso instante en el cual veo el cuerpo del Tobi convulsionando en la calle y vomitando sangre mientras ruje la quemada de llantas de la camioneta.

La camioneta huye y yo voy a buscar rápidamente mi billete que quedó tirado en la calle.

Ni siquiera miro al angustiado pero de reojo veo que ahora yace completamente inmóvil tendido de espaldas, con una pierna hecha trizas y el fémur de la otra saliendo desde su muslo izquierdo por entremedio del pantalón rajado… su cráneo borbotea una increíble cantidad de sangre formando una poza que crece silenciosa y velozmente. Ya no vomita sangre.

Me agacho y tomo mi billete y me alejo caminando muy rápido, volteando a ratos para ver si alguien se asoma a la reja o sale de su casa y se acerca para auxiliar al Tobi.

Nadie lo hace.

Comienzo a trotar y no dejo de sentir rabia con el Tobi porque el wn ya no me venderá más libros.

Llego a mi casa y entro sin encender las luces, subo sigilosamente la escalera y me encierro con pestillo en mi habitación.

En la Usach (1)

Como te había dicho, mi universidad es una ciudad universitaria y una de sus entradas principales tiene grabada EN EL PISO el escudo de la universidad, ¡en el piso! ¡El escudo!, y casi cubriendo la entrada.

En clase de Filosofía Medieval:

— Y toda la enorme importancia de la tradición, la podemos resumir en la siguiente pregunta: ¿quién de ustedes y ustedas -Gárate empezaba a imponer el lenguaje inclusivo- me puede nombrar la tradición más importante de nuestra amada universidad?

Yo levanté la mano pero Gárate miraba en derredor, ignorándome, y como nadie más levantó la mano me tuvo que ceder la palabra:

—Profesore, quería señalar que las tradiciones solamente son productivas cuando se basan en la realidad, por ejemplo la tradición de las vendimias o el año nuevo en junio, como el Inti Raymi y el Wetripantu, pero si la tradición se sustenta en supersticiones lo único que logra es un bloqueo al progreso mental… profesore, usted se refiere a la tradición de no pisar el gato de la entrada que está cruzando la Facultad de Humanidades.
— ¿Y qué sucede si uno pisa nuestro León?
— Según la tradición, si pisan el escudo se echan los ramos…
— ¿Y usted pisa nuestro Escudo, señore Lagas?
— No sé levitar.
— ¿Pero pisa nuestro Escudo?
— Está en el piso.
— ¿Pero lo pisa?
— Debo pisar el piso.
— ¿Pero pisa nuestro Escudo?
— Yo tengo puros azules y dos morados…
— ¿Pero pisa el Escudo de nuestra amada Universidad, señore Lagas?
— En estricto rigor, “me deslizo” sobre el gato, así que no cumplo la condición necesaria para echarme los ramos, porque no piso su escudo…
— ¿Y si usted es mejor que nosotres, por qué no pisa nuestro Escudo?
— Obvio que lo piso, si está en el piso, ES el piso…
— ¿Sólo eso?
— No entiendo la pregunta, profesore Gárate…

— Me mostraron un video de la fonda de Eléctrica, y salía usted completamente borracho abriendo una botella de pisco, empinándosela y tomándosela al seco, entera…
— Ese día me quería ir suavecito… de todas maneras no entiendo a qué viene eso, estimade…
— Después me mostraron una secuencia de cuatro fotes de esa noche, y aparece usted de rodillas afirmando una garrafa... vomitando nuestro Escudo. Y luego sale semidesnudo sobre nuestro León y en posiciones poco decorosas con la alcohólica que mendiga afuera del Planetario…
— ¡Eso es falso, profesore! Carmen terminó conmigo hace un mes...
— Espere, espere, después usted aparece durmiendo su borrachera al lado de su posa de vómito y de la garrafa vacía, y todo sobre nuestro Escudo…
— Dormir es una necesidad biológica... de todas maneras, estimade, insisto: el escudo ESTÁ en el piso…
— Bueno, ya veremos si es una superstición el que nadie de esta Universidad pise nuestro Escudo… por su propio bien ojála que sea una superstición, señore Lagas, porque yo creo que usted está equivocade… y se va a dar cuenta, se lo aseguro.

Yo le iba a preguntar por qué era seguro que me iba a dar cuenta pero la profesore culiade dio su cátedra por terminada veinte minutos antes de la hora, tomó sus cosas y se fue y sólo la volvería a ver dos meses más tarde, pues aquel día empezaban las vacaciones de verano. Fue cuando salí de tercero, el año pasado.

Yo pensaba que solamente en el colegio y en el liceo los profes me habían tenido mala y por eso me ponían puros rojos y me llamaban el apoderado a cada rato (y por culpa de esos profes repetí sexto básico cuatro veces), ¡pero que te tengan mala en la universidad por pensar por ti misma y se desquiten en las pruebas y trabajos! ¡Naaa! Pura mierda, hermana…

Otra de las razones por la cual la mayoría de mis profesor@s me hacía pedazos en las pruebas, irónicamente, fue por haber hecho las cosas como se deben hacer:

Sucede que el ramo más, más *brígido* de mi carrera de Licenciatura en Filosofía -y en realidad de toda la Facultad de Humanidades- es "Lógica"- Antes estaba "Latín", pero lo sacaron porque casi nadie lo pasaba ya que los profes eran como las wéas. Y resulta que en una prueba de Lógica sobre Silogismos, quien estas palabras escribe SE SACÓ UN FAKIN SIETE… el siete anterior había sido en el 2003 y el anterior en 1992 y el anterior, en 1985 y el anterior, en 1973… de ahí para atrás se pierden los registros.

Lógica era el último ramo del viernes, de cuatro a cinco y media.

Hasta el profesor se sacó una foto conmigo porque además esa clase en la que entregó MI SIETE y el resto de las pruebas, era su última cátedra ya que desde el lunes siguiente el profesor sería un jubilado más.

Y ese victorioso viernes invité a todo el puto curso a tomar a destajo (-$178.350 pesos para mí) y de los 24 que aceptaron ir conmigo al bar mandé raja curao pa' la casa a trece y los demás nos fuimos a un carrete que se sacó una compañera.

¡Un siete en Lógica!… y todo gracias a la conversación que tuve con mi Sensei Pedreiros: él había estudiado Pedagogía en Matemáticas en Brasil, y sabía de lógica y silogismos y cuando le conté que Lógica era muy difícil en mi carrera, me dijo que yo iba a reprobar el ramo y que mejor me saliera de la Universidad.

Así que me encerré UN MES ENTERO a estudiar para esa prueba, y dejé de ir a meterme toda la tarde a la Academia y le quité la mitad de las horas a mis negocios y dejé de andar tomando en la calle -seguí tomando lo mismo, pero estudiando en mi casa-.

Y el viernes que entregaron MI SIETE me puse a tomar en el bar y me fui al carrete de la compañera, y me amanecí el sábado y me fui para mi casa y me puse a imprimir MIL COPIAS de mi prueba, obviamente tapé mi nombre.

Cuando el profesor se sacó la foto conmigo, le pedí que ambos sostuviéramos la prueba con una mano y que pusiéramos la otra en nuestros hombros, en señal de franca camaradería, y yo tenía una enorme, una gigantesca sonrisa de oreja a oreja.

Esa foto también la imprimí, MIL WEÁS, pero a todo color, y con las dos mil hojas en mi mochila y guantes desechables y brochas y una caja de vino blanco y un paquete de cigarros, y un tarro con superpegamento, aquel sábado me fui a meter a la universidad.

Como la Universidad del Estado es una pequeña ciudad, todas las facultades están relativamente cercanas, onda las más alejadas están a veinte minutos caminando de una a la otra, pero en rodear la U completa te demoras como dos o tres horas.

YO RECORRÍ LA PUTA UNIVERSIDAD ENTERA PEGANDO EN TODAS LAS FACULTADES LAS DOS MIL FOTOCOPIAS DE MI PRUEBA Y DE MI FOTO CON EL PROFESOR, las pegué en todos lados, me metí por la ventana a la biblioteca y a los casinos y al gimnasio y al centro médico y a los baños de hombres y de mujeres y pegué mi prueba y mi foto en el estadio y en los árboles y en Rectoría y en las entradas a todas las oficinas y salas y en algunas salas que tenían la puerta sin candado, las pegué al medio de la pizarra pero esas las pegué con cinta adhesiva nomás; terminé mi estupidez a las diez de la noche.

El domingo en la mañana me fui a meter otra vez a la U, me pasé a mi sala por la ventana y pegué en toda la pared del fondo UNA GIGANTOGRAFÍA de mi foto con el profesor sosteniendo mi prueba.

— Mañana lunes voy a llegar tempranito a la U y me voy a sentar en el lugar del profesor, y voy a ver las caras del montón de amargad@s que me tienen mala cuando me vean sentado en el puesto del profe ¡Y cuando vean mi gigantografía! ¡JA JA JA! Y mañana mismo le voy a pasar a Sensei Pedreiros mi foto y mi prueba enmarcada… YO SOY UN GANADOR… ¡Ja ja ja!… Yo Soy un ganador… síííí… sí, Ja ja ja, sí, ja ja… ja… -me dije mientras me quedaba dormido aquella noche de domingo, feliz y recagao de la risa-.

¡ESCÁNDALO EN LA USAECH!

PROFESOR DE LÓGICA ARREGLABA NOTAS A CAMBIO DE FAVORES HOMOSEXUALES

"Me dijo que me ponía un siete si se lo chupaba", declaró un alumno.

Esa mierda fue lo que leí ese lunes en los titulares de TODOS los diarios que vende el tío del quiosco a la entrada de la U, diarios que se venden EN TODO CHILE, y bajo el titular estaba la foto de mi profesor… conchesumadre hermano wn…

No entré a clases ese lunes.

Ni el martes, ni el miércoles, ni el jueves ni el viernes y el sábado tuve que ir a la universidad a despegar LAS DOS MIL cagás, pero como usé la puta mierda de superpegamento no las pude despegar así que tuve que ir a comprar un tarro de pintura para borrar las weás pero me faltaron 114 por borrar porque no logré encontrar los lugares en los cuales las había pegado.

Me es absolutamente imposible reproducir aquí la cosas que estaban escritas y dibujadas EN TODAS las impresiones que pude encontrar, sólo puedo decir que nunca imaginé tal nivel de crueldad y depravación en el ser humano… aunque lo peor fue lo que habían hecho en la gigantografía que pegué en la sala… o sea, ¿qué chucha tiene que ver mi abuelita síndrome de down esquizofrénica en toda esta weá?

La Academia

Es sábado 30 de diciembre, y celebramos el fin de año en la academia de Aikido; yo celebro diez meses acá: me inscribí un día treinta, hace diez meses... La academia tiene 32 años de existencia y justito ahora que me metí yo, por primerísima vez en su historia, permitirán beber en una celebración.

“Estamos entre gente grande, así que traigan lo que quieran”, dijo el Sensei Red anoche al terminar la última práctica de la jornada: las quince minas y los veinte tipos que estábamos en el dojo, quedamos con la boca abierta… y empezaron a salir las *tallas* y hasta el Sensei Red bromeó con el asunto.

Esta academia, o dojo, vive en el interior de un antiguo edificio de dos pisos construido de adobe a principios del siglo veinte. De color amarillo, está ubicado en Matucana con San Pablo, a pasos del centro de Santiago, la capital de Chile.

Pegada a la academia y conectada con ella, está la casa del Sensei fundador del dojo, don Patricio Red, construida de adobe a principios bla bla. La academia y la celeste casa del Sensei Red, comparten un patio de cemento.

Al entrar a la academia te recibe un pasillo naranjo muy claro y de alto techo, decorado en su pared derecha con seis espadas samuráis japonesas originales: las temibles Katanas Hatori Hanzo, esas de la película Kill Bill. Fueron forjadas por sabios maestros de Aikido japoneses especialmente para el Sensei Red: resplandecientes, reflejan a ratos las ampolletas colgadas en el alto techo, y en la muralla izquierda las grandes fotos en blanco y negro de ancianos maestros nipones de Aikido, quienes vigilan con paciente mirada y tranquila postura a la concurrencia la que a su vez, respetuosa, les contempla y honra al pasar frente a ellos.

El dojo se comunica con la casa del Sensei por una mampara lateral, pasada apenas la entrada, antes del pasillo.

Avanzando por el pasillo, luego de pasar frente a otra puerta lateral verde -la entrada a los camarines y baños-, llegas al "tatami".

El tatami es un galpón enorme y el piso son colchonetas duras, de color azul. Desde altísimos techos el galpón es iluminado por potentes focos alógenos, intercalados con tomas de aire que hacen correr el "Ki" o "Chi"-*La Energía Vital*- que entra por el techo y que se siente como una brisa de aire tibia o fría según sea verano o invierno.

Al fondo del tatami se encuentra una especie de altar muy sobrio, con algunas varillas de incienso encendidas y una Katana original. Una gran imagen en blanco y negro de Morei Hueshiba, el descubridor y fundador del Aikido, observa el tatami.

Y la enorme fotografía, el pequeño altar, la Katana, las colchonetas y todo el lugar, es inundado por el fragante olor del incienso. Aquel delicioso aroma rodea y penetra el sudor y el olor a transpiración y desodorante de los cuarenta o cincuenta alumnos, hombres de 76 años y mujeres de 64 y niños y niñas de doce, la misma edad de la adicta que se comen la señora marta y El Tío.

—¡HEiiii! -resuena el poderoso grito del Sensei frente a nosotros-.
—¡HEiiii! -repetimos a coro, y el poder de aquel grito que se llama Ki Ai, se escucha a tres cuadras de distancia-.

La energía de aquella potente expiración y el sonido de esos ochenta o cien pies acompasados casi perfectamente, golpeando las duras colchonetas al dar un paso hacia adelante y cortar el aire con un golpe de arriba abajo con nuestras relucientes Katanas -la mía era de plástico-, todas esas espadas silbando desafiantes y seguras te hacían sentir parte de algo, de una conciencia colectiva convertida solamente en un solo movimiento…

—¡YSHH! -dice con energía el maestro, moviendo su Katana ahora de abajo hacia arriba, cortando el aire-.
—¡YSHH! -repetimos todos, efectuando igual movimiento a un sólo tiempo-.

Nadie puede combatir contra nosotros, cincuenta hombres, mujeres, niños y niñas y ancianos y ancianas, cincuenta personas y cada quien con su katana, dispuestos a seguir a nuestro Sensei hasta la muerte.

Pero hoy, sábado 30 de diciembre, el tatami está vacío; las varitas de incienso duermen y las azules colchonetas descansan.

Una gran parrilla ubicada al medio del patio, con trozos de vacuno, de cerdo y tutos de pollo, vienesas y longanizas y algunas cebollas y pimentones, llena de humo todo el lugar… el olor del incienso ha sido reemplazado por el de la carne y de las verduras asándose.

Los sonidos, los olores y las animadas conversaciones se unen a la luz del Sol del penúltimo día del año, fusionándose con el carbón y las brasas, con la música y con las botellas de cerveza sirviéndose en los vasos de vidrio.

Llegué a las 14:30 y algunos de mis compañeros ya estaban preparando el carbón en la parrilla. Luego de poner sobre una mesa el paquete con mi aporte, Pedrito, echando viento con un trozo de cartón para animar el fuego en la parrilla, me ofreció un vasito de cerveza, y yo acepté, “pero va a tener que ir a buscarlo usted porque yo estoy viendo el carbón… y me trae uno a mí también, por favor -me dijo sonriendo-; las cervezas están en el refrigerador”. Fui por los dos vasos: una cantidad descomunal de botellas de cerveza de litro repletaba el refri, dejando tan sólo un pequeño espacio para una bolsas con carne y longanizas y cuatro botellas de jugo y cuatro de bebida.

Me dio como una especie de euforia pues en verdad jamás nunca en mi vida había visto un refrigerador tan lleno de cervezas a mi alcance… y recién eran las dos y media de la puta tarde, hermano...

Conversando por acá y por allá, Sensei Red se entretiene y conoce a sus alumnos fuera del entrenamiento. Calvo, gordo pero apretado de carnes, de ojos verdes y pequeña estatura, su cara está sonrojada por los vasos de vino que ya se ha tomado.

Este enrojecimiento de su rostro, pómulos y nariz, sumado a muchas gotitas de transpiración en su frente, aparecía siempre en todas y cada una de las prácticas, y ahora aparece otra vez.

Sensei Red sostiene una copa de tinto con muy buen tono, vino que bien podría ser el de la botella que traje yo, un Cabernet Gran Reserva Cuatro Estrellas, año 2006, de Viña Don Felipe ($64.350); también llevé un enorme paquete de maní ($5.400), una botellita de salsa tabasco ($3.560) y una bolsita de aceitunas ($2.150). En el Wall Mart que está a un par de cuadras de la academia, pasé por la caja con las cosas en la mano, así como si ya hubiese pagado, mirando al frente y comiendo las aceitunas, mostrando tranquilidad y seguridad. Muy buena jugada.

Eso era lo que tenía el paquete con mi aporte que dejé sobre la mesa al llegar a la fiesta (menos las aceitunas).

—¿Y qué tal el vinito, Sensei? -le pregunto-.
—Humm… sí… bien bueno en realidad, buen cuerpo, buen color -me decía mientras hacía girar suavemente el vino dentro de la copa, observándolo luego a contraluz-.

Converso unos momentos con él, y luego cruzo el patio disfrutando en mi rostro los cálidos rayos del Sol de diciembre, escuchando la música que programa la compañera Claudia Cáceres en el equipo de audio que el Sensei Red, trajo desde su casa.

La música y todo tranquilo y relajado, compartiendo un pedazo de carne justo en su punto, “así me gusta”, “ah, no, yo la prefiero un poquito más quemada”, preparando para sí o para alguien un choripán o un anticucho de verduras con los pimentones y cebollas asadas y tomate y lechuga y betarraga de la ensalada que había traído la esposa del Sensei Red -la señora Tina-, conversando la concurrencia un vaso de cerveza o de vino o una piscola, o un vaso lleno de jugo o de bebida, “no me gusta mucho el trago”, “¿nada, ni un poquito?”, “sí, a veces tomo un poco pero muy muy a lo lejos, ayer me tomé unos vasos de champaña y me maree harto, ¡pero es que demasiado! ¡Ja ja ja!, y con eso tengo para todo el resto del año, todavía me duele la cabeza ¡Ja ja ja!”, “ahh, bueno, en realidad yo tomo demasiado ¡Ja ja ja!”, le dije a mi compañera Verónica, la que se mareó anoche con la champaña: es muy delgadita y cuando entreno con ella me da cosa hacerle los agarres porque te da la impresión de que se le quebrarán las muñecas.

Mirando alrededor siento todo el entusiasmo y la grata compañía de quienes tenemos al camino del Aikido como compañero de viaje, y mis amistosas miradas son devueltas con otras miradas y sonrisas, gestos amigables de cejas que se levantan o sonrientes miradas alzando un poco el vaso que sostienen también amigables manos, manos que tantas veces me han inmovilizado dolorosamente y me han golpeado y que yo tantas veces he torcido; el olor de la carne, de los pimentones y de las cebollas asándose, el calor, el sabor del vino y de la cerveza en mi boca, la luz del Sol directo en la piel de mi cara, la música, las conversaciones amistosas... me falta la pura mina.

—¡Oh, claro!, avanzando en el posgrado para postular a alguna beca de especialización…
—Usted me había contado la vez pasada que el postgrado era de biotecnología…
—Exactamente, biotecnología, en la Universidad de Chile.
—Oiga, y cuénteme, ¿dará el examen para el Cuarto Dan el próximo año?
—¡Ah, sí!, creo que a la vuelta de vacaciones, o un poquito después, en marzo o en abril, yo creo que en abril… lo estaba preparando para este año pero por lo del postgrado no me pude exigir como deseo, usted sabe, el Cuarto Dan es un paso importante en el Aikido, desde ese grado ya se puede enseñar*...

Quien dará el examen más o menos en marzo o abril es Sensei Rudy Sancho, “El Rudy”. Con un vaso de cerveza heladita recién servida en una mano y un choripán en la otra, conversa apoyado en un borde de la mesa con Sensei Michel, quien le habla y le escucha sonriendo mientras sirve chelita en su propio vaso -acaba de llenar el vaso de El Rudy-, dejando luego la botella vacía sobre la mesa.

*No sé.

Sensei Michel tiene 43 años. Alto, 1.87 de estatura, delgado y fibroso, sus grandes y robustas manos parecen desproporcionadas para su tamaño; entrecana melena hasta los hombros adorna su moreno rostro, el cual es rematado en su virilidad con una barba de tres o cuatro días; está igual que la primera vez que lo vi, hace diez meses. Pareciera que la melena y la barba no le hubiesen crecido.

Tiene bonitas facciones el tipo.

Sensei Michel es el terror de todos cuando le corresponde dirigir el entrenamiento: te arroja violentamente y corre hacia ti, te inmoviliza de manera brutal y luego te hace girar sobre ti mismo como un trapo sucio y te proyecta por los aires con extrema brusquedad… y todo en 5 segundos.

—¿Te gusta pelear?
—A mí, me encanta.

En las prácticas con Sensei Michel ves tu puño en dirección a su rostro, rápida pero a la vez lentamente, con el máximo odio por todo el dolor y la humillación que te ha causado y lo vas a destrozar y tu puño va disparado directo a su rostro pero un instante después el suelo que debería estar debajo de ti ya no está ahí y lo que está es el vacío entre tus pies y el techo y las paredes y el techo dan vueltas y te ves volando y todo gira y ya no estás volando sino que das con tu pecho en el suelo y sientes la rodilla del Sensei Michel perforando tu espalda ¡dame un respiro, conchetumadre! y una de sus enormes manos presiona y tuerce tu brazo derecho y con la otra mano te sujeta del cuello…

Intentas atacar con tus piernas o forzar a tu cadera para que gire pero la energía que utilizas para zafarte se vuelve en tu contra y te sientes desfallecer, pues esa posición te impide respirar… no pudiendo resistir más, con la mano que apenas tienes libre palmoteas la colchoneta indicando que te rindes pero la presión aumenta y tu columna se está quebrando y palmoteas la colchoneta y sientes que el weón te arranca el brazo y tus articulaciones crujen y tus tendones se tuercen y los nervios comenzarán a gritar de dolor a través de tu boca pero justo antes de gritar sientes que la presión disminuye: los músculos, tendones y articulaciones se relajan y puedes respirar aliviado, mientras las palmas de esas enormes manos que te subyugaron pasan ahora de allá para acá en un cortísimo y eficaz masaje sobre los puntos atacados: entonces escuchas la voz del Sensei: “¡Arriba! ¡Otra vez!”.

Te levantas rápido o lento y si fue mucho el castigo, sonriente, Sensei Michel te ayudará a poner de pie.

(La clase estaba de rodillas en círculo, toda la clase, al menos 40 personas alrededor de Sensei Michel: sonriendo malévolamente y con sus manos en la cintura, miraba a cada un@ de quienes estábamos sentad@s...

Y te señala y el resto de la clase sonríe tranquilizada… y Sensei Michel te mira con odio y transmitiéndote confianza en tus propias capacidades…

Y te lanzas al ataque y él sonríe con tu puño a un centímetro de su cara pero te ves estrangulado o arrojado o inmovilizado de nuevo, una y otra vez, y otra, y otra y otra vez, jueves tras jueves, mes tras mes, diez meses…

Siempre me sacó la *rechucha* y jamás pude tan siquiera alcanzar a tocarlo con mi puño o mi codo, con mi pie o pierna o rodilla o cabeza y siempre me derrotó en menos de treinta segundos… pero algo fue quedando, algo iba quedando y de *ese algo* aprendían mis tendones y articulaciones y músculos, logrando posiciones cada vez más difíciles para que me pudiera inmovilizar y mis caderas giraban cada vez más precisa y rápidamente y mi mirada también se perfeccionaba impulsando a mi cuerpo en el momento exacto para esquivar las manos gigantes del Sensei, me escabullía de sus agarres y aparecía por su espalda y cuando ya veía mi brazo estrangulando su cuello o cuando ya le veía por fin en el suelo y con mi rodilla perforando su espalda, el Sensei se desvanecía y de reojo yo veía sus enormes manos acercándose a la velocidad de la luz y otra vez yo mordía la suciedad de la colchoneta y mis tendones y músculos y articulaciones gritaban de dolor…

Así lo mismo una y otra vez, y otra, y otra y otra vez, jueves tras jueves y mes tras mes, diez meses, pero algo fue quedando, algo iba y continuaba quedando y ese algo que crecía y se fortalecía dentro de mí, alimentaba mi espíritu, mi Alma, mi mente y mi cuerpo)

Como te dije, quien conversa con Sensei Michel es otro Sensei, “El Rudy”, a quien nadie excepto los recién llegados le dicen “Sensei Rudy”.

De pequeña estatura, su piel blanca es resaltada por el negro cabello estilo afro que luce orgulloso. Regordete, muy simpático y de rostro y voz agradable, posee esas bocas que parecen siempre a punto de sonreír o de decir algo gracioso.

Mientras da un buen trago a su cerveza recién servida, me mira amistosamente.

Tiene 36 años y desde los 24 que está metido en el Aikido; es muy fácil aprender con él: es simpático y *tiene calle*. Nunca le había preguntado nada al respecto y él tampoco lo había comentado, pero estoy seguro de que El Rudy había estado en la cárcel.

Frente a la clase su hablar era correcto, es decir, ni en coa ni en jerga pero tampoco formal, y se mostraba de lo más educado; pero cuando se paseaba entre l@s alumn@s y notaba algún error en la técnica de las parejas que practicaban, interrumpía metiéndose en el ejercicio dual: “con su permiso, estimados”, decía.

Poniéndose delante tuyo, sonriente y con las manos en la cintura, comenzaba: “mira, tú sabes que el Aikido es un arte marcial basado en la no violencia, ¿cierto?, lo que enseña el gran Sensei Huechiba es que si hacemos daño al oponente, en verdad nos hacemos daño a nosotros mismos. Pero yo he escuchado varios comentarios y opiniones tuyas y te he observado mucho, y me he dado cuenta de que tú ves un poco diferente todo este asunto de la no-violencia, ¿sí o no?”

—Hemm… sí, sí. Es verdad eso, Rudy…
—Ya. Imagínate entonces que estás con tu mina esperando un taxi, tu mina o la mina que acabas de conocer en la disco, da lo mismo. La conquistaste y la sacaste de la fiesta ¿ah?, y te la llevas a un motel a las tres de la mañana, medio copetiado ¿eh?, la mina es rica, linda cara, buenas caderas, buenas piernas, buenas… ¿ah? -sonreía con picardía-. Ahí tú tranquilo nomás, tomando de la cintura a tu mina, y de pronto ves aparecer a dos *flaites* y te das cuenta que ellos notaron que estabas bien vestido y con una minita bonita, van a pensar que es llegar y llevar total el weón no va a querer exponer a la minita, buena chaqueta y demás que anda con un teléfono caro, la mina igual, y el weón debe andar con plata, ¿ah?, ¿sí o no?... se acercan y se ponen delante de ustedes, sacan las cuchillas, te van a intimidar y tú ahí, tranquilo nomás, siempre tranquilo, igual como dice tu maestro Bruce Lee, porque también me he dado cuenta que lo amas ya que siempre andas hablando de él, ¿eh?, ¿sí o no? -me preguntó sonriendo-.

Asentí sonriendo también, y El Rudy continuó:

—Entonces miras como si nada grave estuviera pasando o fuese a pasar y mientras pones a tu mina detrás de ti, clavas tus ojos directo a los ojos del más decidido, a ese que sacó primero la cuchilla, y con tu cara más *brígida* le pones el mejor malo de tu repertorio. Tú eres más peligroso y delincuente que él y él tiene que notarlo, eres más temible que los dos delincuentes juntos y ellos tienen que darse cuenta, tienen que saber que estás loco y que vienes recién saliendo de la *cana* y que no te importa que te acuchillen o te maten y que a ti te da lo mismo tener que asesinar a un par de weones y volver a estar preso… ¿Cachai?
—Sí, Rudy…
—¡Vamos, inténtenlo otra vez! ¡Pero imaginen que es de verdad poh, chiquillos!

Además del Sensei Red, de El Rudy y del Sensei Michel, había también otros maestros en la celebración: Sensei Antoin Toreau, un francés delgadísimo muy bajo y totalmente calvo, y cuyo aspecto al verlo por la calle, chaquetita corta oscura y camisa rosada, pantalones a cuadritos, zapatos cafés con grueso taco, un fino morral de cuero al hombro o una elegante cartera en la mano, boina y anteojos y un pañuelo de seda enrollado en el cuello, verlo en la calle era como ver a un pintor o a un poeta.

Siempre sus ademanes eran muy finos y delicados, incluso cuando dirigía la clase.

Una tarde de viernes, luego de la práctica, tres borrachos se le acercaron: uno de ellos le dijo muy cerca de su rostro, “y vós ¿qué sos, pé?, ¿un marica? ¡Acá a los mariquitas los comemos con limón”. Riendo alrededor de él, le impedían el paso.

Sensei Toreau respondió muy calmado, “excuse moi, llevo prisa, permiso”.

Más se rieron los borrachos. El que le había hablado le puso la mano en la espalda y sujetándolo le dijo “a ver pé, ¿qué llev

No alcanzó a terminar la frase: los borrachos fueron a dar al hospital, uno de ellos con los dos brazos quebrados y Sensei Toreau llegó tarde a la exposición fotográfica a la cual iba apurado.

—¿Está tomando vinito, don Chain?, me pregunta Sensei Michel.
—Sí, está muy bueno el tintito, Gran Reserva 2006, viña San Felipe -respondí mientras alargaba mi mano para coger el pocillo con maní y pasas que estaba sobre la mesa-.

Sensei Roberto Pedreiros completaba el cuadro de los maestros presentes en aquel momento: nacido y criado en Brasil, practicó capoeira desde los cuatro años y Aikido desde los veinte. Ahora tenía cincuenta años y llevaba dieciséis en la academia del Sensei Red.

Moreno y musculoso, mide dos metros diez y pesa 135 kilos y yo con ese wn no tomo ron ni cagando.

De rostro tosco, cuadradas mandíbulas y grandes pómulos, gruesa la nariz y los labios, su castaño y hermoso pelo liso cae hasta un poco más abajo de su cintura. Sus gruesas cejas fruncidas y su boca apretada cuando guarda silencio, dan a su rostro la apariencia de estar a punto de estallar en un ataque de furia incontrolable y por esa weá yo no tomaría ron con él.

Sin embargo, la realidad es totalmente distinta cuando no está practicando: tiene un carácter demasiado *buena onda*, siempre bromeando y sonriendo al preguntar o responder o decir algo, además de ser una pluma al practicar con él… a veces.

Cuando él lo desea es muy suave en sus movimientos e instrucciones: por ejemplo, al dejarse proyectar -lanzar- por Francisca, una alumna de trece años, Sensei Pedreiros parecía no pesar absolutamente nada: simulaba un ataque lanzando su puño izquierdo a la cara de Francisca y Francisca se iba girando en su lugar al mismo tiempo que dejaba pasar junto a ella el puño y el brazo del Sensei, y siguiendo el movimiento del puño y del brazo se giraba hasta quedar de espalda al Sensei y tomando firme aquel brazo, lanzaba por sobre su hombro derecho toda la enorme mole de Sensei Pedreiros quien de verdad parecía no pesar absolutamente nada…

Practicar con él y avanzar en El Camino depende exclusivamente de la manera en la cual tú recibas los estímulos motivacionales: si te motiva que te digan “¡vamos!”, “¡tú puedes!”, “¡lo estás haciendo bien!”, “¡no te rindas!”, “¡sigue así!”, luego de sólo una UNA clase con Sensei Pedreiros, una sola, no irías más a la academia: te encerrarás en tu casa con depresión y te dedicarás a las flores de Bach…

Un sólo error con él, UNO SOLO, el más pequeño, marcará tu vida para siempre:

—¡¿QUÉ PRETENDE CON ESE MOVIMIENTO?!
—Ehh, bu, bueno… yo…
—¡NADA! ¡ESO NO SIRVE! ¡USTED NO SIRVE PARA EL AIKIDO! ¡VAMOS! ¡DE NUEVO!
—¡Hiiieeee!

Das tu mejor golpe o agarre y el tipo parece una roca, ES una roca.

—¡QUÉ TANTO HIIIEEE Y HIIIAAA Y GRITOS RIDÍCULOS! -decía burlón- ¡ESO NO SIRVE! ¡Usted quiere atacarme pero no tiene ninguna actitud! ¡NO TIENE NI ACTITUD NI APTITUD! Je je je… ¡Mejor vaya a lavar su ropa, parece que eso es lo único que sabe hacer bien!, aunque ni eso tal vez… Je je je… ¡ATÁQUEME OTRA VEZ! ¡PERO AHORA EN SERIO!

Muchas alumnas quedaban con los ojos a punto de reventar en llanto por la rabia, "¡USTED NO ESTÁ HECHA PARA EL AIKIDO, SEÑORITA, USTED ESTÁ HECHA PARA TENER HIJOS Y COCINAR! Quizá lave la ropa un poco mejor que el señor Chain… Je je je".

Sensei Pedreiros era como Aldebarán de Tauro, del animé ese "Los caballeros del Zodiaco", cuando andaban peleando en las doce casas...

Casi toda la gente en la academia detestaba aquella manera de enseñar pero a mí ese tipo de motivación desmotivante me impulsaba más y más a mejorar, a lanzar mejores ataques, a reaccionar más rápido y a coordinar más perfectamente mis movimientos para lograr algún día que Sensei Pedreiros dejase de burlarse de mí.

Una felicitación, tan sólo una que te dedicara aquel maestro, valía por todas las felicitaciones de todos los otros Senseis, incluso las del Sensei Red.

Cuando llegué a mi primera clase en la academia, y luego de pagar la inscripción y la mensualidad, Daniela, la secretaria del dojo que tenía la recepción a la entradita, me dijo que yo podría ir a practicar con buzo hasta la segunda o tercera semana, pero que después tendría que comprar el Keikogi.

—¿Qué es el Keikogi? -le pregunté haciéndome un poco el weón-.

—Es el traje que usan para practicar… aquí mismo lo puede comprar, tenemos de todas las tallas.

—Ahh, ya… no sabía… esteee… y… ¿y los venden acá, entonces, los Keikogi?

—Sí, los mandamos a hacer según su talla, y le podemos poner el parche de la academia.

—Ya, ok. Mmm, y… ¿cuánto sale?

—Mire, el traje vale sesenta mil quinientos, el cinturón doce mil y el parche, siete mil.

—Haaa… ya…heeem… ya. Cuando termine la clase le confirmo.

La primera vez que debía salir de la academia luego de practicar por vez primera ahí, ya tenía *ataos*: tuve que esperar a que Daniela estuviera desprevenida para poder largarme del dojo sin comprar el Keikogi: la matrícula me costó $35 mil y la mensualidad $30 mil, y esas platas ya las tenía presupuestadas, ¡pero de dónde sacaría las $80 lukas para el Keikogi y el parche de la academia! Apenas pasaba el mes con los ciento cincuenta mil de la beca mensual que me daban por estudiar en la universidad, y con las cosas de fotografía que compraba barato y vendía ultra caro, o las *movidas* que a veces me salían… así sobrevivía.

En todo caso, aunque casi siempre andaba *al tres y al cuatro* con las platas, la verdad es que en el fondo vivía tranquilo. Claro que a veces me ganaba unas buenas lukas y ahí andaba *bacaniando*, comiendo en restoranes *a toda raja* y fumando los mejores cigarros y *carretiando* en pubs y discos tomando tequila margarita y whiskys y comiéndome nenitas *filetes*… y también aprovechaba de *tapizarme* con ropa nueva… pero eso era como tres o cuatro veces al año, o sea, nunca.

La mayor parte del tiempo me compraba ropa usada y comía a mi gusto en cocinerías populares en el Mercado de Recoleta con Mapocho, o iba a la feria a rescatar las frutas y verduras que dejan los feriantes para vender al terminar la feria y que al final casi siempre me regalaban… yo andaba tomando vino en caja y cervezas en esquinas y plazas y ahí igual de repente salían *buenas manos* con minitas, pero no minas megaricas como las de las discos y pubs *bacanes*; de hecho, me comí a varios monstruos, y no siempre fue de curao… a veces igual vasilando en las plazas y esquinas me comía a minas entera ricas que no les gustaba ir a pubs ni a discos porque eran minas *piolas* o eran *picás a jipis,* o *flaites*, o pasteras igual ricas que recién se estaban metiendo en el vicio y aún no se prostituían por pasta base.

Y aunque la mayor parte del tiempo yo *andaba pato*, es decir, “en banca rota”, “quebrado”, igual podía juntar un poco de *lukas* y viajar en las vacaciones.

Y andaba casi siempre *pato* porque yo no trabajo, pero prefiero eso o tener que *andarme salvando* (léase “delinquiendo”) antes que ir trabajar, porque si trabajo no tengo tiempo para mí y yo necesito mucho tiempo para hacer mis cosas que me gustan, y para andar por ahí filosofando tonteras.

Practico Aikido, juego con mis nunchakus, leo, duermo casi cuándo y cuánto quiero (el “casi” es por la universidad), escribo mis cagás, hago los trabajos para la U, veo películas de esas que no están de moda, conozco gente o visito a la que ya conozco, me tomo mis copetes y fumo yerba etcétera, y para hacer tus cosas que te gustan necesitas tiempo, y trabajar te roba tu tiempo y por lo tanto te roba la vida, y por eso yo no trabajo.

Henry Miller piensa lo mismo, y en una entrevista aparecida en el libro "El Oficio del Escritor" dice que no comprende cómo un hombre está dispuesto a pasar casi todos los días de su vida trabajando diez horas al día, seis días de la semana, casi doce meses al año… y Faulkner, en ese mismo libro, dice que el ser humano no está hecho para hacer nada durante ocho horas seguidas, ni siquiera soñar porque no todo el tiempo que dormimos, soñamos. Faulkner dice: "uno no puede comer ocho horas seguidas, ni cagar ocho horas seguidas, ni hacer ejercicio ocho horas seguidas, ni follar, nada, EXCEPTO TRABAJAR ASALARIADAMENTE…
y Charles Bukowski opina lo mismo.

Y Oscar Wilde también; de hecho, el pensamiento **individualista** de Wilde, era su interpretación de las teorías anarquistas de Kropotkin.

Y yo no encuentro sensato pasar cinco o seis días a la semana durante prácticamente TODA TU VIDA enriqueciendo a otras gentes. Cacha: te pagan un millón al mes y tu trabajo significa 100 millones de ganancia para tus patrones… y para cambiar esta injusticia, entre ir a votar cada cuatro años o hacer la revolución, prefiero aprender a vivir sin patrones ni jefes ni amos ni niuna weá de órdenes ni leyes, a menos que me las dicte yo mismo según mi retorcida escala de valores.

Y es por eso que al final la gente como yo casi siempre se junta sola, porque la mayoría de las personas tiene estructurada su existencia de manera tal que dejan en segundo lugar su *self* tiempo libre y priorizan:

** casa-trabajo-casa,* o
** casa-universidad-casa* y casi siempre después
** casa-universidad-trabajo-casa* y más después
** casa-trabajo*, o
**casa-trabajo-universidad-casa*…

Así de lunes a viernes y a veces los sábados mediodía y yo digo ¿tanto tiempo invertido en tener que estar con otras personas en la pega y en la U y después con sus hijos y esposos o esposas, y el único rato cuando están a solas con su Ser es cuando se van para la casa o al trabajo o a la universidad! Pero ni siquiera entonces porque van conectado virtualmente con otras personas, y viendo y escuchando y haciendo famosa a gente que no les ve ni les escucha.

Los tipos apenas se conocen a ellos mismos y se ponen a tener hijos y a criarlos con una pareja que tampoco se conoce a sí misma y que quedó preñada y ahora está criando con un weón que nunca está a su lado porque tiene que ir a hacerse cagar trabajando para pagar todas las deudas, sobre todo su deuda con la sociedad: la sociedad ve con buenos ojos a quienes pagan su precio por la protección del rebaño, y ese precio es apegarse ciegamente y sin cuestionamientos a las normas de convivencia del puto rebaño. Lo malo es ser visto como "Don Ramón". Lo bueno es ser visto como "Don Cangrejo". Lo mejor es ser como Bob Esponja en su pega de las cangreburgers y la gente lo sabe, sabe que deben ser como Bob Esponja en su pega y saben que aunque no quieran, SON BOB ESPONJA en su pega de don Cangrejo… por eso todos aman la actitud que tiene Calamardo en esa pega de las hamburguesas, a pesar que digan que "es amargado", la gente se siente igual que Calamardo, sólo que se reprimen… esas weás de TENER que trabajar no sólo para tener dinero sino también POR EL "QUÉ DIRÁN"… te vas a tu trabajo al amanecer y regresas a tu casa once horas después y un día ves que tu hija pequeña se gradúo de octavo básico y al otro día salió de cuarto medio y al día siguiente quedó embarazada y ahora ya tienes nietos que apenas alcanzaste a conocer porque esta noche, la noche del primer día de tu jubilación, el primer día DESPUÉS DE CUARENTA Y SIETE AÑOS DE TRABAJAR EN EL MISMO PUESTO EN LA MISMA EMPRESA, TRABAJANDO AL PRINCIPIO PARA EL DUEÑO DE LA FÁBRICA Y DESPUÉS PARA SUS DOS HIJOS Y DESPUÉS PARA SU NIETA, esta primera noche de no tener que pensar en el trabajo

del día siguiente porque LEGALMENTE YA CUMPLISTE TU UTILIDAD ECONÓMICA, esta primera noche en la cual te dices que desde mañana empezarás a visitar a tus hijos y a tus nietos, nietos de los cuales ni siquiera recuerdas los nombres, esta noche, luego de entrar a trabajar a esa empresa desde los diecinueve años, esta noche de tu primer día de jubilación desde el cual comenzarás a vivir tu vida, como te dijiste hace cinco minutos, hoy, esta noche, te puto morirás.

Yo tampoco avalo eso de “el esfuerzo”: esforzarse no es para mí porque esforzarse significa “sacrificarse” y por obviedad, implica sentirse mal al hacer algo que no nos gusta hacer.

Mira, cacha lo siguiente -y esta mierda fue real, hermana-:

Una vez fui a una entrevista de trabajo para vender planes de televisión por cable, y el tipo que nos hacía la entrevista grupal nos contaba que después que se casó, durante 18 años no pasó ninguna navidad ni año nuevo ni fiestas patrias con su familia, porque andaba de lunes a lunes vendiendo unas enciclopedia casa por casa, y se recorría todo Santiago y regiones y salía a las ocho y media de la mañana y regresaba cerca de las diez u once de la noche, FIESTAS DE CUMPLEAÑOS INCLUIDAS, y que gracias a eso, gracias a esos 18 años haciéndose tira los pies (no se había comprado auto ni moto), logró al fin tener las platas para independizarse de las enciclopedias y ahora vivía de ser partner de la empresa de televisión satelital, y él subcontrataba a la gente que vendería los planes de televisión por cable y satelital.

.

¡DIECIOCHO AÑOS, WEÓN! Dieciocho años sin ver crecer a sus hij@s, sin haber pasado ninguna celebración con su familia y ni siquiera un puto domingo con ellos porque no se tomaba las vacaciones en la pega, y recién ahora que tenía 51 años, recién ahora, podía disfrutar de la vida y de su familia… La weá estúpida wn, y yo mendigándole pega al culiao… ¿cachaste que soy bacán?

Y mientras el tipo hablaba poniéndose de ejemplo a él y a su brillante proyecto de vida, yo pensaba "ya, se sacó la chucha vendiendo puerta a puerta y ahora vive feliz, pero supongamos que en el año número 17 y medio de su "proyecto de vida", el culiao se hubiese accidentado y producto del accidente se hubiera muerto, o que un hijo se le enfermó y falleció y él no pudo celebrarle NI SIQUIERA **UN** CUMPLEAÑOS, supongamos eso…", yo pensaba mientras lo veía hablando orgulloso y satisfecho de los frutos de su esfuerzo… y esa vivencia me hizo reflexionar eso que leíste en la página 173 y yo me reía de él pero al final era yo quien buscaba -necesitaba- estar cerca de tal engendro.

Como te dije, para mí el esfuerzo implica pasar el tiempo en algo que no nos gusta pero yo prefiero pasar todo mi tiempo haciendo las cosas que me gustan, así que además de ser un *fakin* vago que no le trabaja un día a nadie, soy un culiao flojo que no se esfuerza.

Claro, obviamente estoy *cagao* por estar estudiando en la U, pero ya pasé a cuarto y Licenciatura en Filosofía dura ocho semestres así que "esforzarme" un año más, para todo lo que ya me he mamado… *wn*, un año no es nada.

De todas maneras, en la U no me desagradan todas las clases, algunas sí me gustan por los profes buena onda y las profes ricas -la Jeannara- y por mis compañeritas de carrera: esas clases sí que las disfruto.

Pero excepto por ir a la universidad a esas otras clases, a las clases *fomes*, todo lo que hago en mi vida me gusta y cuando algo deja de serme divertido no lo sigo haciendo, así que hace un par de años me dije "cuando salga de la universidad no voy a hacer absolutamente nada que no me guste, nada, niuna weá que yo no quiera, nada, cero".

El asunto es que la poca plata que yo manejaba en ese tiempo me bastaba para costear mis días y mis noches, y estaba tranquilo y más o menos contento con esa vida que llevaba.

Pero ahora necesitaba $79 lukas extras para el Keikogi y no tenía ganas de conseguir las platas, así que me hice el weón y seguí asistiendo a la academia con buzos y poleras, esa semana y la siguiente y la sub-siguiente y aquel mes y el otro… al principio como que me miraban raro por ir a practicar tantas veces sin Keikogi y me tiraban las *tallas*, pero al final se acostumbraron.

Una tibia noche de martes en los camarines, después de la última clase, El Rudy me preguntó sonriendo si yo me creía Bruce Lee:

—¿Y por qué me voy a creer Bruce? -le pregunté devolviéndole la sonrisa-.
—Porque sigues viniendo a practicar con buzos y poleras...
—¿Y qué tiene que ver eso con El Maestro?
—Porque en Operación Dragón están todos con kimonos blancos o amarillos, pero Bruce Lee está siempre resaltando con uno negro…

En ese momento, cuando El Rudy me dijo eso, sentí una gran simpatía hacia el tipo: me había descubierto:

Yo siempre había querido resaltar por mi personalidad o por mi vestimenta o por alguna manera de pensar o por algún gusto musical; buscaba pantalla entre minas random, entre mis compañeros de colegio y de universidad y mis amigos y hermosas y traidoras amigas, pero nunca la había conseguido -la pantalla-.

Y es que por mi forma de ser siempre he tenido la impresión de que me ven como “si no perteneciera”: el mundo, la gente, la sociedad, se divide en dos grupos: quienes lideran y quienes son liderados, y yo no pertenezco a ninguno de esos dos grupos: no me gusta mandar ni que me manden (aunque si tengo que elegir entre mandar u obedecer, ¡Mando todo el rato! Alfa For Ever), no soy ni más feo ni más bonito, ni más galán ni menos galán que otros.

No me quedo con la minita más bonita de la fiesta ni con la más fea del *carrete*, no soy ni ganador de premios o competencias ni el eterno perdedor; en el fondo, soy una nada sociológica:

Como yo no trabajo y me gusta andar a mi onda y me da lo mismo lo que piensen de mí (igual tengo parámetros de convivencia y la hipocresía básica necesaria para mantenerme dentro de los límites de la sociedad), eso me aísla porque a los demás sí les gusta -o al menos son capaces de- soportar que los mande LA RUTINA de vidas que, llegado cierto punto, solamente parecen esperar la muerte… no sé, no lo comprendo, o sea sí lo comprendo porque son programaciones de los padres y madres y de la sociedad, programaciones como pueden ser la droga o el copete, sólo que lo encuentro weón… trabajar trabajar trabajar… obviamente que se obtienen frutos materiales del esfuerzo, casa, auto, viajes, seguridad… pero aun con todas esas cosas como su propiedad privada, son muchos los rostros que cargan señales de amargura e insatisfacción, como si a esas vidas les faltara algo… un pequeño riesgo, la emoción de la aventura y lo desconocido… no sé…

De todas maneras yo no ando por la vida perdiendo el tiempo criticando esa cosmovisión *materialpositivista*, y tampoco pierdo el tiempo yendo a marchas ni manifestaciones ni protestas ni votando… quienes van a las marchas y protestas y votando quieren que otros les solucionen los problemas que surgen a partir de sus propias conductas, y no se dan cuenta que ningún cambio personal ni social vendrá desde afuera, porque todo viene desde adentro, obvio que no somos solamente causa de este orden de cosas sino que somos consecuencia primero y luego causa: nos crían como las wéas y por eso somos unos conchesumadres en la vida, y quienes tienen hij@s les transmiten sus cagás de valores y ahí pasas de ser consecuencia por cómo te criaron tus viejos, a ser causa por la manera en la cual tú crías a tus hij@s, quienes serán consecuencia primero y luego causa… y así, la rueda sigue y sigue.

No hay que buscar la revolución comunista ni la fascista ni la niuna weá, solamente hay que decir:

— Si yo no fuera yo, ¿me gustaría tener amistad y/o sexo conmigo?

Sí eres capaz de preguntarte eso, estás listo. Pero no hay que engañarse, onda "¿REALMENTE yo tendría una relación sexual y/o sentimental o de amistad conmigo?"

El resumen de la sección “Experiencia Laboral” en mi currículum vitae:

A la fecha: 54 trabajos, cero contrato indefinido, tiempo máximo de duración en una pega: 8 meses, tiempo mínimo de duración en una pega: 20 minutos.

No pude. Simplemente, no pude ¡Y puta que lo intenté!

Es absolutamente imposible realizarse como persona a través de la visión de alguien que no es uno mismo. Un ejemplo magnífico, trágico y magnífico, es El Rey: no era Elvis quién regía su propia existencia, sinó el Coronel Tom Parker…

Amo-esclavo; rey-súbdito; señor-siervo; jefe-subalterno; empresario-empleado…

setenta mil weon@s eufóricos viendo a 22 multimillonarios y tres árbitros correr tras una pelota, queriendo ser como ellos, imaginando *ser* ellos, o como el cantante de moda…

¡OCHO MILLONES DE PERSONAS ESCOGIENDO ENTRE CINCO ALFAS, DE LOS CUALES SOLO UNA PERSONA SERÁ QUIEN DIRIJA LOS DESTINOS **DE TODO UN PAÍS!**… una persona, UNA, dirigiendo tu destino y el de otras 7.999.999 personas… una persona a quien tú elegiste para que mande tu vida, persona que nunca ha estado en ninguno de tus cumpleaños… la weá estúpida, hermana.

Pero en fin, salga quien salga, uno tiene que ganarse el sustento. Cada quien ve cómo la hace.

Las veces que he trabajado no me voy para la casa con el grupo de compañeros que camina en la misma dirección que yo, ni almuerzo con ellos, porque hablan todo el rato de la pega, en la pega y fuera de ella y durante el almuerzo y por eso yo prefiero apartarme y comer por ahí solo y aprovechar de leer o escribir, y por eso mismo los tipos en vez de pensar que me gusta estar solo, se *pasan el rollo* de que me alejo porque me creo mejor que ellos y al poco tiempo terminan agarrándome mala sin siquiera haberme conocido.

Además, les caigo mal porque yo como que imagino tener un "Superpoder Supersecreto", y por eso me creo superior.

Y hasta cierto punto tienen razón, sólo que no me creo superior, mi "Superpoder" no es un superpoder y tampoco es "Supersecreto": es la vida real cotidiana que tú y yo y toda la gente vivimos: nuestra existencia.

Mi "Superpoder Supersecreto" es haberme dado cuenta que, al final, ni siquiera una experiencia compartida nos permite ser comprendidos REALMENTE por otra persona: transmitimos nuestros pensamientos a través del lenguaje y del arte y del amor, pero la esencia que crea esos pensamientos queda oculta y es imposible verla. Estamos en el más absoluto aislamiento.

Por ejemplo, un orgasmo simultáneo de una pareja enamorada *hasta las patas*: ni siquiera orgasmeando junt@s podrán salirse de sí mism@s y estar realmente en el interior de la pareja… es tan pasmosamente obvio: no es posible salirte de ti y ser en verdad comprendido, "vivido", por otra persona. Ni tu madre ni tu padre ni tus amig@s ni tu pareja, ni hermanos ni hermanas ni hijos ni hijas, NADIE puede ver el Alma de nadie, NADIE PUEDE saber qué es lo que realmente siente o piensa o CÓMO piensa otro ser humano: por supuesto que uno se puede acercar, empatizar y ser compasivo -compasivo en el sentido de "ponerse en lugar del otro", no como sentir "lástima"- si uno conoce a la persona y le tiene afecto o la ama, puede "acercarse" a su Alma un poco. Y aunque no la conozca igualmente puede "ver su interior", sus motivaciones y miedos y esperanzas etcétera: un sicoanalista puede "ver" un poco a su paciente, pero aunque conozcas a la persona, ES IMPOSIBLE VIVIR ***en*** otra persona tan siquiera un segundo… cuando esa persona recuerda su primer beso o su primera pelea… o el sueño de anoche… no, eso es imposible. Y quizá necesitemos experienciar esa verdad para darnos cuenta de la dichosa paradoja que es al mismo tiempo el problema y su propia solución, la tragedia que es tragedia y catarsis simultáneamente, el oxímoron existencial: la única razón para sentirnos unidos, fusionados en un único Ser con la humanidad mediante una vivencia realmente en común, LA ÚNICA REALMENTE EN COMÚN QUE ES INTRÍSECAMENTE NUESTRA, NACEMOS CON ELLA Y SIEMPRE LLEGAREMOS A ELLA, NINGÚN SER HUMANO PUEDE ESCAPAR A ESTO QUE LEERÁS A CONTINUACIÓN:

no podemos ser *un solo Ser* **con nadie**: estamos en el más completo aislamiento y no hay manera alguna de cambiar esta situación.

Ese es nuestro único y fundamental, nuestro REAL Y COMPROBABLE nexo con la humanidad: el que no tenemos nexo REAL alguno con la humanidad.

Y como te dije hace un rato, intentar escapar de la realidad de esta soledad absoluta mediante la necesidad de estar siempre con gente alrededor, o metidos en redes sociales o viendo matinales y tonteras en la tele o escuchando gente hablándote en la radio, todo eso únicamente intensifica la vivencia de la soledad humana: si la interacción constante con la masa hubiese sido la solución a la soledad humana, no necesitarías cada vez más virtualidad social.

Terminarás de leer este libro y nuestros caminos se separarán, y por muy junt@s que hayamos estado no habrás podido escuchar lo que mi Alma cantaba, y si lograste escuchar algo, mis mensajes no te fueron comprensibles ya que el idioma que habla mi Alma, solamente lo entiendo yo… y quizá si algún día le hablas a alguien de lo que sentiste al leer estas páginas, a ti te pasará lo mismo: mira, una vez vi una película que se llama "Mask", y el protagonista le explicó los colores a una ciega de nacimiento: puso en las manos de la chica una papa caliente y le dijo "así es el color rojo"; después, le pasó unas papas tibias y le dijo "este es el color naranjo"; luego, le pasó unos hielos y le dijo "este es el color…", ¿se te ocurre qué color? En fin. Encuentro excelente el ejercicio pero así y todo, es imposible explicarle los colores a un ciego de nacimiento. Y es imposible que tú le expliques el sabor de una manzana a alguien. "Tienes que leer la manzana", terminarías diciéndole a la persona al comentarle el sabor de este libro.

Mi “Superpoder Supersecreto” es no darle importancia a todo este asunto de nuestra infinita soledad eterna, y mejor dejo que mi Alma siga cantando, hablando y gritando a través de mis escritos porque a fin de cuentas, el Arte habla el idioma de los sentimientos y ese idioma es comprensible por toda nuestra especie. Pero aunque tu Alma y la mía hablan el mismo idioma, lamentablemente, sus dialectos serán siempre distintos.

Y mientras yo pienso todo eso que acabas de leer, los coleguitas y mis compañeras de pega conversaron todo el almuerzo sobre el trabajo y que quieren hacer muy bien su trabajo y bla bla bla, lo mismo todos los días. Y cuando se van para la casa siguen con la misma.

¿Cachay ahora por qué prefiero andar apartado?

Pero a veces tenía la suerte de toparme con colegas que en la pega andaban *sacando la vuelta* todo el rato, y ahí prefería andar cerca de ellos, esos wns me caían bien.

Una vez me metí de electricista en una *contru* porque me habían dado el dato que las herramientas, los esmeriles de mano y las soldadoras y taladros etcétera, “estaban tirados”, y que el tipo del pañol -la bodega donde tienen los materiales que uno debe ir constantemente a buscar-, el tipo del pañol era *entero* despistado y se enredaba con las cuentas de los materiales que le pedían: lo confundías un poco hablándole mientras le dabas la lista de las cosas que necesitabas, y listo: rescataste cincuenta lukas en especies.

Así que mientras el tipo me daba el dato de la pega en *la contru*, pensé: “soporto un mes y la hago”. En un mes tendría tiempo suficiente para estudiar todo, hacerla bonita una pura vez, *pasar piola* un rato y después renunciar.

—Pero yo no cacho de esa weá poh -le dije al compadre que me estaba dando el dato-, sé un poquito nomás de electricidad, hacer arreglos en la casa, cambiar cables y weás, poner un enchufe…
—¡Naaa, da lo mismo! Te van a mandar a poner unos tubos para pasar los cables o te van a mandar a pasar los cables por los tubos, esa es la pega. Poní en tu currículum que ya hai trabajado poniendo canalización y cableado, y listo. Yo llevo dos meses y me he *salvao* bacán.
—Puta, pero me van a preguntar dónde he trabajado poh -le dije-.

—¡Weón, diles cualquier weá!, los culiaos no están ni ahí. Al weón que está contratando le pagan por trabajador contratado y a él le da lo mismo quién entre con tal de meter más gente. Además, se salva con la plata de la afp, te dice que te la paga después pero es mentira: al *culiao* le pasan la plata de los sueldos en efectivo y el wn te roba esas *moneas*.

—¿Y nadie alega por la plata de la afp? -le pregunté al colega-.

—Cuando alguien le hace atao el loco le mete un cuento pa' descartarse y no le roba la plata, pero anda encima tuyo y si no erís bueno pa' la pega, te webea tanto que terminai renunciando. Así que créele nomás la weá de la afp y el loco te va a dejar piola…

—¿Y el tipo te paga?

—Sí poh, quincena y fin de mes. Si le ponís weno, podí pedir que te paguen semanal.

—¿Oye pero el loco anda con todas las *moneas* en efectivo cuando paga?

—¡Ni se te ocurra, wn!, el culiao anda con cañones y cuando paga, llegan como cinco perros a ponerle fianza… la corta bueno hermano, además se *chorea* weás, tiene a cargo como siete obras…

Cuando me presenté a la pega, el jefe estaba haciendo las entrevistas sentado tras un mesón, fumando, y todos los giles esperaban como aweonaos haciendo una laaaarga fila, ¡Ja ja ja!

Yo también esperaba en la fila y estaba casi de los últimos.

Al rato, el patrón llamó al que iba delante de mí y puse atención a lo que el contratista le preguntaba y lo que el wn le iba respondiendo.

Le dijo el cuento de la afp y el otro tonto le empezó a preguntar *caleta* de weás; el contratista se empezó a poner nervioso así que *la hizo corta* y le preguntó si venía por la bacante de maestro de primera o de segunda… el wn le dijo titubeante que de segunda nomás todavía, pero que esperaba llegar a maestro de primera en esta pega… de ahí se pusieron a firmar los papeles del contrato.

Yo no tenía la más puta idea de qué era ser maestro de primera o de segunda, y así que le comenté al que venía en la fila después de mí lo que había dicho el tipo, eso de llegar en esta pega a ser maestro de primera.

—Sabe compadrito -le dije-, yo he estado en hartas pegas, pero en repocas le dan la oportunidad a uno para llegar a maestro de primera…

—Es que hay mucha envidia… -me contestó- no les gusta que dejes las peguitas mejor terminadas que ellos, y no te enseñan… y cuando uno deja bien terminado el cableado, que ni se nota que está ahí, o que los enchufes te quedan derechitos y a ellos chuecos o dejan las murallas con hoyos o la pintura saltada, te miran con envidia… hay mucha envidia, amigo…

Tocó mi turno.

El contratista me saludó con un movimiento de cabeza pero yo lo saludé estirándole mi mano, y me senté frente a él; se puso a leer mi currículm. Me empezó a preguntar lo mismo que decía el puto papel así que le respondí las mentiras que yo había escrito. De ahí me dijo lo de la afp y yo le dije que claro, que ni un problema así que el wn se relajó y me siguió preguntando weás, pero ya ni *pescaba* mis respuestas.

—¿Es maestro de primera o de segunda? -me preguntó indiferente-.
—¡Claro, DE PRIMERA! Dejo los enchufes derechitos, ¡y cuando cableo ni se nota!
—Ya, ya. Firme acá, y acá y acá… el lunes comienza.

El tipo que dijo que era maestro de segunda tenía que poner tubos y cables igual que yo, y el wn se hacía cagar trabajando para resaltar y llegar a ser maestro de primera, pero a nadie le interesaba.

Debíamos hacer EXACTAMENTE LO MISMO y el tipo trabajaba más horas que yo pero yo ganaba $150 lukas más que él, sólo porque yo había observado bien y dije que era Maestro de Primera.

Teníamos que marcar la entrada a las 08:00 en punto y yo llegaba siempre casi a las ocho justitas. De ahí me iba a cambiar ropa relajado, *tiraba la talla* con los colegas en el camarín, luego pasaba al baño y caminaba *tranqui* pensando mis cosas hacia el piso que en el cual estábamos trabajando, y recién como un cuarto para las nueve me ponía a laburar.

La salida al almuerzo había que marcarla a las 13:00 pero casi la mayoría del grupo con el que trabajaba soltaba las herramientas a las 12:30, se iban a buscar el almuerzo a los camarines y llevaban su olla o su bol al cocinero, quien tenía gigantescos fondos donde calentaba la comida a bañomaría. Muchos trabajadores le pasaban la comida al entrar a la pega.

Cuando mis compañeros y yo dejábamos la comida calentando en los fondos, ahí recién íbamos a marcar la salida al almuerzo, justito pasado la una; luego, mis colegas se metían en el comedor atestado de weones, almorzaban en veinte minutos y después se tiraban por ahí a dormir una siestita o iban a volarse.

Muchas veces vi a tipos discutiendo en la cocina porque a uno le faltaba la presa en la cazuela o a otro le sacaron el bistec del bistec con arroz… siempre cagaban a alguien.

A veces les robaban las ollas enteras a los culiaos, HASTA EL PAN ¡Ja ja ja!

A mí nunca me sacaban nada porque en ese tiempo yo era medio vegan y los bastardos se robaban solamente la carne *de* las comidas o las comidas *con* carne, y además yo igual siempre andaba mirando y por eso no me cagaban.

Y como yo siempre estaba atento a la jugada, pude cachar que todos los días quedaba su olla o su bol abandonado en alguno de los enormes fondos del bañomaría.

Obviamente no le pregunté nada de eso al cocinero que calentaba la comida, y saqué por conclusión que esas ollas y boles abandonados eran las comidas de los trabajadores que llegaron a la pega, dejaron el almuerzo al cocinero y desaparecieron después ya sea por:

* Se accidentaron.

* Hubieron de salir urgente de la pega rumbo a algún lugar en el cual los necesitaban.

* Salieron a la hora del almuerzo a volarse antes de comer, los pillaron los pacos y se los llevaron presos.

Estaba prohibido salir de la pega ni siquiera a la hora del almuerzo, pero igual *caleta* de weones salían a fumar mariguana antes o después de comer, y no faltaba el que se pegaba sus pipazos de pasta base.

Los tres primeros días en ese trabajo almorcé en el comedor, pero me era sumamente incómodo que hubiera tantas personas juntas así que el jueves saqué mi almuerzo y me fui al fondo de la obra, donde había una reja y la reja tenía una pequeña y precisa pasada; me salí de la obra y caminé un poco hasta un arbolito que estaba por ahí cerca.

Abajo del arbolito había un poco de pasto, y por acá y por allá también había pasto o pasto alrededor de arbolitos, pero la mayor parte de todo era pura tierra seca y polvorienta.

Me senté, me acomodé apoyándome en el arbolito y me puse a almorzar; al rato apareció una perrita café chica. Se me acercó y le acaricié el hocico. Yo estaba comiendo unos porotos con mote y zapallo y tallarines integrales. Encima le había cortado una betarraga y le puse jugo de limón y sal de mar.

Había llevado dos marraquetas, iba en la mitad de mi almuerzo y ya me había comido una. Remojé un pedazo de la marraqueta en los porotitos y se lo mostré a la perrita. Ella lo olió pero no lo agarró.

Me lo comí yo y seguí almorzando y mirando a la perrita que caminaba cerca de mí, y al rato apareció otra perrita de patas cortas, amarilla y con manchas cafés y larga cola. Nos saludamos y le ofrecí un pedacito de pan con porotos y esa perrita lo agarró, y se lo fue a comer un poco más allá.

Seguí almorzando y haciéndole cariño a la perrita café que se echó junto a mí, y apareció luego un perro de mediano tamaño, de negro pelaje corto y brillante y con la punta del hocico blanca. Llegó moviendo la cola amistosamente y traía algo en el hocico que dejó en el suelo para ir a saludarme, y que después caché que era un pequeño hueso.

Al final terminé repartiendo mi almuerzo con las perritas y el perrito: corté en trozos el pedazo de marraqueta que quedaba y revolví los pedazos de pan en la comida y voltee un poco para cada un@ sobre las bolsas que había traído envolviendo el pan, los porotitos y la betarraga con el limón y la sal de mar.

Llevaba un libro para leer después de comer -"Factotum"-, pero ni me acordé del libro porque estuve piola compartiendo con los perris. Igual quedé con un poco de hambre, pero se me pasó rato después.

Los tres días que comí en el comedor, cuando regresé con el weonaje a dejar la olla vacía al camarín para volver a trabajar, ahí me di cuenta de eso de los almuerzos que quedaban abandonados, y también cuando me iba a cambiar ropa para largarme de la pega vi que las ollas y boles seguían allí, flotando tristes y aislados en el agua ahora tibia casi fría del bañomaría, y al día siguiente, al entrar al trabajo, vi que algunos almuerzos todavía estaban en los fondos.

El jueves conocí a l@s perrit@s, y el viernes a la hora de almuerzo fui a la cocina pero me hice el weón y no saqué mi almuerzo a las 13:00 sino que a las 13:15, porque ya había notado las ollas o boles que habían quedado *tirad@s* del día anterior.

Saqué mi olla del gran fondo y agarré a la pasada un bol de los que caché abandonados, y me fui a comer atrás de la obra. Al rato, llegaron los perritos y les repartí la cazuela de chancho que había en el bol que agarré. Comimos y nos quedamos vasilando los cuatro.

El perrito negro se alejó unos momentos y llegó con otro hueso, y me di cuenta que los huesos que le gustaban a mi amigo, eran las falanges de dedos humanos…

Quedé intrigado y empecé a poner atención al lugar en el cual almorzábamos, y descubrí que era un cementerio; o sea, varios metros atrás de la obra efectivamente había un cementerio, y el cerrito detrás de la obra en donde comíamos, alguna vez había estado junto a aquel panteón.

Luego de ver lo de la falange humana comenzamos a caminar por ahí, el perrito negro junto a mí y las dos perritas jugando entre ellas.

Dimos una vuelta y noté varios huesos humanos medios enterrados, unos pedazos de género pegado a trozos de oxidadísimos ataúdes, restos de lápidas y floreros destrozados, todo medio enterrado.

El lunes siguiente hice la misma a la hora del almuerzo, saqué mi comida y a la pasada agarré un bol abandonado y cuando salí de la obra, mis amig@s me estaban esperando del otro lado de la reja. Y era bacan para ellas y él porque siempre compartían una comida distinta, y después nos quedábamos reposando y vasilando abajo del arbolito o caminábamos por ahí. De hecho, había dejado de llevar libros para la hora del almuerzo.

Y todo lo anterior estaba bien, pero el asunto es que a veces llegaba yo tan pero tan *encañado* que necesitaba imperiosamente almorzar para reponerme ya que apenas había comido algo en el desayuno, y pensar que debería esperar al menos 15 minutos más para tomar el bol o la olla abandonados, me hacía sentir absolutamente desesperado así que ya no miraba los boles u ollas abandonados sino que caminaba casi tambaleante y enfermo de resaca, y pescaba mi olla y agarraba cualquier weá que estuviera a la pasada y me iba a comer con l@s perrit@s.

De hecho, a veces había andado vasilando hasta el amanecer y ni siquiera había tomado desayuno ni había podido llevar almuerzo y no había analizado los boles y ollas abandonados, así que mi única alternativa era hacer la misma de sacar una olla cualquiera PERO AHORA YO DEBÍA ROBARME DOS ALMUERZOS **¡EN UNA CONTRU!** ¿Logras tan siquiera comprender el riesgo quizá mortal que eso significa?

Pero yo no iba a quedarme cagao de hambre por tener que compartir un puro bol u ollita con mis amig@s, y no les iba a dejar mirando ni muchomenos quedaría mirando yo, y si debían ser otros dos humanos los que quedaran cagaos de hambre, puta, mala suerte: a veces me tocaba a mí, a veces a ellos y muchas más veces a las perritas y al perrito… una mierda la weá, pero así es la vida en la ciudad.

Teníamos que marcar después del almuerzo a las dos de la tarde y marcábamos justo a las dos, y de ahí a los camarines a dejar la olla vacía... Comenzábamos a trabajar casi a las tres de la tarde.

La salida era a las cinco pero si querías te quedabas haciendo horas extras. Obviamente yo jamás me quedé ni siquiera un minuto: faltando quince para las cinco dejaba de trabajar, guardaba mis herramientas y me iba a cambiar ropa, para marcar justito a las cinco e irme casi corriendo. Era como una desesperación la necesidad de largarme de ahí y nunca me bañe en la pega como lo hacían todos mis compañeros. De hecho, nunca me he bañado.

Y me iba caminando por ahí relajado pensando mis mierdas hasta encontrar alguna botillería y comprarme unas cervezas, y beber y leer en el viaje hasta mi casa o a donde sea que yo me dirigiera.

Pasé mi primera y segunda semana en la *contru* onda detective, mirando y *cachando la mano* para hacerla con una soldadora a la cual ya le había echado el ojo. La máquina era súper cara y quedaba siempre ahí donde la habían ocupado, sin candado ni cadenas ni nada, así que trataba de dejar las pegas lo mejor posible y mantenía un bajo perfil para así pasar piola y *rescatarme* la soldadora.

Hasta esa segunda semana no llegué ni un solo día atrasado o con olor a copete, y como dejaba todas las pegas bien terminadas y mantenía un bajo perfil, y además el wn que contrataba me tenía buena, me animé a pedirle el pago semanal.

Obvio que no le dije absolutamente nada que el tipo pudiera relacionar mínimamente con la plata de la afp que me robaba, así que cuando le pedí el pago semanal, me dijo que me pagarían todos los viernes.

Eso me lo dijo el miércoles de esa segunda semana y a pesar que el tipo me cagaba con las lukas de la afp, en otro sentido era legal porque el viernes efectivamente me pagaron. En todo caso, igual le convenía tener trabajando a un wn que hiciera bien la pega y que nunca reclamara.

Pero el lunes de la tercera semana aparecí medio curao: “ya, este vinito nomás, mañana tengo que ir a trabajar”, me dije el domingo cuando acompañé al Tobi a la botillería: él andaba con plata y me invitó a tomar una cajita de vino; eran las diez de la noche. Estuve tomando y fumando pasta con el culiao hasta las tres de la mañana. Tomábamos cervezas en lata y a una lata de cerveza vacía le hicimos un círculo de varios hoyitos con un pedacito de delgado alambre que pillamos tirado en el suelo, y ahí poníamos la ceniza de cigarros y nos pegábamos los “latazos”.

Y mientras pensaba en cómo hacerla con la soldadora aquel lunes de la tercera semana cuando llegué medio curao, después del almuerzo me mandaron al pañol a buscar unos materiales y entonces aproveché de hacer una jugada, porque necesitaba plata urgente así que me podría salvar con enchufes o ampolletas o cables que me comprarían en alguna ferretería, “sí, la voy a hacer esta pura vez”, pensaba mientras enredaba al tipo del pañol con la lista de los materiales que le estaba pidiendo.

“Sí… la hice esta vez nomás, me gusta hacer estas cosas de manera estrictamente profesional, y calcular todo meticulosamente”, pensaba cuando ya iba en la micro para la casa, mirando el rollo de cable dentro de mi mochila por el que me darían sus treinta lukitas. Y necesitaba esas lukas principalmente para cargar el teléfono y llamar a un tipo por las platas que me debía de una página web, y para vasilar un rato.

—Si no necesitara la plata para cargar el celu, ni cagando la hago de esta forma. Me gusta hacer estos trabajos como corresponde, y andar *metiendo la caeza al wate* por treinta lukas siendo que la soldadora la puedo vender fácil en seiscientas, eso es ser aweonao… no, yo no soy así -me dije un poco arrepentido y a la vez consciente de que me gusta hacer bien esta clase de movidas, no improvisadas. En la primera ferretería que pregunté me dieron $20.000 pesos por el rollo de cable-.

Una semana después ya estaba *entero zumbao* con los cables, rescatando dos o tres rollos día por medio y los vendía en 15 ó 20 lukas cada uno, y en las ferreterías los vendían después como en cuarenta mil.

Y me autoengañaba con esa mierda de "ya, ahora sí que es el último rollo, mañana la hago con la soldadora": el plan lo tenía casi listo en la parte del día pero tendría que empezar a quedarme en la pega haciendo horas extras hasta la noche para ver cómo *era la mano* completa, y después tendría que robarme la soldadora y empezar a ver quién me compraba la soldadora rápidamente porque para pasar *piola*, a los dos días tendría que caminar de la *pega* y ya no tendría las platas de los cables.

Pero de esa plata de los cables yo no había guardado nada porque poco después de haber empezado a hacerla con los rollos, conocí en un bar a una minita neozelandesa, y empecé a salir con ella dos o tres veces a la semana y cuando nos juntábamos me gastaba toda la plata que iba rescatando de los cables.

Una vez que invité a Viktoria a la playa, las cuentas del vasilón las calculé en mi cabeza no con la plata de mi sueldo -que también me lo gastaba todo-, sino con la plata de los cables, pero obvio que eso estaba mal porque esos latrocinios no eran profesionales, lo profesional era la soldadora; y cuando estábamos carretiando la noche del domingo frente al Océano Pacífico, mirando las luces lejanas de un barco que pasaba a la distancia, con el aroma de Viktoria y el perfume del mar mezclándose con el Gran Reserva que bebíamos en copas compradas poco antes en el supermercado (cuando andaba con ella no podía salvarme así de pedorro rescatando vasos de plástico gratis, además yo andaba con plata así que no necesitaba robar nada), esa noche del domingo frente al Océano Pacífico, mirando las luces lejanas de un barco que pasaba a la distancia mientras yo navegaba en los aromas y nadaba en el sonido de las olas y de la tierna voz de Viktoria que me hablaba en inglés y algunas palabras en chileno -yo le estaba enseñando-, cuando ya estábamos un poco ebrios le dije a mi chica (que estaba ultra rica de cara y de cuerpo: 26 años delgadita perfecta hecha a mano, blanquita, casi de mi estatura, cabello castaño liso y claro y con una cara de muñequita que te cagai, y ojitos color miel y más encima multiorgásmica, y que además estudiaba biología marina), mientras las luces del barco pasaban a la distancia y yo servía en nuestras copas el Gran Reserva, las luces del invisible barco pitaron una melodía de dos notas, una grave y profunda y la otra aún más grave y más profunda, y en ese instante de la música desde el lejano horizonte oceánico, le dije a Viktoria:

"*He tino pai ahau ki a koe, a ka pirangi ahau ki te rewa taku Wairua ki to titiro tae noa ki te mutunga o te aroha, kua kore e ranea nga mita i muri i te aroha ki te pupuri i taku pai ki a koe*", eso le dije a Viktoria en Maorí, el segundo idioma de Neozelanda.

Lo que le dije quiere decir en chileno:

"*Me gustas mucho, y quisiera fundir mi Alma en tu mirada hasta el final del amor, metros después de que el amor ya no sea suficiente para contener todo lo mucho que me gustas*"… y justito cuando terminé mi declaración de amor en Maori, el barco hizo sonar otra vez sus dos notas musicales graves y profundas...

Viktoria me miró en silencio y con una hermosísima sonrisa en su precioso rostro, puso su copa en la arena y suavemente me quitó la copa de mi mano y también la dejó en la arena, me abrazó muy apretado, tomo mi rostro entre sus manos y me besó larga y apasionada y tiernamente… la weá linda, hermano…

Le había preguntado a Viktoria algunas palabras traducidas del maorí y yo también andaba aprendiendo por las mías, y después practicaba con ella y a ella eso la derretía...

Luego de aquel laaaargo beso, tomamos nuestras copas nuevamente y le dije en inglés que yo a esa pega había entrado para hacerla bonita y en grande una pura vez, y después largarme; "para estas cosas siempre me ha gustado ser profesional", yo le decía, y me lucía contándole varias historias en las que había andado metido, peleas, tiroteos, asaltos y otras weás -todo lo que le conté era cien por ciento verdad: jamás le podría haber mentido-, y a ella le encantaban mis historias.

Yo siempre he sido profesional para esas cosas y por eso ando en la calle y nunca he estado preso, pero no puedo negar que me sentía imbécil haciéndola de esa manera con los cables, siendo que el plan era la soldadora, ¡pero es que estaban *tan tiraos* los rollos!, y cuando *una mano* se da así de fácil hermano, uno se acostumbra.

Y como hago -casi- todo de manera profesional, yo faltaba cuando quería a la pega porque el contratista no estaba ni ahí conmigo pues yo dejaba las pegas bien hechas y no le decía nada de las platas de la afp y por eso yo le caía bien, además que al tercer día de haber entrado a trabajar allí, me apartó a un rincón y me dijo:

— Oye, acá se andan robando unas cosas…
— No sé, yo no he visto nada… -le respondí-.
— Gánate un bono si me dices quién anda robando, $700 lukas… es más de un sueldo wn… cualquier dato me sirve… me lo dai y yo te deposito un rato más…
—Jefe, disculpe, con todo respeto… yo no tengo tiempo para andar de guardia, para eso le pagan a otros coleguitas… yo hago mi pega y webeo con los demás, pero acá yo vengo a trabajar, y mi pega es de eléctrico -le respondí; no me dijo nada más y yo volví a mi puesto de trabajo-.

Pero me terminó de agarrar buena una vez que Viktoria fue a esperarme a la salida del trabajo, y yo caché al tipo justo afuera de la obra y saludé a Viktoria y la tomé de la mano y me acerqué a despedirme del jefe, pero fue para puro lucirme con la minita y hacerme el bacán… y después el contratista me andaba *tirando tallas* en la pega y me decía que yo era *entero* galán… "ya poh, preséntame a una amiga de la gringa y salimos los cuatro poh, yo invito", me decía ¡Ja ja ja!

Y como le caía bien al jefe y él no me tomaba en cuenta, un viernes nos fuimos con mi chica para la playa y nos quedamos en Isla Negra hasta el martes en la tarde, porque el jueves Viktoria regresaba a Nueva Zelanda… estaba acá por intercambio de la universidad y en casa la esperaba el último año de su carrera y su novio de tres años.

Ese jueves, después de haber salido un mes y medio con Viktoria (la pasé genial con ella, lejos la minita más rica e inteligente y simpática que me había comido, aunque hubiera sido más simpática si no hubiese tenido novio), ese último día con ella la fui a dejar al aeropuerto y al despedirnos, Viktoria me abrazó ultra apretado y me rogó que por favor siguiéramos en contacto, y yo tomé su carita de hermosa entre mis manos y la besé con todo mi amor más del Alma… y con el corazón gimiendo de dolor le dije que obviamente seguiríamos hablando.

Y sí, seguimos hablando, pero cada vez fuimos hablando menos porque yo nunca pude juntar la plata para ir a verla allá, pero la verdad es que no habría ido a wear de amante al otro lado del mundo.

Se fue Viktoria -una lata, hermano, ya me había acostumbrado a ella- y en la pega yo seguía siempre a punto de hacerla con la soldadora pero nunca la hacía porque para hacerla necesitaba máxima concentración y tiempo y principalmente ganas, pero ya andaba *encañao* todos los días porque que me ponía a beber apenas salía de la pega y conocía chiquillas y siempre me terminaba acostando *curao*, a veces solo y a veces con ellas, pero en cambio con los cables yo iba siempre seguro porque los estaba entregando en varias ferreterías y si no me los compraban en una me los compraban en la otra, y así yo tenía plata todos los días porque después de la pega partía derechito a vender los rollos.

Una vez que estuve todo el fin de semana carreteando y terminé el vasilón en la casa de mi amigo Mauricio HT, me tuve que quedar allá porque el domingo en la noche cuando me quise ir no pasó ni una micro, así que me quedé allá pero calculé mal el tiempo que me demoraría en llegar al shet trabajo el lunes, así que me acosté y dormí solamente media hora -raja curao- y desperté y me levanté -raja curao- y llegué a la *pega* las 07:07 todo amanecío.

Me había ido cabeceando en la micro y cuando llegué a la obra me impresionó entrar a la enorme construcción estando todavía de noche, pues era invierno. Marqué y fui al baño a mojarme la cara para despabilar un poco, y después a los camarines y saqué mi ropa de trabajo del casillero. Me la puse y me fui al comedor a ver qué podía rescatar. Pillé unas tazas, varias ollas vacías y una bolsita de azúcar y café y dos panes con queso escondidos entre las ollas.

Yo no sabía de quién eran esas cosas, llegué y las agarré nomás.

Me preparé el café y fui a sentarme al lado del tipo ése que dijo que era maestro de segunda, quien estaba tomando tremendo desayuno: un tazón gigante de té con leche y dos marraquetas con tomate, queso y jamón puestas sobre un platito encima de un pequeño mantelito. Se veía reluciente y bañadito y peinadito y hedía a perfume, con toda su ropa limpiecita y planchadita, como si fuese a juntarse con una mina.

—¿Tan temprano que llegó, maestro? -le pregunté todo amanecío y hediondo (salí de la pega el viernes y anduve vasilando todo el finde con la misma ropa y sin bañarme). Le molestó mi hedor y se alejó un poquito así muy en la disimulada-.

Era primera vez que yo le dirigía la palabra pero no por mala onda sino porque el tipo andaba siempre trabajando cerca de los distintos grupos para que lo tomaran en cuenta, pero yo siempre me apartaba y andaba lo más aislado posible porque casi nunca trabajaba.

—Sí… me gusta llegar temprano para tomar desayuno tranquilo -me dijo mientras masticaba el sándwich y daba un sorbo a su enorme y aromático tazón de té con leche-.

Mi desayuno igual *me salvó filete*: su buen cafecito con azúcar y sus panes con queso…

Entrábamos a las ocho de la mañana, y el maestro de segunda me contó que todos los días marcaba la entrada pasadito las siete y que le gustaba quedarse haciendo horas extras: se iba a la casa a las nueve de la noche. Los sábados igual iba a trabajar, me decía, y llegaba a la misma hora y se tenía que ir a las cinco de la tarde. “Si pudiera venir los domingos, ¡yo vendría encantado!, pero hablé con el jefe y me dijo que no se podía”, me contó sonriente mientras disfrutaba su desayuno.

Calculé a la rápida las horas extras mensuales de este weón, y caché que incluso con su sueldo de maestro de segunda debía estar cortando más de un millón de pesos, por ahí. "¿Y cuándo se gasta la plata?", pensé sonriendo, y le dije:

—¡Shh, hartas horitas extras! Ya está como en *el palito* y medio.
—¡Nooo… ojála fuera tanto!... Yo estoy sacando cerca de seis cincuenta… -me respondió-.

Como maestro de primera, yo ganaba seiscientas cincuenta lukas ($650.000 mil pesos) y no hacía un minuto extra -de hecho, todo lo contrario ¡Ja ja ja!- y este weón ganaba quinientas lukas ($500.000 mil pesos), y las horas extras se pagan con un 50% adicional y el conchesumadre trabajaba en total prácticamente el doble de horas que yo, así que era absolutamente imposible que él ganara $650 lukas.

Obvio que el contratista le estaba robando parte del sueldo, o sea, le pagaba la afp ($51.000 pesos) pero igual *le cortaba la media cola,* y si lo que me dijo este hombre era cierto, el contratista le estaba robando al menos $300.000 del sueldo, aunque le pagara la afp, y yo no sé si el maestro de segunda me estaba cuentiando o era aweonao y no se daba cuenta que le faltaban platas, o quizás sí había cachado que lo estaban cagando pero prefería quedarse callado para que lo ascendieran a "Maestro de Primera", y así al llegar a otras pegas podría decir que es Maestro de Primera y ganaría $150.000 más que ahora:

Inversión del amigo: $400.000 mensual aprox. y quizá durante cuántos meses, para llegar a ganar ciento cincuenta lukas más… o sea, una absoluta tontera.

Un mediodía, yo estaba cableando en el piso diez y vi la hora "12:33": guardé mis herramientas y bajé a almorzar, y mientras bajaba vi al maestro de segunda con el celu en las manos sacándole fotos a la obra; "es para ir viendo su avance", respondió cuando alguien le preguntó para qué sacaba las fotos ahí en el balcón.

Cuando regresé de la hora de colación, le comenté sobre este tipo a uno de los colegas que me caían bien porque siempre andaba sacando la vuelta y volándose, y una vez lo caché rescatándose un taladro sin que se diera cuenta que yo lo estaba mirando:

—No es que ése culiao ame la pega por sobre otras cosas, como decí vóh -me dijo el colega-, lo que pasa es que el loco no tiene otras weás que hacer… demás que no le gusta estar en su casa…

Yo seguía sin hacerla con la soldadora pero estaba salvándome con los cables así que comía rico y me compraba ropas y perfumes y me tomaba mis copetes y salía con las chiquillas y todo iba bien hasta que un lunes, después de cambiarme ropa en el camarín, caminaba hacia la escalera que lleva al piso cuatro que debíamos repasar y vi que toda la gente estaba reunida en el pañol, y cada obrero que se dirigía hacia su lugar de trabajo se desviaba y se unía a la multitud que poco a poco crecía. Obviamente, también fui a mirar: un tremendo hoyo en la muralla izquierda del pañol… ¡En una muralla de concreto de un edificio! Y se robaron todo lo que podía robarse, literalmente todo: herramientas, pernos, ampolletas, huinchas aisladoras, linternas, tornillos, golillas… todo.

Quienes utilizaron la/mi soldadora el viernes, la usaron para seguir con una modificación al pañol que habían comenzado el jueves y que terminarían como en cinco días así que la máquina estaba precisamente en el pañol porque luego de utilizarla la dejaban allí, y desde ahí me sería más fácil hacerla porque solamente debía esperar el momento exacto y pedir la soldadora. El finde la planeé: había programado la operación precisamente para ese lunes porque estaban dejando en el pañol la máquina soldadora durante la hora de almuerzo, y el tipo del pañol salía siempre a almorzar como a las 13:15 así que tenía quince minutos casi exactos para hacerla.

Pero se robaron la soldadora y los cables y todas las weás, así que cagué por todos lados.

Estoy seguro que *esa mano* la hizo el contratista porque varias veces lo caché en actitudes medias raras que parece que nadie más que yo notaba: vi al contratista muchos días seguidos mirando cómo avanzaba la obra en pasillos que daban al pañol pero que ya estaban más que terminados y repasados… también vi a los tipos que acompañaban a pagar al contratista rondando el lado del edificio por el cual entraron los ladrones: como yo almorzaba afuera de la pega, varias veces vi que los wns se estacionaban en la calle que daba a la obra por ese lado del cementerio, y disimuladamente grababan y sacaban fotos con el celu.

Y el maestro de segunda que quería ser Maestro de Primera y que se hacía recagar trabajando pero que nadie *lo pescaba*, ¿tendría mujer, hijos? ¿Viviría con una perrita y una gatita, o con su papá viudo y un hermano parapléjico? ¿Cuándo se gastaba la plata?

Al final nunca lo supe porque ese lunes que llegué temprano y conversé con él tomando desayuno, fue el día que reventaron el pañol así que caminé de regreso al camarín, abrí mi casillero y saqué mi gastada mochila, una pequeña olla vacía y un par de bolsas de plástico, me cambié ropa y fui donde el contratista a renunciar, pero me dijeron que el contratista había salido de vacaciones así que presenté mi renuncia al supervisor de la obra, y me fui. Me fui de la pega y el grupo de los que me caían bien, todos, como doce culiaos, también se largaron.

Lo único que siempre echo de menos de esa pega, es a las dos perritas y al perrito.

Dos días después de haberme ido de ese trabajo, fui a visitar a mis amig@s y les llevé huesos cocidos, pero no les encontré. Le pregunté por las perritas y el perrito a la tía que vendía *sopaipillas* afuera de la contru, y que en ocasiones también les daba comida (varias tardes, al salir del trabajo, les vi durmiendo junto al carrito de la señora), y la señora me dijo que una familia los había adoptado, a los tres.

Al menos mis peludines amigos tuvieron un final feliz, y lo mejor de todo es que eso de verdad sucedió.

Todo eso de mi relación con el mundo laboral -y con el mundo en general en verdad-, es una de las cosas que tal vez me hace ver un poco “especial” pero no lo suficiente como para destacar sino que solamente alcanzo el nivel de “especial que cae mal”.

Sin embargo, en la academia, entre la uniformidad de los uniformes yo era el único que practicaba con buzo y polera y eso me daba la oportunidad de resaltar y sentirme diferente, y me pasaba los rollos con Bruce Lee en Game of Death porque yo tenía un pantalón de buzo amarillo con franjas negras a lo largo, y cuando iba con ese buzo me ponía una polera que era toda amarilla… me faltaban los puros nunchakos.

Sé que es una barbaridad compararme con Sensei Lee, pero eso me gustaba y me motivaba a pulirme cada día más para que Sensei Pedreiros no se burlara más de mí.

—Estimado, por el momento no hay problema en que venga a practicar sin Keikogi porque usted está recién aprendiendo -continuó El Rudy esa vez en el camarín, cuando me preguntó si me creía Bruce Lee por ir a la academia con buzo (Pág. 180)-, pero usted avanza muy rápido y pronto se dará cuenta que la ropa que usa ya no le sirve. Los agarres comienzan a ser más firmes y una polera no los resiste, se rompe de inmediato, entonces usted no podrá practicar bien y dejará de aprender, y sus ganas de ser diferente le estancarán… El pantalón del traje no es tan importante, pero la chaqueta es fundamental -remató El Rudy sonriendo-.

Los japoneses vienen desarrollando las artes marciales desde hace como cinco mil años y yo el muy sacowéa llevaba recién tres meses en la academia y ya quería andar imponiendo mis ideas… obviamente que El Rudy tenía razón, pero qué podría hacer yo: no tenía plata para comprarme el Keikogi y tampoco andaba con ganas de hacerme el dinero.

—Se preocupa mucho usted -dijo El Rudy-.

El Rudy pareció adivinar lo que yo pensaba y cuando empecé a tratar de responderle con *puros descartes*, me preguntó si yo iría mañana a entrenar. “Claro, vengo todos los días”, le respondí. Guiñándome un ojo me dijo “yo le voy a regalar un Keikogi mañana, mañana se lo traigo”.

Tal vez la cercanía que producía este Sensei te permitía ver que en algún punto podría identificarse contigo, y le sentirías a él como un “igual a ti”, como un “otro yo” y quizá por eso alumnas y alumnos le llamábamos “El Rudy” y no “Sensei Rudy”.

El Rudy cumplió su palabra y al otro día era yo un estudiante uniformado más, y eso me gustó y no me gustó: no me gustó porque ahora yo era simplemente “uno más”, pero sí me gustó porque ahora yo ya no destacaría por la ropa y tendría que aplicarme muchisimomás para resaltar: conocería agarres poderosos y aprendería a resistirlos y sería el mejor al hacerlos, y cada vez me movería mejor y más rápido y nadie me derrotaría… y Sensei Pedreiros comenzaría por fin a respetarme.

Con mi vaso de cerveza en una mano y un tenedor con un pepino asado en la otra, camino por el patio de la academia sonriendo y hablando en esta celebración de 30 de diciembre, y me llegan distintos trozos de conversaciones, “¿aprobaste todos los ramos en la universidad?”… “mi lesión ya está mejorada, por fin”… “¿adónde irás estas verano?”… “oye, ¡ayer me pegué una farra!”, y todas estas personas que tienen entre sí diferentes experiencias de vida, distintas cosmovisiones y puntos de vista quizá irreconciliables en cantidad de temas, con aquellas personas estamos unid@s por algo más poderoso, trascendente e importante que lo que no tenemos en común, y es nuestro amor por las artes marciales y obviamente, por el Aikido…

De quienes estábamos en el asado yo era el único que no comía carne**,** y *tiré la talla* sobre eso todo el rato y Pedrito se rió más que todos de mis *tallas* y de las bromas de quienes celebrábamos la vida aquella tarde.

Julio, otro de los compañeros de Aikido, a medida que tomábamos, poco a poco volvía vez tras vez sobre el asunto de no comer carne, y también a medida que nos íbamos emborrachando, su tono era sutilmente más y más brusco; aseguraba que la carne tiene nutrientes únicos que no se encuentran en ningún otro alimento y que las lechugas también sufren cuando las cosechas etcétera. Ya ese tema de las carnes y las tallas al respecto se había zanjado hacía rato pero Julio seguía con lo mismo, y seguía con eso de las proteínas de la carne y yo seguía como weón rebatiéndole.

Paulina, una compañera que había entrado el mismo día que yo a la academia y que estudiaba nutrición en la Universidad de Chile, sosteniendo una *michelada* que se había recién preparado, opinó:

—Julio, lo que dice Chain es cierto. Mire, 100 gramos de legumbres aportan entre un diez y un quince por ciento de proteínas, con una cantidad de grasa no saturada inferior al dos por ciento. En cambio, 100 gramos de filete de vacuno aportan, aproximadamente, diecinueve por ciento de proteínas, siendo el porcentaje de grasa saturada cercana al 4% y de grasas trans, al 1%. Las algas llegan a tener casi 50% de proteínas, con nada de grasa perjudicial, casi como una pechuga de pollo, pero la pechuga tiene infinidad de toxinas de hormonas y granos transgénicos que le dieron al pollo.

—Pero el Omega 3 sólo lo puedes encontrar en los pescados y mariscos -rebate Julio ya medio borracho-.
—Sabe Julio, eso no es tan así -dice Paulina-. Es cierto que el aceite Omega 3 lo vas a encontrar en pescados, pero también es muy probable que los pescados tengan altísimas cantidades de mercurio. En cambio, 150 gramos de semillas de linaza te aportan igualmente Omega 3 pero sin otros productos secundarios dañinos… además, a los peces los pescan con pesca de arrastre…

Sosteniendo un vaso de cerveza, Julio mira a los integrantes de la conversación quienes esperan que Paulina continúe hablando, pues les interesa seguir aprendiendo. Yo pensé que a las legumbres igual les tiran insecticidas o químicos para que no se las coman los ratones o insectos en las bodegas, pensé eso pero no dije nada y preferí seguir escuchándola.

—Ya, pero… si no tomas leche, te, te faltará calcio -asegura un poco molesto Julio-.

Exprimiendo una mitad de limón en su vaso, continúa Paulina:

—La leche que venden no es leche de una mujer sino de vacas, y tiene 26% de grasa, y sus derivados como el queso o el yogurt también tienen altos niveles de colesterol dañino… mire Julio, las vacas son estrictamente herbívoras, tienen el estómago muy diferente al nuestro ya que está dividido en cuatro partes, y los becerros aumentan de tamaño a un ritmo mucho mayor que las *guaguas* humanas, por lo cual el calcio de su leche es tan abundante que nuestro cuerpo lo rechaza y lo elimina, produciendo un efecto de descalcificación. En cambio, la espinaca, la lechuga y en general todas las plantas de hojas verdes tienen cantidades de calcio y hierro moderadas, que el cuerpo absorbe sin ningún problema.

—Yo soy intolerante a la lactosa -dice Juan, otro compañero de Aikido que está en el grupito de la conversación, a lo que comenta Paulina-:

—Sí, hay mucha gente con intolerancia a la lactosa. De hecho, el año pasado tuve que hacer un trabajo sobre eso. Lo que sucede en verdad es que lo natural es ser intolerante a la leche. Al nacer, las personas secretamos una enzima que nos permite tolerar la leche materna, la lactasa, pero esa enzima la dejamos de producir terminado el período de lactancia, cerca de los cinco años, y entonces nosot

—¡Pero hay que ser consecuente! -interrumpe Julio-... Paulina, tú hablas y hablas de la carne, que es mala y todo eso pero lo más bien que denante te comías un choripán.

Ahí me comenzó a irritar su actitud, y creo que a los demás también.

—¡Ah! ¡Pero Julio! -dice Sensei Michel- Comer un pedazo de carne de vez en cuando no hace mal… Mire, yo casi no como carne, excepto en los asados. También como pescados y mariscos y tomo leche. Además, estoy consciente de lo que estoy comiendo pero lo hago porque me gusta el sabor, no porque sean fundamentales en mi dieta. Como más lechugas que choripanes.
—¿Oiga Paulina? -pregunta Juan, el intolerante a la lactosa- ¿y es mejor comer crudas las verduras?
—¡Ah, por supuesto! Todo lo que pueda comer sin cocer, cómalo crudo. Al someter a los alimentos a altas temperaturas, sus componentes químicos cambian, así como sus propiedades nutritivas. El consumo de vegetales crudos, y de frutas frescas por supuesto, está relacionado directamente en la baja incidencia de diabetes y de cáncer.
— El doctor Frank Suárez tiene mucho material de investigación sobre el cáncer. El año pasado se estrelló un avión con unos médicos que investigaban del cáncer y justo se estrelló y murieron todo los cientif

Uno de los compañeros interrumpió las conversaciones de la concurrencia ofreciendo una disculpa general, y avisó que se estaban acabando las cervezas y las bebidas y que él se ofrecía a ir a comprar más bebestible porque comida había harta.
.

Hicimos la colecta y él y otro alumno fueron a comprarlas; minutos más tarde yo ayudaba a descargarlas del auto: ¡Y ahora sí que nunca vi tanta cerveza a mi disposición!: toda la parte trasera del vehículo y la maleta venían repletas de botellas. Las cervezas del refrigerador, unas treinta o cuarenta, se habían acabado en tres horas. Éramos como treinta personas y diez o tal vez quince tomábamos harto; del resto, más o menos la mitad no bebía en absoluto.

Al ver tantas cervezas para mí, la alegría me subió desde el estómago al rostro y ahora sí que me dio la euforia. El refrigerador se ultrarepletó y no cabía ni una manzana pero así y todo, muchas cervezas se quedaron fuera de la heladera porque metieron las bebidas también, obviamente.

De verdad que me *curé* únicamente al ver tanto alcohol…

Algunos comenzamos a conversar sobre qué hacer para que esas cervezas que quedaron afuera del refri no se entibiaran. Propuse que compráramos hielo, harto hielo, y que lo pusiéramos dentro de unos tarros de plástico que había en el patio.

Las paredes blancas del interior del tatami habían sido pintadas un mes atrás pero los tarros de pintura vacíos y que habían sido bien lavados, y que igual eran grandes, aún estaban ahí.

—¡Ah! ¡Muy bien pensado señor Chain! Serán entonces "Tarros-Cooler"-dijo Sensei Pedreiros, y todos reímos de semejante nombre (¡imagínate cómo me sentí yo de que Sensei Pedreiros me dijera eso!)-.
—¡Hagamos un brindis por la idea de Chain! -dijo Sensei Pedreiros levantando su copa-.

¿Viste?, yo soy un ganador.

Sensei Pedreiros no dijo eso del brindis. Yo hubiera querido que lo dijera, pero no lo dijo.

Los compañeros llegaron con las cosas y puse en el interior de los tarros-cooler una capa de hielo, luego las botellas y terminé rellenándolos con los fríos cubitos. Puse también en los tarros-cooler hartos y muchos y verdes y amarillos limones, muy jugosos, enteros y cortados en cuartos y en mitades, que trajeron los compañeros por petición mía.

Entre aquella buena vibra siguió avanzando la tarde, y yo disfrutaba de ricas micheladas heladitas y con harto limón y su toque de la Salsa Tabasco que yo había llevado, y de mis papas asadas condimentadas con sal de mar y con el exquisito pebre preparado por doña Tyna, chorreando desde las papitas asadas…

Yo hasta el día de hoy no le creo, pero según El Rudy él nunca había comido papas asadas, a pesar de lo común que son las papas acá en Chile; le gustaron mucho, y también a Matche, un alumno polaco de 19 años que llevaba tres meses asistiendo a la academia, y cuatro viviendo en Chile: primera vez que salía de Polonia y había aprendido español por tutoriales en Internet. El pebre le fascinó a Matche y aprendió la técnica de las papas asadas: las envuelves en papel aluminio y las pones debajo de las brasas, y fin.

Claudia Cáceres y Juan toman cerveza y conversan de la necesidad de practicar la agilidad, complementando la movilidad con el entrenamiento de las técnicas; a su lado, escucho atentamente:

—Sí te vienen a atacar dos tipos -dice Claudia-, le haces frente, pero si son cuatro lo mejor es huir y si tienes sobrepeso o no corres rápido ni eres ágil para saltar una muralla, tendrás muchos problemas.
—Sí, tienes toda la razón -dice Juan-, en verdad acá practicamos muy poco esa parte de la agilidad, y pienso igual que tú: cuando estaba todo gordo y fofo siempre me movía torpemente

Mientras Juan le decía estas palabras a Claudia, por sobre el hombro de Juan noté que Julio nos estaba escuchando, apoyado en una muralla cerca de nosotros.

Con un vaso en una mano y con la otra sosteniendo un tenedor con un trozo de carne a medio comer, su mirada estaba un tanto perdida. Julio ya estaba borracho y Claudia y Juan conversaban dándole la espalda a Julio y por eso no sabían que nos miraba y escuchaba. Claudia siguió hablando:

—Me he dado cuenta que acá hay muchos compañeros bastante gorditos, lo que no se ve en escuelas de otras artes marciales, de Kung Fu, por ejemplo… Juan, tú eres la excepción. Se nota que te interesa mantenerte en forma y con caluguitas y todo fibroso, ¡Ja ja ja!

—¡Ja ja ja!… igual, Claudia, reconozco que es un poco de vanidad, pero es cierto lo que dices -contesta Juan sonriendo-.
—¡Ja ja ja! En todo caso eso no es malo, no, al contrario. Yo también soy harto vanidosa, me gusta verme bien, vestirme combinando colores y ropas, hacerme peinados, pintarme las uñas de las manos y de los pies… y me encanta alimentarme bien y prepararme cositas ricas, siempre me hago esos cariñitos.
—Sí, es muy importante quererse a uno mismo... -le dice Juan-.

Yo escuchaba atentamente y seguía mirando a Julio por sobre el hombro de Juan. En ese momento, tambaleante, Julio apartó sus ojos de nosotr@s y dejó la muralla en la cual se apoyaba, y se acercó a otro pequeño grupo que estaba cerca de nosotros.

Tomando cerveza, Sensei Michel, Sensei Pedreiros, Pedrito y Sensei Toreau discutían sonrientes sobre sus películas de artes marciales favoritas (Sensei Toreau bebía vino Gran Reserva en una elegante copa), y comían sendos pedazos de carne y choripanes con harto pebre (Sensei Toreau no tenía un choripán ni un anticucho en la mano, sino que a ratos sacaba una que otra pasa o maní del pocillo que estaba sobre la mesa).

—Algunos más que hablan de la salud y de la comida saludable pero han estado toda la tarde tomando y comiendo carne -les interrumpe Julio con voz pastosa-.

—¡Qué se preocupa de los demás, Julito, disfrute la tarde, la fiesta! -le responde Sensei Pedreiros, y sigue hablando de Jean-Claude Van Damme con el resto de aquel grupo, quienes no le prestan mucha atención a Julio-.

Julio se quedó en silencio y tambaleante unos segundos, y volvió a la muralla y se apoyó en ella. Balbuceaba incoherencias y nos miraba con perdida mirada a mí, a Juan y a Claudia, y su mirada estaba llena de un terrorífico odio asesino...

Sucede que Julio es una gigantesca bolsa de mierda de 1.65 de estatura, y aunque la mayoría de los compañeros de Aikido tienen un poco de sobrepeso, Julio resalta ya que no tiene sobrepeso sino que es un obeso casi mórbido. Además, le falta el dedo pulgar de su mano derecha, y siempre me dio la impresión de que eso lo amargaba. O sea, yo cacho que a cualquiera lo amargaría no tener un dedo pero yo no tengo la culpa de tus putas desgracias poh…

Julio llegó a la academia hace dos años y medio, pero practica Aikido desde hace nueve. La vez que entrené con él, la única y que fue a los tres días de haber ingresado en la escuela, me dio la impresión que le disgustaba hacer pareja conmigo: me miraba despectivamente y hacía alarde de todo el tiempo que llevaba practicando, era muy brusco en sus agarres y me apretaba mucho al inmovilizarme ¡y eso no tiene sentido si estás recién aprendiendo! Yo le trataba con simpatía pero el tipo siempre fue desagradable conmigo, así que a la semana de haber entrado a la academia ya nunca más le dirigí la palabra.

Pero muchos se llevaban *a la pinta* con él, y se reían con él y salían con él y le decían “Julito”.

Julito terminó su cerveza y fue a la mesa a servirse más copete, pero en vez de cerveza se preparó una piscola: coca cola + “pisco”, el aguardiente de la uva, 38° de alcohol y una borrachera de aquellas, hermano…

La celebración llegó a su clímax cuando los Senseis tomaron la palabra, deseándonos muy buen año, éxito y prosperidad: “meditemos en los aciertos y errores cometidos a lo largo de este año que termina”, y propusieron un brindis general. Alumnas y alumnos dijeron también emotivos y optimistas deseos.

Siguió avanzando la tarde, las risas, la música típica de fin de año, las agradables conversaciones…

Acompañando al Sol, varios de los presentes se empezaron a retirar, “muchas gracias por todo, lo pasé muy bien”, “felicidades, compañeros, que tengan un excelente año”, “no tomen tanto chiquillos”, “Ja ja ja”.

Su despedida fue más afectuosa que su saludo al llegar. Podría ser que el *carrete* nos había unido, o quizá aquello fue efecto del alcohol, aunque estoy seguro que fue producto de ambas cosas, y únicamente del carrete y de la buena onda para quienes no tomaban.

Al ocaso la celebración mermó un poco cuando se fue el segundo grupito, pero se reanimó instantes después y pusimos la música más fuerte y hablamos más fuerte también.

Yo ya estaba borracho y había comenzado a ponerle atención a uno de los tarro-cooler que aún tenía varias botellas de cerveza y de pisco.

Cada media hora se marchaban uno o varios compañeros, y pensé que podría quizá quedarme con algunas cervezas cuando me fuera, pero todavía quedaba la mitad del grupo de alumnos más el Sensei Red y su esposa; en verdad estaba todo pasando y yo pensaba eso de puro curao nomás.

Mirando de reojo el tarro-cooler, caminé hacia el baño. Entré y me lave las manos y la cara, y luego las manos y mee y me lavé otra vez las manos y me mojé el pelo, y salí del baño pero antes de salir, hice también otra cosa.

Cuando al fin salí del baño, Julio se puso frente a mí impidiéndome el paso. Tambaleante y con cara de estúpido, afirmaba en su mano sin pulgar un “combinado”: ese es pisco con bebida blanca.

—Y tú decí que por salú no comís carne, pero hay estao toa la tarde tomando, tay mal así -me recriminó con voz de borracho-.
—¡Celebremos el año nuevo! -le dije sonriendo-.

Sus ojos entrecerrados me miraron desafiantes durante unos segundos. Yo no bajé mi mirada y había dejado de sonreírle.

—Sí ya vi el vino que te trajiste pal' baño, tay mal así… -me dijo con su desafiante mirada-.

Puso finalmente cara de hastío, sonrió despectivamente y se apartó tambaleante a conversar con otro grupito. Salí del baño y me pareció que había mucha gente, cuando en verdad quedábamos como doce personas, aparte del Sensei Red y la señora Tyna.

Momentos después, junto a la mesa y delante del tarro-cooler, Pedrito me daba su opinión respecto a la conveniencia de inmovilizar en lugar de proyectar. Estaba muy cerca de mí y hablaba fuerte y elocuentemente con los ojos entrecerrados y un vaso de pisco apretado contra su pecho; a ratos gesticulaba y se tambaleaba de la cintura para arriba, ya para adelante, ya para atrás, y de vez en cuando debía dar un paso atrás o adelante para lograr equilibrarse.

De pronto la voz de Julio se elevó a tal punto que resaltó sobre las otras conversaciones y la música. Pedrito interrumpió su discurso, escuchó un par de segundos y dijo poniendo su cara muy cerca de la mía -su aliento olía *brígido* a copete-, y me dijo:

—Oiga, ¿están peleando allá atrás?, el Julio parece que es…
—No, no creo, pero hace rato que lo escucho alegar, no sé bien sobre qué -le respondí-.
—Parece que están hablando de plata...

La música seguía sonando. Puse atención y del palabreo pude entender algo así como que él -Julito- estaba donde estaba porque se había esforzado y que por eso tenía plata, y no alcancé a escuchar sobre quién hablaba pero decía que había sido flojo y que por eso no tenía plata. Entonces otra voz, borracha también pero más tranquila, opinaba algo que no alcancé a escuchar y a esa voz se unieron otras, diciéndole a Julio que no estaba viendo todo el panorama o algo así más o menos.

“Sí… parece que están hablando de plata…”, le dije a Pedrito mirando de reojo hacía el pasillo, que era desde donde salían las voces, pero el compadre no me respondió. “Oiga, Pedrito”, dije aún mirando de reojo... Pedrito afirmaba el vaso contra su pecho y se tambaleaba callado y con la cabeza gacha, la levantó y pareció sacado de un profundo pensamiento. Yo cacho que estaba durmiendo.

—¿Ah, qué? -dijo al levantar súbitamente su cabeza-.

—Le digo que usted tenía razón, están hablando de plata -repetí, pero él me preguntó confundido que quién estaba hablando de plata-.

—¿Qué? ¿Quién? ¿Qué plata?

Dio un sorbo a su vaso de pisco y largó un pequeño eructo, y después le dio hipo y luego eructó una y otra vez y se le empezó a desencajar el rostro y caché que me vomitaría encima, "¡Ohhhh! ¡Este weón me va a vomitar encima!", dije, y retrocedí un paso justo cuando Pedrito iba a empezar a vomitar pero justito cuando iba a hacerlo, cerró la boca y la boca se le llenó de vómito y le salió un poco de vómito por la comisura de sus labios… ¡Y luego se tragó toda su mierda! y escupió así como disimuladamente un salivazo que le quedó colgando en la boca… Pedrito tenía clase.

—Está bueno el combinadito -dijo como despertando, y salivando todavía-.
—Me imagino ¡Ja ja ja! Oiga pero ese que está tomando debe estar tibio poh, a ver, voy a servirle otro con hielo, heladito y con unas gotitas de limón -le dije-.
—¡Ah, ya, gracias compadrito! -dijo sonriente, limpiándose torpemente la saliva de la boca con una servilleta de papel que luego arrugó y guardó en el bolsillo de su chaqueta-.

¿Viste que Pedrito tiene clase? O al menos, es ubicado y guarda su basura, no como tú.

El basurero estaba a un metro de Pedrito, frente a él.

Y entonces cometí el primer error que te trajo a leer esta novela: en lugar de preparar sólo el combinado para Pedrito, me dieron ganas de preparar uno también para mí pero yo ya había tomado mucha cerveza y además vino tinto…

Aparecieron poco a poco las estrellas y cubrieron el purpúreo cielo. Doña Tyna, con un vaso de cerveza recién servida en una mano y en la otra un cigarro hindú, conversaba con Sensei Toreau respecto a la orientación que le estaban dando a la educación chilena las influencias académicas europeas.

Sosteniendo una copa de vino, Sensei Toreau escuchaba atento a doña Tyna, oliendo a ratos el licor. Pensé que era el vino que traje yo y sonreí, pero al momento recordé que cuando quedaba menos de la mitad del Gran Reserva 2006 que llevé, yo había escondido la botella bajo una mesa en el comedor y acabándomela al seco después en el baño (fue cuando Julio me detuvo el paso y me dijo que me había visto *rescatándome* el vino (Pág. 249), pero a las finales me tomé el vino de puro *curao* porque olvidé todo el copete que aún quedaba en el tarro-cooler.

Apoyado en la muralla y disfrutando de un cigarro, yo bebía a grandes sorbos mi combinado de pisco con harto jugo de limón y hielo y sal de mar, mientras conversaba con Pedrito y escuchaba trozos de conversaciones por entre la música: Matche con El Rudy debatían en inglés sobre el aporte de Japón a las artes marciales, comparado con la influencia China… más allá, sentado en una silla junto a la parrilla apagada desde hacía rato, Juan, con su mentón apoyado en el pecho, dormía. Noté que estaba sosteniendo un vacío vaso a punto de soltar de su colgante mano izquierda.

Di unos largos pasos y con un movimiento ágil y preciso le arrebaté suavemente el vaso, y con otro movimiento de torso muy bien ejecutado puse el vaso sobre la mesa, volviendo a la posición exacta que tenía junto a Pedrito; y todo eso en dos segundos. Me apoyé otra vez en la muralla y miré a Pedrito sonriéndole y moviendo mis cejas de arriba abajo, pero el rápido movimiento para salvar el vaso me mareó y comencé a ver unos puntitos de colores… "¡oh… toy entero curao!", pensé.

Por entre los puntitos de colores escuché que Pedrito decía "Ahh, je je je… es bien ágil usted, yo lo he visto practicar y… sí… eso, eso es bueno… yo también soy ágil…".

Minutos más tarde, cometí el segundo error.

Mientras Pedrito iba al baño y yo servía otros dos combinados, escuché la conversación entre doña Tyna y Sensei Toreau: “hace muchos años que no fumaba, Antoin -dijo ella; ¡Pfffff…!, sonaba el humo saliendo por sus narices, ¡Un aroma de pura fruta, hermana!-. Desde la universidad que no fumaba ¡Ja ja ja!”, dijo riendo la señora Tyna.

—¡Oh! ¡Sí! Yo me fumé unos exquisitos cogollitos el verano pasado, mientras andaba en Holanda… a ver pero ya pues, Tyna, no se lo fume todo ¡Ja ja ja!…
—¡Ja ja ja!

Me acerqué a ellos. La señora Tyna había prendido el pito, se lo pasó a Sensei Toreau y cuando era mi turno, llegó Pedrito. “¡A ver a ver! ¿Qué está fumando el terceto?”. Sensei Toreau le alargó el pitillo y Pedrito le pegó dos profundas fumadas, y me lo pasó a mí. Me pegué sus buenas cuatro fumadas y diez segundos luego de haberme pegado la cuarta fumada y haber pasado el pito, sentí que el mundo se me dio vuelta así como en 3D…

¡Y nosotr@s vemos en 3D!

—¡Me fui a la mierda! -pensé sonriendo, abriendo y cerrando los ojos-.

Desde ahí, recuerdo sólo fotos con movimiento y sonido pero no sé qué sucedió antes ni después: yo en el patio hablando con Sensei Toreau de la vez que lo habían asaltado los borrachos… Pedrito tambaleándose junto a nosotros sin opinar nada y mirando al suelo, tal vez durmiendo… la voz de Julio una y otra vez, cada vez más fuerte y más traposa, la señora Tyna hablando con Matche sobre política europea, ambos mirando a ratos hacia el pasillo desde donde se escuchaba a Julio discutir, El Rudy despidiéndose con gran afecto, yo volviendo del baño y mirando de allá para acá en el patio sin recordar dónde había dejado mi vaso, Sensei Toreau hablando ahora con Matche en francés sobre El Principito, Pedrito sentado dormitando en la silla, la voz de la señora Tyna y de otras personas que parecían discutir con Julio, yo en el baño viendo a Pedrito vomitar afirmado de la taza del wc…

Como despertando de un sueño, me vi de pronto solo en el patio, parado tambaleante junto a la parrilla apagada mientras escuchaba discutir a gritos en el pasillo.

La música sonaba estridente y cada cierto rato aparecía alguien en el patio y se servía unos tragos, y cuando me veían fumando un cigarro apoyado en la muralla pero ahora junto al tarro-cooler, se servían su trago o tomaban sus cosas y me decían hastiados "el Julio está *dando puro jugo*", o "están discutiendo puras weás, yo me voy, me incomodan estas situaciones…".

Miré el tarro-cooler y quedaban cuatro botellas de cerveza, una de pisco llena y otra hasta la mitad. Y miré al lugar en donde había dejado mi mochila y vi con espanto que mi mochila no estaba ahí.

"¿¡Dónde mierda la dejé!?", pensé desesperado pues me era imposible recordar nada de lo que había hecho un minuto antes…

Reí como idiota al sentir que tenía puesta la mochila. Imposible saber en qué momento me la eché a la espalda.

Me la quité disimuladamente, la abrí, saqué del tarro-cooler una botella de pisco llena y dos cervezas de litro, las metí en la mochila, cerré el cierre y me la puse otra vez en la espalda.

Me serví otro combinado de la botella de pisco que estaba hasta la mitad, y le puse muchísimo jugo de limón y hielo y le estaba dando el primer sorbo cuando vi salir del pasillo a Pedrito. Siempre con su vaso de pisco en la mano y caminado tambaleante, con ojos entrecerrados se me acercó y me dijo como en secreto, con su cara casi pegada a la mía y tirándome su aliento con olor a mierda, me dijo: "la media cagaita que está dejando el Julio"…

Y caché que desde el interior del pasillo ya no salían voces discutiendo sino que gritos, insultos y groserías:

—¡Y QUÉÉÉ! ¡SI AL FINAL ESTÁN TODOS EN CONTRA MÍÍÍA!!! ¡Weones maricones!... ¡Siempre han sido unos maricones conmigo! ¡Y ME VOY DE ESTA CASA CULIÁ!

Enérgicas voces obligaban a Julio tranquilizarse; me acerqué a la puerta y vi que al medio del pasillo Julio intentaba salir del dojo pero Sensei Toreau y Paulina y Valeria, la hija mayor de Sensei Red, le impedían el paso. Sensei Red muy mosqueado y con las manos en la cintura, mirando al suelo movía negativamente la cabeza.

—¡JULIO! ¡JULIO! ¡Compórtate, hombre! ¡Estás en mi casa! -le gritaba Sensei Red pero Julio forcejeaba y empujaba intentando llegar a la puerta-.

—¡Y QUÉÉÉÉ! ¡SI AL FINAL EL DOJO ME RESPETA! ¡Es el único que me respeta! ¡Nadie en esta casa conchesumare me respeta! ¡Todos se creen mejores que yo! ¡Y QUÉÉÉ TANTO! ¡ME VOY DE ESTA WEÁ! ¡DÓNDE ESTÁ MI AUTO! ¡¡¡DÓNDEEEE ESTÁ MI AAAAUTO!!!

Julito seguía tratando de pasar a través de Paulina y Sensei Toreau -Valeria se había apartado- y entonces Julio intentó agarrar la muñeca de Paulina y ella con Sensei Toreau comenzaron a inmovilizarle.

—¡DÉJENME GILES CULIAOS! ¡GGGGRRRR!

Enrojecido de ira, bufando y rugiendo y con increíble tenacidad, Julio se zafaba de los agarres y empujaba y empujaba acercándose más y más a la salida; Paulina y Sensei Toreau fueron siendo vencidos por la fuerza de Julio a medida que les iba moviendo hasta afuera de la puerta.

“¡Qué terrible este hombre tan curado!”, reprochó en voz alta la señora Tyna, mientras todos salían a la calle para intentar parar el show.

Aprovechando la estupidez de Julio, de “Julito”, tomé de la mesa el paquete de cigarros hindúes que Sensei Toreau había traído desde Escocia -quedaban como cuatro y el paquete traía quince, así que no los extrañaría: “me traje veinte cajetillas, y ésta es la primera”, había comentado Sensei Toreau durante el asado-.

Avancé por el pasillo y salí.

El carrete duró desde las dos y ya era de noche antes del show de Julio, pero la noche no había entrado aún en la fiesta: la música y la comida y el alcohol y las conversaciones y una ampolleta halógena que iluminaba el patio con amarilla luz, le habían impedido la entrada, a la noche.

Pero cuando salí del dojo y di un paso fuera de él, la noche apareció de repente: el escándalo de Julio y yo en medio de la tibia noche a las 22:30 más o menos, y los perros ladrando a lo lejos, y el ruido de los autos y las bocinas y sirenas allá por la Alameda, y las luces de los postes y de los autos y los ruidos de los autos que pasaban por la calle de la academia… todo eso entró en mí.

Con una rodilla en la vereda apoyando una mano en el suelo y la otra en el árbol que está justo afuera de la casa de Sensei Red, Julio vomita ruidosamente.

Alrededor de Julio, Sensei Toreau, Sensei Red, la señora Tyna y otros cuatro alumnos comentan casi impactados el show cuando en medio de una explosiva vomitada, la mano que Julio apoya en el árbol se resbala y su cara se estrella con el tronco y da con el pecho en la vereda, justo sobre su charco de mierda.

—¡ME BOTARON, ME BOTARON GILES CULIAOS! -grita Julio-.

Hacía unos minutos algunas vecinas habían salido a mirar, y escuché que varias veces dijeron “¡Llamen a los pacos! ¡Llamen a los pacos!”…

Julito sigue gritando que lo botaron y se pone de pie afirmándose en el árbol pero otra vez su mano resbala y ahora es su cara la que rebota en la vereda sobre su charco de mierda. Sigue gritando y revolcándose en su vómito tratando de pararse cuando escucho sirenas que se acercan.

El efecto del alcohol y de la mariguana y los cigarros desaparece de inmediato.

Todos quienes quedamos en la fiesta miramos despectivamente al patético Julio y nadie se percata que cuando los pacos aparecen en la distancia, yo me esfumo.

—“¡¡ME VOY DE ESTA CASA CULIÁ!! ¡¿DÓNDE TIENEN MI AUTO, POBRETONES CULIAOS?! ¡PÁSENME EL MERCEDES!”, escucho gritar a Julio cuando llego a la esquina.

Miro para atrás y veo a Sensei Red encima de Julio con una rodilla en su espalda, y Sensei Toreau y Matche están parados junto a ellos. Paulina, la señora Tyna y Valeria miran desde afuera de la puerta de la academia. “¡Respeta a tu Sensei, Julio!”, le suplica Paulina gritando y casi a punto de la histeria pero Julio está completamente *borrado* y continúa forcejeando y bufando y le grita a Sensei Red “¡SUÉLTAME BASTARDO CONCHETUMADRE! ¡SUÉLTAME AL TIRO! ¡TE VOY A SACAR LA RECHUCHA!”…

Los árboles junto a la vereda tapan la luz de los postes; camino sigilosa y rápidamente dos cuadras hacia la Alameda escuchando las sirenas de los pacos y los gritos de Julio diciendo que se irá en su auto y que lo suelten, que él tiene plata y que nadie lo respeta y otras mierdas que de a poco voy dejando de escuchar a medida que me alejo.

Sigo avanzando ágil por oscuras veredas y cuando he dejado bien atrás todo el show, la borrachera y la *volá* regresan.

Así que me puse a caminar más lento para no caerme de lo curao que andaba, y saqué la cajetilla de Sensei Toreau y prendí un cigarrito indio: era muy delgado, como la mitad de un cigarro común, y no estaba mal de sabor.

Ultra borracho, al rato de caminar llegué a una calle muy poco transitada y de lejos vi a tres tipos pateando en el suelo a alguien, y entre las patadas una voz gritaba “¡OOOE DÉJENME! ¡NO ME PEGUEN MÁS, GILES CULIAOS!”

“Feliz año nuevo, wn…”, pensé sonriendo mientras seguía caminando y escuchando

—¡OE SI YO NO FUI! ¡DÉJENME! ¡DÉJENME!

Y mientras le daba la última fumada al cigarro indio reconocí esa voz.

La *volá* y la curadera desaparecieron otra vez y entonces, cometí el tercer error**.**

Un calor se enciende en mi abdomen y los brazos y las piernas me empiezan a hormiguear. Se me acelera el corazón y las casi nueve horas de carrete en la academia de artes marciales, comienzan a hacer efecto.

Deben haber sido como las once de la noche: desde las dos y media de la tarde había tomado sin parar hablando de artes marciales en una academia de Aikido rodeado por practicantes de Aikido y maestros de Aikido y pensé estúpidamente que había llegado la hora de probar mi Aikido.

Me quité la mochila, la abrí y con mi mano derecha saqué la botella de pisco, ya que es más fácil de maniobrar que las botellas de cerveza de litro. Dejé la mochila metida en un arbusto y caminé sigiloso por el rincón de la vereda, muy pegado a los negocios cerrados que habían allí. La botella la tenía tomada del cuello y con la tapa hacia el suelo, escondiéndola detrás de mi antebrazo.

Dos atacantes me daban la espalda y el que me podría haber visto caminando hacia ellos estaba concentrado en patear al tipo y le gritaba "¡TE TIRASTE CONCHETUMARE!", y yo seguí caminando sin que los tipos me vieran y a un paso de ellos me fui encima y levanté mi brazo con la botella:

—¡¡**SEEEE!**! -grité para dar más fuerza al golpe-.

Dejé caer mi brazo en diagonal hacia el lado izquierdo y le reventé la botella de pisco en la cabeza a uno de los atacantes que me daba la espalda: un crujido hueco llenó de pisco mi cara y miles de trozos de vidrio volaron brillantes.

El cuerpo del weón siguió el movimiento de mi brazo y cayó al piso. Sin soltar el gollete de la botella que quedó en mi mano me giré hacia el segundo atacante quien **no** alcanzó a mirarme lleno de espanto.

Enterré en su cara el gollete una y otra y otra vez, tres veces en menos de un segundo. Se llevó las manos a la cara gritando y comenzó a dar pasos de allá para acá mientras la sangre salpicaba por entre sus dedos y sus manos.

Me giré y quedé frente al tercer atacante quien me miró con ojos llenos de espanto, recogí mi pierna y disparé una potente y certera patada a su pecho, y el weón voló de espaldas como tres metros.

Siempre con el gollete en la mano intenté levantar al weón al que pateaban pero se cubría la cara con los brazos y gritaba "¡VOY A COBRAR GILES CULIAOS! ¡DÉJENME! ¡DÉJENME!".

Era el Jiovanny.

Vi al que le pegué la patada en el pecho ponerse de pie y le tiré el gollete a la cara; al cubrirse perdió el equilibrio y cayó sentado y se fue de espaldas así que me fui sobre él pegándole una fenomenal patada en la nuca. Volví con Jiovanny y lo traté de parar agarrándolo por la espalda.

—¡PÁRATE WEON, VÁMONOS! -le grité a Jiovanny-.
—¡NO CALMAO! ¡NO ME PEGUEN MÁS!
—¡OYE WEON SOY EL CHAIN, VÁMONOS, HERMANO!
—¡DÉJENME!
—¡PÁRATE CONCHETUMARE! ¡SOY EL CHAIN, WEÓN!

Jiovanny se intentó parar mientras todavía decía que dejaran de pegarle, pero se fue a tierra.

—¡VAMONOS, WEÓN! ¡VIENEN LOS PACOS! -le grite a Jiovanny para que despabilara y también para desorientar a los atacantes, pero dos de ellos estaban inconscientes y el de los golletazos en la cara había salido corriendo gritando y cayéndose cada tres pasos, insultándome y maldiciendo con la sangre chorreando por su cara y gritando que alguien lo ayudara-.

—¡PÁRATE JIOVANNY WEÓN!! ¡¡VÁMONOS!! -le gritaba mientras lo ayudaba a ponerse de pie afirmándolo por debajo del brazo-.

Jiovanny empezó a correr torpemente abrazado a mi hombro; anduvimos así como dos cuadras y doblamos en una esquina corriendo cada vez más lento, hasta que se detuvo jadeante y se sentó en la vereda apoyado en la reja de una casa que estaba con las luces apagadas. Me quedé parado exhausto, apoyado también en la reja y pensando que mi mochila me había dado lo mismo.

Retomaba el aliento y recién ahí vine a mirar bien a Jiovanny: tenía la polera rasgada y manchada también con la sangre que salía de su nariz, y a ratos también escupía sangre; le faltaba un diente. Transpiraba profusamente y su cabello estaba revuelto y tenía una oreja hinchada. Los brazos todos rasmillados y el pantalón manchado con sangre y le faltaba una zapatilla. También caché que no tenía ni su billetera ni su celular.

—Giles culiaos, voy a cobrar… calmao nomás… los voy a buscarlos y los voy a matarlos a los bacterias conchesumares… -decía jadeante Jiovanny-.

Lo ayudé a ponerse de pie, levanté su camiseta para ver si tenía algún disparo o puñalada pero no tenía nada aparte de los moretones y rasmilladuras. Pasé su brazo izquierdo por sobre mi hombro derecho y seguimos caminando.

—Vamos a un hospital, Jiovanny wn…
—No hermano, vámonos pa’ la casa no más…

Jiovanny cojeaba mientras maldecía e insultaba.

— Casi te matan, hermano, menos mal que aparecí… pero ahora estai bien, ahora estai seguro, compadre, estay conmigo hermano -le decía a cada rato para calmarlo-.

Hice parar un taxi, el taxi aminoró la marcha pero al vernos de cerca el chofer siguió de largo, igual que los dos siguientes. El cuarto taxi se detuvo y el chofer sacó de la maleta una frazada para que el asiento no se manchara con sangre, y le pasó a Jiovanny unos trapos para que se limpiara la cara.

Rumbo a la casa -vivíamos en la misma población- Jiovanny nos contó a mí y al chofer que había estado en un carrete bebiendo desde la mañana, y cuando salió a comprar más copete lo habían querido asaltar pero cuando los weones lo reconocieron no le robaron sino que le empezaron a pegar y lo patearon en el suelo "hasta que apareció usted, hermanito", nos decía Jiovanny mirándome emocionado de gratitud, casi llorando...

De veintiocho años, delgado y moreno y de cabello negro y corto, Jiovanny es un conocido delincuente de la población, pero no es ni doméstico ni lanza ni narcotraficante: es ladrón de bancos y tiendas comerciales, asaltante.

Y a pesar de su vida criminal Jiovanny nunca ha estado en la cárcel; tampoco le veías jamás haciendo escándalos en las esquinas, bebiendo o volándose y gritando sin polera "¡¡Y QUÉÉÉ PASA!! ¡¡YO SOY EL MÁS CHOOORO!!", sacando *fierros* y disparando al aire o *alumbrando* cuchillas para mostrar lo malo que era...

Usa ropas de marca y perfumes caros; es muy raro verlo borracho y cuando toma, es respetuoso y gentil. La gente de la *pobla* le tiene cariño porque cuando da buenos golpes regala cajas con mercadería a los vecinos que están sin trabajo. También regala ropa nueva; cuando hacen colectas para ayudar a alguna familia a quien se le murió un pariente o que se le quemó la casa, siempre se pone con buenas lukas. Para las navidades y años nuevos hace grandes asados y comparte la carne con todos; en las fiestas patrias organiza celebraciones y compra muchos dulces y volantines para los niños. No fuma cigarros ni pasta base ni consume cocaína, sólo vasila y fuma mariguana y se toma sus copetes de vez en cuando.

Además de todo lo buena onda que es el tipo, Jiovanny también es asesino: el año pasado participó en el robo a una casa de cambios pero uno de sus compañeros *gritó* y cuando llegaron *a hacer la mano*, la policía los estaba esperando escondidos en el interior del negocio. Se produjo un tiroteo y de los cinco asaltantes dos cayeron baleados y Jiovanny y otro lograron apenas escapar. El *sapo* manejaba el auto y los esperaba para la huida.

Hace cinco meses, el tipo que habló apareció “suicidado” colgando ahorcado de un poste de la pobla. La policía investigó pero nadie había visto nada aunque hasta los pacos sabían que Jiovanny y su compañero lo habían matado, y los tipos que lo había querido asaltar pero luego comenzaron a pegarle para matarlo, eran amigos o familiares del traidor.

Llegamos a la casa de Jiovanny y le ayudé a bajar del taxi, se apoyó en mi hombro y apenas caminaba. Vivía en un departamento del primer piso de un block en la *pobla*. Golpeé la puerta del departamento y salió Karina, su pareja:

—¡¡JIOVANNY!! ¡¡POR LA CHUCHA!! ¡¡QUÉ TE PASÓ MI AMOR!! -dijo abrazándolo-.
—Fueron… fueron los amigos del Petete… Karina… -le dijo lastimosamente Jiovanny y le pidió a Karina que le pagara al taxista y que le diera una buena propina-.
—Me querían, cogotiarme los cochinos culiaos… pero cuan, cuando me vieron, me empezaron a pegarme entre toos… yo andaba pato… dejé el 9 donde el Ricardito y salí a comprar más copete… -le dijo Jiovanny a Karina cuando Karina regresó de pagarle al taxista-.

Jiovanny siempre andaba con su *fierro* pero ese día no tenía su pistola y no pudo defenderse porque además estaba borracho.

—¡Lo querían matar, Hermana, lo querían matar! Mira cómo lo dejaron… Eran como cinco weones y lo estaban pateando en el suelo… Me lo pillé cerca de la Alameda -le dije a Karina mientras acomodábamos a Jiovanny en un sillón-.

Karina limpiaba los brazos de Jiovanny con un paño húmedo; primero le había limpiado la cara:

—Con cuidadito, mi amor -suplicaba Jiovanny con el rostro hinchado-.
—Sí, sí, disculpa -le decía Karina-.

Yo estaba sentado en una silla del comedor frente al sillón en donde estaban Karina y Jiovanny. Le había pedido un vaso con agua a Karina, Karina me lo trajo y di un sorbo, y seguí hablando:

—Yo venía de mi academia de Aikido, estábamos celebrando el fin de año y cuando me venía pa' la casa caché a seis weones pateando a alguien, y reconocí la voz del Jiovanny que gritaba "¡déjenme, giles culiaos, déjenme!"… hermana, yo no la pensé dos veces y saqué una botella de pisco de mi mochila que me había traído de la acad¡Chucha! ¡Mi mochila!
—¿Qué pasó con tu mochila, negrito? -me preguntó Karina preocupada más todavía, mientras afirmaba una bolsa con hielo en el pómulo izquierdo de Jiovanny-.
—¡Parece que se me quedó en un paradero!… ¡No sé, no me acuerdo!... puta la weá, conchesumadre… la dejé escondida cuando me metí a defender al Jiovanny…
—¿Y qué teniai en la mochila? -me preguntó Karina-.

En mi gastada mochila tenía: las dos botellas de cerveza, un polerón ya todo viejo, los cigarros de Sensei Toreau y un libro que andaba leyendo y que ya me había terminado de aburrir: Siddhartha, de Herman Hesse. Y andaba como con $20 lukas pero tenía los billetes en un bolsillo pequeño del pantalón así que eso nomás tenía en la mochila, pero le dije a Karina:

—Puta la weá, Karina… en la mochila tenía mi celular, una cámara de fotos y un polerón… un polerón nuevo… y trein… no, cincuenta lukas…
—Ya, ya… tran… tranquilo hermanito, ahí te compramos una mochila, y te comp… ¡Ay! ¡Cuidado Karina!... tranquilo no má, ahí, ahí te reponemos tus cositas… -dijo Jiovanny-.
—Ya, vale hermano wn, ahí después cachamos eso, ahora tení que recuperarte nomás… -dije dando otro sorbo al vaso con agua-.
—Sí, negrito, tranquilo, ahí te pagamos las cosas -me dijo Karina-. ¿Y qué pasó cuando viste a los culiaos pegándole al Jiovanny?

—Ya poh, caché a los siete weones y me acerqué por atrás y le reventé la botella en la cabeza a uno y le enterré el gollete en la cara a otro, los demás weones *alumbraron* cuchillas pero se las quité y a dos giles les puse unos puntazos, a uno en la espalda y al otro en la *guata*, los otros salieron arrancando, levanté al Jiovanny y le dije que nos fuéramos corriendo porque se escuchaban las sirenas de los pacos pero mi compadre estaba tan pa' la cagá que no se podía ni parar así que me lo subí al hombro y corrí como cinco cuadras con él a la espalda pa' arrancar de los pacos, lo iba a llevar al hospital pero me dijo que mejor viniéramos a tu casa…
—Oye… gracias… gracias, de verdad, negrito… no sé qué más decirte… -me dijo Karina con ojos llorosos-.
—Sí hermano -dijo lastimosamente Jiovanny, ya con la cara limpia y con algodones en su nariz-, gra, gracias, vale hermano wn… me salvaste la vida, hermanito…

Karina le estaba poniendo una polera limpia a Jiovanny, y él apenas podía mover los brazos para ponérsela.

—Hermano wn, si yo no llego esos weones te matan, te habrían puesto unas puñalás *y erai*, ¡pero cómo no me iba a meter!, yo no podía dejarlo tirao…
—Sí hermano, vóh soi legal wn, te debo la vida hermano…
—Sí negrito, muchas gracias, en serio…
—*Mi sangre*, lo que quiera nomás me pide -me dijo Jiovanny-, cualquier weá, plata, fierros, merca, la weá que sea, *compáre*, se la debo… usté me salvó la vida, hermanito…
—Ahí tranquilo nomás, no se preocupe, yo lo hice y lo volvería a hacer, si a las finales nos conocemos de toda la vida poh… -le dije- .

En ese momento algunas vecinas comenzaron a golpear la puerta para ver lo que sucedía y ayudar a Karina: "¡Uhhh! ¡Mijito! ¡Mire cómo lo dejaron!", decían con lágrimas asomándose a sus ojos cuando entraban al departamento.

Le pregunté a Karina si podía hacer algo más por Jiovanny o por ella, me dijo que ya estaba todo bien, que no me preocupara y que de verdad negrito, salvaste al Jiovanny, en serio… no sé cómo agradecerte…

Me despedí y Karina me dio un fuerte abrazo siempre agradecida, y Jiovanny se iba a poner de pie también pero me acerqué a él y lo abracé con cuidado y le dije:

—No, ahí nomás, hermano, quédese sentado nomás, no se pare, ahora tiene que descansar… -estuve a punto de decirle "ahí después *cobramos*", pero menos mal que me quedé *piola* sino después Jiovanny me habría buscado para ir a matar a los weones-, tranquilo nomás -le dije, y le di un beso en la mejilla y me fui-.

Tres días después, mientras conversaba con una amiga en la plaza, se acercó Karina y nos saludamos con un abrazo; “¿y cómo está el Jiovanny?”, le pregunté. Me dijo que muy bien, recuperándose, “está un poco bajoniao por lo del diente”; Karina me dijo también que el Jiovanny le andaba contando a todos que yo era un *weón legal* y que yo era *entero choro,* y que le había salvado la vida.

Karina llevaba un bolso deportivo de mujer. Lo abrió y sacó una mochila negra con verde, filete, nuevecita, y me la entregó. “Acá está, negrito, ojála te guste. Te anduve mirando para pasártela el año nuevo pero recién ahora te encuentro…”, “oye, pucha… no tenían para qué preocuparse, flaquita, de verdad…”, “no poh, si perdiste tus cositas esa vez”…

Se notaba que la mochila traía algo dentro, así que la abrí: un polerón “canguro” negro nuevo y un celular nuevo y en cajita, que demás podría vender en doscientas lukas.

—¡Weeena… gracias! -dije mirando las cosas con una enorme sonrisa-.

Karina me entregó un pequeño fajo de billetes de diez mil: eran $150 lukas.

Saqué $50.000 y me los metí en el bolsillo. Le devolví el resto a Karina:

—Eran cincuenta mil nomás los que perdí esa noche. Toma -dije extendiéndole los otros cien mil pesos a Karina-.
—No, negrito: eran ciento cincuenta lukas -dijo Karina sonriendo. Yo sonreí también y me guardé las cien lukitas en el bolsillo (yo caché desde el principio que la mina me estaba pasando las ciento cincuenta lukas, pero supuse que si le devolvía cien lukas ella no me las recibiría y yo quedaría mejor aún ante los ojos de ella y de Jiovanny, porque obviamente ella le diría a Jiovanny que le quise devolver los cien mil pesos que me pasó Karina "demás")-.

Quedé entero *salvao*.

—Negrito, dice el Jiovanny que lo esperí un poco con la cámara de fotos, quiere pasarte una nueva, ya la encargó y apenas se la traigan te la va a pasar…
—¡Ya… wenísima!… Gracias, Karina, en serio…
—Gracias a ti… si al final gracias a ti el Jiovanny está vivo, tú erí un weón de verdad… dice el Jiovanny que te acordí que cualquier cosa, le digai nomás…
—Ya… gracias, Karina… en serio...

Karina dijo "ya chiquillos, no vemos", me abrazó apretado y la amiguita con quien yo conversaba le dijo "nos vemos amiga", y Karina se fue.

Pasaron los días y donde me topaba a Jiovanny, si nos veíamos de cerca -ya no le faltaba el diente-, Jiovanny me decía “usté sabe, mi hermano”, o me decía “lo que usté quiera, washo”, o también “usté es mi amiguito de verdá, así que usté está *vío*”. Y si me lo topaba de lejos me gritaba lo mismo o cosas parecidas, de esquina a esquina.

Lo de la cámara fotográfica que “perdí” esa noche, no sé si se le había olvidado o si Jiovanny se andaba haciendo el weón porque no me la mencionó más, pero de todas maneras preferí hacerme el desentendido con eso, al menos hasta que necesitara algo y ahí le recordaría eso de “me pide lo que quiera, merca, fierros, plata, fianza… lo que sea, usté me salvó la vida…”.

En todo caso, igual yo la cagué esa noche porque cuando le contaba a Karina lo que supuestamente sucedió en la pelea, y me acordé que *la había vendido* con la mochila y *le metí la mula* de lo que perdí, yo tendría que *haberle dado más color* con la cámara de fotos, onda que era *entera* cara y que la había arrendado para hacer una pega en un matrimonio y weás, pero no se me ocurrió ninguna de esas cosas... y yo me creo inteligente.

Pero bueno, igual rescaté un celular que vendí en $130 lukas, una mochila y un polerón *entero filetes* y los $150 en efectivo, así que invité a la amiguita con la que hablaba cuando Karina me pasó las cosas, y Karina me entregó las cosas y hablamos un ratito y se fue y yo invité a la amiguita con la que hablaba cuando Karina me pasó las cosas, y Karina me entregó las cosas y hablamos un ratito y se fue y yo invité a la amiguita ésa a seguir tomando cervezas en la plaza, y la amiguita me dijo que sí; después la invité a tomar un ron en mi casa, y me dijo que sí; después la invité a una pizza por delívery, y me dijo que sí; después la invité a fumar yerba a mi pieza y a tomar tequila, y me dijo que sí; después la invité a culiar y me dijo que ~~no~~ sí porque soy un macho alfa y un ganador.

A veces Jiovanny me veía por ahí y me invitaba a fiestas o asados; fui un par de veces y la pasé bacán: música, mariguana, jales, comida y cigarros y copete a destajo, *y* en esas *volás* conocí a *caleta* de weones *choros connotados* y también a minitas ricas, incluso me culié a algunas, pero después decidí no seguir aceptando las invitaciones de Jiovanny y *me descartaba* o evitaba topármelo de cerca, ya que a esos vasilones iban weones choros PERO CHOROS CHOROS, narcos y weás, asaltantes de bancos y ladrones de cajeros automáticos y casi siempre esos *locos* tienen *ataos* en alguna parte, y en una de esas los enemigos de Jiovanny podrían llegar *a cobrar* al *carrete*… o también podían dejarse caer los pacos mientras yo me estaba haciendo el lindo con alguna flaitecita rica…

CAPÍTULO SEGUNDO

La Arrogancia

Mi carrera de Licenciatura en Filosofía dura cuatro años -voy en cuarto y me falta casi un semestre y medio para terminar la carrera-, y tenemos asignaturas con l@s compañer@s de Pedagogía en Filosofía.

—Pueden ver que la cúspide de la educación chilena, la máxima expresión de la pedagogía, son precisamente estas aulas, estos sagrados templos del conocimiento en los cuales se les enseña cómo formar personas decentes y respetuosas del orden establecido, y algunos de ustedes, futuros profesores de filosofía, son el eje en el cual se apoya el progreso de nuestra cultura, y los niños verán en ustedes los modelos a seguir…

—Profesor Gómez, con todo respeto, yo discrepo un poco… de partida, no estoy muy de acuerdo cuando usted habla de "profesores" y de "niños", siendo que en Pedagogía son 30 mujeres y sólo diez hombres, y que harán clases en colegios mixtos o tal vez sólo de niñas… además, es sabido que en las aulas del colegio y del liceo se desarrolla una especie de dictadura por parte de la docencia: las y los profes dicen cómo deben hablar, qué deben pensar, cómo se deben comportar y cómo se deben vestir y acomodar la ropa los y las alumnas, y las chiquillas en cuarto medio no pueden ni siquiera ir con las uñas pintadas... además, las constantes amenazas de anotaciones negativas y llamadas de apoderado prohíben reír, conversar o jugar en la sala y si alguien no está de acuerdo con lo planteado por quien imparte la clase, si tiene un mínimo dejo de pensamiento autónomo, es castigado con notas que le impedirán avanzar al curso siguiente… Todo lo dicho muestra un ambiente sumamente represivo en lo mental, y evidencia cómo las aulas han pasado de ser aquel sagrado templo del conocimiento, a una terrible cárcel saturada de falta de imaginación, carente de diversión y homogeneizántemente estructurante… -le dije respetuosamente-.

La insolente ignorancia de la gran mayoría l@s profes de la universidad terminó acabando con mi tolerancia. Pensé en reprimirme, pero ya había comenzado a hablar… y ahí también la cagué:

—Heem, mire, en verdad señor… ¿cuál era su nombre?, ah, sí, Lagas, mire, yo no entraré en ese tipo de discusiones con usted, tomando en cuenta que tengo dos P.H.D. en Educación, un Magister en Currículum y dos Diplomados en Sicosociología Cognitiva, mientras que usted ni siquiera ha terminado el pregrado… o sea, ¡De qué estamos hablando, por favor!… ¡Ya chicos, estamos listos por hoy! Recuerden el examen del miércoles…

Aunque a simple vista se pareciera a las técnicas desmotivacionales de Sensei Pedreiros, la diferencia era que mi Sensei no decía LO GENIAL QUE ERA ÉL, sino LO PÉSIMO QUE ERA YO, y yo sabía que eso no era cierto y debía demostrarlo, a él y a mí. El profesor Gómez hablaba de lo "genial" que era él… ¡El culiao se tenía que *tirar flores* él solo! ¡Ja ja ja!... conchesumadre ridículo wn...

ARTE POÉTICA
Vicente Huidobro

Que el verso sea como una llave
Que abra mil puertas.
Una hoja cae; algo pasa volando;
Cuanto miren los ojos creado sea,
Y el alma de quien lee quede temblando.

Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra;
El adjetivo, cuando no da vida, mata.

Por qué cantáis la rosa, ¡oh Poetas!
Hacedla florecer en el poema;

Sólo para nosotros
Viven todas las cosas bajo el Sol.

El Poeta es un pequeño Dios.

El Viaje

Momentos después, estaba parado en la vereda junto a los faldeos del cerro; suspiré y pensé ¡Por la rechucha! ¡Qué conchesumadre hago ahora!

Ni un cigarro tenía.

Con mis manos en los bolsillos de la chaqueta, miro cabizbajo de un lado a otro; al fin, dejándome llevar por mis piernas metidas en el río de la vida, camino hacia el poniente.

Son las típicas mierdas que le pasan a la gente como yo… y siento que todo es tan extraño, casi irreal, pero cuando me doy cuenta que siento aquello, al instante me parece que las cosas lo único que están haciendo es seguir su curso natural, y entonces la ansiedad se esfuma.

Mientras rodeo el Cerro Huelén, contemplo el maravilloso atardecer que resplandece para acompañarme.

El cerro, el degradado de su color verde pasto al verde oscuridad, contrasta con el firmamento lleno de hermosas tonalidades; las nubes, imponentes y majestuosos altoestratos y cirrostratos, dejan pasar a través de sus millares de pequeñitas partículas de agua el espectro correspondiente a la radiación más débil que podemos ver, la que percibimos como luz roja.

Incontables moléculas convierten el atardecer en rojos y naranjas, pálidos blancos o blancos muy brillantes y eso, a medida que lo contemplo más y más, me va llenando de alegría…

Así, mirando el atardecer, me doy cuenta de pronto que estoy sentado en una banca en la plaza al borde del cerro… y sonrío con pena:

—En fin… -digo intentando resignarme-.

Minutos después, cruzo la plaza internándome por las calles hacia el resto de mi desconocida existencia, haciéndome uno con el atardecer dominical y con la ciudad misma, y con cada situación que se da en la ciudad pues en ella las personas interactúan y sus actos crean el movimiento de esta sociedad, de esta civilización…

Primero nacemos y nos crían y nuestra crianza es la consecuencia de la crianza de quienes nos formaron. Posteriormente, quienes tienen hij@s les crían según cómo los formaron a ell@s, y como son esas personas quienes CRÍAN, pasan a ser causa de la formación valórica de las generaciones siguientes que hace andar a la sociedad. Por eso leíste "*de la cual soy consecuencia y causa*", en ese orden. Primero "soy consecuencia" y después "soy causa"… así que esa es la respuesta a la pregunta de Rosseau: "¿Las conductas negativas de la gente, son aprendidas o innatas?"

Bacán cachar esa weá, ¿sí o no?

Estos días domingo y a éstas horas, escasos automóviles; gente avanzando de allá para acá sin ruido; un par de restoranes y uno que otro bar están abiertos, y van encendiendo uno tras otro sus letreros y vitrinas.

Camino sin apuro: no hay ser alguno en ningún lugar de toda la faz de toda La Tierra que me espere o me eche de menos; además, ¿qué saco con seguir dándole vueltas a la weá, continuar calentándome la cabeza con aquello que sucedió, que no sucedió o que podría haber pasado?

Con mis manos calentitas en los bolsillos de la chaqueta -ahora empezó a hacer frío-, camino mirando al cielo: es espectacular todo esto, la naturaleza, las nubes y el Sol imponiéndose a la ciudad, al concreto…

Me subyuga y empequeñece infinitamente tan increíble belleza: en el poniente y hasta el centro del cielo, el degradé en el firmamento desde el blanco al amarillo, al naranjo luego y después al rojo brillante, todo enmarcado por la mitad de un cielo azul oscureciendo intensamente, y toda esta danza de elementos se encuadra en un marco que muestra a ambos lados de todo lo que mi visión abarca, incontables filas de edificios, enormes murallas grises que me putocagan toda la escena.

Por el pavimento que avanza interminable hacia el poniente, comienzan a encenderse las blancas y rojas luces de los automóviles...

Al final del punto de fuga que dirige la perspectiva de este cuadro en el cual soy actor y espectador, se eleva majestuosa la Cordillera de la Costa, un pequeño trozo de ella, toda morada y contrastando perfectamente con el blanco amarillento de una nube al borde de los picos y planicies que allá en el lejano horizonte, logro distinguir.

El cielo resplandece saturado de los colores del arcoíris que nacen a través de las miles de millones de millones de millones de gotitas de agua flotando en las nubes, las cuales hacia el zenit se convierten en rojo incandescente; rematando el contraste de todo, la bóveda celeste: cada vez más azul que celeste... rumbo al color negro.

A ratos veo la luz de una estrella; mejor dicho, de lo que me parece que es una estrella. Ya la he visto antes, sin embargo, desde el inicio del invierno: es Venus.

Hace cuatro meses comenzó a mostrarse en el profundo ocaso, allá en el borde de la Cordillera de la Costa. Atardecía y anochecía y aparecía por media hora. Lo seguí en su camino por el firmamento, hacia el norte. Poco a poco, día tras día, atardecer tras atardecer y cada anochecer iba siendo visible por más tiempo, alejándose del sur y apareciendo siempre en el poniente al ocultarse el Sol.

Camino a paso lento… más calles con pocos autos y poca gente en las veredas, y las luces de los restoranes y bares me invitan a meter en mi cuerpo todo lo que pueda ser engullido y bebido en esos locales.

Continúo hacia donde sea que me dirija y como te había dicho, la belleza indescriptible del infinito cielo me come el Alma y me tranquiliza… lo que tenga que ser, será, y haré todo lo que pueda por hacer que suceda lo que necesito que ocurra.

La onda que tengo con las cosas que brillan allá en el cielo es real y obviamente, como me gusta todo lo que sucede por sobre mi cabeza, siempre ando mirando hacia arriba: he visto infinidad de meteoros con largas y delgadas cabelleras de trazos blancos y azules y celestes y dorados y rosados; algunos estallaron en dos o tres pedazos, escribiendo cada cual su última voluntad con una brillante estela; incontables veces les vi destrozarse en miles de brillantes trocitos que brillaron unos instantes y al instante después se extinguieron, soldándose eternamente en mis retinas.

Resplandores que de pronto aparecían y brillaban como la Luna llena un par de segundos, y se esfumaron: podrían haber sido grandes meteoros bólidos, es decir, trozos de la bóveda quizá del tamaño de una bolsa de arroz de kilo… o quizá eran otra cosa, un destello de electricidad como los rayos en las tormentas.

También he visto muchos globos satélites reflejando al Sol en sus paneles solares, contemplando su traslación silenciosa y calma a través del cielo de lejanos atardeceres…

Paso a paso, contemplo la pintura de este pedazo de mi vida: nubes rojas muy por encima de mí, distantes muchos kilómetros hacia arriba y que parecen arder y llenan todo de una agradable tonalidad naranja muy extraña; el aire y las veredas con poca gente y los edificios casi vacíos y los esporádicos autos, los luminosos carteles de los pocos locales hoy abiertos…

Tener conciencia de la terrible realidad que estuve a punto de conocer, me despabiló de mis reflexiones: el proceso de sentir terror iba a comenzar cuando justo, justito en ese momento en el cual la película del recuerdo iba a empezar en mi mente, intervino en la escena una bandada de pájaros formando un gran triángulo.

La o el líder vuela seguido a corta distancia por tres pájaros uno al lado del otro, y la fila siguiente se agranda a seis y la siguiente a nueve y todos muy pájaros y muy negros y muy elegantes…

No podría decir cuáles pájaros son, aunque igual cacho algo de pájaros: sé que los pingüinos son aves; que las aves tienen los huesos huecos para ser más livianas; que los pájaros poseen unos sacos internos que llenan con aire caliente para facilitar el ascenso ya que el aire caliente sube... eso.

La bandada se demoró en pasar como 30 segundos
y pocos momentos después pasó otra…
y al rato otra gran bandada
y luego otra más
y otra, y otra
y otra…

Sé también que la mayoría de las aves son monógamas; que el pájaro más grande es el Avestruz y que el más rápido es el Halcón Peregrino: cazando en picada, el Halcón Peregrino alcanza los trescientos cincuenta kilómetros por hora…

¡¡TRESCIENTOS CINCUENTA KILOMETROS POR HORA, HERMANO!!

¿Has esquiado a cincuenta killómetros por hora? ¿Has bajado en bicicleta a setenta killómetros por hora? ¿Has andado en moto a cien por hora o en auto a doscientos?

¡Imagínate a ir 350 kilómetros por hora sin cinturón de seguridad, sin airbag, sin parabrisas ni casco ni moto ni auto ni nada! Solos tú y el viento y tu cuerpo cayendo en picada a trescientos cincuenta kilómetros por hora,

¡97 METROS POR SEGUNDO, CONCHETUMADRE!

Imaginar que caigo noventa y siete metros en un puto segundo me da una weá rara en la boca del estómago, como miedo, no sé…

Cacha estos videos:

(Wn, apaga el volumen primero, y luego míralo) 1

(Las nubes te muestran la velocidad) 2

No terminaba de pasar una bandada cuando aparecía otra…

¡Es todo tan hermoso de ver!, cientos de pájaros…

Dicen que los animales no piensan, pero el Halcón Peregrino tiene que calcular en fracciones de segundo:

* su peso y tamaño

* su propia velocidad

* la dirección de su vuelo

* el ángulo de su vuelo

* la distancia que le separa de su presa

* el peso y el tamaño de su presa

* la dirección del vuelo de su presa, su ángulo de vuelo y velocidad

* y la distancia que hay entre él mismo y el suelo o la montaña o los árboles o el océano, y la distancia de todo lo anterior con la presa…

Tiene que calcular todo eso y además evaluar la temperatura del aire y la velocidad y temperatura y dirección del viento… tiene que pensar todas esas cosas y tomar en cuenta las posibles maniobras evasivas de la presa... y toooooooodo eso en milésimas de segundo.

Y los días nublados o con lluvia wn… ¡También debe almorzar!

¿Y sabes cómo mata a sus presas?

El *wn* va tan pero tan rápido que pasa a centímetros de la cabeza de la presa y en el momento exacto le da apenas un toquecito con sus garras y por la velocidad que el Halcón Peregrino lleva, noquea a la otra ave:

ASÍ CAZA EL HALCÓN PEREGRINO, ESE **ES SU** AIKIDO.

Otra bandada… y otra más…

Para poder vivir, el Halcón Peregrino tiene que pensar todos esos cálculos gran parte de su existencia, y lo que hace en su mente el Halcón Peregrino en menos de un segundo es lejos muchisimomás que lo que hacen con la mente durante cinco o diez o veinte años -o toda su vida-, infinidad de personas que conozco o que conocí.

“Es instinto”, dice la mayoría de la gente sin analizar los datos comprobables, limitándose a repetir lo que les enseñaron en el colegio, en la universidad o en la familia o en la iglesia sin pensar un momento siquiera que es posible comprobar que l@s perr@s y gat@s sueñan, lo que según el judío Freud acontece solamente si existe autoconsciencia y comprensión de la realidad, es decir, **RAZONAMIENTO**:

En el libro “La interpretación de los sueños”, Sigmund Freud plantea que los sueños son realizaciones disfrazadas de deseos reprimidos.

(“La interpretación de los sueños” es básicamente una compilación de teorías antiguas y de diferentes culturas respecto a los sueños, pero Freud no lo dice ni menos cita las fuentes)

Según este judío, la actividad onírica acontece únicamente en una mente pensante, pero no es raro ver a un perrito o a una gatita soñando…

En “La Cultura Huachaca”, Pablo Hunneus dice que los humanos somos los únicos seres que tenemos consciencia, y que los caballos viven en un eterno presente sin conciencia del pasado ni del futuro. A mí igual me gustan algunos libros de Hunneus, pero en esa afirmación el tipo muestra un increíble desconocimiento de la realidad:

Si vives con una perrita harto tiempo, o incluso si la ves de repente, ella se acordará de ti: es decir, “recuerda”.

Un perrito comió de un plato y en el plato sobró comida; el perrito quedó satisfecho pero si andan otros perritos cerca, muchas veces se quedará echado cerca del plato aunque ya no tenga hambre: asegura su próxima comida: es decir, “se proyecta”.

Además, si tienes o has tenido la maravillosa oportunidad de vivir con varios perrit@s o gatit@s, puedes confirmar que cada cual tiene su propia conducta: más amistosa uno y más juguetón otro, o más tranquila, o más solitario o más enojona… a éste le gustan las zanahorias y a esa le gustan las manzanas y al de más allá las sandías -conocí un gatito que se volvía loco por las ensaladas con mucho limón (el Monino de "Segunda Novela")-; cada perrito o gatita -o caballo o pájaro o ratón o ballena- tiene su propia "perronalidad", o "gatonalidad", igual como tú tienes tu propia "personalidad".

Por lo tanto, desde el punto de vista psíquico, los humanos y los otros animales somos iguales -no sé si los insectos sueñan-: así como nosotros, los animales no-humanos también se proyectan y recuerdan, lo cual quiere decir que conocen su estado presente. Además, sueñan y se comportan cada cual según sus propias "Animalidades", tal como las personas actúan según sus individuales "Personalidades".

("La Cultura Huachaca" es una especie de transcripción del libro "Cuatro argumentos para la eliminación de la televisión", del judío Jerry Mander.

La teoría del "subconsciente" del Judío Freud es errada porque siempre sabemos lo que hacemos cuando lo hacemos, aunque después no nos acordemos: cuando andamos borrachos y se nos "apaga la tele" pero andamos en Piloto Automático haciendo escándalos… y la perversión de que desde el nacimiento queremos matar a nuestro papá para culiarnos a nuestra mamá wn… Judíos.)

—Pero tu perrita no puede hacer una ecuación ni un poema -me dijo un sacowéa una vez, y yo le respondí-:
—¿Para qué le podría servir a ella poder hacer esas cosas?, además, querido amigo, las ballenas y los pajaritos cantan mejor que tú…
—Pero yo tengo la inteligencia para hacer un arma y matar a la ballena, a los pajaritos y a tu perr

De una patá en la cara no dejé que el culiao terminara de hablar.

Pero eso es lo que nos enseñan en las escuelas, liceos y universidades, desde el Jardín Infantil nos meten sus cagás de doctrinas, el sistema heliocéntrico y los dinosaurios y la historia, todo basado en propaganda de los Mass Media y de la educación sembrada por los Jesuitas, hermanos o clones de los masones y judíos… toda esa propaganda de los Iluminaty es parte de su sistema de creencias, esos culiaos DEBEN decir lo que van a hacer, de esa forma eliminan el karma de una mala acción, “nosotros les advertimos”, dicen, “les avisamos en las noticias y películas, se lo dijimos abiertamente pero ustedes no entendieron, incluso permitimos que youtube difundiera esas teorías “de la conspiraciónrsh”…

Pesca dos cagás de palitos de fósforos y los pones en una superficie plana parados a tres centímetros uno del otro, u desde arriba aléjales y acércales la luz de una linterna, y ve lo que pasa: eso demuestra que el experimento de Eratóstenes no demuestra la curvatura de la superficie. A esa mierda súmale fotoshop y tienes el respaldo “Empírico” del heliocentrismo.

(“Ya, ¿pero para qué van a mentir?”, para demostrarte que saben más que tú y así te controlan con leyes que hacen weones que no son distintos a ti, pero de esa forma te mandan…

No te critico, sólo muestro una realidad y en verdad no me interesa tu respuesta, porque encuentro más entretenido hacer preguntas que conocer respuestas.)

Y según esos wns líderes -no líderes míos- los humanos no somos animales, y se nos sitúa en la cúspide de la naturaleza para así no ver a los demás seres vivos como nuestros iguales, y de esa manera la especie humana les destruye sin remordimiento o les mantiene cruelmente encerrados en jaulas y peceras “porque no razonan”, y tú les explicas que se equivocan y les explicas CON EJEMPLOS REALES DE LA VIDA DIARIA QUE ESA GENTE VIVE A DIARIO… pero los wns y wnas siguen con la misma… “me gusta el zoológico y las corridas de toros, y la pesca deportiva y me gustan los cantos de mis pajaritos encerrados en jaulas…”

Mierdas de personas conchesumadremente aweonás que merecen que los aplaste una manada de elefantes africanos pero que antes de aplastarlos la manada entera les haga un gang bang por culo con sus colmillos de marfil.

O eso de decir “llegué patiando a la perra”… mejor decir “llegué patiando la tele”… o “así mato dos pájaros de un tiro”, mejor es decir “obtengo el triple dando menos de la mitad”… o ese “mejor pájaro en mano que cien volando”, ese es otro dicho mala onda.

A veces cuando la micro ba llena y súper rápido y dobla y frena y acelera bruscamente, se da esta situación:

—¡El chofer cree que lleva animales! -dice una señora que viene cansada de la *pega* y que va parada junto a mí, poniendo su pesado bolso casi sobre mi cabeza-.
—Seguro usted es un mineral ¡Ja ja ja! -opino riendo y mirándola hacia arriba desde mi rico asientito-.
—Yo soy *una persona* -asegura la señora toda incómoda por el bolso-.
—Señora, no existe reino "persona": es reino vegetal, reino mineral, reino fungi, reino monera y reino animal, que es el reino al cual pertenecemos usted y yo, porque usted no es ni una piedra ni una zanahoria ni un hongo ni una bacteria…
—Yo soy un humano.
—Vecina, con todo respeto, no existe ningún "reino humano" ni "reino persona": usted y yo y las perras y pajaritos somos animales, sólo que ellos son animales no-humanos y nosotros somos animales humanos -le dije sonriente a la señora, y seguí leyendo a Capote pero después guardé el libro y me hice el dormido sonriendo-.

Cuando es un hombre quien dice cosas en la micro o le alega al chofer, yo nunca no digo nada.

Pasó una última bandada y las aves rezagadas se hicieron parte del espectáculo… finalmente, los tres últimos pájaros desaparecieron tras un edificio gris.

“¡Cuán hermoso es todo esto! ¡A pesar de tanta mierda, qué maravillosa es la vida!”, pienso en un sonriente suspiro de placer.

Incontables animales voladores embarcados en un largo viaje quién sabe hasta qué lejanas y misteriosas tierras…

Tal vez venían desde el sur, habiendo comenzado su viaje hacía tres meses y recién hoy atraviesan la capital; quizá arribarán a su destino dentro de un mes…

A lo mejor, en esas desconocidas y distantes tierras vivirán sus amores y desamores y quizá engendrarán o empollarán y enseñarán a volar y a sobrevivir a sus polluelos…

Aquellas pequeñas y frágiles y poderosas e imponentes existencias, viajando cientos o miles de kilómetros bajo el Sol y la lluvia, descendiendo en algún campo cuando el calor o el agua se tornen insoportables, y comerán bichitos por entre las piedras y dulces frutas arriba de los árboles, durmiendo solitas o juntitas en parejitas o en grupo al amparo de secos y amarillos o verdes y frondosos matorrales, tomando el agüita del rocío sobre las hojas de los arbustos en la mañana y alzando el vuelo en fríos y nublados amaneceres, mirando desde el cielo las solitarias casas de aquellos campos, los campesinos arando las tierras para ser sembradas en esas tantas formas geométricas, largas filas de lechugas, almendros, aceitunas y papayas, cruzando las nubes y los coloridos atardeceres sobre ciudades como ésta y durante la noche, verán desde las alturas los sembradíos de luces que forman las geométricas figuras de las calles, y las luces de las ventanas de casas y edificios, y las luces de los automóviles viajando en las carreteras o detenidos en enormes atochamientos...

Todas aquellas aves cruzando silenciosas un cielo cubierto y rojizo, teniendo como fondo las estrellas o la Luna llena, nadando en el viento entre el firmamento y el asfalto…

Imposible no identificarme con ellas al imaginarlas observando las ciudades dormidas, así como tantas veces las he visto yo al entrar en ellas de noche… además, solamente de noche es posible apreciar la forma y el tamaño preciso de las ciudades, por las luces eléctricas. De día no se puede.

—¡Jamás había contemplado una migración! ¡Y es algo increíblemente hermoso! -digo con lágrimas de emoción en los ojos, y con un enorme nudo de gratitud en la garganta-.

Mientras camino con mi Alma aún vibrante por tan maravillosa experiencia, Venus, que avanza allá en el horizonte, se ha hecho mucho más brillante a medida que ha oscurecido el ocaso.

El atardecer, pletórico de infinitos colores, carbonizó finalmente las nubes y éstas dejaron el escenario dispuesto para muchísimas estrellas quienes, poco a poco, cual más brillante o débil que la otra, se dejan ver tímidamente en medio de la contaminación lumínica.

(“Majestuosa, llena, la Luna ilumina de azul la oscuridad nocturna.

A la distancia, muchos cerros.

Sobre uno de ellos resplandece la ventana de una lejana casa.

¿Quién estará adentro…? Tal vez un hombre y una mujer acostando a su hija de cuatro años, o el padre y la madre y los hijos cenando y conversando alegremente frente a un televisor apagado; acaso son las luces de la habitación en la cual una pareja completamente enamorada comparte el hacer el amor por vez primera, o las del cuarto de alguien que está sin otra compañía más que su tristeza, tirado en su cama leyendo, dibujando, escribiendo o pensando que la vida es una mierda mientras escucha la novena de Beethoven. Quizá es la luz del baño en donde una mujer llora su infinita soledad, a segundos de ahorcarse…*“*

“¿Cachay a Cirilo Camasho?”
Cirila Camasho)

CAPÍTULO TERCERO

Deja Vu

Pocas veces exprimimos al máximo ciertas cosas que nos pueden entregar conocimientos bacanes, ya sean experiencias realmente maravillosas, o fomes o intrascendentes, o incluso esas cagás de vivencias que no son más que pura mierda:

Cosas bacanes como por ejemplo un perrito que se acercó solamente para saludarte, o el gatito que te siguió anoche o la chinita que se posó sobre ti; el árbol y el pájaro en una de sus altas ramas cantando alegre antes del amanecer… la nube rosada o una estrella fugaz, o la muralla que amaneció rallada, o la esquina que siempre está con basura… o cosas fomes como el jefe que ayer te despidió solamente porque te pareces a un wn que le cae mal.

A veces, de las más rancias vivencias también podemos tener la oportunidad de conocer algo, pero, ¿"oportunidad" o "desventura" de conocer algo?... Bueno, si te sabes conducir, si sabes o intuyes, si conoces la manera de comportarte en esas circunstancias, será o podría llegar a ser una oportunidad de algo, de vivir algo o de conocer algo, el vértigo de tu cuerpo esquiando en la nieve o volando en parapente o un desconocido sabor en la boca y/o en la garganta, un olor, una percepción corporal nueva, tal vez en las venas si es que tienes el valor para inyectarte y sintiendo al rato la sensación de la weá que te inyectaste recorriendo todo tu cuerpo, o un nuevo tipo de embriaguez o de lucidez extrema…

…la oportunidad de conocer algo inesperado o a alguien interesante, el hombre de tu vida o la mina de tus sueños, o la oportunidad de poder *mirarse a uno mismo* desenvolviéndose en esos ambientes opulentos del barrio alto y también en la ranciedad del submundo marginal, *flaite*… tener la chance de observar nuestros aciertos y errores y aprender a sacar ventaja de todas las situaciones.

Pero puede suceder que no te conduzcas, que no conozcas ni intuyas la manera de comportarte en esas circunstancias allá arriba en el "barrio alto" o en el bajo mundo, casi en las alcantarillas del bajo mundo, aquel bajo mundo de la drogadicción barata y alcoholismo barato, y de la delincuencia… las consecuencias de las miradas, del volumen y del tono de la voz, los comentarios, una broma mal recibida y peor explicada (no te arriesgues, herman@, siempre es mejor guardar silencio), no saber comportarte en esas circunstancias puede resultar en trágicos hechos y las experiencias que experiencíes si logras sobrevivir, no serán gratas de recordar.

A veces, de las más rancias vivencias puedes tener la oportunidad de conocer algo nuevo, y esa oportunidad de aprender algo genial sólo depende de ti y de la suerte.

"Prefiero tener suerte que ser bueno", dijo Lefty Gómez.

Yo a veces pienso lo mismo.

El Regreso

Heme aquí, en mi pieza, haciendo un extenuante trabajo de Lógica Avanzada IV para la universidad -Lógica es el ramo más *brígido* de Filosofía- y buscando al mismo tiempo la estrategia para ser capaz de manipular a los profesores y a las profesoras para que no me sigan haciendo mierda en las notas… luego de tres conciertos de Wagner, uno de Bach y dos del maestro Beethoven, nueve horas con pequeñas pausas para bajar al baño o comer algo a la rápida o fumarme un cigarro o hacerme un café, ahora ya me urge un descanso antes de seguir tal vez diez o veinte horas más para ver si logro, al menos, sacarme mañana el cuatro que necesito para no cagar con la beca de la universidad.

Elevo mis ojos del cuaderno, miro un segundo a la muralla, respiro a fondo y me desperezo (me "estiro") y bostezo; luego, sonrío: dispongo mi Ser a relajarse unos instantes.

Me levanto de la silla y mientras camino los siete pasos que me separan de la ventana, me dan ganas de tomarme una cerveza heladita. Siento entonces sed, mucha sed, no sólo en la boca sinó también en mi pensamiento: llevo muchísimo rato pegado en el trabajo y además con la enorme presión de lograr aquel miserable cuatro…

Termino mi corta caminata y corro la cortina para mirar por la ventana hacia a la plaza, a ver si hay alguien interesante para compartir un trago y tal vez desahogarme un poco, y ahí lo veo, sentado en un banco de la pequeña plaza que está frente a mi fakin casa.

“¿Por qué te juntai con el Tobi?”, me preguntó un amigo algún tiempo atrás.

—Yo no me junto con el Tobi -le respondí-, yo me junto *con su puta billetera.*

Y era la verdad y así pasaba a veces mis recreos en la pobla.

En mi compañía, el Tobi se gastó muchas veces el sueldo semanal en sólo una noche, noche que por supuesto me la pasé fumando cigarros, tomando cervezas y luego copetes baratos y asquerosos y fumando pasta base sin yo gastar *niuno*, todo costeado por el Tobi gracias a sus cinco días de arduo trabajo como peón jornalero en una construcción.

El martes pasado nomás mientras estaba terminando una carpeta para el Seminario de Epistemología, el culiao me vino a buscar para invitarme a tomar una cerveza, “pero una nomás porque mañana hay que trabajar”, me dijo a las nueve de la noche cuando caminábamos a la botillería; como a las tres de la mañana nos estábamos pegando los pipazos detrás de un poste, y el culiao se quiso entrar porque ya no podía gastar más plata.

Le dije que me prestara $5 mil pesos: “¿préstame cinco lukas, Tobi? Te dije que me pagan mañana, mañana te las devuelvo”, “¡Pero me las pagai sí poh!”, “sí poh hermano, mañana te las pago, me las prestai y compro unas cervezas y cigarros, y nos fumamos algo y de ahí nos entramos -le dije-, tienes que trabajar mañana, yo te comprendo bien… yo te pago mañana, me prestai esas cinco lukitas y fin, pa’ la casa…”.

El Tobi la pensó un poco y me dijo todo angustiado “ya, toma”, y me pasó las cinco lukas:

— ¡Vamos por dos monitos y dos cervezas de medio litro! -le dije borracho y alegre-, y también nos alcanza para cinco cigarros sueltos, y nos entramos justito a las tres y media.
— Ya poh, porque yo mañana tengo que trabajar… -me dijo el Tobi todo angustiado-.
— Sí poh, la hacemos cortita… -yo sentía ganas de saltar de alegría por la cerveza y los monos y cigarros gratis-.
— Ya poh pero nos entramos a las tres y media sí poh, porfa, yo mañana tengo que trabajar -me dijo con voz casi temblorosa-… y ya no me queda plata…
— ¡Obvio! A las tres y media en punto, y con estas cinco lukitas la hacemos de oro, hermano, ¿pa´ qué más? -le respondí caminando apurado a la casa del Tío-.

Aunque me gustaba drogarme y emborracharme sin gastar mi dinero, igual pensé que debía ser un poco consciente porque al final el Tobi estaba siendo generoso conmigo y de verdad él tenía que trabajar al otro día y habría dormido solamente dos horas y media -se levantaba a las seis de la mañana y tomaba la micro para su trabajo cerca de las siete-, horrible esa weá hermano, entero amanecío y pa´ la pega… no, ná que ver esa weá.

Una cosa es vasilar un rato y otra muy diferente es abusar y ser una mierda de persona, así que me entré a las siete de la mañana endeudado en $25.600 pesos por los préstamos que le fui pidiendo durante la noche, y con su plata yo "compré" el copete -que me tomé casi todo- y los cigarros y los monos y entremedio sus pititos también, aunque el Tobi no quería fumar yerba, pura pasta nomás…

Me entré endeudado en $25.600 pesos que siempre supe jamás le pagaría ¡De dónde le iba a pagar wn, si yo no trabajo!

Así que ese martes cuando el Tobi me fue a buscar mientras yo terminaba el trabajo para Epistemología, como a las siete de la mañana me despedí del Tobi y entré a mi casa y me fui a mi camita a acostar calentito mientras el sacoweá del Tobi caminaba *todo duro* y amanecío a tomar la micro pa' la pega… ¡Y más encima *pato* el conchesumadre! ¡Ja ja ja!

Un día se me ocurrió averiguar si a este culiao le daban anticipo los viernes.

En ese tiempo el Tobi aún vivía con su familia y la pasta base todavía no tenía el control total de su existencia, y la mamá trabajaba en un almacén chiquitito en la casa junto a la suya.

Fui a comprar unos panes y conversé con la señora de mil temas, pero sacándole información subrepticiamente de los días que le pagaban al Tobi, en dónde trabajaba y a qué horas salía los viernes etcétera. La mamá del Tobi me conocía de toda la vida en la pobla y no sé por qué yo le caía bien, así que no tuvo ni un problema en contarme todo lo que le pregunté, pero obviamente sin tener idea de mi plan. Así que supe dónde trabajaba este wn y a qué hora salía, y lo más importante, AL TOBI ¡**SÍ** LE DABAN ANTICIPO LOS VIERNES!

Así que un viernes, mientras regresaba a mi casa desde la universidad y con un fin de semana *pal pico* de estudio para las semestrales, pensé que necesitaba una buena distorsión antes de empezar a darle al estudio todo el sábado y todo el domingo.

Debía urgentemente pegarme una puta borrachera pero como siempre, yo no tenía plata… y pensaba eso en la micro hasta que me acordé de mi plan que había hecho hacía tiempo, cuando se me ocurrió hablar con la mamá del Tobi, y cuando ese viernes en la micro me acordé del plan cuando estaba cerca del trabajo del wn, me dije: "ya conchetumadre, ahora la hago", y esperé uno o dos minutos, me levanté del asiento tocando el timbre en el pasamanos y caminé a la puerta. La micro se detuvo y sus puertas se abrieron, y me bajé.

Yo tenía sólo tres mil pesos y los había invertido en cuatro latas chicas de cerveza y cinco cigarros sueltos para invitar al Tobi a beber y engancharlo emocionalmente porque yo lo "invitaría celebrando el habérmelo encontrado de improviso, y sería tal mi alegría por verlo, que compartiría con él lo poco que yo tenía".

Eran las seis y media de la tarde de ese viernes, y el tipo salía a las siete. Me senté en una placita al frente de su trabajo y esperé a que saliera y cuando salió con los demás trabajadores, me paré y me hice el que iba cruzando la plaza así como por casualidad.

Caminé hacia el Tobi sin que se diera cuenta, y me hice el sorprendido cuando pasé cerca del grupo de trabajadores con el que iba.

—¡¿Tobi?! ¡Wena hermano! ¿Qué onda? ¿Trabajai aquí?
—¡Wena tío Chain! Sí poh, aquí estoy ahora… ¿Y qué andai haciendo acá?

—Ná poh broder, venía de cobrar las platas de una pega en la otra cuadra, pero *reboté*… me dijeron que ahora no tenían efectivo y que mañana me pagarían sin falta. Son buenas moneas pero, ¡Qué le voy a hacer poh! Me quedaban tres lukas y me compré unos cigarros sueltos y unas cervecitas chicas… ¡Oye, pero vamos a tomarlas poh! -le animé contento- Total mañana me pagan y te invito a tomar más… vamos a una plaza que está por allá a la vuelta…

En la otra cuadra había un local de repuestos de autos que estaban cerrando cuando pasé rumbo al trabajo del Tobi, así que si el Tobi me preguntaba sobre eso de la pega que venía a cobrar, le daría las características del local y le inventaría cualquier weá de páginas web o algo que él no cachara, y si insistía en el tema yo le diría que fuésemos al local y "¡puta, mira, ya se fueron!, mañana abren hasta las dos, dijeron que me pagarían mañana, que los llamara para avisar para tenerme la plata lista, pero que viniera mañana nomás"…

Con el Tobi nos conocíamos de cabrochicos pues crecimos en esta misma pobla, jugando interminables pichangas en canchas de tierra con veinte jugadores por lado y sin árbitros ni medios tiempos, partidos que comenzaban a las dos de la tarde y terminaban al anochecer cuando hacía rato no se veía la pelota, las caras con tierra pegada por el sudor, el pelo y la ropa sucia y casi siempre también rota, algunos con moretones o rasmilladuras y un ojo morado…

Quizá por habernos conocido de brocacochis (brocacochis es "cabro chicos" al revés, y además en jerga marginal cochi es "cochino". y éramos *entero* cochinos cuando éramos cabro chicos

¡Ja ja ja!

En el "barrio alto" los cabrochicos no se ensucian en *pichangas* en canchas de tierra en sitios eriazos, porque allá no hay sitios eriazos, así que esos niños hijitos de papito no son "brocacochis"), por haber crecido casi juntos, digo, tal vez el Tobi sentía un cierto aprecio hacia mí, aprecio que tal vez sólo llegaba a ser un poco de estima o quizá se sentía bien conmigo únicamente porque yo le recordaba su infancia… quién sabe… aunque lo más seguro es que no viera en mí otra cosa más que compañía para no fumar pasta base solo, en aquel tiempo cuando no estaba metido al máximo en el vicio.

Cuando yo andaba tomando y fumando pasta con el Tobi yo le ponía más o menos atención a las cosas que el tipo me hablaba, de su día en la pega o de un programa que le gustaba en la tele, pura mierda; yo hacía como si me interesaban esas cagás porque el wn me financiaba el vicio y yo debía darle a cambio mi compañía; incluso a veces como que me quería contar sus cosas íntimas del corazón, minas que le gustaban o sentimientos culposos por no estar con su hija, o proyectos truncados y weás pero se arrepentía de contarme y se quedaba callado y yo también me quedaba en silencio, y al rato me decía que yo era buena onda con él porque lo escuchaba y le daba consejos (los consejos que le daba eran para hacerle creer que yo "me preocupaba por él" y como que "lo quería"), y porque lo dejaba *espresarse* y no lo interrumpía ni le reprochaba nada.

Yo escuchaba con falso respeto y silenciosamente las tonteras que el culiao me hablaba de los programas de la tele -yo ni tengo tele- y yo no opinaba nada de sus cosas íntimas del corazón porque en verdad no estaba ni ahí con sus cagás y apenas le ponía atención a sus mierdas de proyectos y aspiraciones y anhelos y reproches etc.

Cuento corto, yo hacía pensar al Tobi que yo era su amigo.

En su ignorancia, el Tobi DABA POR HECHO que necesariamente su estima por otras personas *debía ser recíproca*, y por eso aseguraba que yo también lo apreciaba, y el wn me decía “yo sé que igual te caigo *entero* bien”, pero el Tobi estaba absolutamente equivocado porque ese weón no me producía nada más que el interés que podría proporcionarme algo que me interesara -como su sueldo- y si pudiera *chantarle la mano* a su plata lo haría sin pensarlo dos veces, y ni ahí con juntarme con él.

—¡¿Tobi?! ¡Wena hermano! ¿Qué onda? ¿Trabajai aquí?
—¡Wena tío Chain! Sí poh, aquí estoy ahora… ¿Y qué andai haciendo acá?
—Ná poh broder, venía de cobrar las platas de una pega en la otra cuadra, pero *reboté*… me dijeron que ahora no tenían efectivo y que mañana me pagarían sin falta. Son buenas moneas pero, ¡Qué le voy a hacer poh! Me quedaban tres lukas y me compré unos cigarros sueltos y unas cervecitas chicas… ¡Oye, pero vamos a tomarlas poh! -le animé contento- Total mañana me pagan y te invito a tomar más… vamos a una plaza que está por allá a la vuelta…
—¿Oye y los culiaos no te podían transferir o depositar? -me preguntó el Tobías-.
—Hemmm, no, o sea, dijeron que no tenían sistema -le respondí- ¡Pero vamos a tomar las cervecitas que te dije que compartiéramos, poh! -insistí sonriente-.
—Puta… mala onda los culiaos -me dijo el Tobi- ¡Oye! Pero mejor caminamos y nos tomamos las latas en una micro pa' la casa, y de ahí compramos unas cervecitas… podríamos fumarnos su marcianito igual… uno solo eso sí… ya no estoy fumando tanto… -me dijo el Tobi-.
—¡Ya poh, hermano! ¡Mañana cuando me paguen estos culiaos me *rajo* yo! Hace rato que no nos tomábamos unas cervecitas... ¡Me gusta caleta compartir contigo, hermanito! -le mentí-.

Menos mal que el plan pedorro resultó porque si no, me habría quedado *pato* y sin cervezas ni cigarros y hubiera sido una mierda acostarme todo lúcido y derrotao pa' afrontar las materias de la universidad todo el finde...

Pero *la mano* funcionó impecable de principio a fin gracias a mi inteligencia social con los pastabaseros, pero sobre todo gracias al esfuerzo semanal del Tobías levantándose a las seis de la mañana envuelto en los amaneceres fríos y oscuros de aquel invierno: ese viernes que materialicé el plan, desde las ocho de la tarde hasta que me entré a las siete de la mañana del sábado, casi doce horas, todo ese rato gocé los dulces frutos de su absurdo y generoso esfuerzo…

Al tonto le tomé y le fumé todas las *moneas* del sueldo semanal, platita que ganó *para mí* vendiendo su sacrificio y su estrés y agotamiento después de una hora de atochamientos en micros repletas de ida y vuelta, debiendo ir de pie ambos trayectos ya que cuando se subía no quedaban asientos disponibles, así del lunes al viernes pero este viernes, el viaje de regreso es más relajado y *chill*: nos tomamos las cervezas conversando sandeces y pensando ambos, el Tobi y yo, en la platita de su (mi) sueldo. Como esa vez, se la he hecho muchas veces más.

Y el que yo pueda dominar a un ser humano, a un macho que ya ha procreado, que yo pueda dominar a un hombre para que me dé pasta base y alcohol y cigarros gratis, demuestra que soy un ganador, un alfa, que soy súper inteligente.

Los Acuerdos Comerciales

Hace unas noches se la hice de nuevo: el wn me mandó pa' la casa entero duro y curao a las cinco de la mañana: ayer por la tarde me encontré "por casualidad" con el Tobi, y nos quedamos en una plaza por ahí fumando churris y tomando copete toda la noche.

Como siempre, el wn *se pitió* todo el sueldo conmigo, es decir, la parte del sueldo que el Tobi tenía, según él, "para carretiar", pero en los "carretes" del Tobi no hay música ni jarana ni baile con minitas, no, los "carretes" y "vasilones" del Tobi son puros weones angustiados como él y aprovechadores como yo tomando copetes rancios y fumando pasta en alguna oscura esquina, callados los dos, mirando a la nada y esperando nuestro turno para fumar pasta base, así, a las cuatro de la mañana… muy alfa.

A las cuatro y media yo ya estaba raja curao y duro y el Tobi me decía que ya no le quedaba más plata y me empezó a *dar la cortá* diciendo que se iba a entrar. Yo caché que el Tobi se quería ir a fumar pasta solo así que decidí *engancharlo* con un préstamo:

— Oye wn, Tobi hermano wn, ahor¡Hik!, a, ahora sí que mañana me pagggan la plata que fui a co, cobbrar la otra vez cuando me encontré cont,tigo (venía cuentiándolo con la misma farsa hacía como tres meses), préstame unas ¡Hik! unas lukas y te, y yo te las pago mañannna y ahora vamos a compraaar unos monitos y unas cervezas…"
—Pero… pero es que no, tengo… más moneas… acá… -decía todo duro mirando con vidriosos ojos el vacío de la noche, sosteniendo en su mano la herramienta aún caliente-.

Yo sabía que el wn tenía más plata porque en un momento se le cayó la billetera y se le asomaron muchos billetes de $10 mil. Se levantó del asiento y se le cayó la billetera y se la quise robar, pero el Tobi se dio cuenta que le faltaba la billetera justo cuando yo la había agarrado así que cuando vi que el weón se había despabilado y se tocaba los bolsillos traseros dándome la espalda, me hice el buena onda y le dije "oye Tobi wn, cuida tus cosas hermano. Mira, se te calló la billetera…"

—¡Ohhhh! ¡Weeena! Gracias, hermano -me dijo todo contento cuando se la pasé-.

Pero ahora estábamos tras un poste en una oscura esquina:

—¡Ya poh, Tobi wn!, hazme un préssstamm,mmm… tú sabí que siempre yooo te pag, pagooo poh Tobi wn -le seguía insistiendo todo borracho y con la herramienta aún caliente en mi mano-.

—Ya poh… fuma luego poh…
—Sí, calmao, pero presta las monnnneas poh ¡Hik! Her, rmmano…
—Es que, ahora… yo… ahora… yo no tengo, más plata… ya poh… fuma luego…

Te dije que cuando me andaba volando con el Tobi yo siempre le pedía plata prestada y que nunca se la pagaba, pero la verdad es cada cierto tiempo, para que no se me "cortara la mano", para que me siguiera financiando el vicio, yo le tiraba sus pocas *moneas*: por ejemplo, yo le pedía primero cinco mil y después diez mil y al final, cuando me iba para la casa le debía $35 lukas.

Entonces, al otro día en la tarde-noche, cuando cachaba que el weón andaba por ahí cerca de donde vendían pasta, lo buscaba para "pagarle" su plata:

—¡Wena Tobi wn!… ¡Shh, tan güenos los monos! ¡Ja ja ja!
—Wena tío Chain…
—Oye hermano, te andaba buscando para pagarte las moneas de anoche… pero no las tengo todas… te adelanto $10 lukitas, disculpa… toma -le decía y le pasaba puros billetes de mil y de dos mil, para que el impacto visual fuese más potente y para que no tuviera tiempo de tener el conflicto ése de no querer "abrir" un billete grande al sencillarlo-.
—¡Ahh, weeena!… ¡Gracias hermano wn!… -me decía todo agradecido y contento-.
—Oye Tobián y… ¿y tan güenos los monitos?...
—Sí, wn… tan *espestaculares*… fumémonos algo poh… *vale* por pagarme, Chain…

—¡Ya poh… hazme un préstamo poh!, tú sabí que siempre te pago Tobi wn… y nos fumamos algo y de ahí nos entramos hermano… -ahora sentados en la plaza yo le seguía insistiendo entero borracho y duro (y como estaba duro, yo ya no hablaba tan traposo)-.
—Pero… pero es que no tengo, no tengo más… moneas… -decía todo angustiado y duro con brillante mirada mirando hacia la nada. Como por inercia y siempre mirando hacia ninguna parte, y en silencio, dio unos pequeños golpecitos con la herramienta en el borde del banco, limpiándola, y la guardó lentamente en el bolsillo de su chaqueta-.

Se levantó del asiento y se puso a caminar hacia su casa. Yo me levanté también y caminaba a su lado y a cada rato yo lo detenía para seguir insistiéndole, y de hecho yo casi le rogaba en el mismo estilo del culiao en aquel lejano primero de enero (Pág. 96).

El Tobi, caminando delante de mí en silencio y siempre mirando fijo de frente, se desviaba hacia algún oculto rincón en la calle y se detenía ahí y sacaba su herramienta y algunos monos, y una cajita de fósforos con ceniza de cigarro que estuvimos haciendo durante “el carrete”; el Tobi cargaba la pipa en cámara lenta sin mirar ni a la pipa ni a mí y siempre como en cámara lenta, me pasaba la herramienta y se quedaba mirando lentamente de un lado al otro, callado, esperando su turno para drogarse.

Parados en alguna oscura esquina de la pobla a las cuatro y media de la mañana, después que se acababan esos dos o tres monos que el Tobi sacaba caminando a la casa, yo le insistía:

—Ya poh Tobi wn, préstame unas lukas, yo te pago, tú sabí que yo siempre te pago… y nos fumamos algo y nos entramos…
—Mira… yo… ahora… no, no tengo más, plata acá… en la casa tengo, mañana… mañana te las presto y, y nos fumamos algo... -me dijo hablando con los labios secos y blancos mirando hacia la nada de la adicción a la pasta base, casi llegando a la casa.

Me acordé que me quedaban unas latas de cerveza en mi refrigerador así que le dije "ya wn, mañana nos vemos y compartimos unas cervecitas".

—Ya, hermano… anda a acostarte… yo... yo igual me voy a, me voy a dentrarme, igual me voy a irme a acostarme…

Nos despedimos y caminamos cada uno para su casa.

Como vivimos cerca, cuando me estaba entrando vi que el Tobi simulaba abrir la reja de su casa -la casa de sus padres cuando aún vivía allí- y miró para mi casa y como no me vio porque la enredadera cubre toda mi reja y yo estaba oculto por ella, pensó que yo ya me había entrado y salió caminando súper rápido a comprar sus monos.

Al otro día me levanté al mediodía, me comí unos panes de ayer con huevos cocidos y una taza de café y me puse de cabeza a hacer un trabajo para la U: había activado el “modo responsable”.

Como a las cinco de la tarde llevaba 27 páginas escritas de un ensayo para del Seminario Electivo de Diálogos Filosóficos, el Parra también me tenía mala y si no le pasaba trabajos con el doble de páginas el culiao me ponía “morados” -notas bajo el cuatro pero cercanas al cuatro, onda 3,6 ó 3,9- y si yo no entregaba este ensayo de cincuenta páginas -para mí serían al menos 85 páginas- el lunes el profe me haría reprobar el ramo y yo perdería la beca que me permitía estudiar gratis y que me daba cien lukitas todos los meses… estaba pa’ la cagá de preocupado cuando escuché que el Tobi me estaba llamando.

Salí a atenderlo:

—¡Wena Tobi!…
—Wena hermano Chain… oye wn, ¡La mea jarana anoche!
—Sí broder, el medio carrete… me levanté casi recién…
—Oye, Chain, ¿y te pagaron los culiaos?
—¿Qué culiaos?
— Los de la pega esa cuando nos encontramos… -me dijo-.
—¡Ah! Esos wns…

¿Me venía a cobrar el conchesumadre? Primera vez que lo hacía…

—Heem… sí, o sea, no… los llamé denante y me dijeron que los llamara dentro de un rato… mira, vamos a llamarlos de nuevo… son *agilao*s los weones, me han hecho ir pa' allá como cinco veces y siempre me hacen *rebotar* los culiaos… yo no tengo saldo en el celu por eso los llamo del teléfono público del negocio de la esquina.
—Sí wn, son amariconaos los weones -me dijo-… ¿Oye pero no me dijiste que te levantaste recién? ¿A quioras fuiste a llamarlos?
—Sí, o sea, me levanté un rato denante pero solamente para ir a llamar a los weones… ¡Oye pero ya poh, Tobi!, acompáñame a llamarlos y vamos a buscar la plata… así aprovecho de pagarte lo que te debo y nos tomamos unas cervecitas… -le animé contento-.

Si el Tobi me decía "ya, te acompaño a llamarlos", yo entraría a la casa con alguna excusa y escribiría en un papel el número que hace tiempo había tenido el teléfono de mi casa.

Nunca contestaba nadie.

—¡Ya poh, yo te acompaño! -dijo entusiasmado-. Oye, y te presto las moneas que me pediste anoche, y más rato cuando vamos a buscar la plata que te deben, ahí me pagai…
Yo ni me acordaba de esa mierda del préstamo de la noche anterior. Me quedé pensando durante un segundo y ahí caché: ¡Salvao!
— ¡Ahh! ¡Ya poh hermano! -le dije feliz- *Háceme* el préstamo y vamos a llamar a los culiaos y a buscar la plata… ¡Tu plata a las finales! ¡Ja ja ja!
— ¡Sí poh, Chain! -me dijo alegre, seguro de que yo le pagaría-.
— Pero compremos unas chelitas primero, y nos fumamos algo *pa' la mente* -le dije-, después los vamos a llamar… Pero mejor pásame las lukas que te pedí anoche y así invito yo poh, hermano!

El Tobi me había ido a buscar a las cinco de la tarde de ese sábado y eran recién las nueve y yo ya estaba curao y más encima el culiao me había "prestado" $25 lukas: cuando me pasó la plata yo me dije a mí mismo que me gastaría sólo diez mil pesos con el weón y después me entraría metiéndole algún *chamullo*, porque no me podía ir a mi casa así como así ya que la plata que yo le había pedido "prestada", supuestamente, era para gastármela toda con él… ¡Ja ja ja!

(Terminé de escribir mi ensayo de 73 páginas a las 06:28 de ese lunes, y lo revisé UNA VEZ y lo imprimí y llegué a la U a las 10:00; la clase del parra era a las 11:00; el bastardo me puso un puto 4,2)

La Idea

Sigo acá, sentado en este banco, uno de los tres de esta plaza frente a mi casa y desde aquí alcanzo a ver la ventana de mi pieza en donde me esperan los cuatro ejercicios de Lógica que aún me faltan para asegurarme el puto cuatro, suplicio de mierda que debo entregar mañana (Pág. 333)… pero ahora que es antes de mañana sigo acá mirando mi pieza desde acá, ahora, este domingo de junio aún bajo un débil Sol que, calculo, está a media hora de perderse en la lejanía.

Largas las pálidas y frías sombras de los árboles, de los postes y de los cables; las sombras de la gente que pasó la tarde acá, hombres que daban un suave impulso a sus pequeñas hijas en los columpios y cuyas siluetas, las sombras del tipo y de la niña y del columpio, se reflejaban cada vez más largas y con menor intensidad en la amarillenta gravilla de la plaza.

A mi lado, está el Tobi.

De esos $25.000 pesos que me prestó, le pagué $20.000 E INMEDIATAMENTE le pedí OTRO "préstamo" de $25.000 que, según le dije, le pagaría al día siguiente. Como le había pagado $20.000 *de una* (nunca le había pagado un "préstamo" entero y esta fue la vez que más porcentaje de la deuda le pagué) el Tobi dio por hecho que yo cumpliría "mi palabra" y pensó que si me "prestaba" ese dinero, él tomaría y se drogaría gratis ya que yo le pagaría ese dinero al día siguiente.

Le pagué esos veinte mil de las veinticinco lukas y quedó asombrado y mientras no salía de su asombro, le dije que me estaba yendo bien con las páginas web y que me prestara otros veinticinco mil, y que mañana le pagaba esos $25.000 más las cinco lukas que le quedé debiendo del "préstamo" anterior, y el tonto me creyó y me pasó las 25 lukas del segundo préstamo. Le dije que nos tomáramos unas cervezas y caminamos hacia la botillería; compramos las cervecitas pero antes habíamos bajado un vino blanco de dos litros.

Sentados acá en la plaza, borracho le contaba al Tobián que el lunes tenía que entregar un trabajo en la universidad y que otra vez no podía sacar una nota debajo del cuatro porque me echaría el ramo, y perdería la beca para no pagar la universidad… eso le conté al Tobián y me entendió y de hecho como que me aconsejó que no me diera por vencido y weás… pero al rato yo intentaba explicarle por qué me estaban costando terminar esos cuatro ejercicios del trabajo de Lógica Avanzada IV que debía entregar el lunes, y hasta el día de hoy me pregunto cómo no me di cuenta de aquella estupidez: el tipo era un adicto a la pasta base y no veía en mí otra cosa más que "algo" para saciar su *angustia* acompañado, pero ahí yo el sacowéa tomando con el qlio en una plaza queriendo explicarle unos diagramas de Benn que debían ser expresados en álgebra de Boole y reducidos al absurdo mediante falacias formales...

Y si bien resolver problemas de Lógica es ultrabacán, no te sirve para niuna weá en la rial laif.

Como te dije, yo ya estaba todo curao y todavía me alcanzaba para comprar otras dos cervezas y algunos cigarros sueltos y apenas me saldría de mi presupuesto ($5.000 de las veinticinco nuevas lukas que me había pasado) del dinero regalado, ingenuamente, por mi compadre.

La plaza ya estaba casi oscura e, iluminados él y yo y el lugar en el cual nos encontrábamos por las luces naranjas de los postes que uno a uno se iban encendiendo cada pocos minutos, sentados ahí en la plaza, digo, el Tobi abrió una botella de cerveza, le dio un largo trago y me la pasó.

Prendió un cigarro:

—Oe, Los Malulos hicieron la *mea mejicana* hace unos días -me dijo-.
—¡Weeena! ¿Y a quién cagaron? -le pregunté-.
—¿Ah? ¿Vóh no sabiai? -me preguntó-.
—No, no cachaba nada...

Se le encendió la fea cara, se giró entero hacia mí y su existencia se animó y dio otro trago sonriendo. Al Tobi le emocionaba contar aventuras que él no había vivido.

—Le hicieron *la quitá* a un traficante de Pudahuel -comenzó a contarme-. Un primo del Chispa le había *sacao toa la foto* cuando le iba a comprarle coca, y les dio el dato a los *cauros*: el viejo casi siempre estaba vendiendo solo y tenía los jales y los monos en unos bolsos y mochilas debajo de la mesa del comedor, y la plata la tenía en una caja encima de la mesa. Así que los *cauros* se choriaron un auto y jueron pa' la casa del viejo. Llegaron como a la' once de la noche.
—¿Y quiénes fueron a hacerla? -le pregunté-.

—El Joaco, el Chispa, el Pepito y el Loco Dany. El Joaco se quedó en el auto y se bajaron los tres *wones* y se metieron pa' la casa gritando ¡POLICÍA, POLICÍA!, encañonaron al viejo y a dos *wones* que estaban ahí, les quitaron los celulares y las moneas, eran como novecientas lukas, agarraron un bolso y una mochila y el Joaco les empezó a tocarles la bocina porque venía un *piño* de *wones* corriendo a la casa del traficante… ¡Los *cauros* se *jueron de welo* tirando balazos pa´ tras, hermano wn!

—¡La hicieron bonita los culiaos! ¡Ta bien…! -le dije sonriendo y dando una fumada al cigarro-.

—Pero la mochila y el bolso que sacaron tenía puros pitos nomás, cogollos finos, y los cauros iban por la coca y la pasta así que ahora andan rematando la yerba. ¡Dan los medios paquetes, hermano! ¡Ayer acompañé al Beto a comprar cinco lukas y le dieron como tres gramos!

—¡Weeeena! -dije sonriendo más aún- ¿Y les queda marihuana todavía? -le pregunté-.

—Sí poh wn, si acá *toos* fuman cripy, *nadien* fuma fino. Cuando fui con el Beto escuché que todavía tenían el bolso lleno y la mochila hasta la *mitá* con yerba…

(Se había puesto de moda que a las nueve o diez de la noche o más tarde a veces, pasaran pasturris macheteando por las casas para comprar comida y weás pero les mirabas la cara y sabías que si les pasabas unas monedas, se irían corriendo donde el Tío.

"¡Alo!", llamaban en una casa y si la gente no salía llamaban de nuevo ¡Alo! ¡Alo! y si seguían sin salir llamaban otra y otra vez y si nadie les atendía seguían llamando ¡Alo! ¡Alo! pero ahora golpean la reja con una piedrita... ¡Aló! ¡Alooo!... y entonces sale alguien o no sale nadie.

Lo mismo cada noche, todas las noches, una casa y luego la otra, y después la otra y la de al lado, y la siguiente…

Acostado en mi camita King (Pág. 103) ahora ya mancillada por tantas hembras, a punto de quedarme dormido, les escuchaba a lo lejos acercándose poco a poco hasta que llegaban a mi casa, ¡alo! ¡Alo! ¡ALO!, **¡ALO! ¡ALO!**, y como yo ni cagando salía a atenderlos empezaban a webiar con la piedrita en la reja pero igual yo no salía… a los diez o quince minutos se aburrían de llamar y entonces se iban a molestar a la casa de al lado… una maravilla vivir así, hermana.

Al principio les iba bien porque los vecinos les daban panes o plata o mercadería, pero después los vecinos fueron cachando que la mercadería que les daban se la vendían al vecino de la casa siguiente y que los panes casi siempre los botaban y que al final la weá era pa' puro comprar pasta, así que ya no los *pescaron* más.

En ocasiones escuchabas sus voces desde lejos, ¡alo!... ¡alooo!... pero dejaban de molestar antes de llegar a tu casa: habían tenido suerte y se iban corriendo a los brazos del Tío.

Una fresca noche de inicios de otoño, mientras esperaba a mi chica a pasos de su departamento en el primer piso de los blocks, pasó macheteando por la pobla una pastera. Debía tener entre veinte y sesenta años.

Sucia, morena, de opacos y feos cabellos hasta los hombros, esquelética, vestía unos pequeños shorts de tela y una delgada polera manga corta manchada quizá con qué weá. Frotaba cada palma de la mano en el antebrazo contrario para darse calor. Calzaba solamente unas hawaianas.

Con la mina a la que estaba esperando teníamos un muy buen panorama esa noche: nos tomaríamos unas cervezas escuchando música en mi casa, y disfrutaríamos unos pititos y unos mojitos y unos marcianitos, y siguiendo el curso natural de las cosas, sin ningún tipo de esfuerzo ni ansiedad, acabaríamos en la cama. Y en la cama seguiríamos tomando y escuchando música y fumando mariguana y marcianos, y obvio, haciéndonos recagar culiando.

La mina no era adicta a la pasta pero a veces -dos o tres veces al año, por ahí- le gustaba fumar. Yo había pasado a comprar marihuana y cinco pastas y esperaba a mi chica como a las 21:30 de la noche; luego iríamos por las cervezas y los cigarros así que la cita prometía, fijo.

Esperaba a la minita y miré desde lejos a la angustiada que venía machetiando casa por casa, pero no la pescaban, hasta que le tocó el turno a la casa de mi nena. Antes de que empezara a gritar ¡Aló!, le hablé a la adicta. Yo estaba parado debajo de la escalera del block, donde no llegaba la luz del poste.

—¡Oe! -le dije así como hablando más o menos bajito-.

La tipa miró de un lado a otro pero no me vio.

—¡Oe! -repetí sonriendo por la tontera que se me había ocurrido ¡Ja ja ja!-.

La angurri miró hacia donde yo estaba, a cinco pasos, pero siguió sin verme.

—¡Oe wn, acá!

La tipa logro verme en la penumbra, y se acercó a mí.

—¿Andai machetiando pa' un vicio? -le pregunté-.
—Sí, washito… pa' un vicio… ¿Querí hacer algo?

La pastabasera pensaba que la había llamado para decirle que me lo chupara o para culiármela por plata pa' unos monos. La idea era repugnante.

—¿Querí hacer algo, washito? -repitió-.
—Sí poh… mira… te cambio la polera por un mono… -le dije mientras le mostraba un paquetito de pasta base que momentos antes, había sacado de mi chaqueta-.

Sus ojos brillaron en la oscuridad.

—¡Nooo poh, washito! ¡Cómo te oi a pasarte mi ropa!
—Ya poh… -insistí mostrándole el mono, sonriendo-.
—¡Ahhhh! ¡Pero no seai así!... si querí te lo chupo por quiñiento…
—¡No tení ni que ir a comprarlo, te lo fumai al tiro! -le decía con el mono a centímetros de su cara-.
—¡Ahhh!, no poh… así no poh…

La tipa podría haberse ido, pero no se fue. Metí mi mano al bolsillo y saqué otro paquetito. Se lo mostré. "Mira, te doy dos pastas y me pasai la polera y el short…", le dije.

Comenzó a hacer arcadas y vomitaba aire, y habría vomitado de verdad si hubiese tenido algo que vomitar; me miró luego con los ojos llorosos por las arcadas y el cuasivómito… su rostro angustiado y suplicante… una cara demacrada y de piel seca, de pómulos resaltados y labios heridos y morados, con algunos dientes menos y los pocos que le quedaban negros de caries… de seguro tendría aliento a diarrea de borracho…

—Yo ni sé si son monos de verdad -me dijo y me estiró la mano- ¿a verlos, deja ver?
—¡A ver al cine, culiá! Shh, te paso las weás y salí de güelo… Ya poh… te cambio los monos -insistí mostrándoselos, sonriendo-.
—¡Pero no seai así!... si querí me culiai al toque por los monos…
—Saale, nooo, no pasa ná… Oe ya poh -yo insistía sonriendo-, mira: (saqué unos papelillos y dos cigarro que tenía en la chaqueta, y otro mono) te hací un tabacazo al toque -le dije mostrándole ahora tres monos y los papelillos y cigarros-… te paso todo esto, ¡cacha!, tres monos, dos cigarros y papelillos, pero tú me pasai tu polera y tu short, y las chalas también.
—Aaaahh... noooo poh, washito… no seai así poh… -dijo con miedo y a punto de llorar-.

Noté que la pastera había comenzado a transpirar y tiritaba un poco.

—¡Y te paso hasta el encendedor! -le dije sonriendo mientras sacaba de la chaqueta mi encendedor y le mostraba todas las cosas en mis manos-.

Casi llorando no sé si de vergüenza o de rabia por la humillación o por la angustia de la pasta, transpirando, al final la gárgola culiá se sacó en dos segundos la polera y los pantalones cortos y las chalas. Dejó todo en el suelo y completamente desnuda agarró de mis manos los monos y los cigarros y los papelillos y el encendedor, y salió corriendo yo cacho que al primer sitio eriazo que pillara.

La única posesión material que tenía la drogadicta en ese momento, LO ÚNICO ¡eran esos tres monos, el papelillo, el cigarro y el encendedor, y absolutamente nada más!

Y estaba tan en la miseria que ni siquiera tenía herramienta, y esa weá ya es la angustia misma porque las pipas de cobre o bronce se las venden a otros pasteros en una luka, y los otros pasteros raspan lo que ha ido quedando adherido a ella.

La media volaita wn, a ese nivel de bajeza puede llegar una persona para saciar una adicción.)

CAPÍTULO CUARTO

Pay Back One

De aquella víspera de año nuevo en la academia de Aikido ya habían pasado seis meses, y una información vital que me cayó del cielo me llevó a evaluar la posibilidad de, al fin, cobrarle la palabra a Jiovanny.

Justamente el domingo que atropellaron al Tobi, mientras nos tomábamos el primer vino en la plaza, mi compadre Jiovanny había pasado por la calle frente a la plaza conduciendo un Audi nuevo. Nos vio, acercó el auto y nos saludó con la mano, hablando por sobre el reggetón que casi reventaba los parlantes: "¡Chain, usté sabe, choro! ¡Ahora '*toy* viviendo en Chacabuco con Cueto, justo en la esquina, una casa celeste!... ¡Usté sabe mi hermano, cuando quiera vaya a verme!", hizo un gesto de despedida, le devolvimos el gesto y yo le dije sonriendo ¡ya, ok!, y se fue.

Momentos antes, el Tobián me había contado la mejicana de Los Malulos (Pág. 362)

Eso pasó el domingo en la tarde y el domingo en la noche se murió el Tobi, y el martes lo enterraron y tuve que ir a mamarme la weá por respeto a su mamá que me tenía tanta buena, pero además me convenía ir porque la señora a veces me fiaba compras grandes. Cuando volví del cementerio, como a las cinco, fui a comprarle unos pititos a Los Malulos.

La banda de Los Malulos se junta en la animita de una esquina de la pobla: la animita es para recordar a Leonardo, un *cabro* del *piño* al cual balearon ahí mismo hacía un año.

Y ahí estaban, como siempre, fumando mariguana y escuchando reguetón en sus parlantes blutú: el Joaco, el Chispa, el Tonijua y el Beny, acompañados también de unas minas, las cacho pero no sé cómo se llaman. "¡Qué pasa, watsho!", me dijeron las flaitecitas ricas cuando me acerqué: "wena cabros, ahora poh, unos pititos hermano, cinco lukas"… Le estiré los billetes al Chispa mientras una de las minas iba a un poste que estaba un poquito más allá.

—Oe cabros, y si les quiero comprar una *caleta*, ¿*se da la manito*? -pregunté-.
—Sí poh wn, veinte, chreinta, cincuenta luka' lo que vóh querai, *compáre*, te la pasamo al toque -respondió el Beny-.
—Ya hermano, vale -le agradecí-.

Apareció el Chamaquito en su BM nuevo, se estacionó y me saludó a la pasada justo cuando volvía la mina que había ido al poste y me pasaba unos cogollos envueltos en papel de diario, ¡Eran como cuatro gramos por cinco lukas!, y un solo gramo vale como cuatro o cinco mil pesos -y ma' encima los *cuetes* estaban fileeeeeeetes-.

Compré los pitos el martes y el miércoles salí de la universidad y fui a la esquina de Chacabuco con Cueto, a la casa del Jiovanny. Eran como diez cuadras laaaargas hasta allá así que las caminé mientras zanjaba los últimos detalles del plan que había proyectado.

Sin embargo, es inmensamente peligroso ir donde un delincuente ladrón, peor aún asaltante y lanza internacional, y criminal asesino además, ir a su casa y cobrarle la palabra, eso es *entero brígido* porque a pesar de todo lo que me dijo Jiovanny y Karina sobre eso de que me debe la vida, si Jiovanny me "devolviera la mano", el culiao podría **no sentirse pagándome un favor** sino que **HACIÉNDOME UNO**…

Mi idea era que el Jiovanny me prestara plata para comprarle harta marihuana a Los Malulos, y la vendería en la universidad pero sólo dentro de la U y a gente que yo conociera o que por último ubicara de vista, y la vendería barato para hacerla cortita. Además, los estudiantes de universidades compran y fuman *crypis* pero si pueden elegir, siempre escogerán fumar cogollos de raza, "finos".

Yo igual prefiero de raza aunque me da lo mismo cuál raza sea.

Yo vendería a $5 lukas los dos gramos en la universidad (precio de Mercado de 1 gramo de fino, cualquier raza: $4.500 en promedio) y pondría un papelillo y una boquilla dentro de los paquetes, y escribiría "vale otro" en el interior de algunos envoltorios y en otros escribiría "siga participando"… obviamente ser un dealer simpático me daría buenas *manos* con las chiquillas.

El plan era rebueno pero no podía llegar y decirle al Jiovanny "pásame plata pa' tirarme de traficante al peo", ya que eso querría decir que yo tendría dinero rápidamente y estaría muy pronto en condiciones de pagarle el préstamo, y no pagarle nada o por último pagarle muy muy poco, era parte fundamental de mi plan.

Así que debo pensar en algún cuento para que acceda a regalarme su dinero, pues decirle la verdad está descartado. Se me ocurrió entonces que lo mejor sería apelar a algo relacionado con el bienestar físico, con la salud, ya que este es el lazo que lo ata al compromiso conmigo, por eso de que me debe la vida y weás.

Él cree y anda diciendo en todos lados que le salvé la vida, pero la realidad igual fue otra pues exageré unos hechos, inventé otros, omití algunos y distorsioné casi la mayoría para quedar como héroe.

Todos los *flaites connotaos* de la pobla temen y respetan a Jiovanny, y cuando supieron que yo me había metido en una pelea contra diez weones para salvarle la vida, gracias a eso, comenzaron a respetarme también, y algunos flaites que conocía de toda la vida pero que no nos saludábamos, me empezaron a saludar, y uno que otro me invitó por ahí a fumarme un pitito.

Los tipos que atacaron a Jiovanni eran tres (Pág. 268) pero yo dije primero que eran cinco o seis y después siete y al otro día dije que eran ocho y diez y treinta ¡Ja ja ja! ¡Después ya ni me acordaba de las weás que inventaba cada vez que repetía la historia!

En todo caso, a pesar que yo igual estaba borracho, cuando decidí -estúpidamente- meterme en la pelea, en ese instante TODA LA BORRACHERA DESAPARECIÓ, y por eso recuerdo todo y el asunto de que se me haya olvidado la mochila no fue de curao, yo le mentí a Karina cuando le dije que no me acordaba de dónde dejé la mochila (Pág.279), porque sí me acordaba que la había dejado tras un arbusto (Pág. 272): mientras levantaba a Jiovanny para que escapáramos del lugar (Pág. 274) yo ahí pensé en la mochila pero no me importó por la emoción de todo ese momento… insisto, yo me metí a la pelea de puro curao pero me acuerdo de todo ya que después del show la borrachera no me volvió.

Luego de irme del departamento de Jiovanny, pasé a la botillería por unas latas de cerveza, llegué a mi casa y me las tomé mientras me duchaba y mi ropa se lavaba, y me acosté y me quedé raja dormido… o sea, era tal el nivel de violencia con el cual venía cargado que fue como si no hubiese ocurrido nada esa noche).

La mayoría de la sangre que tenía Jiovanny salpicada en su ropa y que yo dije que era de él en verdad no era de él sino que era la sangre que saltó de la cabeza del tipo al cual le reventé la botella… dije también que se estaba acercando la policía y que me había subido al hombro a Jiovanni y que corrí cargándolo como diez cuadras para escapar, pero nunca llegó la policía y ni siquiera se escucharon sirenas excepto las sirenas de los pacos que parece iban a la academia de aikido, invitados por Julito. No me subí al hombro a Jiovanny y tampoco lo llevé de esa forma, tan sólo lo apoyé pasando su brazo derecho por sobre mi hombro izquierdo.

También era falso que los tipos sacaron cuchillas, pero tooooooodo eso le conté a Karina la noche cuando llegamos a su casa, y como Jiovanny nunca dejó de estar borracho y además machucado, apenas recordaba lo que había pasado así que afirmaba cada cosa que yo decía, y esa historia que yo conté en la casa de Jiovanny (Pág. 278) y que era la mitad casi puras mentiras, él y Karina se encargaron de transmitir a todo el mundo, exagerándola a su vez también.

—El Chain me salvó la vida, hermano, me estaban pegándome como seis wones y me iban a apuñalarme cuando el loquito se metió y con una botella les pegó a los giles, les quitó las cuchillas y se pitió a cinco con los *estoques*, después me subió al hombro y corrió como diez cuadras conmigo a la espalda pa' librar de los pacos que nos venían persiguiendo, y me trajo pa' la casa, hermano... yo le debo la vida...

—El Chain le salvó la vida hermana, le estaban pegándole como siete culiaos y me lo iban a apuñalármelo cuando el loquito se metió y con una botella les pegó a los giles, les quitó las cuchillas y se pitió a ocho con los estoques, creo que uno andaba con una pistola, se subió al Jiovanny al hombro y corrió como diecisiete cuadras y media con él a la espalda arrancando de los pacos que los venían persiguiéndolos en moto, y lo trajo pa' la casa, hermana... le debemos la vida…

Decidí entonces que le metería algún cuento relacionado con la salud.

Lo otro es evaluar el dinero que le pediré. Esta weá es uno de los mayores problemas puesto que dependerá de la cantidad de plata mi compromiso con él, compromiso en tanto "tener que pagarle".

Existe además la posibilidad de que algún día me busque para hacerme parte de alguna weá brígida, onda "washo, tengo *ataos* con unos *wones* y mañana quiero ir a cobrar, ¿me acompañai?"… o también "hermano, me falta uno pa' hacer una quitá de coca, la *mano* es peligrosa pero vamos entero *apertrechaos*"… o quizá "Chain, *tenimos* que secuestrar a un culiao que nos debe una pega y vamos a hacerla de PDI, con armamento y placas y uniformes", ese estilo de simpáticas aventuras, ¿y yo el sacowéa metío al peo HASTA EN SECUESTROS? ¡Saaale, ni cagando!

Estar enredado en esas mierdas es lo peor: o la haces bonita o caes preso, o vas a parar a la morgue o al hospital pero en todos los casos ya no vas a poder caminar tranquilo por varios lados, y a muchos lugares no podrás ni tan siquiera asomarte NUNCA MÁS.

Y por todas esas implicancias es que prefiero que la plata que Jiovanny me pase no sea mucha; creo que con $400.000 lukas la haría de oro: compro trecientas en mariguana y a la semana yo cacho que recupero la plata, y fácil puedo triplicar la inversión en tres semanas; si todo sale más o menos como lo pienso, si recupero la inversión en al menos diez días, les voy a comprar trecientas lukas más a Los Malulos y con eso estoy listo.

Hay tipos en la universidad que venden yerba desde siempre, de hecho dejaron la U hace rato pero siguieron yendo todos los días a vasilar y a microtraficar.

Aunque igual es *piola* vender en la universidad, yo prefiero hacer estas volás un rato corto nomás, porque soy profesional (igual que con los rollos cables, wn…).

Ya, entonces le pido $400 mil y destino $300 para pitos, y dejo guardaditos los otros cien mil e incluso, olvidaré que los tengo.

El último asunto es tener que devolverle el préstamo, aunque eso ya lo tengo adelantado: gracias a ciertas informaciones adquiridas, le voy a decir a Jiovanny que le pagaré el dinero de a poco, de $50 ó $100 lukas mensuales pero que empezaré a saldar la deuda desde la primera quincena del próximo mes.

Sin embargo, de darse las cosas como las supongo, no tendré que pagarle prácticamente un puto peso:

Jiovanny está involucrado en el robo de un cajero automático desde un supermercado: una noche hace tres semanas, después que cargaron la plata en los cajeros, chocaron un geep de frente contra la cortina metálica del supermercado, entraron por el agujero y amarraron el cajero al parachoques del geep con cables de acero, pusieron reversa y lo sacaron de cuajo: el botín fue de ciento sesenta y tres millones de pesos.

Imagino que Jiovanny se cambió de casa para librar de los pacos, pero estoy seguro que muy pronto lo encanarán porque el Chamaquito, uno de los que participó en el robo, no se había cambiado de casa ni estaba intentado pasar *piola*, no, todo lo contrario:

Un día cualquiera el Chamaquito apareció manejando un BM nuevo, escuchando reguetón a todo volumen y quemando llantas como a 200 por hora en las calles de la pobla, y ahora ya se había *alumbrado caleta* porque vasilaba en el BM todos los días pero ¿de dónde iba a sacar plata para comprarse un auto de esos si este wn no trabajaba y andaba todo el día volándose?

Al Chamaquito lo podías ver de lunes a lunes con Los Malulos en la animita del Leonardo, con sus buzos de flaite desde el mediodía hasta la noche y fumando mariguana y tomando cervezas y vendiendo pitos, pastillas y coca y a veces pasta, escuchando reguetón y bachatas y hablando del loco que se *pitiaron* en un atao y del wn que asaltaron y de las *washas* que se habían *pelado* con ellos, siempre hablando fuerte y riendo y volándose y tomando cervezas Corona.

Al Chamaquito nadie lo había visto nunca salir a trabajar por las mañanas apurado y con cara de sueño, ni volver a casa en la tarde o en la noche, cansado después de una agotadora jornada laboral, pero ahora el culiao maneja un BM NUEVO escuchando música a todo volumen y anda invitando a todos a tomar whisky y cervezas caras y cuando se cura se pone a contar lo del robo…

No hay duda que muy pronto la policía se dejará caer y cuando agarren al Chamaquito lo van a llevar de apuros, y este weón *va a gritar* y yo ya no tendré que preocuparme de la deuda porque el Jiovanny se va a ir preso.

O sea, igual tendré que mandarle algo de vez en cuando a la cárcel, dinero o su cartón de cigarros pero si sucede eso al Jiovanny no le va a importar tanto la cantidad de plata que le vaya pagando sino la "conexión" de mi persona hacia su infortunio: con el weón en cana, aunque lo llamara solamente para decirle que no podría pagarle alguna cuota, el *loco* se sentiría *bacán* de que me acordara de él, no tanto por "la cuota" sino por el hecho de haberlo llamado estando él en cana.

—Puta, hermanito, me ha ido remal, la otra vez le pude pagar un poco pero ahora no puedo, broder… lo llamaba pa' saber de usté y también para decirle que me espere un poquito, usté sabe que yo por usté doy la vida y si no he podido pagarle es porque de verdad no he podido… ¿y cómo ha estado usted, mi hermanito?...

Obviamente que para que esa weá funcione yo tendría que estarlo llamando al menos una vez por semana y hablarle al menos media hora, media hora de la cual yo dejaría que 25 minutos hablara solamente él… puta wn, y que al mes de estar preso yo fuera a verlo, pal' *wn* sería bacán ¡aunque no le hubiese pagado ninguna cuota! Y una visita cada dos meses y su llamada semanal no sería mucho tiempo invertido, si pienso en el relajo que esa mierda significaría en "las cuotas"...

Aunque Jiovanny necesite plata, también necesita respeto y cariño y yo ya le demostré que lo respeto, así que llamarlo o ir a verlo será una muestra de cariño, y el cariño y el respeto que yo "le profeso", puede contrapesar que le deba $400 lukas y que se las esté pagando ULTRA de a poco.

También tengo pequeñas esperanzas en que una bala o una puñalada acaben con su vida, tal vez en una pelea, en un ajuste de cuentas o en una *movía* que haga, pero eso es más a largo plazo porque ahora el Jiovanny anda librando intentando pasar *piola*, así que es difícil que se meta en ataos.

Y si me equivoco y el Jiovanny no se va preso ni se lo *pitean*, cagué: no me quedará otra que pagarle. Pero obviamente lo haré de a poco, de a muy poco, regularmente pero en ínfimas cuotas y también utilizaré la técnica de las llamadas telefónicas, aunque con el wn preso lo de las llamadas funcionaría mil veces mejor…

Existe otra situación que podría suceder, y es que Jiovanny NO ME CREA la mentira que voy a intentar meterle en el cerebro a través de su corazón. De esa incredulidad saldrían otras dos posibilidades: que Jiovanny no me crea pero que no me lo diga y simplemente me responda que no tiene plata para prestarme, y la otra posibilidad es que Jiovanny no me crea Y ME LO DIGA A LA CARA, QUE ME DIGA QUE LO ESTOY ENGAÑANDO y reaccione violentamente… Ahora bien, lo primero no sucederá: no me puede decir "no puedo ayudarte con tal cosa" ya que está su honor y reputación en juego, y agradecimiento.

Que el Jiovanny no me crea tampoco puede suceder porque el plan calza perfecto en la situación que crearé para embaucarlo y además nadie más que yo conoce la existencia de mi plan y yo soy buen actor, y a veces, tengo suerte.

Aunque es más sensato tener suerte que ser bueno en algo.

Al fin, llego a la esquina de Cueto con Chacabuco. Es una casa antigua de dos pisos y murallas color celeste muy clarito, y puerta café.

Se parece un poco a mi querida Academia de Aikido.

Mientras cruzo la calle pienso rápidamente que si Karina está y debo engañarla a ella y a Jiovanny me da lo mismo, porque no veo a Karina como un impedimento ni como una ventaja. Camino verificando disimuladamente que no haya nadie sospechoso, termino de cruzar la calle y llego a la puerta de la casa de Jiovanny, respiro hondo, boto el aire y golpeo la puerta:

“Toc, toc, toc”.

Además le ahorré la venganza a Jiovanny porque en un carrete que me invitó, una vez le dijeron otros CHOROS CHOROS si quería “cobrar” pero el Jiovanny les dijo que no porque yo ya había cobrado por él con los weones cuando me metí a defenderlo y los reventé esa noche de 30 de diciembre.

“Toc, toc, toc”.

Nadie contesta. Espero unos momentos y golpeo otra vez, toc, toc… toc, toc. Espero nuevamente y se escucha la cerradura y se abre la puerta.

— ¡Hola, negrito! ¡Tanto tiempo! -es Karina con un rostro muy muy dichoso y me abraza sonriente- El Jiovanny me contó que te había dado la nueva dirección -me dijo Karina mientras nos saludábamos-.
— ¡Sí poh, nos topamos en la plaza y me dijo eso!… Bacán verte, Karina… -le dije sonriente también. Igual estaba rica-.
— Pasa, pasa, al tiro le aviso al Jiovanny que llegaste -entramos y mientras entramos grita "¡Jiovaaanny, te buuuuscaaaan!"-.

Con cero decorado en las murallas de color crema, un enorme smart tv domina toda la sala. A su lado unos largos parlantes y junto al parlante derecho, una Play 87

—Siéntate.
—Ya. Gracias.

El resto de ese primer piso, nada especial: mesa de madera café sin mantel, frutera con naranjas y plátanos, una botella grande de coca cola a medio tomar, un control remoto, sillas, sillones. Me siento en uno pero me levanto en seguida cuando veo que Jiovanny sale de una pieza lateral, me mira, sonríe y me abraza con mucho afecto.

—¡Wena hermanito! ¡Cómo va todo, mi washito!

Hablamos un rato y Karina había ido directo a la cocina.

Agarra el control remoto y enciende la tele: videos de reguetón. Le sube el volumen. Karina salió de la cocina y nos pasó unas latas de cerveza y se dejó una, y se sentó junto a Jiovanny.

—¿Y cómo ha estado, mi washo? -pregunta sonriendo Jiovanny mientras abre su lata-.
—Aquí poh, hermanito, intentando sobrevivir -respondo sonriente mientras abro la mía-.

La operación comienza: lo primero es conversar sobre cualquier cosa, para entrar en confianza y weás.

Pasan latas y latas y las *tallas* y las risas; les hablé del asunto en el cual me implicaron, esa mierda de las cámaras y todos los problemas que la weá me había traído, la mayoría de los problemas los inventaba en el momento.

—¡Ohhh! ¡La weá agilá, Chain! ¡Me hubiera avisado, hermanito, usted sabe que le debo una!

Les conté lo del carrete del Tobi donde la señora Marta**,** eso de la página 33, pero en vez del Tobi les dije que había sido yo el que estuvo allá -me cuidé de eliminar la pasta base de esa historia-. Jiovanny y Karina no paraban de reírse...

—¡Ja ja ja! ¡La volaita, mi washo! ¡Ja ja ja! ¿Y no te cachó el tío? -preguntó Karina-.
—No wn, menos mal, sino me mete el 45 en el orrrrtooo ¡Ja ja ja!

Jiovanny y Karina también contaron un par de historias chistosas algunas y otras *brígidas*, pero todas interesantes.

Y así, fuimos tomando cervezas y conversando. Nos bebimos el primer pack de Heineken y Karina se había parado a buscar otro pack de cervezas, lo trajo y se metió a la pieza, y al rato salió toda arregladita y dijo que volvía luego y se fue.

(Jiovanny no mencionó nada sobre el misterioso segundo piso de la casa, y por eso yo tampoco le pregunté, y ni siquiera miré con atención la oculta escalera al final del oscuro pasillo, y por eso no la describo, porque una corazonada terrible se apoderó de mi intuición y por eso no miraba hacia "La Escalera"…)

Íbamos en la segunda lata del segundo pack, y Jiovanny se sacó un *cuetecito*; juzgué que era momento de iniciar la segunda fase del plan: crear la atmósfera dramática para el engaño.

—Préndalo -dijo pasándome el pito-.

Di unas profundas fumadas, retuve el humo algunos segundos y lo arrojé haciendo aros. Le pasé el cuete.

—¿Supiste la weá del Tobi? -le pregunté-.

Se conocían de pequeños pues también jugaron, se ensuciaron, pelearon y rieron en aquellas eternas pichangas en las cuales yo también jugué y me reí y peleé. Yo nunca peleé con el Jiovanny y una vez peleé con el Tobi y el wn me pegó.

—El Tobi wn… ese loquito ‘ta terrible metío en el vicio… ¿qué weá le pasó? -dijo mientras daba su fumada al pitito-.

Le conté lo sucedido con lujo de detalles, estrictamente sólo la verdad, incluso le conté eso de los libros que el Tobi me vendía, todo. La único, lo único que omití fue que agarré mis veinte lukas cuando lo atropellaron… eso nomás, y también que no lo ayudé porque supuestamente venía la policía y me podían agarrar y cargármelo, “y además que tengo la yayita ésa de las cámaras, usté sabe que doy la vida por mis amigos pero ahí ya no había nada que yo pudiera hacer… el Tobi tenía todo el cerebro desparramado por el suelo -eso no es cierto, pero el Tobi estaba muerto o muriéndose a punto de morir-…

Jiovanny me escuchaba en absoluto silencio.

—Jiovanny -continué-, fue ese mismo día que pasaste en el Audi y me dijiste que te habiai cambiao de casa, yo estaba tomando con el Tobi en la plaza, ¿te acordai?

El Jiovanny estaba *pa' dentro*. No eran amigos pero se conocían de *brocacochis* y la weá le afectó *caleta*… se pega otra silenciosa y profunda fumada. Tenía los ojos llorosos.

Me preguntó que dónde lo velaron y yo le conté que los del Servicio Médico Legal estaban en huelga desde hacía una semana y que por eso no le entregaron el cadáver porque no le habían realizado la autopsia o algo así, y solamente pudieron retirarlo cuando la huelga terminó justo el lunes en la noche, y se lo entregaron así nomás sin autopsia pero les recomendaron urgente que lo enterraran lo antes posible y por eso no lo velaron sino que lo enterraron directamente ayer martes.

Eso era verdad y hasta risa me dio la tan grande miseria del Tobi, pero me aguanté la risa como buen actor que soy.

—La volaita hermano wn… -me dice mirando al suelo y con unas lágrimas asomándose en sus ojos y empañando su vista- Sí poh si yo me acuerdo que ustedes estaban en la plaza ese domingo... shhh won, y yo lo vi y al rato el *loquito* era *finao*…

—Sí, hermano -le dije-, ayer lo enterramos… estuvo súper bonita la ceremonia… Jiovanny, habían globos blancos y música… ¡Y fue harta gente! -le dije sonriendo emocionado-.

Además del cura católico y los dos enterradores, al funeral del Tobián llegamos 10 personas:

la Ocho y su hijo; el hermano del Tobi con su ex pareja y sus dos hijos; el papá y la mamá del Tobián, la señora del almacén en donde trabajaba la mamá del Tobi, y yo.

No fue la hija del Tobi ni la mamá de la hija del Tobián, les avisaron el lunes en la mañana pero ella estaban en Arica y la mamá de la hija del Tobián dijo que no alcanzarían a llegar porque bla bla bla.

Llegamos al cementerio y se puso a llover y los tipos de la funeraria agarraron el ataúd y lo llevaron casi corriendo a la fosa, se puso a llover más fuerte y el cura desapareció y el sermón lo tuvo que dar un pastor evangélico que estaba en el funeral de al lado que recién había terminado, le pidieron el favor al caballero y dijo que no podía y le ofrecieron treinta lukitas y dijo que ya y dio el sermón como en tres minutos, y más encima equivocó el nombre porque dijo “Juan Alberto” -el muerto del entierro del cual venía- en vez de “Tobián”… y la última interacción de Fabián con el mundo de los vivos, la ceremonia de su entierro, terminó casi quince minutos luego de haber comenzado, 25 minutos si contamos desde que entramos al cementerio con el ataúd.

Y todo terminó para Tobián en menos de media hora y lo enterraron sin música ni globos ni niuna weá, y luego de que la gente que lo conoció en persona muera, además de los dos enterradores y el cura católico, nadie nunca se acordará de Tobián y quienes no lo conocieron en persona ya no lo conocerán, y será como si Tobián jamás hubiese existido… la weá mierda…

—Sí, hermano, estuvo súper bonita la ceremonia, Jiovanny…

Jiovanny aguanta la respiración para retener el humo de la ganja, y dice mirando al suelo:

—A veces el Tobi me *machetiaba*… yo igual le tiraba sus *moneas*, "es pa' un vicio, hermanito, usté sae", me decía… andaba *entero* angustiao… yo le pasaba quinientos o una luka y le decía que se *chantara*, que el loco tenía una hija y que su mamita lo echaba de menos en la casa…

Jiovanny bota el humo. Continúa:

—Es charcha 'tar metío en el vicio Chain, yo nunca le he hecho a la pasta. ¿Usté le ha hecho, hermano?
—Hace tiempo me pegué unas *fumás* de marciano en carretes cuando estaba curao, pero siempre me convidaban, yo nunca compré. Me gustan los cogollitos y el copete, a veces cigarros. Pero hace rato que ya no me curo, me tomo una lata o me pego unas fumadas de mariguana, poco igual, una o dos veces a la semana… y además… además yo últimamente me he sentido pa' la cagá, mi hermanito...

Le recibo el pito mirando en silencio el humo que sale por entre mis dedos…

—¿Legal, mi washo? ¿Qué weá le pasó mi hermano? -me pregunta-.

Doy una larga fumada y me demoro unos instantes en responderle, haciéndolo con voz triste y resignada. Miro al suelo.

—Puta washo, no le cuente a nadie, yo sé que usté es *piola*. Hace como un mes y medio me empezó un dolor en el pecho, como una puntada. Me daba en la noche. Pensé que podía ser por el ejercicio, por las pesas que hago y el entrenamiento en la academia, pero después me empezó a dar varias veces al día, además de unas taquicardias, se me aceleraba el corazón y weás. Me empecé a *sicosiar* y hace una semana fui al médico.

Pongo cara de enorme preocupación y le observo a los ojos dos segundos, y luego miro al suelo otra vez.

—Me encontraron ahí no más, más mal que bien -digo con triste pesar y resignación-.
—¿Por qué, *choro*? -me pregunta preocupado-.
—Puta, el médico me dijo que podía tener un soplo al corazón, y esa volá es entera peligrosa si no se trata a tiempo… ¡Y yo hago ejercicio hermano, practico artes marciales y tampoco me vacuné y justo me pasa esta mierda a mí! -le digo a punto de llorar-.
—Ya, calmao nomás, choro…
—El médico me mandó a hacer unos exámenes urgentes…

El plan está llegando a su clímax.

—Por eso quería cobrarle el favor, mi washito, disculpe -tímidas lágrimas comienzan a salir apenas desde mis ojos (entre hombres no se llora)-… usté sabe que me metí a defenderlo sin ninguna otra intención más que ***SAL-VAR-LO***… usté también lo habría hecho por mí sin esperar nada a cambio… no quiero abusar, hermanito, disculpe…

Mirando su cara con mis ojos llorosos, evalúo todos los aspectos de su proxémica, de su gesticulación facial en particular y kinésica en general: la preocupación o indiferencia por mi salud que podría mostrar sumado aquello al rostro que puso cuando me vio al llegar y la manera en la cual me recibió… estoy de suerte: su cara me muestra justamente lo que necesito ver.

—Son cuatro exámenes -le digo a punto de llorar- y salen en total seiscientas cincuenta lukas… yo tengo doscientas cincuenta pero me falta el resto, y si espero a juntar toda esa plata capaz que me dé un infarto antes… como le dije, hermano, hace rato que me vengo sintiendo muy mal, hermanito…
—¡Ahhhh! ¡Ya washo! ¡No se preocupe, hermano! Le debo la vida así que quiero devolverle la mano. Yo no tengo ni un drama en pasarle las *moneas* pero no tengo efectivo acá, y usté sáe que tampoco puedo tener plata en la tarjeta así que la tendría que irla a buscarla, y ahora justo voy viajando pa' la playa. Mire, yo *pueo* venir el sábado a juntarme con usté pa' pasarle la plata. Yo no iba a volver en harto rato pero a usté le debo la vida. Por usté vengo a Santiago. El sábado los juntamos y le paso las moneas.

—¿En serio, choro? -digo con una lágrima de gratitud cayendo solitaria por mi rostro-.
—¡Legal, mi washo! Usté es terrible legal mi hermano, así que ahí los juntamos y se las paso -dice tendiéndome su mano derecha en señal de compromiso-, por usté nomás voy a venir.

Aprieto su mano derecha con mi mano derecha y exactamente cuando siento en mi mano la mano de Jiovanny, en ese preciso instante, se detiene el tiempo: veo toda la sensación de tranquilidad que otorga la esperanza y la ilusión y siento que *esa tranquilidad* me tranquiliza, pero todo es un puto autoengaño ya que la verdad es que no tengo absolutamente **ninguna** seguridad que esas platas lleguen a mí.

O sea, la sensación de tranquilidad FUE REAL porque yo me sentí tranquilo, pero esa sensación QUE ERA REAL, estaba basada tan sólo en una ilusión: excepto sus palabras *y mi confianza en sus palabras*, en realidad, no había nada, ninguna weá, cero.

Pero esa sensación real de tranquilidad nacida de una ilusión -y por lo tanto falsa-, esa ilusión que volvía falso todo, derivaba a su vez de un hecho real: las $150 lukas que me pasó Karina, y el celu y la mochila y el polerón nuevo.

Pero Jiovanny se olvidó o se hizo el weón con lo de la cámara fotográfica, y eso también me hacía dudar…

Porque si el Jiovanny y la Karina andan hablando a medio mundo y todo el rato sobre el asunto, ¿cómo se iban a olvidar de la cámara "qué perdí"?... Aunque yo tampoco insistí con el asunto.

En fin. Luego de un par de cervezas -ya se me había ido la preocupación por mi salud- escuchaba muy entretenido algunas de las aventuras de Jiovanny, sus idas a Europa, sus carretes y sus *chorezas*; y aunque a ratos igual hablábamos del Tobi ahora lo hacíamos "racionalmente" y no "emocionalmente", porque el ámbito emocional lo usurpé yo con mi triste historia y la "devuelta de mano" que libraría a Jiovanny de la deuda moral conmigo, pero es deuda era de él nomás porque yo en verdad pensaba que él no me debía nada, ni siquiera la mochila pues como te dije, yo me metí a defender a Jiovanny de puro curao.

Poco rato después comencé a despedirme: "ya hermanito, no le quito más tiempo, para que pueda preparar su viaje a la playa…".

Antes de irme, en la puerta, le dije a Jiovanny que me despidiera de Karina y me dijo que ya y me dijo que anotara su número de teléfono -el de Jiovanny-.

—No se lo doy a *naen* -me dijo- pero usté es mi hermanito, deme el suyo igual.

¡Yo solamente tengo chips de prepago pero ni cagando le daría algún número o wsp! Si lo apresaban lo verían en la agenda de su teléfono y me metería en más problemas.

—Choro, no me lo he aprendido todavía -le dije-. Yo igual ando cambiando los chips a cada rato, usté sabe… Anóteme su número en un papel y de ahí lo agrego, porque mi celu lo tengo sin carga -yo le había sacado la batería al teléfono antes de llegar a la casa de Jiovanny-. Jiovanny entró a su casa y salió momentos después, "tome, hermanito": me pasó una servilleta de papel blanca con su teléfono escrito con lápiz pasta azul, observe el número con máxima atención durante un par de segundos, lo doble y lo guardé en mi bolsillo.

Jiovanny me tendió la mano y yo le estiré la mía, y nos despedimos.

Me abrazó muy emocionado repitiéndome que no me preocupara de nada, que me pasaría la plata y que todos los exámenes saldrían bien.

—¡Mañana después de almuerzo me llama pa' confirmar y los juntamos! -me dijo-.
—Ya hermano… gracias, en serio… -le digo-.

Nos abrazamos por última vez y comienzo a caminar imaginando una historia para memorizar su número escrito en la servilleta: ese es mi sistema para aprenderme números de teléfonos y otras cifras largas: invento historias, por ejemplo, si el número es 564871 la historia podría ser algo así como "los cinco dedos de su mano derecha se sumaron a mi verga, y pusimos en cuatro al Chavo del Ocho y a La Bruja del 71 (a la Chilindrina y a la Paty y a la Popis… MMMM… a las tres juntitas… ¡Ufff!, pero la verdad es que yo estoy enamorado de la Chilindrina… esa mina es ULTRA INTELIGENTE para la edad que representa el personaje (ojo con las dos líneas anteriores ¡Ja ja ja!). La Chilindrina es una líder innata, una Perra Alfa, y eso implica independencia e ingenio; su padre, Don Ramón, no se apega a la "normalidad" y aunque a veces trabaja, en verdad vive de su ingenio: lo alimenta la Bruja del 71, pide *fiado* a la cuenta de Doña Florinda, no le paga la renta al Señor Barriga y en el episodio de las Estampitas intentó timar al Chavo… el tipo no es líder innato pues no tiene a quién liderar más que a la Chilindrinita, pero eso no es mérito porque ella es su hija, y a pesar que Rondamón no lidera a nadie, esencialmente es un Alma independiente; y de esa crianza viene la Chilindrinita Linda my love, porque es el resultado de los valores que le ha dado su Padre viudo)… demás que ya pillaste la técnica para memorizar cifras largas.

Mi record es el número de serie de un documento bancario de 30 cifras, incluidos el número de la cuenta y el rut de la titular. Fue en primero de universidad y ahora casi cuatro años después, aún recuerdo la historia, y esa historia está metida en esta novela que lees: CEDERÉ TODOS LOS PUTOS DERECHOS DE EXPLOTACIÓN COMERCIAL DE ESTE LIBRO, A QUIEN LA ENCUENTRE PRIMERO.

(la weá ES OBVIA y está todo el tiempo a la vista)

—¡Ahí me llama mañana! -dice Jiovanny a mis espaldas-.

Me doy vuelta para contestarle pero solo alcanzo a escuchar la puerta de su casa al cerrarse.

Pay Back Two

"Washo, *juntémolos* mejor el domingo en la tarde, como a las siete", me dijo Jiovanny el viernes cuando lo llamé para confirmar nuestra cita de mañana sábado.

Durante unos segundos, quedé en silencio.

Una las cosas que hacía para ganarme las platas de manera legal, era diseñar sitios web. Fui aprendiendo con tutoriales en internet ya que en la universidad apenas te enseñaban a hacer UN BLOG, ¡EN 2025! Era como si te enseñaran a hacer un perfil de Facebook.

En el cuarto año de mi carrera, cuando ya estaba aburrido de la orientación que los semidioses profesores le daban a la Filosofía que enseñaban, comencé a asistir a cátedras de periodismo. Muchos compañeros comentaban entre bromas el hecho y algunos profesores me empezaron a hacer preguntas sarcásticas del estilo "¿no le gusta cómo hacemos clases, señor Lagas?".

Era claro que se habían tomado de manera personal mis opiniones en clases, no sobre ellos en particular sino a la carrera en general: solamente se impartía filosofía occidental y el enfoque de aquella, según fui concluyendo, tenía una clarísima orientación Aristotélico-Tomista, que es una manera rebuscada para decir que la weá era entera religiosa.

—Y… ¿en qué basa su opinión, señor Lagas?
—Bueno, profesora, en primer lugar, la educación chilena sigue la línea instaurada por Sócrates, seguida por Platón y afianzada por Aristóteles: por ejemplo eso de “el mundo de las ideas”. Esos filósofos hablan de un mundo ideal, perfecto, bello y lleno de bondad, y que está relacionado con este mundo sensible y concreto en el cual habitamos, pero nuestro mundo es un mundo imperfecto, de maldad y fealdad… todas esas ideas transmundanas dejan de lado la realidad, y al mismo tiempo son la base del cristianismo… eso en lo que respecta a lo “aristotélico”, profesora -le dije, y continué:-. Por otra parte, la educación chilena es tomista toda vez que se rige por los postulados de Tomás de Aquino, “Santo Tomás”, le llaman, y en el hecho mismo de referirse a ese señor como “santo” se acepta que la religión cristiana se mezcle con el verdadero conocimiento, con la “Sofía”, “Episteme” o “Aleteia”… profesora, que llamen “santo” a ese caballero deja ver la influencia del catolicismo en la tradición filosófica occidental, y la filosofía occidental es finalmente el sustento teórico de la educación chilena”.

29 años*, uno sesenta y cinco de estatura, 120 de busto, 65 de cintura y 100 de caderas, delicado rostro y cabello salvaje, usa ropa ajustada y faldas cortísimas, y todo le queda bien, pero es que demasiado bien. Es una puta sadomasoca, se rumorea, y también se comenta que es una conchesumadre cagá de la cabeza déspota y arrogante, desagradable de manera patológica, neurótica rallando en la histeria.

Luego de mi apreciación, ella guardó silencio y me miró con esa mirada suya que era igual a la que dirigía al resto de las personas, pero ella y yo sabíamos que aquello era diferente para ella y para mí… su mirada, sus ojos, su rostro… su boca… SU MIRADA CON AQUEL ODIO SUYO TAN HERMOSAMENTE REAL…

Fue tal su energía destructiva dirigida exclusivamente hacia mí que en cinco segundo, se me erectó de acá a la Estrella Polar y de vuelta… y ella me vio y guardaba silencio para que yo pudiese seguir exponiendo mis razonamientos porque cuando yo opinaba en sus clases, las pocas veces que yo hablaba en clases, quería imaginar que la profesora se mojaba entera porque dicen que la perra es una fakin sapiosexual.

*No funciona “29 Años”, pues queda como enumeración.

—Profesora -continué ante su -según yo- provocador silencio-, yo baso mis dichos en el significado de esa palabra "santo": según la RAE, "santo" es alguien que está íntimamente relacionado con dios, con una religión o con alguna divinidad. Y no olvidemos que es la iglesia católica quien elige a quién se canonizará… -continué mirándola fijamente a sus ojazos y a sus piernas por debajo del escritorio, y seguí hablando- Sin embargo, para la sabiduría de oriente, "santo" es aquel que ha perfeccionado en grado sumo la capacidad de escuchar y de hablar, de aprender y de enseñar… por eso, profesora, pienso que la filosofía que se nos imparte tiene, entre comillas, "*una pata coja*", y si en algún momento se menciona la filosofía oriental en la carrera, se hace casi siempre sarcástica o irónicamente, como si fuese algo místico o poco menos que magia o superstición. No se muestra nada del Tao ni se enseña el Zen, no se nombra a Confucio ni al i-ching, ni a Buda ni a Lao-tse nunca en ningún momento de la carrera, y la malla curricular no dice nada respecto a eso, a pesar de que muchísima gente, miles de millones, profesan o se sienten representados por algún aspecto de la filosofía oriental -terminé diciendo-.

Esperé su respuesta pero ella siguió callada y con los labios apretados, así que continué autodestruyéndome: “profesora, tenemos asignaturas completas dedicadas al estudio de párrocos elevados al máximo pedestal de la filosofía occidental al darles la categoría de “Filósofos”: “San” Agustín, “Santo” Tomás, Descartes y por supuesto Kant, todos cristianos, además de una cátedra intensiva de Hegel y todos sabemos que Hegel basa su filosofía en la existencia de un dios… incluso tenemos clases que son lisa y llanamente de teología, y en las cuales hemos estado obligados a discutir los desvaríos y alucinaciones que esta gente tenía, literalmente, “*las visiones de la gloria de dios*”, como en el caso de ese señor Agustín de Hipona, “San Agustín”…

Debido a mi baja autoestima, en mi pervertida imaginación pensaba que ella se mojaba aún más con el dolor que le producía morderse los labios de esa manera criminal, y como seguía callada yo seguí hablando, y me acomodé en el asiento para que ella alcanzara a notar mejor mi enorme erección…

Y me miró de una manera que únicamente yo comprendía y separó casi imperceptiblemente sus muslos por debajo de su escritorio. Estaba mojadísima. Y ese era sólo uno de nuestros jueguitos…

—Señorita Isolabarrieta, lo único que nos han enseñado y que más se acerca un poquito a la filosofía oriental, es la "Epogé" de Husserl, eso de "detener el juicio" es pura fenomenología, "*ver el hecho tal cual es, sin que medie ninguna intelectualización o pensamiento alguno entre el suceso y el espectador*", y eso es exactamente lo que plantea la filosofía oriental, y los "Koan" son un ejemplo de su expresión estética: "cuando el agua sube, el barco flota". Obviamente que eso no es una fábula ni un acertijo ni tampoco una parábola en la cual se metaforiza todo para enseñar algo; no: los Koan son sentencias literales y del mundo "sensible", de LA REALIDAD, no hipótesis desde o respecto a "el mundo de las ideas", que es ilusión. La afirmación empírica "cuando el agua sube, el barco flota", podría ser equiparable a una situación en la cual podríamos ahogarnos, pero al mismo tiempo tenemos la oportunidad de utilizar esos acontecimientos para salir a flote…-le dije-.

Me quedé en silencio esperando que me dijera algo pero yo sabía que ella no tenía argumentos para vencerme en el debate ¡Ja ja ja!
Y entonces, la perra habló:

—Sin embargo, señor Lagas, este enfoque “de pata coja”, como dice usted, ha logrado que muchos profesionales de la educación estén ejerciendo exitosamente a lo largo de Chile, y también en el extranjero. La capacidad que han demostrado como docentes y ciudadanos responsables de sus deberes y derechos, refleja los valores enseñados para la correcta convivencia en sociedad, el respeto a la democracia, al Estado de Derecho y a las normas establecidas.

“¡Y qué mierda tiene que ver eso, maldita loca!”, pensé en decirle, pero en verdad dije “profesora, hay muchos profesionales de otras carreras de ésta y de otras universidades, profesionales en el ámbito de las ciencias y de las humanidades, y tienen el mismo perfil que usted menciona, por lo tanto no es ésta carrera ni universidad en particular la que forma buenos ciudadanos… Pero mi comentario era sobre no estar de acuerdo con la orientación de la carrera, específicamente a lo que usted mencionó respecto a que la educación chilena es laica…”

A continuación, algún alumno o compañera daba su opinión, formándose debates. Algunos estaban de acuerdo conmigo, otras no; más allá pedían la palabra para dar la infaltable opinión dispersa, razonamiento desarrollado a medida que van hablando y que al final nadie entiende; eso es típico y a algunos siempre les molesta pero a mí me da mucha risa, sobre todo la cara de hastío de los profesores:

—Heeeem, mire, profesora… yo, yo pienso que la discusión, la discusión que podríamos llevar a cabo referente al planteamiento que el compañero puso sobre el tapete, lo que el compañero afirma… hemm… yo creo que va más por el lado de la creencia en los dioses, en Jesús, que algunas personas consideran, de manera fehaciente, un guía, y la verdad de los postulados que el compañero defiende… hemm… son falsos en la medida en que toda vez que los enuncia niega una, mmm, cómo decirlo sin herir ciertas sensibilidades… que supone la contradicción entre la fuerza y la razón, como afirma el escudo de Chile, con lo que entramos… con ese tema rozamos la existencia de entes como el Estado, y con injerencia directa en la educación chilena, que es precisamente lo que estamos discutiendo…

A pesar de mis demoledores argumentos, muchos docentes con varias carreras, magísteres y doctorados, jamás aceptarían que un alumno de pregrado sostuviera cosas que podrían interpretarse como dirigidas en contra de sus cagás de dogmas.

Fue una mierda el hecho de que la Jeannara Isolabarrieta, catedrática de la asignatura de Filosofía Moderna, se hubiese tomado personalmente mis palabras…

Además de ser Licenciada en Filosofía en la Universidad Católica de Chile, tiene un magíster en Literatura de la Universidad Complutense y se iba a doctorar en Currículum y Evaluación en la Universidad de Chile.

Creí que el hecho de haberme inscrito en una universidad del Estado, “laica”, en un país que hace casi cien años había declarado la separación de la Iglesia con el Estado, yo pensé que eso me protegería de arbitrariedades.

Lamentablemente, no sucedió así, no, todo lo contrario. “Conócete a ti mismo”, dicen que decía la inscripción en el templo de Delphos, pero yo desoí la advertencia... “Conoce tus límites como efímero humano y no quieras ser como nosotros los semidioses profesores”…

Y después de mi brillante aporte a la clase -con el cuál terminaba ya definitivamente de autodestruirme-, ahora **sí** que mis notas comenzaron a descender “misteriosamente”, y no sólo en la asignatura que dictaba la Jeannara sino que en varios otros ramos: algunas profes eran sus *amiguis* y hace rato que me andaban cagando en las pruebas y trabajos, pero desde aquel día, las bastardas se desataron.

WWW

Una soleada tarde universitaria de cuarto año, y luego de beber desde las once de la mañana sentado en los pastos de la facultad, mientras discutía con varios compañeros sobre los medios de comunicación, me di cuenta que la carrera que cursaba me había aburrido (bueno, eso ya te lo había dicho).

Entero curao me acerqué a la secretaría del departamento de Periodismo, y solicité amablemente la malla curricular: además de todo lo relacionado con medios de comunicación, prensa y redacción, la carrera de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad de Santiago del Estado de Chile abarcaba aspectos de las Relaciones Públicas y de la Comunicación Organizacional, es decir, la forma de constituir los canales de información en entidades públicas y privadas como empresas, juntas de vecinos, bancos, Ministerios, radios y televisión, etcétera.

Me llamaron la atención varias asignaturas: “Redacción”, “Teoría de la Comunicación”, “Historia del Periodismo”, entre otras. Pedí el horario pero lamentablemente estas dos últimas las impartían a la misma hora en las cuales yo tenía clases, así que comencé a ir como oyente algunas veces a Redacción y otras a Comunicación Organizacional de Primer Año de Periodismo.

Yo asistía como oyente porque no estaba inscrito formalmente en esa carrera pero podía ir a las clases y participar en los grupos de trabajo e incluso, luego que los profesores notaron mi interés al participar activamente de sus cátedras y destacar por la calidad de mis trabajos y opiniones, hablé con el profe de Redacción (Celine Tribaldo) y con la profe de Comunicación (Cirila Camasho), y les propuse que me evaluaran con la escala estándar del ramo.
Y aunque las calificaciones no se registrarían en ningún lado y sólo figurarían en los trabajos y pruebas, servirían para evaluar mi desempeño.

Camasho y Tribaldo aceptaron mi propuesta sonriendo con muchísima satisfacción.

Tristemente, la cátedra de “Diseño Digital” a la cual comencé a ir estaba muy desactualizada, pues si bien enseñaban a diseñar sitios web, lo hacían con programas sumamente antiguos.

Pero igual seguí asistiendo por las compañeritas que tenía, y como el tema web me interesó realmente, yo de manera autodidacta fui aprendiendo a usar diversos programas de diseño web y creaba mis propias páginas web y las subía a la web y las posicionaba etc.

También hable con la profesora de ese ramo, Tamara Castañeda, y le propuse lo de las notas simbólicas: contenta y orgullosa de sí misma, sonriente, aceptó.

La profe dio una tarea para dentro de tres de clases: entregar la plantilla de una página web que debía ser presentada en un pendrive para ser revisada en un computador. A la clase siguiente -quedaban aún dos clases para presentar el trabajo-, le dije a la profesora que mi trabajo estaba listo.

—¿Tan rápido, señor Lagas? ¡Muy bien! Me pasa el pendrive para verlo, por favor…
—No está en un pendrive, profesora Castañeda, ya lo subí a internet.
—¿Lo subió? ¡Pero si eso lo enseñamos más adelante!
—Para que vea usted pues, maestra… a la plantilla que pidió le agregué unos enlaces.
—¡Ah! ¡Muy bien!… ¿cuál es la dirección del sitio?

“¡Miren para la pizarra, por favor! Señorita Dumas, ¿me apaga la luz y me enciende el proyector, si fuese tan amable?... Muchas gracias… Bien, en la pizarra está proyectado el trabajo del compañero filósofo (así me decía pues yo le caía muy bien). Él ya lo subió a internet. Pueden ver que a la plantilla con la portada noticiosa le agregó una pestaña de “home”, otra de “conózcanos”, y acá un formulario de contacto. Son cuatro plantillas que están vinculadas. Como queda claro, no es ya una página web sino es lo que se llama “sitio web”. A esto llegaremos en clases sucesivas... obviamente, el compañero filósofo tiene un 7,0”.

Casi todo el curso miraba con la boca abierta. De seguro se amanecerían el día antes de la entrega haciendo una sola página, mientras yo me demoraba, con toda calma, dos o tres días en tener subido el sitio completo en la web. El asombro de mis compañeros -y más importante aún, de las minitas del curso-, se exacerbaba al saber que yo iba sólo de oyente y que mis trabajos eran calificados simbólicamente nomás.

También aprendí -siempre por propia iniciativa- a utilizar programas de diseño gráfico, los que no se veían en lo absoluto en Filosofía y apenas sí un poco en Periodismo. Obviamente era una asignatura en la escuela de Publicidad mas a esas clases no asistí nunca. Yo competí en varios concursos de afiches para los estudiantes de esa carrera; los premios eran en dinero efectivo, “platita gratis”, yo me decía sonriendo al terminar de leer los afiches del concurso de afiches: en dos oportunidades llegué a la final pero cuando se enteraban que yo no estaba inscrito en esa carrera, me descalificaron.

También obtuve una mención honrosa en el concurso para diseñar la portada de la agenda de la universidad correspondiente al año pasado. Ese concurso estaba abierto para cualquier alumn@ de la U.

El tema audiovisual también llamó mi atención.

O sea, siempre he sacado fotos y cacho de cámaras fotográficas y de fotografía etcétera, pero de grabar y editar videos, recién ahí, gracias a esas asignaturas, me interesó el asunto audiovisual.

Yo era el primero en las clases de Periodismo a las que asistía de oyente, y en las de Filosofía andaba ahí nomás aunque siempre más mal que bien pero el verdadero problema era que casi nunca tenía plata.

Intenté dedicarme a la filmación de eventos, bodas, cumpleaños, ceremonias de graduación etc. Le propuse la idea a un tipo que trabajaba en el área y que tenía varias cámaras, y le dije que me arrendara una cámara 4k con grip, $50.000 las 12 horas y le regateé para que no me pidiera garantía: conversamos un rato y lo convencí.

Preguntando por acá y por allá me enteré de un cumpleaños, y me ofrecí a filmarlo.

“Soy egresado de Periodismo, así que será un trabajo profesional”, le dije a la gente que organizaba la fiestoca. Fijamos el precio y como yo había aprendido a editar videos, el clip me quedó de lujo y los tipos quedaron ultra conformes (+ $150.000 para mí). Me recomendaron para un matrimonio que tendría una amiga de la cumpleañera porque el novio no estaba seguro con la propuesta del fotógrafo que habían contratado, y sólo quedaba una semana para la boda.

Hablé con el novio y le di mi propuesta, que era obvia: fotos y registros audiovisuales de inmediato. Le dije que iría a grabar unas palabras de él y de la novia, por separado y junt@s, el miércoles antes de la boda y todo por el mismo precio del registro fotográfico del casamiento. Le di otros detalles y todo le encantó al novio y me contrató.

El negocio resultaba y yo estaba muy feliz porque con la ganancia del casamiento (+$500.000 para mí) más los $50.000 que me quedaban del cumpleaños, me podría comprar mi propio equipo de filmación, y me sobraría platuca.

El miércoles logré que este sujeto soltara la cámara por cuatro horas ($25.000 CLP) y grabé a la novia y al novio en la pega, y después se juntaron y fuimos a comer unos *completos* y ahí los grabé también, todo en estilo “documental”, registros que después complementaría con fotos y videos sacados de sus Redes Sociales.

El jueves falté a la U y edité el material del miércoles agregando las fotos y videos de sus perfiles en RRSS, y el clip me quedó ULTRA FILETE, tal como lo había visualizado (la música, obviamente, me la dio la novia y el novio). Cerca de la medianoche del jueves le envié el video terminado a los tipos de la música, clip que pasarían en la pantalla gigante durante la fiesta. La boda sería el sábado pero el viernes al mediodía, la PDI fue a reventar la casa del tipo que me arrendaba la cámara.

Yo conocí a ese weón de la cámara una tarde mientras esperaba mi turno para comprar en una botillería; el tipo estaba curao y conversaba con la mina de la *boti*, y le decía que tenía plata y se hacía el lindo y le dijo que se dedicaba a la filmación de eventos, que era dueño de equipos profesionales y que lo contrataba gente cuica y weás, pero la verdad es que Carlos era reducidor: además de las cámaras de filmación, en su casa *los tiras* también pillaron celulares, notebooks, esmart tevés, equipos de sonido de casa y de autos, tablets y cámaras fotográficas y goupros, todo robado, y dos pistolas: lo encanaron.

Para reducir su condena, Carlos les dijo a los jueces que era parte de una organización criminal más grande y que si llegaban a un acuerdo, él les entregaría la información del resto de la banda y… y ya cachaste lo que pasó.

Tres días después de que este sacowéa se fuera en cana, me enteré por ahí que yo también era parte de “La Banda del Carlos”: el culiao tenía mis datos porque uno de los arriendos de la cámara se lo tuve que pagar mediante una transferencia bancaria (ultra profesional pa´ mis weás… pero no me quedaba otra si quería llegar al mejor polvo de mi puta vida, ¡Y con una perra nivel diosa!). Por suerte me conoció únicamente en la calle: generé mucha confianza en él y cerramos el trato sin importarle dónde yo vivía, así que no pudo decirle a la policía dónde estaba mi casa porque estábamos muy lejos de mi casa cuando nos conocimos… y de ahí cagué con las salvadas que me pegaba en los supermercados: no me iba a arriesgar a que me metieran preso por *choriarme* su pieza de queso o su par de whiskys… pero eso era lo de menos, obviamente (tan “lo de menos” que lo escribo en esta novela y más aún, lo justifico).

Bueno, a pesar de la mierda de este conchesumadre hijo de las remilputas baratas, yo seguía con los sitios web y la publicidad: un afiche para un evento me reportaba $50 lukitas, unos volantes para un pub los vendía en $45.000, las tarjetas de presentación en $35.000, y así.

A veces tomaba un colectivo o un taxi (no uso app como didi etc.) y conversando con el chofer le ofrecía las tarjetas “nunca están demás, y con las tarjetas que yo hago se puede asegurar varias carreras buenas… la mayoría de sus coleguitas repiten que ahora ya no se ocupan las tarjetas pero eso es un error porque usted entrega la tarjeta con un QR que dirija directamente a una página web en el cual aparece su número de teléfono y su nombre, y el botón “llamar” y otro botón que dice “copiar”, y ahorra el tiempo de sus clientes porque ellos no tienen que anotar nada, solamente escanean el QR y lo llaman, o copian su contacto y lo guardan, y como los otros taxistas y colectiveros dicen que ya no sirven las tarjetas, mejor para usted…”.

O caminando por ahí cachaba que estaban poniendo un negocio, y me acercaba a hablar de mis páginas web, afiches, volantes y tarjetas de presentación.

Y algunas veces logré vender gigantografías comerciales.

El miércoles, después de visitar a Jiovanny en su casa azul de dos pisos en Cueto con Chacabuco, cuando esperaba la micro para mi casa me llamó un tal Lorenzo: estaba yo mirando el delicioso cuerpo de una exquisita morena que también esperaba la micro, y sonó mi teléfono.

—Hola…
—¿Aló, hablo con Chain?
—¿De parte de quién?
—Hola, mira, hablas con Lorenzo... hace un tiempo conversé con Chain en un bar y me dio su tarjeta…

Mientras el tipo hablaba hice memoria y ahí caché: como dos meses atrás había conversado con él y su socio en un bar.

—Lorenzo… ¿el de las grúas?
—Exactamente, el de las grúas.
—¡Compadre, hablas con Chain, cómo estás!
—Bien, bien, gracias, ¿y tú?
—Bien igual, trabajando harto.

Por supuesto que era mentira que yo tenía harto trabajo, ni siquiera tenía poco trabajo porque yo no trabajo, pero a la gente le gusta escuchar que uno trabaja harto, “no tengo tiempo ni para dormir”, eso les encanta.

—¡Qué bueno, me alegro!... mira Chain, te cuento: estuve viendo tu página web y revisé tus trabajos, y la verdad es que están bien buenos…
—¡Muchas gracias! En todo caso, para eso me esfuerzo, mal que mal los cinco años de quemarme las pestañas en la universidad y apenas tener tiempo de dormir por trabajar tanto, sirven de algo ¡Ja ja ja!
—¡Ah, claro! ¡El esfuerzo da sus frutos, compadre! ¿Oye, cuándo tendrás tiempo para que nos juntemos a conversar? Ya empecé fuerte con la empresa y quiero salir cuanto antes del asunto de la publicidad. Me interesa hacer una página web, no tan deslumbrante pero sí que muestre bien lo que hago. Unas tarjetas de presentación me gustaría cotizar también…
—Mira, tengo copado hasta el martes próximo, pero justo hoy un cliente tuvo problemas para una cita que teníamos agendada…

OBVIAMENTE no existía ni el cliente ni la cita ni la agenda copada y yo tenía ese día desocupado, ese día y el siguiente y el subsiguiente y toda la semana, excepto el tiempo que necesitaba para echar de menos a la Academia, para jugar con mis nunchakus y para leer y tomar y escribir y descansar y andar relajado por ahí. Además, todos los trabajos para la universidad los había entregado y no habría exámenes pronto. Continué hablando:

—Lorenzo, a última hora el cliente se bajó así que podemos juntarnos más rato si quieres, no tengo problema en ir a tu trabajo -rematé-.
—¡Ya, perfecto! Te doy la dirección…

Me dio la dirección, fui, conversamos y compartimos unas exquisitas cervezas artesanales, “me las regaló un amigo que tengo en el norte, está empezando con una cervecería y si todo nuestro asunto sale bien, te recomendaré con él. ¿Te acuerdas que esa noche en el bar yo estaba con un amigo?”, “sí, lo recuerdo, Jaime creo que se llamaba”, “sí, Jaime… bueno, él me las regaló”.

Luego de varias cervezas y con un fuerte apretón de manos -y con la plata del adelanto de la pega en mi bolsillo izquierdo, cien lukitas-, cerramos el trato.

Quedé entero salvao: cuando Lorenzo me llamó hacía cuatro horas, yo estaba mirando a la minita morena del paradero y pensaba en tomarme unas cervecitas y también pensaba en cómo podría acercarme a ella para hablarle y conocernos, si yo no tenía plata ni para invitarla a una puta *sopaipilla*… pero ahora yo estaba curao y con $100 lukitas en mi poder: iría a cachar en los paraderos de micros a las minas que esperan la micro para poder hablarles, demás que sale algo, con plata se mueve el mundo… dicen.

Ese miércoles me había llamado Lorenzo y fui a su trabajo, y el jueves no fui a la universidad para hacer la web de "Loren Inc." -el nombre de la empresa de grúas de Lorenzo-, y en la noche de ese jueves lo llamé y le dije que su sitio ya estaba arriba. A los veinte minutos me llamó de vuelta para decirme que le había gustado mucho y que fuera a su local al día siguiente en la mañana -la mañana del viernes- a buscar el resto de la plata: le había cobrado dos gambas ($200.000 pesos) por la pega y me debía aún $100 mil, y me daría el adelanto para las tarjetas de presentación: veinte mil más… me pagaría en efectivo porque tenía mucho y quería deshacerse de él para no llevar tanto al banco cuando lo fuera a depositar.

Al día siguiente -viernes- me levanté temprano y fui a buscar las platas: a un par de cuadras del negocio de Lorenzo habían varios autos de los pacos y de la PDI y de seguridad municipal, y tenían cerrada la calle. Me puse nervioso por lo de las cámaras de La Banda del Carlos y preferí detenerme y regresar sobre mis pasos.

Me devolví una cuadra y bajo un árbol lo llamé al Lorenzo: buzón de voz, así que me fumé un cigarro haciendo tiempo para llamarlo otra vez. Yo en verdad no soy fumón y andaba con cigarros porque estaban en la chaqueta que me puse. O sea, igual fumo pero cuando me vuelo o cuando tomo, y en verdad nunca fumo en la mañana -aunque comience a beber desde tempranito-, pero esa vez de puro nervioso me acordé que tenía unos cigarros y el encendedor en esa chaqueta, y entonces prendí el cigarro.

Y me fumaba el cigarro pensando en qué weá estaría pasando: por mi parte, nadie excepto yo sabía de la junta de ese viernes con Lorenzo… lo llamé otra vez y otra vez la voz de la mujer me mandó al buzón de voz.

Fumándome el cigarro evalué todos los posibles puntos de conexión entre Lorenzo y la mierda esa de las cámaras pero al final no descubrí ninguno, así que decidí arriesgarme e inventé un plan: caminaría con rostro compungido y lloroso hacia el local de Lorenzo; si me detenían para preguntarme qué hacía allí, me pondría a llorar y haría el show histérico porque "me dijeron que Lorenzo había fallecido de un infarto, alguien me lo dijo en el almacén de la esquina, yo venía a cerrar un negocio con Lorenzo y el tipo me dijo que había fallecido…", y cuando llegara al local de Lorenzo les diría a los *tiras* o a los pacos que la persona se había equivocado o me había mentido, y Lorenzo confirmaría el resto de mi coartada. La idea era evitar a toda costa el Control de Identidad, y con una buena actuación demás que lo conseguiría.

Llamé otra vez a Lorenzo y otra vez, el buzón de voz. Tampoco aparecía conectado en wsp, y Lorenzo mantenía su estado y última hora de conexión visibles. Los mensajes que le envié no llegaban a su celu. O sea, el teléfono estaba apagado.

Di una última fumada, dejé caer la colilla al pavimento y la aplasté con la zapatilla izquierda y me armé de valor: lo que tenga que suceder, que suceda, yo lo afrontaré como el hombre que soy.

Y fui a cobrar mi dinero.

Los pacos y los tiras no me tomaron en cuenta y llegué hasta el local de Lorenzo. Encontré a Lorenzo afuera, apoyado en la muralla, fumando y hablando cabizbajo con tres pacos. Lo saludé a lo lejos y esperé a que terminaran de hablar con él.

Miré la cortina metálica de su local hecha pedazos, trozos de vidrio por toda la vereda y en la calle las marcas negras de unos neumáticos en el pavimento: le hicieron un tremendo alunizaje (yo tendría que haber pensado otra coartada, porque a veces mis imaginaciones se transforman en puta realidad, en serio... nunca imaginé REALMENTE que la calle cortada y los pacos y tiras y municipales, fueran por Lorenzo).

Minutos después, Lorenzo se me acercó. Ni siquiera me estrechó la mano pues venía prendiendo un cigarro. Me ofreció uno y lo recibí por cortesía y Lorenzo me lo encendió-.

—Unos weones se metieron anoche. Rompieron la cortina metálica… -dijo ultra nervioso-.
—¿Te llevaron muchas cosas? -le pregunté-.
—Herramientas y repuestos… menos mal que el efectivo lo tengo en mi casa… las herramientas son lo más caro, eso… y la cortina… además los conchesumadres me llevaron la camioneta… compadre… mira Chain, tú cumpliste con tu parte mucho mejor de lo que yo esperaba, y sé que este asunto no tiene nada que ver contigo, pero… comprenderás que igual este es un gasto que no tenía contemplado, disculpa, por favor…

—¡Claro que yo no tengo nada que ver con esta mierda! Yo te hice la pega al tiro y ya la terminé y te la dejé filete así que me tení que pagar la gamba que me debí, a mí no me importa niuna weá, yo quiero mis moneas y punto ¡¿ME ESCUCHASTE BIEN, HIJO DE PUTA?! -le dije enfurecido agarrándolo por la chaqueta-.

¡Qué le iba a andar cobrando al culiao!… el weón estaba pal pico… y yo también.

—Sí, tranquilo Lorenzo, te entiendo compadre... -le dije-.
—Pucha, en serio que me da lata esta situación, pero la verdad es que ahora no te puedo pagar, el dinero que tengo en estos momentos es para arreglar la cortina hoy mismo... Pero no te preocupes, el domingo nos juntamos y te paso la plata y me entregas las claves esas que me dijiste para entrar a la página… y todo eso… disculpa…

El hombre estaba pa' la cagá y me dio un poco de pena cuando, suspirando y con las manos en la cintura, miró por vez número mil la destrucción de su local.

Me llamó mucho la atención sentir pena por él pues la verdad es que yo nunca siento lástima por la gente a la cual roban; yo he robado y a mí me han robado y que te roben es una weá *pal pico* de invasiva, obvio, pero lamentablemente se ha perdido muchísimo el hábito del Apoyo Mutuo, sobre todo en las ciudades, y toda esta weá se transformó en una puta jungla de concreto y el más fuerte, el más astuto, el más valiente o el que tiene más suerte o todas o algunas de esas cosas juntas, subsiste en Babylon. Fome que sea así pero así es, y siempre hay que estar atento.

—Lorenzo, mira, no te preocupes... para que estés tranquilo más rato te mando los códigos de acceso al sitio, no tengo problemas. Más rato me transfieres, y listo -le dije-.
—Ya, gracias… de verdad, pero tampoco te voy a poder depositar… entre las cosas que se llevaron estaban mis tarjetas del banco y el celu que utilizo para los negocios, el mío lo mandé a reparar justo el jueves después que nos despedimos y va a estar listo el lunes en la mañana, casi a la hora que tomo el bus… te podría pagar el domingo... como te dije, hoy mismo me voy a tener que sobregirar con cheques para reparar el local, y además tengo que cumplir con pedidos de herramientas para dos obras con las que tengo contrato, y de exclusividad más encima… pucha, disculpa…

“¡Puta la weá!”, pensé.

—Lorenzo, no te preocupes, en serio compadre, enfócate en que lo material se recupera, bueno… ya te han dicho mil veces eso y tampoco sirve de nada decírtelo, pero puedes contar conmigo para lo que necesites, en serio -le dije-.
—Ya, de verdad muchas gracias, todo apoyo se agradece… porfa, ven el domingo. A las seis van a estar acá unos amigos y me van a prestar unas lukas, ahí te paso tu plata...
— Lorenzo, las platas del seguro van allegar, así que tranquilo. Se van a demorar un poco, pero será muy poco rato…
—Sí, sí… gracias igual por el apoyo, de verdad te lo agradezco…
—Cuenta conmigo, porfa… el domingo entonces.
—Sí, a las seis. Muchas gracias por comprender todo, disculpa...
—Sí, tranquilo, todo bien -le dije mientras le daba un fuerte apretón de manos y palmeaba su hombro derecho-.

Las Probabilidades

"Washo, *juntémolos* mejor el domingo en la tarde, a las siete", me dijo Jiovanny el viernes cuando lo llamé para confirmar la cita de mañana sábado.

Durante unos segundos, me quedé en silencio.

De la estación de metro en la que nos juntaríamos con Jiovanny hasta el local de Lorenzo, había una hora de distancia, y podría ir donde Lorenzo a las seis (+ $120.000 *to me*) y llegar justo a las siete donde Jiovanny (+ $400.000 para mi), pero obviamente ni cagando llegaría yo justo a la hora con Jiovanny a hacer una movida de ese tipo, ni cagando, jamás, a mí me gusta ser profesional para estas cosas, pero profesional en serio, no esa mierda de los rollos de cables en la contru, no, **ESTA WEÁ ES UNA MOVIDA DE VERDAD BRÍGIDA CON UN ASESINO Y LADRÓN DE CAJEROS INTENTANDO PASAR PIOLA, Y YO MÁS ENCIMA ENREDADO EN ESA WEÁ DE "LA BANDA DEL CARLOS"**… no wn, ahora sí que no puedo *venderla*: ser profesional quiere decir que tengo que llegar al menos una hora antes de la cita para cachar lo que sucede en el lugar del encuentro…

Y por tomar esa precaución básica no puedo estar en los dos lugares al mismo tiempo: Lorenzo significa $120 mil pesos, en tanto que Jiovanny cuatrocientas lukas, así que la decisión es obvia…

Pero dándole una vuelta, ambas platas están basadas *en la esperanza y la confianza en la palabra empeñada,* y además las platas de Lorenzo no implican posibles *ataos* con la ley…

Pero apuesto por Jiovanny: el riesgo es mayor pero la ganancia también es mayor, y si cacho algo medio raro puedo abortar el plan y librar, quedaré *pato* pero estaré en la calle… pato, pero en la calle. Parece que al final, la decisión no es tan obvia…

Las Probabilidades II

“Washo, juntémolos mejor el domingo en la tarde, como a las siete”, me dijo Jiovanny el viernes cuando lo llamé para confirmar la cita de mañana sábado (Pág. 443).

Durante unos segundos, me había quedado en silencio.

—Oe, hermano… ¿me escuchai? -me preguntó Jiovanny instantes después de haberme quedado en silencio, mientras yo pensaba a toda velocidad en cómo la haría para rescatar todas las platas ese mismo día-.
—Sí, sí. Te escucho… ya hermano, el domingo entonces, a las siete… como lo habíamos hablado -le confirmé-.
—Washo, pero tiene que llegar justo a la hora, yo voy por usté nomás pa’ Santiago. Yo llego, le paso las moneas y me *degüelvo al toque* pa´ la playa.
—(¡Pa’ qué dai tanta información, conchetumadre! De hecho, *alumbró* más cosas que yo por seguridad prefiero no escribir) Sí hermano, toy claro. A las siete nos vemos.

Me despedí y colgué y llamé de inmediato a Lorenzo para decirle que no podría llegar a la hora que habíamos acordado: como a Jiovanny podrían andarlo buscando los pacos, yo tendría que llegar a la estación del metro mucho antes de las siete para cerciorarme que estaba todo en orden y como dije, ante cualquier weá media rara, me largaría de allí:

—¡POLICÍA! ¡POLICÍA! ¡AL SUELO CONCHETUMADRE! ¡AL SUELO! ¡AL SUELO! ¡Aquí tiene la biblia, sargento! ¡¿Y ESTA PLATA?! ¡DE DÓNDE SACASTE ESTA PLATA LADRÓN CULIAO! ¡Es del robo del supermercado mi capitán! ¡Y ÉSTE ES TU CÓMPLICE, MIERDA! ¡ANDABAI ROBANDO CON ESTE WEÓN! ¡Sargento, este tiene encargo por reducidor! ¡Es de La Banda del Carlos!

Nooo, ni cagando.

—Chain, es que yo iré al local solamente para pagarte -me dice Lorenzo del otro lado del teléfono-, tengo todos los horarios topados porque viajo al norte; máximo hasta las siete te puedo esperar. Mi amigo de la cervecería del norte me va a apoyar con unas platas para mejorar la protección del local. Además, hay unas grúas que están vendiendo y quiero echarles un ojo… el tema es que las máquinas las tienen en un asentamiento minero donde recién está llegando internet, queda asilado de todo pero es negocio redondo y como te dije, ya tengo los pasajes comprados… tomo el bus para la mina el lunes en la mañana, a las ocho y media, y los bancos los abren a las nueve… disculpa, en serio… el negocio es urgente así que preferí comprar los pasajes en bus antes que arrendar un vehículo, ¡si me llevaron todas las tarjetas los weones!, menos mal que el carnet no se me quedó en el local… y voy a estar en la mina por lo menos dos semanas, porque es posible que el tipo que vende las máquinas quiera vender un porcentaje del asentamiento minero… pero, Chain, ¿de verdad que te es imposible llegar?

—¡Mierda! -pienso, y le digo- sí compadre, me es imposible llegar. Pero no te preocupes, entiendo todo (pero igual es repoca plata la que me debe, $120 mil no es absolutamente nada para alguien que pretende hacer un trato por un pedazo de una mina, el wn podría decirle a algún amigo que me deposite las lukas… pero también pienso que yo me mostré un tipo todo solvente y que trabaja mucho, y ya no puedo bajar el perfil diciéndole que necesito urgente la plata porque Lorenzo me quiere recomendar con su amigo de la cervecería, y como Lorenzo me cacha "solvente", ya dio por hecho que para mí $120.000 pesos también es poca plata)-.

Así que fue en ese preciso momento cuando aposté todo *a la palabra de Jiovanny*… y a la suerte.

O sea, **APOSTÉ TODO A UNA ILUSIÓN** que podría hacerse realidad, pero que mientras no se materialice dicha ilusión solamente seguiría siendo eso, una ilusión, UNA MENTIRA.

Llegué a la estación del metro a las seis en punto. Yo no soy friolento ni hacía tanto frío ese día pero como el invierno había comenzado hacía poco, me puse una chaqueta negra con cuello alto y un gorro de lana café y una bufanda gris, así que pasaba piola con las cámaras de seguridad y con la gente. Llevé un celu con otro chip y con una batería mala sin carga.

Según lo acordado, a las siete Jiovanny entrará a la estación por el acceso sur, pasará por la boletería y saldrá por el lado norte, yo lo seguiré 30 segundos después; en la escalera de salida y antes de llegar a la calle me pasará una Biblia dentro de una bolsa de papel, y entre las páginas del libro irán los billetes.

Magnífico plan, de película, sin embargo hasta el día de hoy no entiendo cómo un delincuente como él llegó a planificar semejante idiotez, y además hacer la movida en un lugar tan público era insensato: cuando me dijo que nos juntáramos en el metro yo le dije que mejor nos juntáramos en otra parte, algo menos transitado como un sitio eriazo o una plaza o algo por el estilo, pero él me repitió que nada sucedería, que él ya había pasado piola (“ooooe zi yo ya pase piola hermano wn”, me dijo, y ahí yo confirmé lo obvio: se había cambiado de casa para librar de la policía) y que ya tenía todo listo.

Fíjate de lo siguiente: el viernes cuando lo llamé para confirmar, lo llamé a su celular desde un teléfono público y cuando me contestó, le dije que mejor anotara el número de teléfono desde el cual yo lo estaba llamando, y que me llamara a ése teléfono desde otro teléfono público, y que así coordináramos; le dije que esperaría a que me llamara pero me interrumpió y me dijo que estaba todo bien y que no me *pasara rollos*.

Según él tenía todo listo y si lo decía un wn con tanta experiencia debía ser verdad, y quizá soy yo demasiado precavido y por eso *le doy tanto color*… pero en todo caso, por ser tan precavido es que nunca he estado en cana.

Así que mientras me siguió explicando los detalles del absurdo plan por teléfono, no quise decirle nada más para no contradecirlo y caerle mal y al final cagar con el préstamo. Por suerte, al menos el loco en ningún momento dijo mi nombre.

La estación de metro en la cual nos juntaremos tiene dos accesos, uno al sur y el otro al norte.

Entré a las seis en punto por el lado norte; la hora está anunciada en las pantallas de información.

Camino disimulado buscando la mejor ubicación para *sacar la foto* y observar detenidamente el movimiento de las personas que entran y salen o que entran y se quedan dentro de la estación, o que ya están adentro y bajan a los andenes a tomar el metro.

Con las manos en los bolsillos de la chaqueta avanzo tranquilamente, y me apoyo en la baranda; momentos después camino para el otro lado; la boletería me tapa la visual para el acceso sur… me quedo de pie, agacho la cabeza y hago como que miro el celular; minutos después, tranquilo, vuelvo a caminar muy lento mirando el teléfono, y de reojo encuentro una esquina desde la cual puedo mirar ambas entradas, la boletería y las salidas de los andenes y las escaleras. Lo mejor es que un cartel de publicidad me ocultará de las cuatro cámaras que tienen ángulo de visión a ese lugar.

18:03

Me siento en el piso junto al cartel apoyando mi espalda en la muralla, y saco un libro del bolsillo derecho de mi chaqueta: lo abro, agacho un poco mi cabeza y mirando de reojo todo el movimiento, comienzo a simular leerlo: es “El Caminante y su Sombra”, del maestro Nietzsche.

Ante cualquier movida sospechosa de personas, de guardias del metro o de pacos, me pondré de pie, me acomodaré la chaqueta tranquilamente y guardaré mi libro en el bolsillo de la jacket, miraré como a quien lo dejaron esperando y caminaré decepcionado pero hacia la salida norte, para no toparme con Jiovanny si es que entra a la estación.

Y aunque tengo más menos *sacada la foto*, igual me transpiran las palmas de las manos: estoy ansioso, muy ansioso y nervioso. Tengo que tranquilizarme... todo saldrá bien.

Continúo observando disimuladamente por sobre los escritos del maestro Friedrich.

18:10

La gente camina apurada o lento, se detienen en la boletería y cargan la tarjeta bip! o pasan frente a la boletería y siguen de largo hacia la otra salida, o se dirigen hacia la entrada de los andenes y cruzan los torniquetes y desaparecen en las escaleras y ascensores. Una mujer embarazada se detiene junto a mí, saca el teléfono de su bolso y escribe algún mensaje. Sonríe y se aleja con el celular en la mano.

18:16

Muchos esperan y casi todos miran sus celulares con los audífonos blutú puestos, totalmente (des)conectados, de pie o sentados apoyados en la muralla.

18:24

Me resulta increíble la cantidad de mujeres que parecen haber esperado una cita que nunca llegó: minas feas y bonitas, rubias, morenas, ricas o fomes… también varios tipos atractivos y otros *sin ni un brillo*…

18:30

Una deliciosa niña pelirroja ha llamado mi atención desde que me senté a “leer” a Nietzsche.

Lleva mucho rato parada a unos pasos de mí y claramente está esperando a alguien, se nota por la frecuencia y la manera en la cual lee y escribe en el celu, y cómo mira de un lado a otro con creciente impaciencia. Su pareja o la persona con quien debe juntarse es una absoluta idiota: a minas así de ricas no se les deja esperando, jamás: no porque no sea una buena estrategia darse importancia, sino porque siempre hay un macho hambriento al acecho…

Veo un par de lágrimas correr silenciosas por su rostro. Aunque intento enfocarme en el plan, me es imposible no *pasarme rollos* con la chiquilla. Cinco veces he estado a punto de ponerme de pie e ir a consolarla, preguntarle si hay algo que pudiese hacer por ella, invitarla a un café, tal vez caminar y escucharla y hacerla reír y quién sabe en qué podría acabar eso, o quizá no acabar sino empezar algo que bien pudiese haber comenzado en esta estación de metro con una palabra de aliento, y habría continuado hasta algo más importante, unos tibios besos en un paradero de taxis o un sexo por despecho en algún motel, dame tu número antes de irte…

18:33

Veo entrar por la vereda norte a un weón y una mina de la mano; la mujer es muy atractiva, grandes caderas y cintura perfecta, pelo castaño y liso tomado en un moño y mirada seria. Viste jeans azules, zapatos de taco alto y chaqueta de cuero negra.

Mientras pasan frente a mí observo al hombre que la acompaña, también de jeans pero celestes, usa gorra deportiva y chaqueta, ambas prendas de cuero café. De tez blanca y cabello rubio corto, él es un poco más bajo que ella. Intercambian unas palabras mientras caminan tomad@s de la mano hacia la salida sur. Estoy seguro que son *pacos* de civil.

18:34

Continúa la gente entrando y saliendo de la estación. Por allá un grupo de hombres y mujeres, por acá una niña pequeña lleva un globo azul y me mira mientras sus padres ríen en dirección a los andenes; más parejas que se saludan o se despiden cual más afectuosa o impersonalmente que la otra.

Entre oleadas de gente que aparece y desaparece, por el acceso sur llegan tres policías uniformados, el del centro gordo y bajo, el de la derecha alto y delgado y el otro bajo y con cara de guagua. Se detienen en el medio de la estación, mirando serios de un lado a otro.

18:38

Aún en el medio de la estación, los pacos miran serios de un lado a otro y hablan un poco entre ellos y a ratos, miran sus celus.

Dos tipos de terno y con pura pinta de civiles aparecen por la entrada sur. No tengo cómo probar que son policías de civil, pero estoy absolutamente seguro de ello. Se quedan parados en una orilla y también miran de un lado al otro.

Imagino que intentan identificar a un flaite y por eso yo no aparezco en su panorama porque que yo no parezco ni me visto como flaite; y además estoy leyendo un libro...

¡Y ahora los conchesumadres de se acercan a preguntarle algo a los tres pacos!

18:40

Una abuelita sale del ascensor en su silla de ruedas eléctrica y pasa lentamente junto a mí… se hace la weona pero es una paca disfrazada, y la niñita con el globo azul de las 18:34 era un enano travesti que también es un policía de civil…

18:42

Los dos policías de terno que se acercaron a los pacos a las 18:38 les preguntaron algo y los pacos les respondieron, y luego los dos civiles de terno se alejaron un poco; ambos se notan nerviosos y miran de un lado a otro.

18:43

Si llamo a Jiovanny para decirle que lo están esperando los pacos, le salvaré el pellejo otra vez y podré tener igual el préstamo, pero si me equivoco rebotaré con las platas, y quizá hasta quién sabe cuándo…

Pero si lo llamo, podría decirle que yo voy a la playa a buscar la plata… no sería un mal panorama, demás si le digo que hagamos un carrete el wn prende, pero un carrete en la piola nomás, usted sabe que tengo que hacerme los exámenes al corazón, pero igual invítate a un par de amigas poh, hermano Jiovanny…

¡Puta wn, estoy pensando puras weás!

Si lo andan siguiendo los pacos, en cualquier momento lo agarran y si estoy con él, yo igual cago…

Puta la weá…

Me transpiran las manos…

18:45

Los tres pacos uniformados se acercan a un guardia del metro y éste abre los torniquetes para que los culiaos pasen gratis. Los corruptos bajan a los andenes y se pierden en las escaleras.

¡A la chucha el plan! Comienzo a cerrar el libro y me quedo quieto mientras veo la trampa desplegarse directamente contra mí: ya no tengo escapatoria:

Una señora con dos niñitas pequeñas de la mano acompañada por un abuelito Y LA ABUELITA QUE PASÓ DENANTE EN LA SILLA DE RUEDAS, se acercan a los dos civiles de terno que habían hablado con los pacos, y les saludan abrazándolos afectuosamente. Uno de los civiles de terno toma en brazos a una de las pequeñas, y tod@s caminan alegres hacia el ascensor de la salida norte.

La weá, wn… la mitad de las veces, nos salva equivocarnos.

18:47

Con el libro nuevamente abierto, veo a un militar con uniforme pero sin armas a la vista, que entra por el acceso norte y pasa frente a mí en el preciso instante en el cual lo hacen dos bomberos con uniforme, pero sin los cascos ni la chaqueta (el outfit pantalón afirmado por los tirantes, las botas y las poleras amarillas).

18:48

Sigo “leyendo” el libro, y veo de reojo que en medio de una oleada de gente que entra y sale de la estación, dos policías uniformados entran por el lado norte y cruzan hacia la salida sur, caminando tranquilos.

Instantes después, un paco uniformado entra por el lado norte, y se queda parado viendo su celular.

18:49

Puta la weá… mejor, mejor llamo a Jiovanny para cancelar todo… pero puede ser que otra vez me equivoque y si me equivoco ahora wn, me voy a la rechucha en la miseria…

18:51

Mejor llamo a Jiovanny… pero puta la weá, ¡cómo van a ser tan obvios los pacos para *alumbrarse* tanto y hacer que cualquiera se dé cuenta que están tramando algo!

Quizá prevén un tiroteo u otra cosa peor… A no ser que los pacos de algún modo le estén avisando a Jiovanny… quizá…

Pero si Jiovanny tuviera sapos en los pacos, él tendría que haberme avisado de alguna manera o hubiera mandado a alguien para decirme, pero ¿cómo me iba a reconocer el infiltrado si no sabe cómo ando vestido, y el mensajero ése no podría ir avisando nada a nadie porque sería muy obvio ir habland¡PUTA LA WEÁ! Sigo pensando puras estupideces… estoy entero nervioso…

18:52

La pareja de las 18:33 -la mina rica con jeans y el tipo con chaqueta y joquei de cuero café-, regresan por el lado norte, y se acercan a los tres policías que habían bajado a los andenes, pero que acaban de subir... ¡¡¡¡Yo sabía, conchetumadre!!!!

18:53

Respiro tranquilo y miro la hora en la pantalla de informaciones:

18:54

Cierro el libro y lo guardo en el bolsillo de mi chaqueta. Me pongo de pie despreocupado y me acomodo el gorro y la bufanda, y camino muy calmado hacia los teléfonos públicos. El del medio está desocupado. Me alegro de tener buena memoria para los números.

—¿Alo?
—¿Jiovanny?
—¿Aló? ¿No, quién habla?
—¿Karina?
—¿Quién habla?
—Karina, pásame al Jiovanny.
—No está, dejó el celular en el auto, ¿quién habla?
—¡Xuxa! ¡Karina, anda a buscarlo y dile que no venga!
—¡¿Qué?!
—¡Dile al Jiovanny! -me doy cuenta que estoy hablando muy fuerte y bajo la voz-, dile al Jiovanny que no venga, alcánzalo y dile que no venga…
—¡¿Qué?! ¡¿Weón, quién habla?!
—¡Los pacos lo están esperando en el metro! ¡Karina, anda a buscarlo!

Karina cuelga. Miro disimulado para las dos salidas, y cuelgo yo.

Camino con paso ligero hacia la salida norte, no vaya a ser cosa que al salir por el lado sur me topé con el Jiovanny y el wn me salude y me quiera pasar la plata… ahí cago yo también.

Dos policías uniformados y uno de civil caminan de un lado a otro mirando a las personas que están en actitud de esperar a alguien. De seguro buscan al contacto de Jiovanny.

Subo la escalera pero no salgo de inmediato, sino que me detuve y saqué mi teléfono y contesté una inexistente llamada, así que hablando por teléfono me asomo apenas a la salida y veo que por la vereda del frente Jiovanny se acerca a la entrada del metro, mientras Karina aparece en una esquina y corre gritando "¡Jiovanny! ¡Jiovanny!", Jiovanny se detiene, se da vuelta, la mira y comienza a devolverse con pasos rápidos pero dos autos grises sin patente aparecen quemando llantas, uno se sube a la vereda y le impide el paso y el otro se detiene a medio metro de su lado izquierdo, se bajan varios civiles apuntándole con pistolas y se le echan encima.

—¡¡JIOVANNY!! ¡¡JIOVANNY!! ¡¡SUÉLTENLO CONCHAS DE SU MADRE!! ¡¡JIOVANNY, JIOVANNY!! - grita Karina histérica-.

Dos civiles la afirman de los brazos mientras los otros suben a Jiovanny a la radiopatrulla que acaba de llegar. Yo seguía detenido en la escalera asomado apenas a la superficie, simulando hablar por teléfono. Los tres vehículos dan la vuelta en u quemando llantas, y sus sirenas aúllan al pasar a metros de mí, pero yo tapé mi rostro con el celular y descendí disimuladamente un peldaño.

Salgo de la estación y me alejo caminando como si estuviera apurado pero no como si estuviese escapando de algo. Las sirenas se alejan cada vez más, hasta desaparecer; yo camino ahora a paso "normal" -lo pongo entrecomillas porque estoy cagao de miedo en onda stress postraumático y weás-, mientras la gente pasa frente a mí, cada quien encerrado en su mundo y pensando quizás qué mierdas… una gorda y blanca mujer vestida toda de amarillo llevando un minúsculo perrito en brazos, felices parejas de la mano, parejas sin de la mano conversando aburrido él de ella y ella de él pero siguen juntos por costumbre o por la hija o por la plata, parejas de la mano y sin de la mano en silencio o conversando, felices o tristes… un tipo hablando por teléfono con lágrimas en su rostro, "es que ya no te puedo perdonar más", alcancé a escuchar que decía llorando*; los autos, las bocinas de los autos, Jiovanny esposado en una radiopatrulla hacia algún calabozo, Karina llorando histérica y llamando por teléfono a medio mundo…

* *La Chica del Starken,* editorial El Desquicio **www.eldesquicio.cl**

CAPÍTULO QUINTO

Aunque yo cumplía con todos los trabajos de la universidad y mis respuestas en las pruebas no eran muy distintas a las respuestas de mis compañer@s, desde el desahogo que me mandé con la perra Isolabarrieta, mis notas se fueron a la rechucha y entonces me tuve que vender -no sin asco-, pero ya no me quedaba otra para terminar la universidad… pura mierda…

—Señorita Freuz, sé que su ramo de Griego es complejo, y en verdad sé que también usted se esfuerza mucho en que lo aprendamos a la perfección, más aún tomando en cuenta que usted pasa mucho tiempo especializándose en Europa y en Australia y en Estados Unidos, y en Las Bahamas y en el Sudeste Asiático, y ha debido dejar al curso en manos de docentes que no tienen mínimamente la preparación que tiene usted… por lo mismo quiero que sepa que pondré todo de mi parte para que usted esté orgullosa de mi desempeño académico, totalmente orgullosa…
—¡Ah, ok, muy bien señor Lagas!... Sí, me parece muy bien que se haya dado cuenta que nosotros, sus profesores, sabemos muchísimo más que usted, y también sabemos qué es lo mejor para su formación… no crea que no tomaré en cuenta su actual postura…
—Muchas gracias, señorita Freuz.

La zorrúa culiá de la Freuz se pasaba todo el año viajando por el mundo con las platas de los fondos estatales universitarios, y ponían a profesores que no tenían idea del ramo y todo el curso andaba *entero perdío* durante todo el semestre pero la bastarda Freuz se aparecía de un día pa' otro haciendo dos clases que nadie entendía y se ponía a tomar las pruebas semestrales pero nadie había aprendido niuna puta mierda y por mi actitud crítica a toda la situación, la fea conchesumare me había agarrado mala y me hacía recagar en todos los exámenes y trabajos, pero fue peor después porque esta weona era amiguis de la Jeannara Isolabarrieta y ya casi toda la planta docente andaba hablando mal de mí, de mí y de un par de compañer@s pero l@s otr@s eran comunistas o anarquistas y por eso los tenían cachados, pero a mí no se les ocurría en qué tipo de resentido clasificarme y eso le da más rabia al profesorado y por eso me tienen más mala porque a l@s compas les ven como enemig@s, y hasta cierto punto respetan e incluso temen sus posturas políticas… a mí me desprecian porque no comprenden mi maravillosa cosmovisión que ni yo mismo entiendo (y por eso no puedo sumar adherentes a mis cagás de teorías y por lo mismo, no soy ningún peligro).

Por eso digo que a veces la gente es weona porque en vez de andarme *pelando*, deberían ignorarme, así como yo ignoro a quienes son como yo.

La puta putrefacción, el asqueroso hedor del fracaso y su putoamargo sabor me vienen siguiendo desde hace rato, asomándose cuando, al fin, lograron quitarme la beca de la U:

A un semestre y medio de terminar la carrera, la venganza de la planta docente me hizo perder la beca universitaria que me daba cien mil pesos mensuales por estudiar. Si la mierda seguía así, podrían hacerme perder también el beneficio de no pagar mensualmente la carrera, o sea, ni mensual ni trimestral ni semestral ni anual, simplemente ya no estudiaría gratis y plata para pagar la weá **jamás** tendría, y no me quedaría otra que dejar botada la carrera… a un semestre y medio de terminar wn… los conchesumadres fomes hermano, la dura…

La puta putrefacción, el asqueroso hedor del fracaso y su putoamargo sabor me vienen siguiendo desde hace rato, asomándose prepotente cuando me quitaron la beca de $100.000 de la U y acercándose aún más cuando se incendió mi amada Academia de Aikido…

En la fiesta de fin de año en la Academia, yo me largué del espectáculo de Julito cuando caché que se acercaban los pacos (Pág. 267), y esto fue lo que sucedió después que me fui:

Llegaron los pacos y se bajaron de la patrulla, y se fueron sobre Julio para arrestarlo. Sensei Red lo había soltado y Julio se había parado de su posa de vómito y estaba afirmado en el árbol cuando llegaron los policías. Un paco chico y flaco se le tiró encima para agarrarlo del cuello pero Julito despabiló de repente y se giró y con un certero codazo le golpeó el brazo. El paco quedó gritando con el brazo quebrado y el otro policía intentó sacar su pistola pero Julio se movió antes y lo agarró de la chaqueta y lo lanzó como a diez metros a la calle. Un tercer paco se bajó de la radiopatrulla y le tiró gas pimienta a la cara y le pegó en la cabeza con la culata de la pistola, Julito se fue al piso medio aturdido y ahí el paco lo esposó.

Julito pasó la noche en la cárcel gritando que se iba a vengar de los conchesumadres de la academia que lo habían metido preso… y gracias a la plata que tenía, a la mañana siguiente, 31 de diciembre, el juez le concedió la libertad bajo fianza.

Ese mismo 31 de diciembre en la noche, el dojo y la casa del Sensei Red fueron totalmente consumidas por un incendio; gracias a la providencia nadie salió herido: la escuela estaba en receso hasta febrero y el Sensei Red y su familia se habían ido a pasar el año nuevo a Mendoza.

Y como Julio era el principal sospechoso, 1 de enero *los tiras* lo pescaron por ahí y se lo llevaron para interrogarlo:

—Salí en libertad y me fui directo a un bar. Quería comer unos sándwiches y beber unas cervezas para pasar la vergüenza de haber hecho lo que me dijeron que hice, yo no me acuerdo de nada, sólo me acuerdo cuando estábamos en el asado y parece que me reprochaban cosas, como que me insultaban… luego de cinco cervezas de medio litro y tres sándwiches doble cuarto de libra, pedí una botella de vino, vino blanco, y una porción grande de papas fritas con medio pollo asado. Mientras comía y tomaba ya no era vergüenza lo que sentía, sino que sentía pena, me habían defraudado, yo estaba muy decepcionado... ¿cómo el Sensei Red y mis compañeros de la escuela llegaron a ese extremo?... se supone que son, que eran mis amigos, y si eran mis amigos no tendrían que haberme tratado así… ¡Nos conocemos desde hace tanto tiempo! Yo nunca les he pedido nada, todo lo contrario, yo he cooperado muchas veces con plata para los seminarios y las reparaciones de la academia… en verdad merecían mi amistad… luego del vino, pedí una botella de pisco y una coca de tres litros, y me tomé la mitad de la coca cola de un solo trago. La otra mitad la dejé para hacerme unas piscolas…

— Don Julio, siga hablando tranquilo nomás, yo estoy seguro que usted nos dice la verdad, pero mi compañero es muy desconfiado y no le está creyendo mucho, mejor siga diciendo la verdad, yo lo protejo si le dice toda la verdad y firma el papel que le pasó mi compañero… yo lo cuido, se lo juro por mi mamita -le decía el paco bueno casi al oído mientras el paco malo se alejaba un poco y se hacía el que no escuchaba. Julito le creyó al paco bueno, y siguió hablando-.

—Yo tomaba una piscola y sentía vergüenza, mucha vergüenza… y después tenía pena, pero… pero luego yo… yo, de verdad lo poco que me acuerdo es que yo tenía rabia… el haber estado esposado y encerrado en un calabozo… ¡YO! ¡METIDO EN LA CÁRCEL ENTRE LADRONES Y DROGADICTOS! ¡Y después siendo juzgado como los criminales!... ellos tenían la culpa de todo… ¡EL SENSEI RED Y LOS DEMÁS DE LA ACADEMIA TENÍAN LA CULPA! Salí del bar… ya era de noche, y me parece que caminé hacia el dojo… me dicen que llegué y le prendí fuego, pero yo no me acuerdo de nad

—¡ASÍ QUE NO TE ACORDAI DE NÁ CONCHETUMARE! -ruje un paco pegándole un tremendo puñetazo en su enorme estómago y dejándolo sin respiración. Aunque Julio está de pie y tiene las manos y tobillos esposados, dos pacos lo sujetan cada uno de un brazo y otro agachado por atrás, lo agarra de las piernas-.

—¡NO! ¡NO! ¡YO NO ME ACUERD

—¡QUERÍAI QUEMAR A LA GENTE ASESINO CULIAO! ¡TE VAMO A PONERTE CORRIENTE EN LAS WEAS CHUCHETUMARE! -grita el paco bueno mientras lo agarra del pelo con una mano y con la otra le da puñetazos en la cara. La sangre empieza a salpicar y Julio esposado de pies y manos ruega llorando que no le peguen más-.

—¡Señor, le promet

—¡CÁLLATE CONCHETUMARE! -le grita el paco bueno sin dejar de pegarle en la cara-.

Lo tiran al suelo y lo empiezan a patear entre los cuatro y el paco malo le patea la cara mientras le grita que firme el papel.

El dos de enero Julio firma la confesión, y lo vuelven a encanar. La mañana del tres de enero Julio se sube torpemente a la orilla de la litera metálica de su celda, saca de entre su pantalón un largo trozo de género que había cortado de la sábana y lo amarra al grueso cable que sostiene la ampolleta que cuelga del techo, se ata el género al cuello y se deja caer.

La tela aprieta horriblemente su garganta asfixiándolo hasta perder el sentido pero debido a su obesidad el género se corta y Julio cae inconsciente al suelo, y al caer se azota la cara en el borde metálico de la litera y se quiebra la mandíbula inferior, cortándose la lengua en dos: inconsciente y con los ojos cerrados, Julio hace desesperadas gárgaras mientras muere poco a poco hasta que murió ahogado en su propia sangre.

CAPÍTULO OCTAVO

Denante, hace como media hora, los pacos hicieron un tremendo operativo en la pobla y se llevaron en cana a Los Malulos… y también se llevaron preso al Chamaquito.

Yo venía llegando de la feria aún en ácido y hediondo a lacrimógenas, triste e impotente pero pensando intensamente en Merita, y sonriendo a pesar de todo porque los dioses me habían dado *una tremenda mano* con July -aún me ardía el culo- y un tremendo espaldarazo también con la Meri, con esos recuerdos me iba consolando de pie en la micro -ni cagando me podía sentar- cuando vi todo el operativo en la población. Me bajé dos cuadras antes de mi casa.

—¿Qué weá pasa, hermano? -le pregunto preocupado a un pastero conocido que está mirando de lejos todo el show, mientras las sirenas de la policía aullan-.
—¡Reventaron la animita wn! -me dice- ¡Y también se llevaron preso al Chamaquito por la weá del supermercao!… ¡Andan caleta ‘e paco’ por toas las cuadras de la pobla, hasta con tanquetas! -me dice el pastero pidiéndome un cigarro, pero acá yo no tengo ninguno, “puta, hermanito, en la casa tengo”, le contesto-.

Un vecino se acerca a nosotros y se impresiona al verme y me dice sobresaltado

—¡Oye Chain weón! ¡¿Qué weá vóh?! ¡¿Por qué todavía andai por acá?!

El terror se apodera de mí y no puedo articular palabras.

—¡¡¿No sabí qué weá te pasó, hermano?!! -me dijo asombrado-.

CAPÍTULO NOVENO

En toda la extensión de la Tierra, no hay absolutamente nadie con quien yo pueda contar: mi amigo Mauricio HT y toda su familia viven en New York (y aunque vivieran en la casa junto a la mía daría lo mismo, porque no sé si me ha perdonado por lo del disparo, eso que escribí en la dedicatoria del libro); todas las chicas con quienes tuve onda ahora están todas con pareja o ya no viven en la pobla, y yo no sé dónde ni con quién viven. Mi amigo Javier y su mamá, se fueron a vivir a Arica. Podría haber hablado con El Rudy para que intercediera por mí con Sensei Red y quedarme en la academia un par de días… pero ya no hay Academia ni casa del Sensei Red… y no le pediría alojamiento o algo similar a El Rudy porque yo estoy seguro, pero seguro seguro que había estado preso y si la policía me anda buscando quizá irán a su casa y él, supiera o no porqué, se irá nuevamente en cana y ahora por encubridor y quizá también cómplice, pero yo jamás haría algo así, nunca, a menos que la persona lo mereciera…

¡Hooooo!... ¡El Tripi!... ¡Un Flash back!... ¡Hooooo!…. Woow… me está pegando muy potente porque me siento como viviendo *en* una irrealidad, como si nada de lo que sucede me sucede *a mí* y yo lo observo todo desde *afuera* de esa realidad, y en este "afuera de la realidad" no hay terror por lo que sucede pues todo aquello que sucede *no me ocurre a mí, pues yo estoy viendo todo eso desde afuera…* ¡Wooowww!... esto es lo que yo llamo "mi primer buen viaje de flash back", broder… ¡Ja ja ja! La weá…

Ya amigui, entonces te sigo contandi… mis dos amiguis de la universidad tampoco me son disponibles puesto que uno de ellos vive en otra población -un ghetto más peligroso que mi pobla- y vive en la casa de sus padris: tres habitaciones de un único primer piso, sin patio ni antejardín. Ese amigui de la U vive con su mami y su papi -señor que mantiene a toda la gente de esa casa, excepto a mi amigo- y mi amigo vive también con sus dos hermanos y sus dos hermanas.

Uno de sus hermanos está metido en la pasta base y es medio delincuente, y el otro trabaja en las minas del norte pero ahora está sin peguita, lleva 3 años cesante; una de sus hermanas es media down y hace las labores en la casa, y la otra hermana, Vania, vive con el vago supuestamente ex-alcohólico de su pareja, y su hija de siete años.

Su hija es una niñita prepotente e insolente e increíblemente desagradable, grosera, ordinaria y mal hablada y grita, exige, nunca habla en voz normal ni conversa tranquila y todo el rato grita enojada que le pongan tal canal de la tele y que le suban el volumen más y más a la tele y brama haciendo callar a la gente porque nunca puede escuchar el programa de la tele aunque sea de madrugada, porque la niñita no se duerme nunca y llora y rompe cosas si no le dan en el gusto en todas sus cagás de caprichos y las mamás de sus compañeros y compañeras de escuela alegan contra de la pendeja y ya la han cambiado como cinco veces de colegio. Más encima tiene piojos la cabra culiá.

Aquella es su hija de siete años.

La hija del wn exalcohólico, no de Vania.

Y resulta que la casa donde vive mi amigo es del tamaño justo para que de una u otra manera toda esa gente pueda convivir relativamente en paz. De hecho, el vagoneta ése papá de la criatura duerme en el sillón. Y agregar a uno más, es decir yo, de ir a meterme yo, destruiría la dinámica de aquel clan; y tampoco hay más espacio para reorganizar los territorios de cada miembro del hogar.

Además, los pocos tíos y primos y parientes de mi amigo que viven en Santiago, son todos ultra pobres o rancios delincuentes y drogos.

Y mi otro amigo de la universidad viene de Puerto Montt y ahora está viviendo en Santiago; vive solo pero vive todo amontonadísimo y hacinado en una microscópica habitación de concreto, sin ventanas ni ventilación ni calefacción, mal iluminada con una única y oscura ampolleta de pocos watts que está empotrada y enrejada en el techo -y mi amigo no puede cambiar la ampolleta, no sé qué va a hacer si se le quema-, habitación enterrada en la húmeda minibodega de un pequeño sótano de una residencial lejos de la universidad.

Y junto a la entrada del sótano donde vive mi amigo dejan grandes contenedores llenos de basura del supermercado que está al lado de la residencial.

Una vez fui a carretear allá con algunos compañeros y compañeras, salimos de la U y nos llevamos cantidad de alcohol y cigarros y yerba, y nos encerramos y vasilamos todo el resto de la tarde y toda la noche. Estuvo piola el vasilón pero al otro día, al recordar el agujero en el cual estuve -y dejando de lado la hospitalidad y la camaradería-, recordar ese asfixiante y oscuro minilugar y lleno de humo de tabaco, wn, acordarme de eso hasta el día de hoy me da náuseas y ganas de vomitar-.

Así que en casa de aquel otro amigo de la universidad tampoco podría quedarme, o sea, una vez él me dijo que si en algún momento necesitaba alojamiento debía hablar con él y él me haría de inmediato un espacio en su casa.

Le agradecí de corazón, “muchas gracias, de verdad”, le dije emocionado, y le tendí mi mano apretándosela en señal de REAL AMISTAD, aunque yo sabía que nunca le pediría asilo.

No tengo absolutamente a nadie, a nadie a quién acudir…

A nadie, hermana…

Esta weá del flash back, hermano… es realmente indescriptible y como "optimista" al ver *desde afuera*, toda aquella situación (ESTA situación) que yo sé que *me ocurre a mí*, pero yo no siento ni asimilo que esto de verdad me sucede a mí…

Cuando, yo… heeemmm… cuand… yo, cuando yo conocí al Carlos ese de las cámaras, yo no le dije que me llamaba Chain sino que le di mi segundo nombre, y tampoco le dije que vivía en esa pobla y como ese culiao es de bieeeeen lejos de la pobla, onda casi barrio alto, y como nos conocimos lejos de la pobla, esta basura no pudo dar más información a los pacos sobre mí.

Pero el bastardo del Carlos tenía la transferencia que yo le había hecho (siempre supe que esa mina, directa E indirectamente, me traería problemas, yo lo presentí pero el sentido común me hizo desoír a mi instinto y decidí seguir adelante en lugar de escuchar a mi voz interior) así que la policía sabía mi nombre completo y mi rut y me podrían haber ido a buscar hace rato a la universidad, pero nunca fueron y por eso se me ocurrió vender mariguana con la plata del Jiovanny… mi dirección que figura en los datos del banco -y en la licencia de conducir y en la universidad y en los contratos y en todos lados donde te piden la dirección- es falsa, por eso tampoco me habían ido a buscar a mi casa… pero podrían haber ido a la U porque yo figuro en los registros de este año… pero nunca fueron…

La casa donde vivo en la misma pobla en la cual crecí, me la tomé hace años, y las cuentas están a nombre de un weón que creo que vive en el sur -lo anduve *sapiando* en internet hace varios meses- y las repactaciones de la luz las hago con un poder notarial *mula* que me conseguí, y no uso tarjetas de crédito ni nada de esas cosas… pero… ¿cómo aún no cachan dónde vivo?

Pero… quizá, Merita… aunque no tengo cómo ubicarla, excepto en la universidad, porque ya nadie irá a la feria porque además de toda aquella otra tragedia, hace media hora dieron la noticia por la radio de que se llegó a un acuerdo y terminó todo.

Además, dentro de cuatro o cinco días volveremos a clases, y si Meri me habla a mi wsp yo quizá podría contarle todo esto... tú ya sabes que ella me entendería, lo sabes perfectamente… demás que ella me podría dar una mano… yo cacho que sí… ¿cierto?

Comienzo a recordar la historia que me había inventado para memorizar el wasap de Merita, pero por más que lo intento no logro recordar los tres últimos números del final de la historia.

¿Tan conchesumadremente hábil he sido, que la policía aún no me ha podido cazar?

¡¿TAN CONCHESUMADREMENTE AWEONAO SOY, QUE NO RECUERDO EL FINAL DE LA PUTA HISTORIA DEL NÚMERO DE MERI?!

Pero a lo mejor no me han ido a buscar a la U o a la casa porque esperan a que yo haga alguna movida para conocer mis conexiones con “el resto” de la Banda del Carlos…

¡Por la rechucha! ¡Qué conchesumadre está pasando!

Mi tragedia llega a su clímax, pero para mí no hay purificación ni catarsis.

— ¡Los pacos también andaban preguntando por vóh, hermano! -me dice el vecino que se acercó mientras hablaba con el pastero y que se asombró de verme por esos lados-.
— ¿Y… y me fueron… a reventar la casa, a mí también? -le pregunto al vecino con el estómago apretado y las piernas de trapo, con la boca seca y las manos transpirando y al borde de un ataque de pánico-.
—¡No weón! ¡Te rajaste porque los pacos no cachan tu casa! -me dice el vecino-. Tenían esposaos a los cauros y los tenían tiraos en la calle encañonaos de la caeza con pistolas y escopetas ¡Y los pacos los llevaban de apuro y les preguntaban por vóh, culiao! "¡¿Aónde vive el Chain?!", "¡Aónde vive el Chain, conchetumare!", les gritaban y les pegaban patás y culatazos… -me dice el vecino-.
—Mejor camina de Santiago wn… aprovecha de virarte ahora hermano wn… -me dice el pastero con cara de preocupación por mí, y me parece que su preocupación es sincera-.

No puedo arrancarme de Santiago **PORQUE ME FALTA EXACTAMENTE UN FAKIN SEMESTRE EN LA U** ¡Y termino la weá!… pero si me quedo me pueden llevar preso y quizá qué weá me carguen… capaz que me hayan implicado hasta en el asesinato del Petete…

Me es imposible ir a la casa a buscar nada, ni ropa ni notbuk ni cámaras ni plata ni niuna weá y la plata que tenía en el bolsillo, como veinte lukas, recuerdo nebulosamente habérselas pasado a July cuando me parece recordar que se vestía junto a mí antes de que ella saliera del baño, y mi tarjeta de débito y mi carnet estaban en mi mochila allá afuera, y mi licencia de conducir quedó en mi casa a la cual no puedo ni siquiera asomarme y no puedo enviar a nadie allí porque a ese alguien lo agarran los pacos y el wn va a *gritar*… y yo me voy a ir preso…

¡ESTOY PEOR QUE LA ANGUSTIÁ ÉSA DE LA PÁGINA 371!

No soy absolutamente nadie y no tengo absolutamente nada de nada, solamente la ropa que llevo puesta, los bolsillos vacíos y las llaves de mi casa que ya no me sirven para nada, y tampoco tengo absolutamente a nadie a quién acudir… conchesumadre… tendré que vivir en la calle y no puedo quedarme en Santiago porque me van a encanar, y no puedo irme de Santiago porque me falta solamente un semestre para terminar la universidad…

Jaque Mate.

Desde antes de nacer supe que llegaría este momento, y nunca me preparé para enfrentarlo ni practiqué para evitarlo.

Comenzó el mal viaje hermano…

…conchesumadre wn...

(“Mejor camina de Santiago wn…
aprovecha de virarte ahora hermano wn…”)

CAPÍTULO SEXTO

EL CAMPO DE BAKER

"Walden", Henry David Thoreau
(Fragmento)

John Field era un hombre honrado y muy esforzado, pero poco inteligente; trabajaba duramente cavando una zanja en una enorme pradera, en el campo empantanado de Baker y con el barro hasta las rodillas, y solamente con una pala; le pagaban como a quinientos pesos el metro de zanja y Baker le dejaba ocupar el terreno y el abono durante un año; luego, debían renovar el acuerdo.

Uno de los hijos pequeños de John le ayudaba a veces, contento y divertido en las labores de su padre, sin tener conciencia del miserable contrato que éste había acordado.

Conversábamos a la entrada de su deteriorada casa, resguardados de la lluvia que transformaba poco a poco el campo en un enorme barrial; cuando John me fue relatando tristemente su actual vida, yo traté de aconsejarlo con mi experiencia: le dije que él era mi vecino más próximo y que si yo andaba por ahí en la naturaleza viéndome como un vagabundo, la verdad es que me ganaba la vida igual que él; le dije también que yo vivía protegido de la lluvia en una minúscula cabañita construida con mis propias manos, impermeable, limpia y bien ventilada, y que el arriendo de mi cabaña difícilmente costaría más que la renta de una ruina como su casa; le dije que si él lo decidía, podría construir él mismo un hermoso palacio para su familia, y con sus propias manos, en uno o dos meses…

A la distancia, muy lejos, se veía por entre la lluvia la pradera en la cual trabajaba miserablemente John Field.

Yo le hablaba y él me escuchaba en silencio, y le seguí aconsejando: le dije que yo no consumía café ni té ni mantequilla ni leche ni carne fresca, así que no tenía que trabajar para poder comprar esas cosas; además, como no me esforzaba trabajando con mucho sacrificio, tampoco me era necesario el nutrirme mucho y por eso mi alimentación no me costaba prácticamente nada.

Pero en cambio, él empezaba su día con té o café o leche o mantequilla y siempre almorzaba carne, y por eso necesitaba trabajar duro para poder comprar todo eso, pero después de trabajar arduamente todo el día, estaba obligado a comer en justa correspondencia para lograr reponer la energía gastada… así que todo seguía igual. O en verdad ni siquiera igual pues estaba descontento y malgastaba su vida viviendo y trabajando de esa manera.

Le hablé, pues, como yo le hablaría a un filósofo, y él me escuchaba con atención mientras veíamos inundarse el terreno en el cual John Field debería ir a cavar la zanja cuando dejara de llover… en ese momento, apareció la mujer de John y se puso junto a nosotros, escuchando mis consejos y mirando también hacia la pradera inundada.

Le dije a John que como él trabajaba tan duramente en el barrial, necesitaba botas gruesas e indumentaria firme que a pesar de todo, con esa clase de trabajos, muy pronto se estropeaba y gastaba; que yo usaba calzado ligero y ropas delgadas que no costaban ni la mitad de las ropas que debía usar él; le dije que yo, en una hora o dos, como recreo, podía pescar tantos peces como precisara para unos días, o ganar lo suficiente para mantenerme durante una semana, y si él y su familia vivieran con sencillez e inteligencia, podrían salir a recoger moras y nueces durante el verano, solamente por diversión.

John suspiró hondamente al oírme mientras su mujer nos escuchaba en silencio mirando el barrial, y ambos parecían preguntarse si contaban con bastante capital para adoptar esa forma de vida, o si tenían inteligencia suficiente para intentar practicarla.

Para ellos, imaginar aquel estilo de existencia era como navegar a la deriva, y no veían nada con claridad sobre qué hacer para arribar a puerto.

Esas personas tomaban la vida por los cuernos y la enfrentaban cara a cara defendiéndose como gato de espaldas, pero careciendo de la habilidad necesaria para abordar la existencia de manera astuta y sigilosa, imponiéndose a la vida poco a poco… y siguen pensando en vérselas con la existencia a la brava y no comprenden que luchan con enorme desventaja viviendo sin inteligencia, y no se dan cuenta que es por eso mismo que fracasan.

Al rato escampó, y un arcoíris que coronaba los bosques hacia el este prometía un bello atardecer: me despedí.

Cuando abandoné el techo de John Field, me invadió la prisa por llegar al lago a pescar, caminando ligero entre pastizales y lodazales, vadeando escondidas praderas o atravesando descalzo peligrosas ciénagas, viviendo en la soledad en lugares salvajes y desamparados a pesar de haber sido yo enviado a liceos y universidades, y cuando descendía por una tupida y empinada ladera hacia el cielo rojizo del poniente con el arcoíris a mis espaldas, oí débiles tintineos que me llegaban desde no sé dónde traídos por el aire purificado después de la lluvia; en ese momento me invadió una inmensa dicha y pareció que la naturaleza toda me decía "vete, vete lejos a pescar y a cazar, vete muy lejos y muchos días, cada vez más lejos y por más tiempo y descansa confiado junto a muchos arroyuelos y arbolitos; levántate sin preocupaciones antes del amanecer y busca aventuras, que el mediodía te encuentre a la orilla de otros lagos y que al sorprenderte la noche, tu hogar exista por doquier… Crece silvestre siguiendo tu propia naturaleza y disfruta cada instante aunque aterrador retumbe el trueno, porque ¿qué importa si la tormenta amenaza con arruinar las cosechas de los campesinos? Ese mensaje no va para ti: guarécete bajo la nube lluviosa mientras los demás corren hacia techos y cobertizos. ¡Que ganarte la vida sea tu diversión y no tu sufrimiento!"

La gente regresa tranquila a su hogar solamente si viene desde lugares conocidos y cercanos, pero en esos lugares su vida languidece de tanto respirar siempre su propio aliento y cada atardecer, todos los atardeceres, sus sombras llegan más lejos que los pasos que dieron durante sus seguras y conocidas rutinas diarias...

Cada día deberíamos regresar al hogar desde lejos, desde las aventuras, desde los peligros y los descubrimientos, con renovada experiencia y renovado espíritu.

FACTOTUM

En realidad no me sería difícil encontrar una pega de medio tiempo; varios compañeros de la universidad trabajan así… pero les pasan $160 lukas al mes, o veinte mil diarios por el sábado y el domingo todo el puto día, de las diez de la mañana a las nueve de la noche, pero te pagan recién a fin de mes…

¡Ni cagando! ¡Pura mierda!

La verdad es que tanto tiempo conviviendo con delincuentes ha provocado en mi Ser razonamientos que hacen a aquellos trabajos algo inconcebible; casi tres cuartos de mi vida se permearon de aquel ambiente, y éste terminó influyendo poderosamente en mi interior.

Y ahora,
la ciudad.
Autos y camionetas,
… motos,
… bocinas…
… a la distancia resuena la sirena de una ambulancia o de los bomberos, de los pacos tal vez…

El atardecer…

El atardecer y la migración de los pájaros…
Jiovanny, Lorenzo, Carlos…

Esas platas de Lorenzo y de Jiovanny que eran mías y que no alcancé a disfrutar…

¡Voy a tener que buscar pega, por la reconchesumadre!

Y lo peor es que en cualquier trabajo tendré que esperar mínimo hasta el fin de semana para recibir una parte del miserable sueldo, pero, ¿mientras tanto?

En la casa no tengo nada para comer y se me está acabando el gas y tengo que pagar la luz y necesito tomar y fumar yerba y comprar las resmas de hojas para los trabajos de la universidad y para las cagás que escribo, y las $50 lukas que me quedan de la plata que me pasó Lorenzo por el adelanto no me van a aguantar hasta que me paguen en el trabajo porque primero tengo que tener un trabajo, pero antes debo tener las ganas de hacerme la idea de encontrarme un trabajo, y luego hacerme la idea y mañana ni cagando me levanto temprano para buscar pega, y yo cacho que el martes tampoco…

Cacha que entre las mierdas que hice el año pasado para tener las platas y estudiar, trabajé part-time de repartidor en moto para una pizzería del centro: de viernes a domingo aplanaba veloz las calles del Santiago nocturno llevando pizzas, bebidas y palitos de ajo en esas siniestras motos que tenían las luces malas, el freno trasero cortado o la rueda delantera torcida…

En la pega decían que no ocupáramos la autopista pero si no la tomábamos, las pizzas llegarían frías Y NO HABRÍA PROPINA, que era aprox. el 40% de lo que ganábamos en aquel empleo, así que no quedaba otra que agarrar la autopista cuando el pedido era lejos.

A la semana de haber entrado llegó un tipo que tenía la moto que le habían asignado toda llena de calcomanías del Jesús y de las Vírgenes Marías.

Me llamó la atención eso de las calcomanías, y le pregunté.

Resulta que el colega había estado con licencia médica como tres meses. Él se hacía cargo del reparto en zonas alejadas, y tenía que irse siempre por la autopista para *hacerla corta* y que las pizzas no llegaran frías y así, le dieran buenas propinas.

Una tarde el colega salió a reparto y se fue por la autopista. Iba como a cien por hora y (sic) *"de repente veo en la carretera algo así como el techo de la casa de un perro, traté de esquivarlo pero no alcancé y choqué con la weá* ***Y SALÍ VOLANDO HACIA LA PISTA CONTRARIA POR ENCIMA DE LA BARRERA DE CONCRETO, Y ME ESTRELLÉ DE CABEZA CONTRA EL PARABRISAS DE UN CAMIÓN QUE VENÍA DE FRENTE COMO A CIENTO VEINTE POR HORA, y quedé metido hasta la cintura en la cabina, inconsciente y pal pico sangrando…***", me respondió el colega.

Conchesumadre hermano wn…

¡Imagínate la impresión del chofer del camión! Yo no sé cómo mantuvo la calma y no chocó, en serio…

Bueno, el colega estuvo en coma casi tres meses, recobró la consciencia y lo dejaron otra semana hospitalizado.

Hacía una semana le habían dado el alta, y se fue para su casa durante esa semana y hoy, **UNA** puta semana después de haber sido dado de alta luego de tres meses en coma, justamente hoy, regresaba a manejar las motos homicidas… la weá wn…

¿Cachay ahora la repulsa a eso de "la dignidad" de TRABAJAR PARA OTRAS PERSONAS?

Yo ni cagando habría vuelto a esa *pega* pero el hombre tenía tres hijos con su mujer, y unas gemelas por fuera.

Había otro colega que andaba en la moto con el vidrio del foco delantero quebrado. La ampolleta funcionaba, pero le faltaba casi la mitad del vidrio al foco.

—Oye wn, ¿cómo andai con el foco así, hermano? -le pregunté-
Se te sueltan los pedazos de vidrio y te pegan en la cara wn, imagínate que vai a *gamba* (100 km/h) por la autopista…
—Puta wn, hace como un mes hablé de nuevo para que me cambiaran el foco, pero me dijeron que no habían repuestos… me dijeron que los habían mandado a pedir y que apenas llegaran me arreglarían la moto, porque además del foco ahora el embrague a veces webea, sobre todo cuando pasai los 60 por hora… -me respondió-.

Ese tipo llevaba tres años en la pega, y casi un año entero con el foco quebrado. Vivía con su mujer y con sus tres hijos, y con su mamá que tenía cáncer a los huesos.

Y a mí también me tocó:

Casi al llegar a la esquina de Compañía con Brasil, los frenos no me respondieron. Iba a treinta por hora y algunos metros antes de llegar al cruce con la calle Brasil presioné de a poquito el manillar del freno delantero. La motocicleta no disminuyó su rapidez. Pisé entonces el pedal de freno trasero pero fue inútil. Me acercaba a la esquina y atiné a bajar las marchas del vehículo para frenar con el motor cuando aparece desde Brasil hacia el sur un camión repartidor de gas **A MENOS DE CINCUENTA CENTÍMETROS DE MI RUEDA DELANTERA.**

El camión iba a más de cien por hora y escuché el atronador estruendo de los balones de gas helándome la sangre. Crucé la calle **MENOS DE UN PUTO SEGUNDO LUEGO QUE EL CAMIÓN PASÓ**, detuve la motocicleta, me bajé tiritando y me senté en la vereda. Me quité el casco y lo sostuve torpemente en mis manos; mi mente estaba en blanco, tan en blanco como tenía la puta cara.

¡¿Tanto riesgo por tres putas lukas la hora, más propinas?!

Así que cuando *los choros* con los que estaba tomando en el vasilón del Jiovanny contaban de los millones que rescataban en una sola jugada y me preguntaron de qué vivía yo, a mí me dio vergüenza -y miedo- decir la verdad así que les mentí y les dije que me salvaba en las tiendas de ropa y en supermercados. Igual es verdad que me salvaba en los supermercados, pero no para vivir de eso: me rescataba sus copetes para tomar o para venderlos, carne, piezas de queso o tarros grandes de café, pero eso era de vez en cuando, una semana sí y otra no y hoy sí y mañana también y pasado tampoco… pero no robaba ropa ni celulares en las tiendas, y después de la mierda de las cámaras del Carlos, ya nunca más la hice en los supermercados.

Obvio que se gana más plata rescatando en las tiendas que en el súper, pero el riesgo también era mayor para mí porque nunca la he hecho en una tienda, mientras que en los supermercados me salvo de brocacochi (Pág. 341).

Los choros esos ni siquiera me conocían y era primera vez que me veían, pero me respetaban porque sabían que salvé al Jiovanny y yo no podía *meter la caeza al wate* diciéndoles la verdad de mi vida en las motos asesinas…

En sus movidas, esos conchesumadres ponían en peligro su libertad, su integridad física y su vida y si bien yo en la moto arriesgaba sólo la integridad física o la vida, la diferencia es que el precio que ellos le ponían a su Ser era aproximadamente diez mil veces más que el precio en el cual yo avaluaba mi existencia… tres lukas la hora más propinas wn, imagínate la weá humillante, hermano… y más encima, en las motos también me podía ir preso si atropellaba a alguien o chocaba.

Al amanecer siguiente luego de la fiesta del Jiovanny, borracho en mi cama y mientras fumaba un cigarro, me dije con voz traposa que les encontraba toda la razón a los delincuentes ésos con los que había compartido, me quedé dormido y desperté casi once horas después, al atardecer, y llamé a la pizzería y renuncié por teléfono.

De hecho ese día que estaba tomando con los *flaites* fue cuando casi me atropella el camión del gas, así que igual iba a renunciar pero yo estaba planeando quedarme con las platas de los repartos antes de irme, hacerme un autorrobo y weás pero la plata de los repartos no era más de cien lukas, y era mucho el webeo por tan poca plata así que como había decidido no autoasaltarme, renuncié.

Un mes después que me fui de esa pega de las motos asesinas de la pizzería, me enteré que uno de mis compañeros repartidores había chocado contra un poste como a cuarenta por hora. El colega no iba rápido pero en una curva la moto derrapó y él se estrelló a poca velocidad contra un poste.

Aunque tenía puesto el casco, la espuma del casco se había vencido hacia como tres años y no absorbió el golpe.

Los compañeros que iban en las motos junto a él -venían de echar combustible en grupo- se acercaron al tipo y le sacaron el casco y se le desparramó todo el cerebro… o parece que los paramédicos lo acomodaban en una camilla y ahí se le soltó el casco y se le desparramó el cerebro, las longanizas y las prietas y los chunchules de ese cerebro… provecho.

Y el tipo dejó sin padre a su propia hija… trabajando para otro.

El Literato

No te lo había mencionado pero desde hace tiempo que ando intentando hacerme las platas ganando algún concurso literario, pero nunca he ganado nada.

He enviado relatos y cuentos, y uno de los textos que escribí lo basé en una experiencia que tuve por esto mismo de hacerme las lukas sin trabajar ni robar. Se llama “La Aventura de Pedro Garrido” y obviamente el texto no es como sucedió realmente el asunto.

Primero te dejaré el relato, y después te cuento lo que en verdad sucedió.

—No te preocupes por el tamaño, esa weá da más o menos lo mismo, lo que interesa es que, disculpa, dame un momento porfa… ¿Alo?... ¡Francisco! Dime…
— …
—Sí, tres… ya… ok… claro…. pero no estoy seguro de la edad, según ellas son mayores de dieciocho... de todas maneras más rato vendrán y podré hablar con ellas…
— …
—¡No me interesa que tengan trece años! ¡Tienen que estar dispuestas a todo!
— …
—Claro, claro…
— …
—¿Y ya las mandaste para acá? ¡Perfecto! Te llamó después porque ahora estoy con este chico -cortó y se dirigió nuevamente a él-:
—Disculpa, me dijiste denante que tenías experiencia, eso es muy bueno porque, sorry, disculpa…
—Sí, dale, no hay problema.
—Aló… ¿Ya llegaron las otras?... ¡Ah, cuatro, perfecto!... Ok, Claudia, diles que pasen porfa, gracias -cortó la llamada y se dirigió a él otra vez-.

—Mira, ahora tengo una reunión, me esperas un rato y terminamos de afinar los detalles. Aprovecha de conocer al resto del equipo -terminó diciéndole-.

Pedro Garrido, aficionado actor en teatros pobres, mediocre extra en comerciales de televisión y estudios fotográficos, desafinado cantante de micros y fracasado humorista, se levantó de la silla y salió de la oficina en la cual lo estaban entrevistando. Al cerrar la puerta, ve avanzar por el pasillo a cuatro escolares de segundo o tercero medio, pero sin uniforme ni buzo escolar.

Conversan entre sí alegremente y sonríen al verlo cuando pasan a su lado.

Un infantil perfume lo inunda al paso de ellas, quienes golpean la puerta del productor y la puerta se abre y entran.

Garrido, sonriente, observa unos instantes el resto del lugar.

Frente a él se extiende un pasillo blanco con dos oficinas por un lado, y el tibio y rojo Sol del atardecer en la ciudad entrando por grandes ventanales en la otra muralla. Ve también la ventana de una sala sin puerta al pasillo, iluminada igualmente por la luz natural a través de las ventanas, y al fondo una sala de estar con una mesita de vidrio frente a un sillón café que ya casi había perdido su forma; del otro lado de la mesita hay dos sillones más, uno muy grande y el otro no tanto, ambos negros y apoyados en las paredes de aquella habitación sin puerta.

Pedro Garrido camina hacia la sala de estar y se sienta en el sillón café. Es el departamento número 43, en el cuarto piso.

El edificio se ubica en la concurrida calle San Antonio, un par de cuadras al oriente de la Plaza de Armas de Santiago de Chile.

Famosa por la prostitución que allí se ejerce, es tan sólo una calle común de una ciudad latinoamericana típica llena de putas ricas y putas fomes, flacas u obesas, morenas, blancas, rubias, pelirrojas, negras, viejas, teens, venezolanas y chilenas maduras y gordas que pululan por los alrededores, y también muchas prostitutas que tienen pene.

Decenas de edificios administrativos de color gris contrastan con muchos otros modernos y llenos de ventanas, a los cuales el reflejo del cielo despejado les entrega una tonalidad azul.

En esta calle también hay tiendas de ropa, restoranes, pubs, shoperías y locales de venta de artículos eléctricos, electrónicos y de celulares, y varias farmacias.

El edificio donde está el traidor Pedro Garrido fue construido a mediados del siglo pasado: Su dirección es calle San Antonio 76, y se ubica entre un restaurant de comida peruana y una farmacia.

Dos días después de haber hecho clic en un anuncio, “productora emergente necesita actores y actrices”, Garrido cruzó la puerta del edificio y entró en un amplio y maloliente y pobremente iluminado pasillo. Caminó hasta el fondo en busca del ascensor y lo único que halló fue un papel blanco que decía “malo”, pegado en sus puertas cerradas.

Pedro Garrido miró hacia la escalera y vio otro cartel con una flecha dibujada con plumón verde en una hoja de cuaderno, apuntando hacia arriba.

Dentro de la flecha estaba escrito “Casting dep. 43”.

Pedro Garrido subió cuatro pisos y vio una puerta blanca con el número cuarenta y tres.

Caminó por el pasillo hacia la puerta y vio a un tipo de terno que esperaba por entrar al dep. 43, y mientras caminaba al departamento la puerta se abrió y salió otro tipo de traje y él y el otro que esperaba pasaron apurados junto a Garrido, y bajaron la escalera casi corriendo. Pedro siguió caminando hacia el dep. 43 y antes de que la puerta se cerrara, llegó a ella.

— ¡No cierres! -dijo Garrido y la puerta se abrió y un delgado y alto tipo apareció detrás de la puerta-.
—Pasa -le dijo a Pedro y Pedro entró y el tipo alto asomó la cabeza al pasillo, miró para ambos lados y cerró la puerta.
—¿Cuántas?
—¿Cuántas qué?
—¿Qué quieres?
—Vengo por el casting…
—¡Ahhh! ¡Ja ja ja! Ya, espérame un poco.

Aquel era Juan, el camarógrafo, quien le fue a avisar al productor que un postulante había llegado, y luego acompañó a Pedro Garrido hasta la oficina del productor para ser entrevistado.

Garrido camina muy lento por el pasillo del dep. 43, divagando respecto a su dichosa situación. Llega a la salita y se sienta en el sillón café que ya casi ha perdido su forma; entonces aparece Juan y se sienta en uno de los dos sillones que están frente a él.

Cruzando y descruzando las piernas y mordiéndose las uñas de la mano izquierda mientras con los dedos de la derecha tamborea en el brazo del sillón y mirando de un lado a otro, Juan le pregunta a Pedro Garrido si ya habló con las otras personas del equipo y saca un encendedor y un cigarro de su chaqueta y pone en su boca el cigarro para encenderlo pero no lo prende y se lo quita de la boca y lo guarda en el bolsillo y luego se guarda el encendedor:

—No compadre, aún no he hablado con nadie aparte de ti -le responde sonriendo Garrido-, pero estuve con el productor, ahora está con unas escola
—¡Ah! ¿Ya conociste a las minitas? ¿Y qué tal? ¿Viste a la colorina? Esa mina me gustó ¡La suerte de los actores compadre! Yo quería ser actor pero me pongo muy nervioso cuando estoy en pelota con alguna mina con toda esa gente y las luces y las cámaras y los micrófonos en las cañas ¡Parece que se me achica la weá! ¡Ja ja ja!
— ¡Ja ja ja! ¡Sí, sí, te entiendo! Creo que lo que uno tien
—Me gustaría actuar pero nunca he actuado más de dos o tres minutos porque yo me pongo muy nervioso con toda la gente mirando y por eso yo no puedo actuar más de dos o tres minutos y por eso yo prefiero sostener la cámara y después me pago una scort y con el recuerdo de las escenas me pongo como toro ja ja ja -le dijo Juan casi sin respirar. Guardó silencio mordiéndose las uñas y mirando con los ojos de un lado a otro-.
—¡Ah! ¡Demás que sí! Cuando llegué, pensé que el cast
—Perrito tengo que terminar de editar unas escenas así que te dejo… el sonidista y la maquilladora salieron a comprar una pizza y unas papas fritas y unas bebidas hace rato y ya deben estar por llegar acá somos todos como una familia así que te van a caer súper bien muy muy bien porque acá somos como una familia… ya… más, más rato nos vemos.

Juan se puso de pie y caminó muy rápido hacia una puerta que decía “Cámara y Sonido”, abrió la puerta y entró y cerró la puerta tras él.

Y ahora, con los codos apoyados en las rodillas de sus piernas separadas, y echado el torso hacia adelante, Pedro Garrido sonríe mientras piensa en la suerte de los actores, tener que trabajar de esa manera, y que además les paguen…

Muy relajado y entusiasmado, mira el atardecer a través de los ventanales… Sí: él, Pedro Garrido, realmente está hecho para esta peguita…

El panorama se ve muy pero muy prometedor.

De pie junto al ventanal derecho y mientras Garrido miraba el atardecer y esos pensamientos lo hacían dichoso, tres mulatas de casi metro ochenta entraron al departamento 43 y avanzaron por el pasillo. Eran increíbles: largas piernas caminando sensualmente sobre unos enormes tacones, tremendas caderas y cinturas minúsculas, pechos perfectos… parecían trillizas, *eran* tres diosas trillizas, usaban jeans celestes y poleras escotadas blancas sin mangas, y su hot cabello eran poni tails... sus rostros eran delicados y hermosos.

Entraron a la sala y se sentaron en el sillón grande. Conversaban y reían, dándole a Pedro Garrido algunas miradas de vez en cuando, miradas que Garrido no tomaba en cuenta ya que las chicas no llamaban su atención: él tenía otros asuntos más importantes en los cuales concentrarse, como resolver el asesinato del Primer Ministro y ser ascendido a Jefe del Escuadrón de Investigaciones Especiales… las chicas seguían hablando bajito entre ellas y riendo y mirando a Garrido: ya hace tiempo que Pedro debería ser Jefe del Escuadrón pero su divorcio le había traído problemas con el alcohol, y eso le llevó a matar a varios sospechosos que debían ser capturados vivos…

Pedro representaba magistralmente su papel de actor profesional, pero no le resultaba y las chicas se reían de él.

La verdad es que a Garrido nunca le resultaba nada que tuviese que ver con el arte. Y es que Pedro Garrido era malo en todo lo que hacía, era muy malo, malísimo, y aunque inyectaba mucha pasión y entusiasmo en cada proyecto artístico que intentaba, Garrido carecía absolutamente de talento y lo más terrible es que él nunca se había dado cuenta, y quizá por lástima o vergüenza ajena, tampoco nadie se lo había dicho.

Minutos después, las morenas le empezaron a hablar:

—Oiga -dijo una de ellas entre las risitas de las otras-.

Pedro las miró sonriendo.

—¿Tan solito allá, papi?, venga a sentarse con nosotras…
—¿En ese asiento en el que están ustedes?
—Sí bebé, véngase y nosotras le hacemos un espacio, apretaditos cabemos todos, parcerito…

Pedro Garrido caminó hacia ellas. Se ubicó en una orilla del sillón y trató de no pegar sus ojos en el escote inmenso que estaba a no más de veinte centímetros de su cara.

—¿Usted viene al casting? -preguntó la mina del inmenso escote-.
—Sí… sí, claro -dijo Garrido-.
—¿Es chileno usted?, nosotras somos colombianas -preguntó la que estaba al medio-.
—Sí… soy, soy chileno… -carraspeó nervioso Garrido- ¿Hace cuánto están en Chile?
—Como un mes llevamos acá, conocimos al productor en Colombia y trabajamos con él allá pues, nos llamó y nos contó del proyecto, además nos adelantó los pasajes y pues acá estamos, esperando trabajar -terminó diciendo mientras se enderezaba sentada en el sillón, haciendo resaltar sus enormes senos al momento que clavaba sus ojos en los de Pedro, dándole una sonrisa que lo hizo tragar litros de saliva-.

Se abrió la puerta del productor y salió el productor con las cuatro escolares de civil, quienes pasaron riendo y conversando y saludando a la pasada a Garrido y las trillizas.

—Acérquense, por favor -les dijo el productor a Pedro y a las diosas trillizas-.

Pedro y las colombianas se pusieron de pie y entraron a la oficina sonriendo. Garrido no podía disimular su erección por lo que se puso muy nervioso, pero luego pensó que aquello podría ser un plus, así que se despreocupó.

Garrido y las colombianas se sentaron en los sillones de la oficina del productor. Frotándose las manos, el productor -quien también sería el director del film- les dijo “ya estamos con todo ok, todo listo”, les dijo. “Pero podríamos presentarnos para ir entrando en onda”, añadió sonriendo.

Se presentaros tod@s formalmente y cuando llegó el turno de Pedro, luego de presentarse y carraspear varias veces, se dio cuenta que sería el único actor ¡Qué suerte la suya!

Tres días después, cerca de las diez de la mañana, salen de Santiago en una camioneta *van* rumbo a la Cuarta Región.

Acompañando al chofer, va la maquilladora y otra chica que es estilista, y en la siguiente corrida de asientos, dos sonidistas. Luego, dos corridas de asientos se miran de frente. En una de ellas, junto a la puerta, va sentado el director-productor, a su lado está Juan y luego otro camarógrafo, mientras que las colombianas -con Pedro en medio de ellas- están en la corrida que mira de frente al productor-director, a Juan y al otro camarógrafo.

El productor-director prende un pitillo de mariguana “para que entremos en onda”, dice, y le pide a una de las chicas que, por favor, abra una botella de whisky. Desde un pequeño cooler sacan cubitos de hielo y se sirven unos tragos. Suena música electrónica y todos hablan y ríen.

Las chicas en los asientos delanteros van durmiendo: anoche se pegaron la tremenda farra, y en la parte de atrás, Pedro es el más alegre, el más conversador y el más risueño.

Por segunda vez en sus treinta años de existencia, es realmente feliz. La primera vez fue cuando nació.

Ciento cincuenta kilómetros después el ambiente está entero relax, y la música electrónica house suena a todo volumen.

—Acá tenemos que hacer de todo, papi -le dijo la colombiana que Garrido tenía a su lado derecho, Venus, dijo llamarse-. Usted sabe, ha visto pues, se meten los dedos, uno, dos, la mano entera -le decía Venus sonriendo a Pedro Garrido-.
—Claro, hay que hacer lo que pida el director -dijo Pedro dándole un sorbito a su cuarto whisky en las rocas-.

En ese momento, tomó la palabra el director-productor:

—Empezaremos con un trío, ¿qué les parece? Llegaremos cerca de las dos y media, comemos algo, descansamos y tipo cuatro y media salimos a grabar en los exteriores. Todas las locaciones están listas.

Cuarenta minutos después, el director-productor ya iba en su quinto trago, Juan en el tercero y el otro camarógrafo no bebía; las colombianas iban a la par con el director-productor y Pedro Garrido estaba en el séptimo whisky *virtualmente* todo borracho porque a ratos el productor-director ofrecía cocaína y todos jalaban menos el camarógrafo que no tomaba y que tampoco fumaba mariguana ni cigarros; Pedro había jalado alguna vez en su vida pero poco, media línea nomás, y esta coca era de la buena y harta, y a cada esnifada Pedro recuperaba la lucidez y así podía seguir el hilo de las conversaciones que todos mantenían con todos, menos con el camarógrafo que no tomaba ni fumaba ni jalaba y que tampoco hablaba con nadie.

Habían pocillos con maní y pasas y almendras y nueces y otros frutos secos, pero Garrido no comía nada.

Pedro Garrido le preguntó al productor-director que qué había pasado con las cuatro casi barely legals que habían estado en el casting, y el director-productor le respondió que habían tenido un problema cuando reservaron las habitaciones para ellas en el hotel de La Serena, pero que al regreso grabarían en Santiago sin tener que registrarse en ningún lado. Luego de la respuesta del productor-director, una de las chicas colombianas le dijo algo al oído al director-productor, y este asintió con la cabeza.

La música *Chill Out* sonaba estridente y tod@s conversaban de allá para acá, y reían y fumaban cigarros y tomaban whisky. Pedro había bebido mucho y una de las actrices le dijo a Pedro Garrido que como ya estaban por llegar y que él ya había tomado y jalado bastante, mejor se tomara una pastillita que ella a veces usaba.

Pedro Garrido le dijo que aunque había tomado y jalado harto, no se sentía mal…

—Mi cielo, usted no es muy bueno para tomar, ya me di cuenta ¿o me equivoco? -le dijo la actriz-.
—No… o sea, igual tomo, pero es verdad que nunca había tomado ni jalado tanto… -le respondió Garrido-.
—Mire, nos falta como media hora para llegar, y pues llegaremos y comeremos y usted sabe, descansaremos un rato, pero usted se ha tomado ya casi una botella de whisky y no ha comido nada y por tanta coquita, no tiene hambre… y al llegar no va a querer comer nada…
—Igual voy a intentar comer algo… pero tienes razón, no tengo nada de hambre…
—Sí pues si es como yo le digo, comeremos y después descansaremos y eso será casi durante una hora y media, y después nos toca grabar y a usted se le habrá pasado el efecto de la coca y se le va a subir el whisky a la cabeza… y pues no va a poder grabar nada…

La música *Dance* sonaba estridente y Pedro Garrido se sintió preocupado porque Mila tenía razón: él no tenía cocaína y la que había jalado la sacaba el productor-director y hacía ya más de la mitad del viaje que el productor-director no había sacado nada, y mientras Pedro Garrido pensaba todo eso tomó conciencia de que en su mano sostenía un vaso de whisky recién servido, pero intentando torpemente hacer memoria le fue absolutamente imposible recordar cuántos whiskys ya se había bebido.

—Mire, cuando lleguemos y usted sienta que se le está pasando el efecto de la coca -le dijo Mila a Garrido-, tómese esta pastillita y va a estar despierto otra vez y así va a poder grabar… sino, no le va a funcionar el muñequito pues, usted sabe… ¡Ji ji ji!… se la toma y en diez minutos se sentirá como nuevo… -le dijo Mila a Garrido-.

Mila era la preciosa mulata que le hablaba con tierna y sensual voz, poniendo casi en la cara de Garrido su enorme escote al ofrecerle la pastilla. Garrido recibió la pastilla y se la guardó en el bolsillo de la camisa, y Mila le sonrió y le dio un pequeño besito en la mejilla.

Pedro dio un sorbo a su vaso de whisky y se sintió enamorado de Mila, y al mirar a su alrededor se sintió enamorado de las otras dos mulatas y también sintió que amaba al productor-director que le daba esta oportunidad maravillosa y a Juan que lo había recibido tan bien al llegar y al otro camarógrafo que no hacía nada pero que grabaría mientras él le hacía el amor a estas tres diosas…

“Ya estamos llegando. Todos sabemos lo que hay a hacer cuando lleguemos”, dijo sonriendo el productor-director, y frotándose las manos, continuó:

— Check In en el hotel, comemos, descansamos un rato y nos vamos a grabar. Nos pasarán a buscar a las cuatro y media y comenzaremos a grabar cerca de las cinco y media. Bebámonos el último trago antes de vivir esta aventura porque no les había contado: esta película será la última que grabaremos como productora emergente, y la primera que distribuiremos a nivel internacional… así que ¡Salud!

Momentos después, al bajarse de la *van*, el productor-director se acercó a Garrido y le dijo que mejor se pegara una línea porque había tomado y jalado mucho, y no quería que la película se estropeara porque Garrido no funcionara bien.

Sacó una tarjeta de crédito y hundió una de sus puntas hasta el fondo de una bolsita de plástico llena con polvito.

—Pégate una buena porque tenemos que grabar todos los exteriores hoy mismo -le dijo el productor-director sonriendo a Garrido-. Tenemos desde las cinco hasta las ocho, a las ocho oscurece así que aprovechamos el atardecer y después grabamos en la terraza con el mar oscuro de fondo… ¡La película va a quedar la raja, weón!

Pedro Garrido se pegó el puntazo y el director-productor se pegó otro y le ofreció a Garrido uno más, y Garrido aceptó.

Luego de los puntazos, entraron al hotel. Los demás ya se estaban registrando y Mila y Garrido quedaron al último en la fila, así que no pudieron tomar el ascensor. De todas maneras eran solamente dos pisos así que caminaron hacia las escaleras.

Mila subía la escalera y Garrido subía detrás de ella y no dejaba de mirarle el perfecto trasero contorneado bajo la minifalda blanca ajustadísima que Mila vestía… jamás, jamás en su perdedora vida Pedro Garrido había soñado siquiera en que realmente podría comerse a unas minas así. Ni pagando habría podido ya que la plata que ganaba en trabajos miserables no le alcanzaba ni siquiera para una puta fea.

Mila se detuvo en la escalera, se giró y miró a Pedro Garrido:

—Esta colita se va a comer usted, mi cielo -le dijo Mila dándose palmaditas en sus gloriosas nalgas, y subió los pocos peldaños que faltaban para el segundo piso del hotel-.

Garrido caminó detrás de Mila y sintió que todo su cuerpo se incendiaba y su boca se llenó de saliva y se imaginó violando ahí mismos a Mila pero estaba tan borracho y encocainado que no se le erectó. Pedro Garrido se aterrorizó y apenas entró a su habitación corrió al baño y se tomó la pastillita que Mila le había regalado.

Pedro Garrido se miró en el espejo y se mojó la cara. Se sintió tan bien el agua en su rostro que se sacó la ropa y se metió a la ducha. Estuvo cerca de 20 minutos bajo el agua caliente; la espuma del shampú hace rato que se había desvanecido de su cabeza y ya lo único que sentía Pedro era el masaje del agua sobre sus hombros y su cuello y su cabeza.

Pedro Garrido dio un profundo suspiro de placer, cerró la llave de la ducha, tomó la toalla y comenzó a secarse, primero la abundante cabellera y luego el resto de su cuerpo. Todavía se sentía borracho y eso le extrañaba porque se había pegado sus buenos puntazos con el productor-director antes de entrar al hotel, y además se había tomado la pastillita de Mila… y aunque Garrido seguía ebrio, estaba muy alegre y casi lúcido ("casi lúcido", según él mismo).

Pedro Garrido se amarró la toalla a la cintura y con las zapatillas sobrepuestas salió del baño rumbo a la cama, encima de la cual había dejado el bolso con sus cosas.

Se puso una polera blanca y sobre ella, una camisa celeste manga corta. Sacó del bolso un jean negro que haría juego con su cinturón negro con hebilla plateada, y sus calcetines blancos y sus zapatillas negras con rojo y su bóxer negro.

Momentos después, Pedro Garrido vestido pero todavía extrañamente borracho a pesar de la pastilla y los puntazos, cepillaba sus dientes y se miraba al espejo.

Por segunda vez en su vida, Garrido se dio cuenta que su rostro tenía muy bonitas facciones y que él de verdad era bonito. La primera vez que se dio cuenta que él no era feo, había sido en un sueño hacía treinta años.

Pedro Garrido terminó de lavarse los dientes y sin dejar de mirarse al espejo y de sentirse borracho y de encontrarse bonito, sonrió al recordar a Mila, a Venus y a Chantal.

Pedro Garrido se agarró el miembro y sintió su potente erección, salió del baño sonriendo… y se le apagó la tele.

Mila, Chantal y Venus, además de ser putas y experimentadas actrices porno, también eran algo así como "narcotraficantes VIP": se juntaban con gente con plata y les hacían los contactos con narcos y la cocaína que vendían en el departamento 43 y los motes que se jalaron en la *van*, se los compraban a los contactos de las colombianas.

La "pastillita" que Mila le había dado a Pedro Garrido era un nuevo estimulante familiar de la anfetamina y mezclado con thc, que los contactos narcos le habían pasado a las minas para que lo hicieran correr: no te aparecía en los exámenes de droga y si te tomabas sólo una dosis quedabas como nuevo durante casi diez horas, sin importar cuánto hubieras tomado o jalado o fumado. Incluso podías comer.

Y además, cuando se te pasaba el efecto de la pastilla, y aunque hubieras tomado y jalado y fumado infinito, al otro día la resaca era nula y lo mejor de todo era que despertabas con muchísima hambre, y eso te reponía porque comías kilos de comida durante horas y horas.

Pero el problema de esta nueva droga es que si te tomas MÁS DE UNA DOSIS, ante los demás quedas "más o menos lúcido" (según tú) pero ***en verdad*** se te ha apagado la tele y estarás así tres o cinco o diez horas, y de pronto despabilas y sientes caer sobre ti simultáneamente **TODO** lo que tomase y jalaste y fumaste.

Es como TODAS, ABSOLUTAMENTE TODAS TUS BORRACHERAS Y RESACAS, TODAS, en un segundo.

Y eso fue lo que le sucedió a Pedro Garrido: los puntazos que se pegó con el productor-director al bajarse de la *van* no eran de cocaína, sino que eran de la misma droga que tenía la pastilla que le había dado Mila… y la pastillita más los puntazos, eran más de una dosis…

Por favor, regresa a la página 578 y lee el tercer párrafo.

Asfixiándose y con las manos amarradas a la espalda, Pedro Garrido despabila y queda cegado por las luces de los focos y quiere respirar pero no puede porque Mila lo tiene agarrado fuertemente de la cabeza y le mete y le saca y le mete hasta la garganta su enorme verga mulata al mismo tiempo que Chantal tiene en cuatro a Garrido y gruñe desquiciada metiéndole salvajemente su descomunal corneta caribeña y Garrido grita de dolor y debajo de Garrido Venus le muerde el pico a Garrido y Garrido grita y llora con las manos amarradas a la espalda y mientras Juan y el otro camarógrafo enfocan sus lágrimas, Pedro Garrido escucha risotadas de gente que no alcanza a ver:

—¡Ja ja ja! ¡Lo están haciendo mierda al reculiao! ¡Ja ja ja!

Y a Pedro Garrido se le apagó la tele otra vez.

La Experiencia

Ya, esta fue la experiencia en la cual basé el relato anterior:

Después de renunciar a la pega de las motos suicidas, andaba yo buscando en internet algo que me pudiera servir para hacerme las platas sin tener que trabajar ni robar, y caché un aviso de un casting para una película. Mandé un mail con mis fotos y al otro día me respondieron, citándome para el lunes siguiente a las cinco de la tarde.

Efectivamente el edificio queda en San Antonio, pero no es el número 76

Fui el lunes y entré al edificio y la weá estaba todo oscuro y hediondo a frituras de toda clase: pollo, cebolla, chancho, ajo, pescado… vi el ascensor con el cartel de “malo”, y el otro que decía “casting dep. 43”, y subí por las escaleras.

Efectivamente también caché a los tipos con terno saliendo del departamento, y entré y conocí a Juan y luego hablé con el productor-director -se llamaba Roberto- y mientras hablaba con él me dijo que venían las chiquillas -en el relato digo que son cuatro, pero eran tres- y que me fuera a dar una vuelta por ahí.

Salí de la oficina de Roberto, entraron las minas que de verdad parecían tener quince años y me senté en el sillón café que ya había perdido su forma. Se cerró la puerta y yo me pasé el rollo de que el tipo se había empezado a culiar a las cabras, y esperaba sentir los gemidos y risas de las pendejitas y la música y a los cámaras grabando la escena pero no fue eso lo que escuché sino que oí la voz de las minitas respondiendo cosas que yo no alcanzaba a escuchar bien, y sus risas y la risa y la voz de Roberto preguntándoles cosas que yo tampoco alcanzaba a captar pero me esforcé al máximo por entender algo y por más que volví mi rostro hacia la oficina, me fue imposible entender nada ya que mi atención siempre estuvo atrapada en el mismo olor a las frituras que me había inundado por completo media hora antes, cuando entré al edificio.

¡Ah! Espera: cuando entre al edificio y subí las escaleras, al llegar al segundo piso, dos mulatos aparecieron de la nada: uno gigante de dos metros y como 120 kilos, y el otro de mi porte, los dos tipos se me pusieron al frente y me preguntaron si yo andaba comprando jales: “¿anda buscando coca, mi pana?, tenemos buena coquita parcerito, colombiana, bien buena”; les quise decir “no, gracias” pero fueron tanta las náuseas que me dieron cuando me dijeron lo de la coca, que llegué sólo hasta la mitad de esa frase, hasta “no, grac…” , me tapé la boca y comencé a hacer arcadas…

Sucede que a las cuatro de la tarde del domingo -el casting fue el lunes-, mientras en mi camita King yo leía “París era una Fiesta”, al llegar a la parte en que su autor Ernest Hemingway relata que cuando estaba escribiendo ese mismo libro “París era una fiesta”, dice que el día estaba nublado y había decidido que sus personajes se pondrían a tomar una champaña; Hemingway dice que cuando escribió eso a él también le dieron ganas de beberse una champaña y cuando yo leí esa parte de “Paris era una fiesta”, a mí también me dieron ganas de tomarme una champaña.

Y salí de mi pieza y bajé la escalera y abrí la puerta de la casa y la puerta de la reja y sonriente me fui a comprar una champaña y después una cervecita de litro, no, mejor véndame dos para no venir después pero después igual vine y me compré dos litros más y deme un paquete de cigarros también y tres horas después estaba comprando dos litros del vino tinto más barato con un tal Jorge que yo no conocía pero que conocí no me acuerdo en qué momento y terminé borracho y duro en coca y pasta base en la casa de la suegra de una tal Bety que no era adicta pero que esa noche quería fumar y jalar porque su pareja, un tal Alberto, la había engañado, y ese tal Alberto había estado en cana con un tal Juan que era primo del Jorge ése con el que yo andaba cuando fui a comprar los dos litros de vino tinto más barato…

Yo no conocía a ninguna de las personas con la cuales estuve vasilando aquella noche.

Me fui pa' la casa *todo* duro y curao a las seis de la mañana del lunes, entré y me acosté. Dormí hasta las dos de la tarde y andaba con una tremenda resaca de pasta y cigarros y coca y vino y ron y cerveza -y champaña-, y ese mismo lunes a las cinco de la tarde cuando los dos morenos me preguntaron en la escalera si quería comprar coca de la wena, me dieron las *brígidas* arcadas cuando los escuché y me afirmé en la baranda de la escalera, y seguí haciendo arcadas y me puse a vomitar ahí mismo -pero para el lado de los escalones-; los mulatos se cagaron de la risa y bajaron la escalera hedionda a frituras y entonces el olor a frituras se mezcló con el recuerdo corporal de la coca y de la pasta y del copete y de los cigarros y más vomité y más se rieron los negratas mientras bajaban la escalera hasta desaparecer en la oscuridad y en la hediondez a condimento y a carne de chancho y pescado y pollo y vacuno friéndose.

Como me habían quitado la plata mensual de la beca, tendría que encontrar la manera de ganar dinero pero si trabajo en esas weás de medio tiempo -independiente del riesgo si la *pega* es entretenida, como manejar motos por ejemplo, o si es una mierda como tener que soportar el tedio vendiendo almohadas y paños de cocina en un supermercado desde que lo abren hasta que lo cierran-, las platas no me alcanzarán para nada.

Entonces, ¿tendré que robar? Puta wn… si no me queda otra, entre trabajar y robar…

Si robas, cana. Si trabajas, miseria: elige.

Sin embargo esa alternativa de robar no es opción por el momento, tal vez tenga que hacerlo pero no puedo pensar que es ésa la salida. Algo tengo que hacer y ese algo me trajo hasta este sillón café que ya ha perdido su forma, acá en el casting.

Juan -el camarógrafo con quien ya había hablado- pasó de regreso y se me acercó sonriendo y me preguntó si todo estaba bien y si ya había hablado con las otras personas del equipo y qué tal las minitas a mí me gustó la colorina y bla bla bla, y sacó un cigarro y esta vez sí lo prendió y me ofreció uno y yo lo rechacé por la mierda ésa de las arcadas...

Y esa weá fue terrible porque cuando Juan me dijo "¿querí fumar?" pensé que el culiao estaba todo jalao, o sea, yo caché que vendían coca apenas vi al tipo de terno saliendo del dep. 43 y supe de inmediato que Juan andaba *entero duro*, pero en ese momento cuando me ofreció el cigarro y yo le dije que no y prendió el suyo y sin querer me tiró todo el humo a la cara, ahí otra vez mi cuerpo recordó la pasta y la coca y los vinos y los rones y los cigarros y las cervezas -y la champaña- de la noche anterior, y nuevamente me dieron unas terribles ganas de vomitar y además no sé por qué me acordé del Pedrito en mi adorada Academia, cuando en la celebración del fin de año se tragó su propio vómito (Pág. 252) y esa weá me dio un asco increíble y estuve a nada de vomitar a Juan en la cara, pero me aguanté y le dije a Juan con la boca llena de saliva, "Juan, broder, voy al baño", y caminé hacia una puerta que tenía un cartelito blanco: "WC", decía.

Entré al baño y cerré con pestillo y escupí el kilo la saliva en el inodoro, y me puse a respirar lenta y profundamente intentando controlarme. Algunos minutos después ya me sentía un poco mejor, me mojé la cara y el pelo y salí del baño.

Al rato apareció Roberto -el productor-director real- con las pendejas de 15, y se acercaron a la salita en la cual yo estaba esperando.

En ese momento llegó también Maira, la maquilladora, y Guillermo, el sonidista. Traían pizzas y palitos de ajo y bebidas; apareció Juan y tod@s nos acomodamos en la salita a compartir las bebidas y la comida, “cuatro estaciones para mí, gracias, no, yo agüita nomás”...

La conversación estuvo *piola* porque las cabrachicas eran resimpáticas, y Maira y Guillermo tiraban a cada rato *las tallas* y hablábamos de todo y lo mejor es que yo igual cacho harto de enfoques y escenas y todo eso, y en el caso del cine porno, lo horrible que son los close up a la penetración o que ni el wn ni la tipa estén depilados, o sea, su brasileña en la minita igual bien, pero no weás vintage poh… o lo genial que es mostrar a la mina de cuerpo entero y su rostro de placer…

—Hay que tener claro que el porno heterosexual apunta principalmente a los hombres -opiné-, no a las mujeres; obviamente que también hay gays y minas que consumen porno hétero y se calientan, así como hay muchos hombres que consumen porno lésbico, aunque el porno lésbico apunta objetivamente al público femenino...
—Yo filmé “La Vecinita” que es un clásico del porno chileno -dijo Juan todo duro-.
—Hay una página que se llama “desafíoxxx chile”, donde hacen casting para hacer películas cortas, y las escenas son horribles -dijo Bianca, una de las minitas de quince-. Una vez nos contactamos con los dueños del sitio…

—Nos ofrecieron buenas lukas -añadió Maite, otra de ellas-, lo conversamos entre todas decidiendo si íbamos o no íbamos pero al final la única que quiso ir ¡Se devolvió! ¡Ja ja ja!

—¡Síííí, fue atroz! ¡Ja ja ja!… cuando llegué había una vieja para grabar conmigo… Igual me gustan las minas pero esa era una vieja horrible…

—¿Era solamente porno lésbico? -preguntó el director-productor a July, la pendejita que había ido a grabar y que se había arrepentido y de quien me enamoré a primera vista (no eran menores de edad, obviamente, pero puta que lo parecían wn)-.

—Se supone que esa vez las escenas eran primero con un weón, después con una mina y al final estaríamos las dos mujeres con *el gallo* -le dijo July-, pero el productor me explicó que el actor no había llegado y que llamaron a otro pero que tampoco podía ir así que grabaríamos ése día con la vieja no más, pero me pagaban la mitad de la plata… ¡Y la vieja era asquerosa!, parecía una bruja toda arrugada y gorda y fea ¡Ja ja ja!

— ¡Imagínense el nivel del porno en este país! ¡Estamos en el 2028 y el único que aceptó el trabajo, fuiste tú! -dijo Roberto señalándome, y continuó:- Llegaron a presentarse como diez tipos que estudiaban actuación en universidades y todo el tema, o que eran actores de teatro pero cuando les decíamos que era una película triple equis, casi salieron corriendo…

July me gustó y yo sé que le guste a July por un aporte que hice en la conversa:

— De todas maneras -dije-, sobre eso que hablan de los noviazgos y matrimonios de una actriz porno con un actor porno, yo he pensado una cosa sobre quienes dicen que viven bien sin parejas y solamente teniendo sexo y que no les interesa crear lazos de amor. Yo no digo que tengo la razón, solamente es una opinión, y lo más seguro es que yo esté equivocado: Yo digo que el sexo no alcanza la importancia que el amor tiene en nuestras vidas. Y si alguien dice que es perfectamente feliz, pleno y realizado teniendo solamente sexo sin afectos reales, yo pienso que… ya, sí sé que la mirada que me estás pegando es como ¡Qué lata este tipo! -le dije a July sonriendo-.
— ¡Ja ja ja! -rió July al saberse descubierta-.
— ¡Ja ja ja! -me reí yo, y continué hablando pero dirigiéndome a July:- July, mira, fíjate de lo siguiente: ¿tú has escuchado alguna vez que alguien se suicidó por amor, porque la persona amada no le amaba de vuelta?
— Sí, obvio -me dijo July-.
— ¿Y ustedes? -pregunté a l@s demás, y asintieron-.
— Y yo creo que han escuchado que alguien mató a la persona que amaba, bueno, amaba entre comillas, la mató porque esa persona no le amaba de vuelta… -asintieron nuevamente-.

Miré a July y le sonreí, y dije dirigiéndome ahora a tod@s, pero sin dejar de mirar a July:

— **NADIE**, absolutamente NADIE se mata por sexo, porque alguien no quiso tener sexo con uno… nadie, porque el amor y el sexo no son intercambiables. El amor es inconmensurablemente más potente que el sexo. Ahí está la clave del asunto.

Luego de decir "ahí está la clave del asunto" esperé unos instantes y dije "permiso, voy al baño", y me paré y fui al baño pero no tenía ganas de ir, solamente debía irme en el punto más alto de mi intervención. Nadie dijo nada mientras me alejaba y cuando volví del baño, ya hablaban de otra cosa.

Al despedirnos, July me dijo "oye, en la Serena conversamos más, me caíste súper bien, o en una de esas nos topamos antes por ahí", y me dio un beso casi en la mitad de la boca y me abrazó apretado antes de dejar de abrazarme y alejarse.

Roberto nos explicó que estaban haciendo el casting para una película que sería la última como productora chica, y que sería la primera que venderían a una distribuidora internacional.

Grabaríamos en La Serena el fin de semana siguiente y durante la semana dejaríamos todo arreglado.

Me fui pa' la casa ultra cagao de la risa corriéndome diez mil millones de pajas mentales pensando en las $500 lukitas que me pagarían por culiarme a esas nenas todo un fin de semana, ¡Y además en La Serena y con todo pagado!... y yo me pasaba los rollos del amor con la July igual…

Estuve esperando hasta el jueves al mediodía a que me contactaran pero no pasó nada, así que les mandé un mail pero no lo respondieron y por la tarde los llamé y no contestaron, y el viernes fui a verlos pero no salió nadie cuando toqué el timbre del departamento 43.

Me quedé como media hora afuera del edificio, esperando para cachar qué onda pasaba, y en un momento vi salir a los morenos que me habían ofrecido coca la vez anterior. Me acerqué a ellos.

—Oe morenos, ¿la gente del departamento 43? Llamé y no sale nadie… -les pregunté-.
—Parcero, el miércoles vino la policía y se metieron a los departamentos y se llevaron a varios, y a los del departamento 43 también así que todos los demás se fueron… ahora no se vende nada acá pues, así que mejor váyase…

Eso fue lo que pasó en la vida real.

CAPÍTULO SÉPTIMO

Capitalismo

Sentado en el nacimiento del cerro Huelén, el ocaso comienza sobre una ciudad llena de gente y de sueños, de frustraciones y proyectos, de fracasos y amores y desamores y alegrías… tristezas y desengaños… y quizá también de aprendizaje.

Tremenda salvadita, hermano… pero oye wn, si yo igual cacho un poquito… por eso estoy libre… y sé que lo mejor es no seguir pensando en toda esa mierda… la realidad es la que es, y punto.

Cuando salí de la estación instantes después que apresaron a Jiovanny, obviamente me percaté que nadie me siguiera y si no me detuvieron los pacos en la estación es porque no conocen mi aspecto físico. De todas maneras la estación del metro quedaba lejos de este hermoso cerro en medio del asfalto.

Quedé libre, pero pato; pato, sí, pero en la calle.

Y ahora debo seguir avanzando, o al menos intentando hacerlo.

Sentado en un banco del cerro Huelén, entre el ocaso y la migración de las aves, veo aparecer en mi mente los más de 200 libros que abarrotan mi biblioteca, textos de toda índole y año y autores, libros originales -muchos vendidos por el Tobi-, El Principito, Hijo de Ladrón, El Quijote, A Sangre Fría, de Bukowski también, y de Cortázar y Borges y libros piratas y fotocopias de libros, algunas revistas, un par de diarios viejos y hojas de periódicos antiguos y libretas de apuntes nueva o a medio ocupar…

Lo maravilloso de los libros es que las palabras encierran ideas: por ejemplo, si escribo la palabra “amor”, al tú leerla te aparecen infinidad de ideas relacionadas con esa palabra, “amor”.

Amor

Y lo mismo sucede con la palabra “odio”.

Odio

Ahora, si escribo la palabra “y” (aunque sea una letra, la letra “y” te da una idea de unidad, no sabes qué cosas están unidas pero sabes que “y” es “unión”), al pensarla como idea y no como letra, ya tenemos otra palabra.

De hecho, la letra “y”, cuando no la pensamos como una letra sino como una idea, ya no se llama “letra” sino que se llama “conjunción”.

Y en un grupo de palabras, si en ellas se incluye una acción cualquiera -un verbo-, esas palabras forman una oración.

Entonces, si una palabra ya es una idea, una oración es un conjunto de ideas… mira. Si escribo en una misma oración las palabras “y”, “amor” y “odio”, fíjate lo que sucede:

¡Son infinitas las ramificaciones que se podrían abrir en tu pensamiento!

Amor y odio
El amor y el odio
El amor y el odio en lo más profundo de mi Alma
El amor y el odio en lo más profundo de mi Alma que murió ahogada en tu falso amor y todopoderoso odio

Bueno, el asunto es que yo tengo el fetiche de los libros. Es lo mismo que le sucedía a Roberto Bolaños, él decía “tengo mis libros y los veo y los acaricio, los que compré, los que me regalaron y los que me robé y muchas veces ni siquiera los leo, en ocasiones ni los abro, únicamente disfruto verlos ahí, tocarlos, olerlos…”.

Eso lo dice Bolaños en una entrevista en un programa de tv que se llama “Off the Records”. Búscalo en la web cuando tengas ganas y tiempo, es entretenida e interesante.

Y yo también tengo ese fetiche con los libros, pero ahora necesito plata urgente.

La gran parte de mis tan amados libros los leía y estudiaba cada cierto tiempo, dos o tres veces al año: “Sombras Contra el Muro”, por ejemplo, lo leía mínimo tres veces al año; el Quijote una vez cada dos años; a Moravia lo leo a cada rato… pero muchos otros libros se llenaban de polvo y tiempo en mi biblioteca: hacía mucho que no los leía y ya tampoco los volvería a leer: con un par de veces de haberme sumergido en sus páginas había bastado, y tenerlos ahí sin volver a lanzarme un clavado entre su tapa y su contratapa ni tampoco prestarlos ni regalarlos ni venderlos, todo eso constituía mi fetiche.

Yo ya no prestaba libros porque muchísimos libros bacanes que presté jamás me fueron devueltos, y es más, estoy seguro que los libros que presté no los leyeron y ni tan siquiera los abrieron pero el weón era yo porque yo los prestaba sin que me los pidieran: me emborrachaba y quería desparramar pasajes gratuitos hacia aquel maravilloso mundo, vasto e infinito Universo llamado “libros”, y yo raja curao prestaba mis amados textos sin que me los pidieran, y ahí después cagaba con los libros.

Aunque a veces conocía minitas y para engatusarlas les prestaba libros, pero después ya no me pescaban -o nunca me pescaron- y para hacerme el lindo yo les prestaba mis libros, y así también los iba perdiendo.

Un libro que jamás volví a encontrar fue uno que compré hace como diez años en una feria en el barrio de La Recoleta, en Santiago de Chile: lo compré en $500 pesos y se llamaba “Nosotros Destruiremos la Guerra”, cuyo autor es un italiano de nombre Piero da Casen, y era el diario que escribió durante la Segunda Guerra Mundial.

A él lo mandaron obligado a combatir a los griegos, y Piero decía que nunca disparaba y luego de una batalla, vio los cadáveres de un combatiente italiano y otro griego, “jóvenes igual que yo", escribía, y cuenta que se puso de rodillas y les tomó ambas manos y se las juntó “puesto que ustedes son hermanos”, recuerdo que leí.

Pero lo que más me gustó fue la parte en la cual mi amigo Piero relata: “en medio del fragor de la batalla, tuve el valor para ponerme de pie y arrojar mi rifle lejos, mientras gritaba ´¡Yo no soy un asesino!’…”

Como te dije, yo jamás me topé con ese libro y he buscado información del libro y del autor en internet pero nunca encontré nada (en google). Somos testigos del incendio de La Biblioteca de Alejandría 2.0, la cual erróneamente permitimos se alojara en google y fuimos tan irresponsables que no respaldamos niuna weá.

Quizá con este par de líneas he podido rescatar su memoria, y ahora tú que lees esto ya conoces su nombre, y lo valiente y bacán que fue. Piero da Casen, se llama mi amigo.

El diario que escribía Piero lo encontraron junto a su cadáver, algunos días antes de terminar la guerra de Italia contra Grecia, durante la Segunda Guerra Mundial ("**The End of War**" es un cortometraje del final de la Primera Guerra Mundial. Dale un ojo, es filete…).

End of…

Mis libros, mis amados libros… títulos excelentes, muchísima sabiduría en condiciones insuperables, calidad máxima en sus encuadernaciones y traducciones y los cuales debo vender pues no tengo el dinero de la beca ni las platas de Jiovanny ni de Lorenzo,
y de verdad me da nauseas tener que trabajar de ocho a seis etc., pero… ¿en dónde, a quién vender mis libritos?

Ése es el problema.

En las ferias de la pobla a las cuales voy a reciclar verduras y frutas -excelente manera de economizar cuando sobrevives en la miseria- jamás me pagarán lo que valen mis buks. Es todo un tema eso, ¿cómo valorar económicamente un libro usado, cómo ponerle precio, hasta cuánto estar dispuesto a recibir por él? ¿Influye el dinero que invertimos en adquirirlo o si eventualmente ocupamos recursos y tiempo en restaurarlo? ¿O su precio depende del conocimiento que estos poseen? ¿O suceden ambas cosas al mismo tiempo?

En primer lugar, en el precio del libro influye la portada: si es antigua y está en buenas condiciones, uno tenderá entonces a fijarse inmediatamente en su título y en quién lo escribió.

La Odisea, por ejemplo; ya la hemos leído y si tenemos la oportunidad de tenerla en una buena edición, antigua y bien conservada y a buen precio, no la dejaremos pasar.

Pero si nosotros somos lo vendedores y como sabemos lo que vendemos, valoraremos el libro de manera no sé si más “objetiva”, pero sí con más conocimiento en el área.

Porque ¿cómo iba a vender un Quijote de 1915 o Crimen y Castigo de 1930 o El Principito de 1954, y además en francés, en cuatro lukas, o en tres mil quinientos todos cagones?

La única alternativa es venderlos en el centro de la capital, pero en el centro andan muchos policías que impiden el comercio ambulante y yo tengo el atao de “La Banda del Carlos”… además no puedo andar corriendo con los libros de acá para allá arrancando de los pacos pues los libros se destruirían y pegados con “scoch”, nadie me los va a comprar.

Y si no vendo los libros, que es lo único de valor que tengo, no me quedará más que trabajar o robar…

Los giles trabajan, ¡nosotros nos vamos de putas!
(“Hablemos sin Saber: ¿Quién inventó el Trabajo?”)

Video

Como te dije, tanto tiempo vivido entre delincuentes, narcos, drogadictos, alcohólicos y flaites y principalmente por haber leído demasiado a vagos sin talento como el Miller y el Bukowski, por haber crecido en medio de todo ese tipo de gente que busca maneras rápidas pero peligrosas de ganarse la vida o que se autodestruyen con droga o copete o ambas mierdas, y pastillas, exdrogadictos y exladrones que intentaron rehabilitarse y encajar en la sociedad pero no pudieron hacerlo y debido a la frustración de no habérsela podido se fueron otra vez en cana 10 años por asalto y ahora cagan en una bolsa pegada a su estómago o terminaron en el cementerio por sobredosis o con un balazo en la cabeza por un atao *al peo* con unos weones que nunca había visto… el haber crecido rodeado de tanta miseria existencial pero con la protección de unos cuantos estímulos positivos que yo busque o que llegaron solos, todo eso me ha enseñado a ser eficiente con el tiempo dedicado a vivir -o sobrevivir- y también a ser cauteloso cuando me hago las platas, siempre observando e intentando no hablar demasiado, tratando de pasar lo más desapercibido posible y esforzándome a cada instante por estar atento a lo que sucede en el interior y en el exterior de mi cuerpo.

Aunque también muchas veces mandé a la chucha toda esa precaución y me anduve más que regalando metido en tomateras en casas de narcotraficantes o defendiendo al Jiovanny o tomando y fumando pasta con el Tobi ahí como a las tres de la mañana, comprando o buscando quien vendiera churri en oscuras calles y pasajes llenos de flaites y angustiados -…Gárgolas, les dicen… te lo dije en la página setenta- que fácilmente podrían haber intentado pegarme una puñalada por una papelina o agarrarme la mano y mordérmela para que soltara los monos (en serio), o yo podría haber caído en una redada y me habrían cargado quizá qué robo o asesinato total yo andaba comprando pasta y a ese desperdicio social ningún abogado lo toma en cuenta, y menos los abogados estatales.

La casa desde la cual escapó la adicta de doce años ahí en la página 59, esa casa, un año después de la huida de la pendeja, se había transformado en cuatro paredes sosteniendo un techo y sin electricidad ni agua, ni camas, sinó colchones con un par de sucias frazadas, un par de viejos y destrozados sillones sillones y una mesa y la alacena vacía hace rato, llena de angustiad@s pegándose los pipazos en la comodidad de un "hogar". El precio de la entrada a esas casas es que le pases plata o monos al dueño, y generalmente entras y no sales para nada hasta que te vas, porque mandas a los gárgolas a comprar los monos y el copete y los cigarros, o unas energéticas. Nunca comida, esa weá no existe en esas casas.

Si solamente llevas copete pero no pones pasta ni plata, te dejarán entrar pero nadie te convidará pasta a menos que llegue un wn carretiando y que no sea adicto, y ese te aceptará el copete y te invitará a fumar. Y si no llega niún wn en esa onda, no tienes nada que hacer ahí ya que a esos angurris no les interesa tomar si no hay pasta en la mesa.

A la hora de almuerzo llegan a esas casas trabajadores del consultorio o/y tipos bien vestidos y en autos bacanes, entran y mandan al dueño a comprar pasta y va y vuelve y se deja unos monos para él y le pasa los demás al paramédico o abogado (de verdad que van wns así a esas casas), y el dueño de casa le presta una herramienta al ejecutivo o profesional quien se fuma tres o diez monos en quince minutos, y regresa a su trabajo…

En esas casas algunos pasteros chupan picos por monos o por unos pipazos, y las mujeres que llegan allí nunca llegan solas a menos que ya estén metidas en el vicio.

Oye ya pero fuera de webeo, la weá esa del plan con el Jiovanny… ¿En serio? O sea, ¿cómo no caché desde el principio que su plan era un fétido montón de puta mierda?

Wn, yo la he *vendido caleta* de veces en mi vida, pero son dos las *ultimates vendidas*: la profe y el Jiovanny:

ese domingo cuando atropellaron al Tobi, el Jiovanny había pasado en su Audi (Pág. 379) y me dijo en voz alta **DÓNDE ESTABA VIVIENDO AHORA**, la weá irresponsable… cualquiera podría haber escuchado y se supone que el weeta se había cambiado de casa "para pasar piola".

¿Pero quién es más idiota, el idiota o el weón que sigue el plan del idiota?

(Yo, a pesar de mis corazonadas, elegí por Jiovanny porque esas platas para vender yerba, las ganancias de ese asunto yo no me las iba a maraquiar ni tampoco me las iba a tomar, esas lukas eran para meterlas a uno de los negocios que tengo "en carpeta")

A Jiovanny lo van a *llevar de apuros* y quiero creer que él no va a gritar lo de las platas…

Bueno y por último si el Jiovanny grita no sabe mi nombre completo, y tampoco sabe dónde vivo... cacha más o menos pero la pobla es grande… tampoco tiene mi número de celular y cualquier weá media rara con mi celu cambio el chip y listo total, yo no me manejo con planes, puro prepago.
Yo de verdad, y te lo digo en serio wn, en serio que no logro comprender cómo un weón del estilo del Jiovanny eligió una estación de metro para hacer la movida…

Yo imagino que el Jiovanny le contó el plan a Karina y Karina le contó a alguien de nuestra junta, y ese alguien o un amigo o pareja de ese alguien que cachó la movida nos denunció, y en estos momentos o en los próximos días, la o el o las o los delatores disfrutarán de una suculenta recompensa gastando felices aquel dinero que tendría que estar en mis bolsillos...

¿Por qué mejor no había sido yo quien avisó a los pacos del plan y se quedó con la recompensa?

Y si yo hubiera *gritado* el Jiovanny jamás habría sospechado de mí porque yo arriesgué mi vida por él, ***y ésa es la verdad máxima del amor por alguien***: dar la vida por un animal humano o por un animal no-humano, es la verdad máxima del máximo amor; no hay duda alguna (“*Franco Pokrajac”,* búscalo en internet).

Franco…

O sea, igual me cae bien el Jiovanny pero de haber podido rescatar algo por entregarlo yo lo habría denunciado, aunque no se me ocurrió. Yo lo habría hecho sin remordimiento ni culpa ni cargo de conciencia pero ni se me pasó por la cabeza porque en verdad ni siquiera sé si daban recompensa por su captura; además, si lo denunciaba, aunque yo no le hubiera contado a nadie igual por los pacos podría haberse enterado que yo lo entregué y por más precauciones que yo tomara, era altamente probable que me descubriera y que quisiera ir a cobrar.

Aunque donde hay un *choro* siempre hay otro…

¡Weón, estoy pensando puras weás si al final nada de lo que estoy imaginando ocurrió en la realidad!, y la realidad es la realidad, me guste o no…

Puta wn, pero igual es natural pensar estas cagás si al final me pegué la media salvada…

Pero fuera de webeo, yo no habría cagao al Jiovanny porque una cosa es aprovecharse de un pastero o mentir para tener un polerón y una mochila y un celu nuevos, y plata, y otra muy distinta es ganarte unas buenísimas lukas mandando preso a un wn que no te ha hecho nada… y que además se pegó el pique para Santiago a prestarte casi medio millón de pesos.

Mira, yo puedo ser bien amariconao y egoísta y la mierda que querai, hijo de puta, o aprovechador, o cínico, falso mentiroso garca cizañero, pérfido, gentefóbico agüeonao misógino pitiao forro manipulador paranoide insidioso pedófobo inconsecuente flojo vago choto amargado cahuinero hipócrita culero mediocre farsante asegurao avaro botarata cobarde envidioso resentio violento, alcohólico drogadicto prepotente descarado, corrompido estafador alucinao, y ladrón, y feo, pelador rancio cochino hediondo megalómano piojento pervertío ladilloso gonorréico sifílico torpe atarantao llevado a mis ideas pedante etcétera etcétera etcétera etcétera etcétera… pero yo no soy un conchesumadre.

Y de hecho me he tenido que bancar ataos que nunca fueron míos por quedarme callado y no delatar a quienes habían dejado las cagás que me cargaron a mí y yo por quedarme piola, tuve que dar cara por cagás que no provoqué e incluso en dos ocasiones ni siquiera supe cuándo sucedieron los embrollos hasta que me decían que tal y tal hicieron esto y estotro.

Pero sabes, aunque yo intente pensar que Jiovanny va a ser leal conmigo, es obvio que al Jiovanny lo van a llevar de apuros y quizá le pongan hasta corriente, pero confío en que el loco *sea legal* si a las finales y fuera de *webeo*, quizá yo DE VERDAD le salvé la vida…

"Yo confío"…

Otra vez mi tranquilidad se basa en ilusiones… o sea, de autoestima wn, cero…

Santiago atardece,
otra vez,
como siempre,
excepto para quienes se dieron cuenta que ya murieron.

(Desde el poniente, siguiendo la maravillosa migración de aquellas infinitas bandadas, las nubes avanzan poco a poco sobre la capital. Venus ya desapareció en la distancia.

El crepúsculo se arrebola en un cielo blanco-naranjo sumamente hermoso y a ratos, entre los espacios que dejan las nubes, resplandece una azul estrella que observa desde las frías alturas este atardecer en esta ciudad. Maravilloso espectáculo que no puedo ver pues ahora estoy sentado en el lado del cerro que mira hacia el este, y aquello sucede en el oeste)

La Jeannara

“¿Alguien asistió al simposio de la Universidad Católica la semana pasada?”, preguntó la profesora hace unos meses, cuando yo empezaba el penúltimo semestre de mi carrera.

Mi Tesis era documental -súper fome pero súper fácil- y trataba de los textos escolares filosóficos usados desde 1990 hasta el año en el cual entré a la universidad, pero no eran comentarios de esos libros sino que era UNA LISTA, con una columna para el año y otra para la editorial y otra para las páginas y el ISBN y el Registro Intelectual, y otra para la asignatura y el año académico al cual estaba dirigido (Segundo Medio o Primero de Humanidades etc.). Y la conclusión fue que “las páginas dedicadas a los filósofos griegos del Siglo Quinto A.C., son las mayoritarias”. Fin. 150 hojas por una sola cara en Century Gotic 14 pts., a párrafo con doble espacio. Me demoré tres semanas en armar mi Tesis. Mi carrera duraba cuatro años y ya tenía lista mi Tesis desde finales de Tercero.

— ¿Alguien asistió al simposio de la Universidad Católica la semana pasada? -había preguntado la profesora-.

Nadie levanto la mano ni dijo nada; yo había asistido al simposio pero también guardé silencio. Y la Jeannara sabía que yo había ido al evento porque cuando terminaron las exposiciones y abrieron la ronda de preguntas, yo fui el primero en pedir el micrófono:

— Respecto a lo señalado por la profesora Isolabarrieta -dije- eso que la violencia puede seguir siendo disminuida, tal como ella ejemplificó con las ejecuciones públicas durante la Revolución Francesa, algo impensable hoy en día en occidente, sobre eso yo quisiera agregar que concuerdo totalmente con sus dichos, profesora, y además la naturaleza es amoral puesto que la valoración de "violencia" no la percibe la naturaleza y por lo mismo esa acción repentina y enérgica es parte de la naturaleza misma: el león y la cebra, el tiburón y el delfín, las hormigas entre ellas y las plantas trepadoras, incluso el nacimiento mismo, todo eso es violento y no podemos escapar a ello, y por eso yo concuerdo con sus dichos, profesora.

La profesora estuvo de acuerdo con mi opinión, pero no se dio cuenta que cuando yo dije “sobre eso yo quisiera agregar que concuerdo totalmente con sus dichos, profesora, **Y ADEMÁS** la naturaleza es amoral…”, en verdad ahí correspondía un “pero”, no un “y además”, porque yo NO estaba de acuerdo con lo que ella decía: “es posible disminuir la violencia hasta eliminarla del comportamiento humano”.

Jeannara no se dio cuenta que estaba de acuerdo con mi afirmación, que en realidad era una refutación a lo que ella dijo pero luego de decir que estaba de acuerdo conmigo, pasó el micrófono a otro panelista e instantes después vi su cara de confusión al comprender mi trampa intelectual ¡Ja ja ja!

Esa vez que la profesora Jeannara Isolabarrieta preguntó en la clase si alguien había ido al simposio de La Católica y Jan sabía que yo había asistido, yo caché que Jan quería saber si yo me andaba “alumbrando”, pero me quedé calladito.

Bien ahí yo, +1 pto. para mí.

(En mis acciones y conductas y hábitos, la “Escala de Flujo de Inversión” es: UN punto por cada acierto y un punto menos por cada error, independiente a las consecuencias de tal error o acierto ya que cada consecuencia del error o acierto, es la suma de errores o aciertos anteriores encadenados en un efecto dominó.

TODAS LAS INVERSIONES SON EN TIEMPO, EN DINERO -o algo material- O EN CONOCIMIENTO. Te puedo cambiar mi tiempo, mi dinero o mi conocimiento por tu tiempo, tu dinero o tu conocimiento, nada más se puede intercambiar. Te cambio mis sentimientos por tus sentimientos, mis anhelos por tus frustraciones, mis miedos por tus problemas, mi inmadurez por tu baja autoestima… te cambio mis recuerdos por los tuyos… por eso el asunto de puntuar mis conductas es una manera para mí importante para llevar una estadística de mi mejoramiento de autoestima y autovalía, independiente a si son “inversiones” en una u otra área, porque todo se reduce a una palabra: tiempo.

De los tres tipos de inversión, el único que NO SE PUEDE RECUPERAR, es el tiempo.

Así que ojo en dónde o con quién o en qué, inviertes tu tiempo -o tu semen, si te vay en la Red Pill.)

Comencé a ir a todas las conferencias, foros, ponencias y congresos y cualquier actividad en la que expusiera Jan. Y siempre era lo mismo en la ronda de preguntas pero poco a poco, mis opiniones fueron más extensas y Jan comenzó a responder también de manera minuciosa y se daban pequeños debates principalmente entre ella y yo… y también poco a poco fuimos monopolizando la ronda de preguntas con polémicas cada vez más ácidas y profundamente razonadas: ácidas de parte de Jeannara y razonadas de mi parte. Nunca me topé con ningún compañer@ de la universidad en aquellos eventos, y siempre que yo tomaba el micrófono daba un nombre distinto. Yo jamás hice alusión alguna a nuestros debates, nunca, en ningún lado.

Casi dos meses después de haber comenzado el jueguito de la ronda de preguntas, me topé a la profesora Jeannara Isolabarrieta en la cafetería de Publicidad.

Jan estaba conversando con dos alumnos sobre no sé qué de la autoridad. Los galanes argumentaban que cualquier autoridad, a fin de cuentas, no era necesaria e incluso era hasta perjudicial en el desarrollo de la civilización.

Los dos wns se hacían los intelectuales y citaban gente y fechas y la profesora argumentaba que era necesaria una autoridad, fuese moral o tangible, porque de otro modo nos devoraríamos unos a otros, el Leviatán de Hobbes y weás… así seguían sus opiniones sin variar mucho sus posturas, y mientras yo esperaba mi café les escuché y cuando tuve la taza en mis temblorosas manos, me acerqué al mesón en el cual estaban. Les dije que encontraba sumamente interesante lo que conversaban y pregunté si me podía sentar con ellos y escucharles mientras bebía mi café -para tratar de pasar un poco la caña que andaba trayendo, pero todavía andaba medio curao y estaba pasado a copete-. Los tipos dijeron que claro, que niún problema, yo me senté y les seguí escuchando. Al rato pregunté si podía decir una palabrita. Los tipos me dijeron que claro, que niún problema.

— Con todo respeto, estimados -les dije a los tipos mirándolos "casi" desafiante, intimidándolos no con los gestos de mi rostro sino con el hablarles directamente esbozando una sonrisa pero mirándolos fijamente y sin pestañear ni despegar mis ojos de los cuatro ojos de ellos, mirándolos con la enorme intensidad del macho que se adueñará de la hembra, tan fija y poderosamente los observaba que a ratos bajaban su mirada-, es innegable que la profesora Jeannara tiene absoluta y completamente toda la razón -continué-: hay una autoridad por competencia y otra por despotismo: la autoridad por competencia es la autoridad de quien guía, de quien tiene el conocimiento y lo comparte para que otras personas aprendan. La autoridad por competencia es imprescindible puesto que de otra manera, no se podría transmitir la cultura.

Jan me miraba en silencio, le sonreí y ella no me sonrió. Continué hablando:

— La otra autoridad, que es a la cual ustedes se refieren y quizá no se han sabido explicar bien (+1 pto. para mí), es la autoridad por despotismo. Por ejemplo, la autoridad de un rey, a quienes ustedes no eligieron, y la de una presidenta, a quienes ustedes eligieron o al menos fueron a votar pero votaron por las otras personas. Ambos cargos, la presidencia y el reinado, no implican necesariamente que quien ejerce tales cargos tenga conocimientos prácticos que transmitir. Por lo tanto, la profesora tiene razón ya que sin autoridad, es absolutamente imposible el desarrollo de la humanidad -les dije a los galanes-.

Ellos guardaron silencio y de reojo vi que Jan me miraba, pero sin sonreír, con cara de nada. Di un sorbo a mi café y los tipos de pronto se lanzaron atropelladamente a rebatir que la profesora estaba equivocada porque la autoridad por despotismo no era necesaria etcétera. Esperé que Jeannara hablara y la miré y ella me miró fijo a los ojos diciéndome sin decirme que siguiera hablando yo, y entonces hablé:

— ¿Ustedes votan? -les pregunté-.
— Hemm, claro… -dijo uno de los machos betas-.
— Yo voto, sí. -dijo el otro-.
— ¡Ya poh! -les dije sonriendo pero siempre mirándolos fijo-, entonces discutan primero entre ustedes por qué votan (+1 pto. para mí) y después se lanzan a debatir con una profesora del calibre de la señorita acá presente, de verdad que se los recomiendo. O sea, obviamente ustedes hagan lo que quieran, yo les digo porque una vez me puse a debatir con un profesor, él tenía la licenciatura nomás pero así y todo, no la pasé muy bien…

Los galanes derrotados 2-0 se quedaron en silencio y yo sorbí mi café, y la cosa se puso incómoda para ellos porque Jan se envalentonó y les empezó a dar variedad de argumentos, pero cuando les hablaba se dirigía más que nada a mí, así como dándome su opinión más que argumentándole a los tipos.

Y los tipos decían un par de cosas medianamente interesantes pero Jan esperaba mi respuesta, y yo se la daba y ella me daba la suya y poco a poco, nuevamente, fuimos monopolizando la sharla… hasta que los tipos se fueron.

El café estaba bueno pero yo seguía más o menos curao.

Jan estaba con su notebook abierto y se notaba que estaba trabajando, así que diez segundos después que los tipos se fueron, yo también me puse de pie. Le di los buenos días a la profesora y me retiré.

Había caminado tres pasos y escuché que Jan me llamaba: los largos meses de las rondas de preguntas, al fin, habían dado su fruto. Sonreí y dejé de sonreír mientras me giraba hacia Jan. La había impresionado. Yo soy un ganador.

— ¿Dígame, señorita Isolabarrieta? -le dije con fingida duda-.

— Se le quedó el banano colgado del asiento.

— Ah, gracias, profesora -le dije mientras tomaba mi banano. El banano se me había olvidado de lo medio curao que estaba y cuando me despedí, ella tecleaba en el notebook mirando en silencio la pantalla, no me dijo nada más y yo me largué de ahí-.

Yo me di cuenta que la profesora Jeannara Isolabarrieta era **sapiosexual** cuando fui a su oficina con un grupo de compañer@s: estábamos sentados en los pastos de filosofía y varios compañeros dijeron que tenían que ir a dejarle unos trabajos a la profe. Yo fui en el grupo y como éramos varios, repletamos la oficina de la Jeannara y por ahí sobre su escritorio y casi al lado del teclado de su computador, dejé mi trabajo y un ensayo de una teoría narrativa que yo estaba desarrollando.

El ensayo de narrativa tenía 82 hojas impresas por una sola cara, y lo escribí para un concurso de literatura pero al final no lo envié; y lo puse debajo de mi carpeta con el trabajo para la asignatura de la profe.

Cuando la profesora entregó los trabajos con las calificaciones -obviamente me saqué un 6,3- no me dijo nada de mi ensayo. Dejé pasar dos clases más por si me decía algo del ensayo o que por último me devolviera la weá pero no dijo nada. Así que una tarde, medio copetiao, fui a su oficina a preguntarle por el ensayo, por si en una de esas se me había ido entremedio de algún trabajo…

Yo le había ido a preguntar a otros profes lo mismo, así que pasaría piola como acosador.

—Sí, había una carpeta que no correspondía a los trabajos pedidos -me dijo dejando de teclear en su compu-. Vi el título en la portada y como no era de mi asignatura, ni siquiera la abrí; la dejé con esos trabajos que aún no han venido a retirar. Búsquela usted mismo -me dijo y siguió escribiendo-.

Encontré mi carpeta, le dije gracias y ella miraba la pantalla de su computador e hízome apenas un gesto con su cabeza, y salí de su oficina pensando en que tendría que haber metido el puto ensayo en otra carpeta que no dijera el título ni el tema NI EL NOMBRE del autor. La cagué. Menos uno pa´ mí, conchesumadre...

Luego de salir de su oficina fui a sentarme otra vez en los pastos de filosofía, pero en otro lado de los pastos, no donde estaban mis compañer@s. Abrí una lata de cerveza de medio y comencé a releer mi ensayo de teoría narrativa pensando en que la cagué con alumbrarme tanto con poner el ensayo en la carpeta con la identificación. Una mierda.

Wn, la perra leyó mi ensayo de 82 páginas impresas por una sola cara y yo lo sabía porque no engrapé las páginas sino que las sujeté con un enorme clip y, adrede, dejé sueltas algunas páginas del principio, del medio y del final, y las dejé boca abajo y volteadas por el lado que estaba en blanco.

Cuando releí mi ensayo las páginas que dejé sueltas del clip seguían sueltas, pero algunas de las páginas que dejé volteadas al principio y al final del ensayo estaban boca abajo pero por el lado impreso, y otras por el lado impreso y al derecho… ¡Salvao!

Llegué a mi casa, tiré la mochila en el sillón, me lavé las manos, saqué una cerveza del refri y me senté frente al compu buscando en la web algo que la profesora Jeannara Isolabarrieta hubiese escrito, un artículo o una columna de opinión o cualquier weá que me permitiera seguir luciéndome con ella, y encontré un relato que había escrito para una revista online de literatura. Me hice unas comidas y comí y seguí revisando por aquí y por allá y encontré algunas poesías. No pude pillar nada más aquella vez. Pero aunque las poesías eran pura basura, el relato era aún peor y no encontré la manera de poder mencionarle algo al respecto que fuera buena onda. Sin embargo, recordé la teoría de Ernest Hemingway que postula: "*se puede omitir cualquier parte de un relato, siempre y cuando se omita intencionalmente*".

Así que imprimí el relato de Jeannara y tomé un destacador verde claro de esos medios fosforescentes, destaqué todo el párrafo final y lo entrecomillé con lápiz pasta rojo. El párrafo decía: “El brillo de la luna llena entrando por la ventana iluminó las piernas de Celine, quien yacía ahorcado en medio del granero”.

Luego, escribí la teoría de Hemingway y abajo puse:

Se venden zapatos de bebé nunca usados

El párrafo final está demás ya que era obvio que Celine, al mirar fijamente las vigas del granero, se iba a ahorcar -le escribí, y añadí-:

Es sólo una apreciación, porque el cuento me mantuvo todo el tiempo metido hasta las narices. Está muy bueno.

Era más fome la weá de relato.

Decidí arriesgarme, tomé valor y me dirigí a su oficina caminando seguro y con mi carpetita transparente en la mano derecha. Le dije que andaba buscando alguna editorial para ver el tema de publicar unas cosas que yo tenía, y que por casualidad me topé con una revista online y que había encontrado un relato que ella escribió hacía algunos meses. Jan me escuchó como quien oye llover, no me dijo nada y esperó que yo siguiera hablando, y como yo no tenía mucho más que decir, le pasé mi apreciación. “Espero no le moleste”, le dije. Sin levantar su mirada de la pantalla de su computador, Jeannara me dijo que no había problema.

Lo de los simposios y foros y congresos y rondas de preguntas siguió y yo con cualquier excusa me iba a meter a su oficina a pasarle escritos respecto a las cosas que ella opinaba, y yo esperaba que me dijera algo pero nunca me decía nada, pero sí leía mis weás ya que en las clases hacía alusión a las cosas que yo argumentaba en los textos que le iba a dejar dos o tres veces por semana. Y cuando Jan se refería a mis dichos, me miraba fijamente. Había clases enteras que eran prácticamente una invitación a que yo debatiera con ella, pero yo no decía nada. La weona me miraba con odio porque yo siempre esperaba a que casi terminara la clase para dar mi extensa opinión y así Jan no tenía tiempo de rebatirme ¡Ja ja ja!

Como te dije, Jan era LA MEDIA PERRA Y PARECÍA PUTA VIP COMO SE VESTÍA y tenía a todos los weones babosos y varias minas también se andaban haciendo las lindas con ella, y mis compañeros siempre se acercaban para hablarle al final de la clase o cuando se la topaban caminando por el campus.

Jeannara empezó a escribir relatos eróticos en sus colaboraciones en la revista online, pero escribía bajo un seudónimo "Jorge" y yo sabía que era ella la que escribía porque me metía todos los días a la revista y desde la misma noche del día cuando le fui a dejar mi apreciación del relato malo ese del Celine que se ahorcó, desde la misma noche empecé a leer los cuentos eróticos cuyos títulos comenzaron a aparecer en el link "últimas colaboraciones".

Yo caché que era Jan quien escribía porque sus relatos eran nuestros jueguitos, onda un profesor y su alumna, una jefa y su subordinado, una tía y su sobrino UNA MADRE CON SU HIJO, **UNA ABUELA CON SU NIETO**, **¡¡UN RECIÉN NACIDO CON** no, no, esa weá no pero cáchate la media ondita de la mina, wn… puro sexo onda "asimétrico".

En los comentarios nadie había comentado nada, así que le escribí a "Jorge" bajo mi seudónimo masculino "Androx", ya que así parecería un diálogo entre gays y no se meterían otros héteros a nuestra interacción virtual:

"*Sólo* palabras… lindas, hermoso Jorge" -le escribí-.

Al día siguiente, la Jeannara escribió un relato erótico que se trataba de una puta que se había hecho puta porque nunca se atrevió a perseguir su deseo más anhelado: *hacer el amor sin cobrar*.

Si el argumento del cuento era un enredo, el cuento mismo era un completo sinsentido pero entre aquellas pésimas líneas un párrafo me provocó una erección instantánea de aquí al muro polar de la Antártida:

"(…) prueba tú que tu deseo no es solamente mostrarme palabras inteligentes escondidas tras anónimas opiniones, y teorías escritas en carpetas extraviadas".

"Luego de esas palabras dichas por la prostituta al bombero de quien estaba enamorada, se dieron un largo beso y ella realizó su sueño de hacer el amor sin cobrar."

Así terminaba la narración.
Un fétido montón de mierda literaria.

Los relatos eróticos de la Jeannara nunca eran eróticos, eran novelas de chicas adolescentes un poco cargadas a los besos, eso nada más. Y Jan describía el cuerpo de las minas y de los tipos, pero nunca hablaba del pene ni de los testículos ni de la zorra ni de la raja de las minas, NUNCA los describía. Aunque eso daba lo mismo, lo importante era que -según yo- sus relatos malos, Jeannara los escribía para mí.

Mis visitas de un minuto con cualquier excusa a la oficina de la profesora seguían dos o tres veces por semana; lo de la ronda de preguntas seguía siempre como dos o tres veces al mes, por ahí. Nunca había nada explícito de mi parte ni de ella… y en una clase Jan dijo que habría un congreso de Filosofía en Concepción, y quien quisiera más información se podía acercar a su oficina.

Al día siguiente me acerqué a su oficina, pero no entré. Fui a mear primero y después me acerqué a su oficina y entré:

— ¿Usted va a asistir al congreso en Concepción? -le pregunté a la hembra-.
—¿Tiene usted buena memoria? -me preguntó como respuesta a mi pregunta-.
—Sí.
—Expongo el segundo día. Hotel Héroes habitación 27
—Ok, muchas gracias.

Fui al segundo día del congreso en Concepción, escuché a Jan y esperé la ronda de preguntas. Mi intervención acaparó la atención de todos los asistentes, y entre mi opinión y la respuesta de Jan y los aportes de las demás personas, la ronda de preguntas, que debía durar media hora, se extendido como una hora y media ya que al debate multitudinario también se unieron l@s demás panelistas.

Terminó ese día el congreso y caminé hacia el hotel Héroes, directo a la habitación 27

Llegué al hotel, pero no entré, pasé de largo y paré en una botillería a comprarme dos cervezas de medio y una caja de vino blanco de dos litros. Compré el copete y lo puse en mi mochila, caminé hasta el terminal de buses y me vine para Santiago.

Yo no le iba a dar en el gusto a la demonia culiá esa.

Los relatos eróticos de “Jorge” -como te dije, era el seudónimo bajo el cual escribía la profesora Jeannara Isolabarrieta- se convirtieron en otro de nuestros jueguitos: luego de esa primera vez que escribí “*Sólo* palabras… lindas”, después de eso, le comentaba siempre sus relatos con un par de sugerentes líneas, dándole a entender en mis comentarios lo que deseaba que ella escribiera en el siguiente cuento, y su siguiente narración trataba de aquello que yo le había sugerido.

Una vez le comenté una narración escribiéndole a mi vez un relato erótico. Yo pensé que ella me escribiría algo en respuesta a mi narración, y no comentó nada… pero su siguiente narración trataba de una escritora que “se tocaba su sexualidad” con las cartas de uno de sus fans, y una de esa cartas era un relato erótico…

Poco después del Congreso en Concepción, una de las infinitas veces que fui a su oficina, luego de entrar y antes de que yo hablara la profesora Jeannara Isolabarrieta me dijo

—Le exijo que lo siguiente quede entre usted y yo. No necesito que me prometa nada, solamente le digo lo que estoy exigiendo. Dígame si está de acuerdo.
—Acepto todo -dije yo-.

Y como afirmé aquello no puedo decir nada de lo que comenzó a suceder…

Jan publicó en la revista online un anuncio de un Taller de Narrativa organizado por ella -por la profesora Jeannara Isolabarrieta, no por "Jorge"-. Jan siempre buscaba ser el centro de atención y yo estaba seguro que ella tenía la secreta aspiración de convertirse en Jefa de Carrera y todo lo que le diera pantalla y la hiciera famosilla un rato, serviría a sus ocultos propósitos. Necesitaba algo que la publicitara y se le ocurrió el Taller de Narrativa.

Como siempre, nadie le comentó nada pero yo, obviamente, tampoco comenté.

El taller se realizaría en una sala de conferencias en el primer piso de un edificio casi céntrico, y duraría ocho sesiones de dos horas cada una -de siete a nueve de la noche-, los lunes y los jueves. Lo dictaba un amigue de la Jeannara, un escritor chileno que había sido famoso hacía un par de décadas. Su fama no persistió porque sus libros fueron famosos más por el contexto político que por la calidad de su escritura.

El primer día asistimos siete personas, tres hombres y dos mujeres, además del profesore y de Jeannara. Jan se sentó junto al profesore, en el frente de la sala, al lado de la pizarra.

A la segunda sesión llegaron las mismas dos mujeres, Y DIEZ HOMBRES…

Obviamente que cuando me tocó el turno de presentarme, yo no dije que estudiaba filosofía en la U, sino que trabajaba para una empresa de publicidad, que me gustaba leer a veces y que a veces escribía cosas en hojas por ahí pero que nunca guardaba nada, y que había ido al taller porque un amigo me lo había recomendado. La presentación de Jeannara duró cinco minutos en la primera sesión, y en la segunda se volvió a presentar pero ahora durante diez minutos, porque los wns le preguntaban cosas y ella respondía.

Sucede que para la inauguración del taller, Jan se puso un ajustado vestido rojo largo y unos tacones que llegaban al cielo, y los wns que fueron esa primera vez les dijeron a amigos que fueran a cachar a la tremenda mina quien además, esa primera vez cuando nos presentamos, dijo que era soltera y que le gustaba la soltería pero que a veces le aburría un poco…

En la tercera sesión éramos quince hombres y cinco mujeres, y Jeannara se presentó durante quince minutos.

La estrella del taller era Jan y sus ropas le quedaban todas perfectamente ajustadas resaltando su cuerpo, y se maquillaba destacando toda la hermosa fisionomía de su rostro y le sonreía a todo el mundo -menos a mí- y sus dientes eran perfectos y sus labios eran brasas y su boca completa era un volcán… tod@s ovacionaban los cuentos y poesías de ella y un poco también los escritos de l@s demás, pero siempre alababan más las cosas que Jeannara escribía. Yo llevaba puros escritos malos, primeras versiones de hacía mucho tiempo cuando yo estaba recién intentando escribir relatos, o narraciones que no llegaron a ningún lado etc., y al conocer mis pésimos escritos Jan perdió absolutamente todo el interés en mí: en las rondas de preguntas de foros y conferencias, ahora sus respuestas eran cortantes y su tono de voz horriblemente desganado. “Jorge” siguió escribiendo sus relatos eróticos en la revista online pero ahora ignoraba lo que yo escribía en los comentarios y varió sus temáticas de “erotismo asimétrico”… y si antes sus relatos eran horribles, al menos daban una idea de lo que Jan quería decir. Pero como ahora ignora “a su musa” -yo prácticamente le decía en los comentarios “¡Wna, mete en algún problema interesante a tus protagonistas!”-, como la profesora no me pescaba se desató escribiendo puras weás absurdas, pero no absurdas como “Alicia en el País de las Maravillas”, no poh, Lewis Carrol es *filete*, quiero decir absurdas en el sentido de que no entendías nada de nada, quién era el malo y quién el bueno, cuál era el problema ni quién decía qué ni a quién… pura shet… ni siquiera tenía claro qué buscaba mostrar.

Lógicamente, también dejé de ir a meterme a su oficina.

Sin embargo, en las clases de la U y en el Taller de Narrativa, a veces Jan me miraba fijamente durante unos pequeños instantes, y en sus ojos yo contemplaba la pregunta de si ella se había equivocado conmigo y yo no era la lumbrera intelectual que la había deslumbrado con mi “sapiencia”…

Mientras tanto, en el taller la profesora Isolabarrieta andaba calentando a todos y les tiraba la indirecta muy disimuladamente de que votaran por su cuento en El Miniconcurso de Narrativa, y los galanes se lucían con ella y como que medio la abrazaban y todos me miraban y se burlaban por lo bajo y hablaban a mis espaldas, y Jan y los culiaos se reían de mí… pero yo me vengaría.

En el Taller de Narrativa enseñaban todo eso que hay que saber para escribir relatos y novelas, y todas las personas hablaban y opinaban y yo nunca decía nada, excepto la primera vez que nos sentamos en la sala de conferencias: después de presentarnos dieron un espacio para propuestas y alguien por ahí dijo algo que nadie *pescó* mucho, y yo dije que podríamos organizar un pequeño concurso de narrativa, y que a la tercera o cuarta clase presentásemos nuestro texto participante, que lo repartiéramos entre los presentes y que en las sesiones posteriores, en un pequeño espacio en las sesiones, fuésemos criticando nuestros escritos para así poder irlos mejorando, sesión a sesión hasta la sesión final, el último día del taller. El premio sería una cena en algún restorán elegante dado en honor de quien ganara.
Al profesore no le gustó mi idea y dijo que no pero a Jan sí le gustó mi idea porque le daría aún más pantalla en sus aspiraciones de ser Jefa de Carrera, y además yo ofrecí cubrir la final del Miniconcurso con la prensa del canal de tv de la universidad, y con el periódico y la radio de la Usaech…

Jan sabía que yo podía conseguir la cobertura periodística del evento pues estaba enterada de mi excelente desempeño en las clases de periodismo a las que yo iba como oyente, y por eso la mayoría de l@s profes de esa carrera me tenían buena, incluso el Jefe de Carrera Y LA SECRETARIA DEL JEFE DE CARRERA, porque La Secretaria de Carrera ES EL PUNTO CLAVE: si le caes mal a la Amada Secretaria, olvídalo: siempre te dirá que El Hombre está ocupado y que le dejes el recado, y le dejarás el recado que le traes el justificativo porque faltaste a la prueba SEMESTRAL por haber estado enfermo Y ERA VERDAD, DE VERDAD HABÍAS ESTADO ENFERMO, y le llevas el justificativo REAL al ÚNICO que puede hacer que te hagan la prueba SEMESTRAL porque la profesora te dijo que no podía tomártela después de la fecha porque no nomás, y entonces apelas a este caballero y le llevas el justificativo y la secretaria te dice que el Jefe de Carrera está ocupado -el tipo siempre le dice lo mismo a la secretaria para que nadie lo moleste-, y tú le dices que le traes el justificativo pero ella te dice que tienes que pasárselo a él personalmente así que le dices que volverás más tarde y te vas y ella no le dice nada al Jefe y cinco minutos después el Jefe se va para la casa y la secretaria también… era viernes, último día para justificar la inasistencia a la Semestral de un ramo que es PREREQUISITO aprobar para avanzar el año, te atrasas en UN semestre de ese ramo PREREQUISITO y te atrasas un año en salir de la U… pero wn, si le caes bien a la AMADA Secre, no necesitas certificado: hablas con ella y ella habla por ti con el Jefe, y el Jefe **SIEMPRE LE DICE QUE SÍ A SU SECRETARIA**… ojo ahí, hermaneeeeeeeeee!!*

*Consejo dado por mi amigo Guillermo A.R.G. antes de ser millonario.

Así que Jan sabía todo eso de mis contactos en Periodismo y que además le caía bien a la secretaria porque soy buena onda y porque siempre le llevaba algún "engañito", un chocolate, un juguito, unos dulces, un agua mineral, un café, un trozo de torta para acompañar el café… y cuando dije en el Taller de Narrativa mi idea del premio del Miniconcurso, a Jan le gustó mi idea y al profesore no y ahí entonces yo cerré con la cobertura periodística a la cena de premiación, y Jeannara dio por hecho que el concurso se realizaría. No le pidió la opinión a nadie pero tod@s estaban siempre de acuerdo con Jan y por eso le aguantaban sus presentaciones de media hora, así que Jan estaba feliz con la premiación y hablaba de los preparativos de la premiación y entre risas y bromas daba por hecho que ella sería la ganadora del Miniconcurso, y hablaba del restorán y de la televisión de la universidad y de la cena de gala y de las entrevistas que le harían en la radio de la universidad y de las fotos en la portada del periódico de la universidad...

La profesora Isolabarrieta saltaba de alegría porque sabía que iba a ganar, ya que a la weona le celebran hasta los peos.

En el taller tod@s opinaban y aportaban y la clase era dinámica y el profesore se manejaba bien con la estructura de una narración, la caracterización de los personajes, los estilos dialógicos y la organización temporal etcétera, sabía todo eso y se manejaba bien, pero era más de lo mismo, nada nuevo, siempre el comienzo "en media o extrema res o ad ovo", y los flashbacks y racontos y las corrientes de la conciencia y eso de "chico conoce chica"… lo mismo de siempre.

Y todos opinaban y aportaban y yo me quedaba piola y solamente escuchaba, nunca preguntaba nada ni aportaba a la clase y Jan siempre era la estrella y siempre se vestía cada vez más atrevida y cuando alguien me preguntaba por qué yo era tan callado, yo le decía sonriendo que estaba recién aprendiendo y que por eso ni siquiera podría plantear bien mis dudas; aunque la verdad nadie me tomaba en cuenta porque yo escribía como el pico y siempre andaba tomando en el taller, obvio que en la relajada, su petaquita de tequila en la chaqueta, ese estilo.

Durante las clases los tipos se lucían al máximo para impresionar a Jeannara y la profe se dejaba impresionar por las intervenciones y poesías y narraciones de los galanes, y después de las clases, algunos se quedaban conversando con el profesore y con la Jeannara.

El breik del taller era de las 19:45 hasta las 20:10 y en la tercera sesión, durante el breik, me puse “a hablar por celu” más o menos cerca de uno de los grupos de los wns calientes, y yo hablaba en voz normal sobre diferentes cosas, y en un momento le dije a mi inexistente interlocutor:

— Oye, no recuerdo dónde escuché que el profesor había dicho algo del taller narrativo… creo que la organizadora del taller había dicho que si un concurso lo ganaba un hombre, saldría con él, porque cuando nos presentamos ella dijo que estaba divorciada o viuda o algo así, no sé, yo andaba curao… de todas maneras, yo creo que toda esa weá es pura mentira…

Obviamente que para decir aquello, antes debí llamar la atención de los wns así que antes de soltar el rumor, había dicho mientras “hablaba” por celu:

—Sí, sí ¡Ja ja ja! Sí me acuerdo… oye, pero déjame decirte lo del taller…
— …
— Cómo que “cuál taller”… ¡El taller de autos wn!… No poh ¡Ja ja ja!… es algo que me contaron sobre LA PROFESORA DEL TALLER DE NARRATIVA...
— …
— Sí poh, LA PROFESORA DEL TALLER DE NARRATIVA, del taller a este que te invité…

Caché que uno de los tipos del grupo, mientras todos hablaban -como siete culiaos-, noté que uno de ellos se quedó en silencio en medio de una historia que estaba contando y que nadie escuchaba porque hablaban todos al mismo tiempo, y el wn se quedó callado justo cuando yo mencioné la segunda vez “la profesora del Taller de Narrativa”.

Y luego solté el rumor y los del grupo seguían hablando, pero el tipo que cayó en mi trampa le avisó a algunos otros porque los demás también fueron guardando silencio, y sólo dos o tres seguían hablando mientras yo continuaba “conversando” por celu.

Tiré el anzuelo y picaron; y luego cuando solté el rumor yo dije que no creía que eso fuese verdad, para así mostrarme como alguien escéptico y poder dar más veracidad a mi mentira.

Con esa fase de mi montaje lista (“fases”… todo fue un montaje), ahora debía entregar alguna información verídica que respaldara y validara mi engaño (eso mismo, pero a la inversa, Naomi Klein le llama “Doctrina del Shock": una verdad es respaldada por mentiras, como el Plan Zeta en Chile 1973 o los pasaportes intactos de “quienes” atacaron las Torres Gemelas, pasaportes legibles ¡ENCONTRADOS ENTRE MILLARES DE TONELADAS DE ESCOMBROS CARBONIZADOS!… y la gente se traga esas weás, wn… esas mierdas y tantas otras, como los miles de muertos por el virus Covid 19; compa, nadie muere “de sida” porque los virus no matan… y además no hay fotos de los virus (pero hay fotos que prueban el heliocentrismo, “fotos” y dos palos que si alumbras desde arriba, puedes aplanar y curvar la superficie -usa dos palitos de fósforos-)).

—Mira -seguí “hablando” por celular-, también escuché que la señorita Isolabarrieta escribió UN RELATO PORNOGRÁFICO en la revista online donde ella colabora…
—…
—No sé. Yo no he leído la weá… ayer lo iba a leer pero se me olvidó…
—…
—No sé, pero yo no creo nada, imposible toda esa weá…
—…
—Sí, sí, pienso que igual tienes razón en eso que señalas…
—…
—Sí, mira, es refácil encontrarlo porque en el buscador de la revista pones “Tu pornografía, por JotaNara Solabi”, y te lleva al tiro al texto…
—…
—Sí, si te dije que te encontraba razón. Más rato voy a buscar el texto Y SI ES VERDAD QUE ELLA LO ESCRIBIÓ, entonces ES VERDAD ESO DE LA CITA CON EL GANADOR DEL CONCURSO.
—…
—¡Ja ja ja! Yo cacho… pero como te dije yo no he leído el relato, pero sí sé que se trata DE PORNOGRAFÍA… más rato lo leo y si es verdad QUE ELLA LO ESCRIBIÓ, entonces ES VERDAD LO DE LA CITA CON EL GANADOR… en todo caso a mí me da lo mismo si es verdad o mentira, yo estoy rebién con mi mina, nos llevamos bacán… pero igual voy a leer el cuento más rato…
—…
—…Sí, sí, “Tu pornografía”, en el buscador de la revista online…
—…

—Claro, en eso también tienes razón… AL ESCRITOR que le interese salir con la profesora, ESE ESCRITOR TIENE QUE QUEDARSE CALLADO DE QUE YA SABE LA IDEA DE LA PROFESORA… ese weón QUE VA A GANARSE a la profesora no le tiene que decir nada a nadie, sino van a perder todos… yo no estoy ni ahí con eso, yo pago por venir a aprender lo que enseña el profesor, no me interesa SI LA PROFESORA ANDA BUSCANDO UN ESCRITOR CON QUIEN ESCRIBIR SUS RELATOS PORNOGRÁFICOS…

—…

—Claro, claro…

—…

—Sí, demás… si quieren salir con la profesora, ella no tiene que saber nada ni sospechar nada de nada, ni miraditas ni sonrisitas NI TAMPOCO COMENTARIOS a la profe ni a nadie.

—…

—No sé, no entiendo muy bien a lo que vas con eso de la competencia…

—…

—¡Ah, sí, sí, demás que sí! Ellos TIENEN que ver este taller COMO UNA COMPETENCIA por quién SE COMERÁ a la profesora SON CAZADORES, SON TIBURONES, es una cacería salvaje y cruel.

—…

—Sí poh, si es refácil: pones la web de la revista y ahí en la parte de arriba a la derecha está un buscador, y ahí pones “Tu pornografía, por JotaNara Solabi”, y te lleva al relato de la profesora…

A esas alturas ya todo el grupo de los galanes estaba en silencio y con sus celulares en la mano, buscando el cuento de la profesora. Yo les miraba de reojo mientras "seguía conversando":

—Sí, sí, eso se me había olvidado… parece que también ella escribe con otro seudónimo, Andrea o Andora, no me acuerdo bien pero estoy seguro que empieza con "andr" algo. En el buscador escribes eso también, "andre", y te llevará a esos otros relatos de la profesora. Más rato voy a darle un ojo a eso, si es que me acuerdo…

Pensando que en algún momento me podría servir un perfil de usuario en la revista online, me había hecho un perfil de hombre, "Androx", y uno de mujer, "Andreína", y subí un par de weás en cada uno de los perfiles.

Y cuando le dejé a la Jeannara mi "apreciación" del texto del Celine que se ahorcaba y que ella había escrito para la revista online bajo su nombre y apellido reales, imaginé que era obvio que dado mi manifiesto interés por Jan y el hecho de que a Jan yo le fuera indiferente Y NO ME RECHAZARA, ella quizá viera la revista online como un discreto canal de comunicación, tal como las rondas de preguntas y mis opiniones de sus puntos de vista que le iba a dejar cada cinco minutos a su oficina, y sus invitaciones a debatir en las clases de la universidad como respuesta a mis opiniones escritas para ella, invitaciones que Jan me enviaba SÓLO a mí…

Acerté en todo mi análisis, y comenzamos un nuevo jueguito, ahora a través de la revista online.

Mientras “hablaba” por celu, a los galanes les fui dando todas las instrucciones y había incrementado sus egos al decir “escritores” y había potenciado su instinto de lucha al hablar de “competencia”, y todo lo anterior lo elevé al máximo al decir que el escritor ganador “SE QUEDARÍA” con la Jeannara, cosificándola como un objeto sexual que ellos podrían utilizar a destajo.

Mientras “me despedía” de mi inexistente interlocutor, caché que los compañeros del taller se miraban los celulares unos a otros preguntándose en voz baja si estaban buscando bien el cuento de Jan, o los relatos de “Andreína”.

Seguí “hablando” por celu:

—Oye si ya te dije como un millón de veces que es fácil: pones en el buscador de la revista “Tu pornografía, por JotaNara Solabi”, o escribes “andre” no me acuerdo del resto del seudónimo pero estoy seguro que empieza con “Andre”… pones eso, “Andre” o “Tu Pornografía”, y listo. Es refácil, llegas en dos segundos. Ya, tengo que entrar a la clase del taller. Chao.

Claro, AHORA era fácil llegar a la narración en dos segundos porque yo estuve como diez horas navegando en la web y después en la revista *online* hasta que encontré más cosas de la Jeannara, escritas hacía dos años y que eran sus primeros relatos "eróticos", pero esos los escribió bajo otro seudónimo: "Jota Solab":

Este es el resumen del relato "Tu Pornografía":

Chico conoce chica: chico deja a la chica y la chica vive apesadumbrada por los recuerdos de su amor y "de sus besos como la dulce miel", "de sus ojos como la luna", "de sus masculinos brazos"… y cada cierto rato la palabra "pornografía" para definir sus relaciones sexuales sin relatar mínimamente las escenas de sexo, y el final no tenía sorpresa ni intensidad ni humor, o sea, ni siquiera era un remate porque no te das cuenta cuando termina el texto ya que en verdad, nunca te diste cuenta que lo estabas leyendo.

Y aunque subió el texto a la revista online hace dos años, el relato EXISTE, y si quien escribió "Tu Pornografía" fue Jeannara Isolabarrieta, entonces EL PREMIO DE LA CITA CON LA PROFESORA JEANNARA ISOLABARRIETA, ES VERDAD.

Obviamente que el enlace entre “Jan escribe un relato” y “Jan saldrá con el ganador”, esa relación “Si esto entonces lo otro”, o “Si A entonces B”, obvio que eso era una puta mierda que yo inventé pero como el montaje estaba bien armado, funcionó.

Además, dado que había compañeras en el taller, según las probabilidades en la vida real también podría ganar el Miniconcurso alguna de ellas, pero yo siempre hablé de “LOS ganadores” porque en el mundo de fantasías en el cual yo había metido a los tipos, en ese mundo irreal solamente existía la Jeannara y LOS competidores machos… betas.

Al terminar las sesiones yo me iba de los primeros y me quedaba en una plaza que estaba un poco más allá del edificio en donde se hacía el taller, sentado en un banco más o menos oculto tras unos arbustos, y miraba cuando salían las personas y la Jeannara salía de las últimas obviamente rodeada de los galanes y había dos o cinco que se hacían los más galanes, y se quedaban hasta el final con ella hablando y riendo e invitándola a carretear, conversando y riendo hasta casi las diez de la noche, pero al final Jeannara siempre se subía a su auto sola y se iba.

Yo no aparecía en el radar de los machos contendientes por follarse a la profesora porque 1) yo escribía como retrasado, 2) yo nunca hablaba nada, 3) yo siempre andaba pasado a copete y 4) yo tomaba en la piola. Además nunca salí con los grupitos que se formaron, y esos grupitos se iban a carretear después del taller.

Yo nunca salí con ningún grupito porque nadie me tomaba en cuenta y, como te dije, Jeannara se iba sola en su sedán rojo.

Te había contado que además de “Tu Pornografía”, encontré varios textos más de Jan pero esos escritos tenían comentarios recientes, y “Janislab” -el seudónimo que ahora usaba Jan para escribir sus relatos- los había respondido hacía poco. En cambio en “Tu Pornografía” -escrito bajo el seudónimo de JotaNara Solabi-, no había comentarios.

Yo debía dirigir a los betas a un callejón sin salida y por eso elegí "Tu Pornografía" para la trampa, porque nadie había comentado nada allí y entonces yo comenté con un nick cualquiera y "JotaNara Solabi" (J Nara Solabi = Jnara *i*solabi~~*i*~~*arrieta* = Jeannara Isolabarrieta), la autora del texto, no respondió. A la semana siguiente comenté otra vez, con otro nick pero así como si escribiera una mujer, y tampoco dijo nada. Escribí veinte comentarios durante casi un mes y nunca respondió nada, y tomando en cuenta que Jan respondía los comentarios a sus otros relatos o columnas de opinión o artículos en la revista -sus columnas de opinión y artículos los escribía con su nombre y apellido reales- llegué a la conclusión de que "Tu Pornografía" fue el único relato que Jan subió a la revista bajo el seudónimo de "JotaNara Solabi", y nunca más revisó su cuenta porque perdió u olvidó la contraseña a ese perfil, y como "Tu Pornografía" fue el único escrito que "JotaNara Solabi" subió a la revista, Jan finalmente debió haberse olvidado de "Tu Pornografía".

Además hacía dos años que lo había publicado en la revista pero nadie acusó recibo del relato, así que con mayor razón Jan lo olvidó. Esa fue mi teoría y como no se me ocurrió nada mejor, pensé que el callejón sin salida era ese relato, y yo debía dirigir a mi rebaño hasta aquel texto cuidando que nadie dijera nada de nada que pudiera llegar a oídos de Jan, nada de nada, por eso hice énfasis esa vez que hablé por celu en que "no le llegara a la profesora NINGÚN COMENTARIO (Pág. 686)", porque la Jeannara escribía también artículos serios en sus colaboraciones en la revista online, así que debía mantener a los galanes coaccionados constantemente con que si alguien hablaba cagaban todos.

Yo los persuadía también a través de los relatos eróticos de Andreína -el otro supuesto seudónimo de Jan-, y que yo subía dos o tres veces por semana a la revista online, y también en los comentarios a las narraciones de Andreína, comentarios que yo escribía como anónimo, como invitado o con nombre y mail:

Yo ya conocía el estilo de escribir de varios galanes del taller, así que a veces cuando comentaba como anónimo o con nombres inventados, o seudónimos, hacía alusión a algún compañero. Por ejemplo, un compañero se llamaba Alvin Alvarado Manzano, y mi nick era "2ALV-MZANO", y yo escribía mis comentarios dejando entrever el estilo narrativo y las frases u oraciones comunes que usaba el colega Alvin, así que todos los wns que leían los comentarios pensaban que 2ALV-MZANO era el verdadero amigo Alvin.

Así que "Alvin" (2ALV-MZANO) confesó a Andreína *sus fantasías más ocultas* y que eran puras weás que lo dejaron como el pico: escribió que cuando el vagón del metro iba lleno y la gente viajaba hacinada a casa luego del arduo trabajo, esas personas iban tomadas del pasamanos superior del vagón, el que está casi junto al techo, y este refinado amigo escribe que se calentaba oliendo los sobacos de la gente que iba con los brazos levantados: se ponía al lado de los sudados y fétidos sobacos y se llenaba los pulmones en profundas aspiraciones y retenía el olor y (sic) "*me sobajeo en los pasajeros y denante me fui cortao frotándome en la panza de una embarazada haitiana ciega mientras me tiraba unos peos con caquita"*… Esa ondita.

A la sesión siguiente todos evitaban disimuladamente al sofisticado amigo Alvin quien, a su vez, evitaba disimuladamente a Juan Garrido ("Juangui1") porque Juangui1 también había escrito un comentario degenereque y al final todos se apartaban de todos porque yo comentaba como si fuera todos los wns ¡Ja ja ja!

Cuando los comentarios no eran tan subidos de tono, Andreína respondía algunos y dejaba más calientes a los betas quienes aceptaban las órdenes que Andreína -Yo- les insertaba en el pensamiento, como que se quedaran *piola* y no dijeran nada a nadie y que vieran el asunto como una competencia etc.

Además, las respuestas de Andreína a los verdaderos comentarios de los tipos siempre dejaban entrever caprichos o cosas que Andreína deseaba que tuvieran quienes comentaban, por ejemplo "(…) *si tan sólo tuvieses un rojo corcel para aplastar carreteras y caminos, surcaríamos alados cielos de placer y lujuria y alcohol…*", le respondía Andreína a un wn que le había comentado y que andaba a patas, siendo que otro de los que le había escrito tenía un auto rojo, entonces el que andaba a patas envidiaba al del auto rojo y el del auto rojo se burlaba del que andaba a pie, y así yo exaltaba las rivalidades entre los betas, dividiéndolos y poniéndolos a todos en contra de todos y dejándome a Jan solita para mí.

El rumor de que Jan saldría con el ganador del Miniconcurso lo solté en el breik de la tercera sesión, pero algo había sucedido en la segunda sesión y ese algo afectó mis planes en el Taller de Narrativa: en la segunda clase, llegó a la sala de conferencias del primer piso del edificio casi céntrico, una mujer.

Pero decir que a la segunda sesión había llegado "una mujer", es poco: eso no era una mujer, era una explosión monumental de tetas y culo y belleza, erotismo y una cintura pequeñísima… era toda fuego, toda erotismo y sexualidad y poder… y ternura. Usaba un traje de cuero negro que le llegaba hasta poco más arriba de sus maravillosas tetas, y botas negras con un taco infinito. Su cabello negro y ondulado caía salvaje hasta sus hombros. Su rostro era ovalado, su nariz pronunciada, sus ojos celestes como el mar...

"Eso" llegó un par de minutos luego de que la segunda sesión había comenzado. La puerta seguía un poco abierta ya que llegaban y llegaban tipos al taller para cachar a la Jeannara y por eso el profesore se dio cuenta que lo mejor era dejar la puerta entreabierta. Y la puerta se abrió a las 19:17 y hasta el profesore quedó pasmado, todos guardamos silencio y luego de ver a "Hyndra", miré disimulado a Jan: su rostro se había encendido de rabia y se mordía los labios hasta casi sacarse sangre…

Entró Hyndra sonriente diciendo “permiso”. Juntó tras sí la puerta y caminó hacia el profesore, quien la miraba con la boca abierta y en silencio, con el puntero laser en la mano aún apuntando a una frase escrita en la pizarra. Hyndra llegó junto al profesore, se presentó y le pasó las veinte lukas que valía la sesión y el profesore las recibió y ella se dio vuelta hacia la clase, buscando un lugar en el cual sentarse, y buscaba el lugar levantando su maldito y perfecto cuerpazo poniéndose en las puntas de sus botas… su culo perfectísimo, de diosa, nadie hablaba nada y ella se mantuvo así como explorando la sala durante casi diez eternos segundos. Vio un lugar por ahí y se fue a sentar.

El profesore carraspeó y continuó su clase.

Rato después el profesore dio unos minutos para escribir una plana con un ejemplo inventado de lo que enseñaba en esa sesión: los estilos dialógicos… de kinder la weá.

Pasaron un par de minutos e Hyndra levantó la mano y dijo que ya había terminado. El profesore le dijo que ok, “ok”, le dijo, y dio unos minutos más para terminar el ejercicio. Luego, le pidió a Hyndra que leyera su texto y ella leyó un diálogo que dejó a todos calientes, hombres y mujeres. Además, el sugerente diálogo Hyndra lo leyó con una rasposa y femenina voz, una voz que de sólo oírla te vay cortado mil millones de veces en un segundo.

Jan no pudo más y cuando Hyndra terminó de leer su diálogo, Jan se puso de pie y fue al baño dando un tremendo portazo al salir.

Poco antes de que el profesore diera el breik, Hyndra pidió permiso y salió de la sala. Al salir le preguntó al galán que se sentaba junto a la puerta que dónde quedaba la cafetería, y el tipo le indicó cómo llegar y ella se fue, pero se le quedó un cuaderno amarillo en el asiento.

Todos escuchamos la pregunta de Hyndra porque cuando Hyndra se puso de pie para ir a la cafetería, todo quedó en silencio y hasta el profesore titubeó un poco en lo que enseñaba en ese momento.

Cuando el profesore dio el breik todos los wns salieron corriendo hacia la cafetería para hablar con Hyndra atropellándose al salir por la puerta. Pero Hyndra se había ido, y jamás regresó al taller.

Hyndra era uno de mis personajes femeninos.

Juana Pantoja, “Hyndra”, era una puta que yo contraté para esa segunda sesión y así dar veracidad al rumor que soltaría a la sesión siguiente; el diálogo que ella leyó, yo lo había escrito.

Poco antes de la sesión de aquel día busqué en la web alguna puta despampanante y que hubiese llegado ese día o el día anterior a Santiago. Llamé a varias pero ninguna me calentó con su voz ni había arribado hacía poco. Di con Hyndra -que había llegado el mismo día y había estado antes en la capital, pero en ese tiempo no era puta sino que estudiaba sicología- y le dije que nos juntáramos en una calle por ahí media escondida cerca del taller.

Nos juntamos y le expliqué el asunto, que necesitaba que fuera a una clase y que leyera un texto etc.

— Tienes que irte del taller a las 19:40 en punto. Cuando te vayas pregúntale con tu voz más sexy al tipo que se sienta junto a la puerta, pregúntale en dónde está la cafetería, él te va a decir y tú le dices gracias toda caliente y sales y te vas a la placita que te dije, y ahí te pago el servicio. Yo voy a estar en la sala cuando llegues pero tú no me conoces. El breik es a las 19:45 en punto, así que a las 19:40 exactas dices “permiso”, sales de la sala y antes de salir le preguntas lo de la cafetería al tipo y te vas a la placita. Deja este cuaderno en tu puesto, así como si fueses a regresar después del breik o como que se te quedó, ahí ves tú.

Le pasé $30.000 a Juana Pantoja y le dije que la sesión valía $20.000 y que se dejara $10.000 como propina, porque ella cobraba treinta mil la hora y yo le pagaría por el servicio cuando nos juntáramos en la placita junto al taller, después del ataque a los machos beta… y a Jan.

La cafetería queda hacia el interior del edificio, para el lado contrario de la salida/entrada así que cuando salí de la sala y me dirigí a la placita, no había ningún weón porque todos se tiraron desesperados a buscar a Hyndra en la dirección contraria, creyendo que Hyndra estaría en la cafetería.

—Muchas gracias -le dije a Juana Pantoja al despedirme-, salió todo perfecto. En una de esas te contrato otra vez. Oye, por si acaso esos tipos del taller están todos *pitiados*, ojo con eso, se hacen los normales pero son puros wns locos, algunos han estado en el siquiátrico… de verdad, si ves a alguno de esos por ahí, ¡Sale corriendo!... No, no te rías, te lo digo en serio… ¿Por qué te ríes? ¿Te estás riendo de mí? -le dije con cara de loco-.

Yo busqué a alguna puta que no hubiera podido tener como cliente a alguien del taller, por eso era necesario que la prostituta hubiese llegado recién a Santiago, y mi comentario del siquiátrico era para evitar que Hyndra se pudiera relacionar con alguno de los tipos del taller, y si alguien la contrató para hacer lo que yo le pagué que hiciera y que además puso cara de loco treinta segundos después de darle las gracias por el servicio, lo del siquiátrico debía ser cierto ¡Ja ja ja!

Y cuando en la tercera sesión solté el rumor y los tipos se metieron a la revista online a leer "Tu Pornografía", vieron que entre los comentarios aparecía uno escrito POR HYNDRA: eran unos pequeños versos, y uno de los poemitas cortos con los que comentó en la revista ESTABA EN EL CUADERNO QUE HYNDRA "DEJÓ OLVIDADO" EN EL TALLER.

Paralelamente, Andreína-Jan insinuaba en sus eróticos relatos que ella también había perdido la llave al mundo del placer y que (sic) *"es tan horrible leer las acariciadoras palabras a mi cuerpo dirigidas, y no poder responder a aquellos llamados de lujuria… eso me atrapa en una profunda melancolía*", dando a entender que ya no se podía meter en el perfil de "Tu Pornografía".

"¡Weón, si yo la vi! ¡Estuvo sentada ahí mismo donde estás tú ahora!" escuché decir a los colegas varias veces y cada vez más seguido, a medida que pasaban las sesiones y se acercaba la final del Miniconcurso.

Hyndra existía y si existía ellos se la podrían comer ya que ella se les estaba ofreciendo y todos los weones estaban ultracalientes con la perra y ahora ella también prometía su cuerpo a quien ganara el concurso… y los calentaba con el cuaderno, que lo necesitaba urgente y que en cualquier momento iría a buscarlo juntándose con (sic) "*quien lo tuviera*"… yo no supe quién lo tenía pero por algunos de los comentarios que le hacían a los comentarios que publicaba Hyndra en "Tu Pornografía", pienso que el grupo de los wns que se quedó el cuaderno se lo repartía por turnos…

Hyndra, a quien vimos todas las personas que estábamos en la segunda sesión del taller, comentaba en "Tu Pornografía". Por lo tanto, si Hyndra existía, "Tu pornografía" **SÍ** había sido escrito por Jeannara Isolabarrieta tras el seudónimo de "JotaNara Solabi", lo cual demostraba a su vez QUE ERA VERDAD que la profesora Jeannara Isolabarrieta había dicho que saldría con el ganador del concurso, y tomando en cuenta que Jeannara se conducía correctamente en su vida diaria, ella cumpliría lo prometido.

Así también, si Hyndra existía y por consecuencia era cierto todo el asunto de Jan, y como difundí esa verídica noticia junto con la noticia falsa de que Jan escribía bajo el seudónimo de "Andr…" -Andreína-, entonces ambas noticias **debían** ser ciertas, y si además "existía" Andreína, era verdad que Andreína era "en realidad" la profesora Jeannara Isolabarrieta… ¡la tremenda locura!

El cuaderno de Hyndra -que iría a buscar en cualquier momento- estaba lleno de weás porno impresas y recortes de revistas porno pegados con cola fría. Yo lo había comprado en una feria como a cien pesos, pensando que alguna vez me podría servir. Entre las hojas del cuaderno metí un par de escritos impresos que saqué de sitios eróticos suecos, los pasé por un traductor y abajo les puse "Hyndra" y los imprimí. Esos "eran los relatos de Hyndra", y entre esas hojas del cuaderno puse la hoja con mi diálogo porque el profesore decía al final de cada sesión de qué se trataría la clase siguiente ("veremos los estilos dialógicos", dijo al terminar la primera sesión), y por eso yo puse en el cuaderno amarillo de Hyndra el diálogo que leyó en la operación de ese día de la segunda sesión, operación que yo designé "La Batalla por la Realidad".

En la Batalla por la Realidad utilicé cuatro ataques: la lectura del diálogo, el diálogo mismo con su contenido erótico, y por supuesto Hyndra. Esos tres ataques fueron simultáneos, y el cuarto ataque lo lancé en la sesión siguiente -tercera clase- al yo soltar el rumor de la promesa de Jan. El cuarto ataque fue la bomba de tiempo denominada "el cuaderno amarillo".

Porque el cuaderno era la prueba de que la persona llamada Hyndra **sí** escribía, en la vida y en el chat de los comentarios de "Tu Pornografía", porque existía "Tu Pornografía", así que era obvio que todo el resto de patrañas era cierto, ¿la pillaste ahora?

En toda esa locura de sinsentidos entre haber visto a Hyndra hacía tan sólo un par de días y las promesas de Jan y de Hyndra y el cuaderno de Hyndra y los textos y comentarios de Andreína, en todo ese charco de mierda los galanes del taller comenzarían a dar vueltas el mismo día en el cual se metieron por primera vez a “Tu Pornografía” y al perfil de Andreína, en la tercera sesión cuando solté el rumor.

Y por sobre todo, la verdadera ventaja en todo esto era el compromiso entre todos aquellos machos DE GUARDAR ABSOLUTO SILENCIO Y EVITAR POR TODOS LOS MEDIOS QUE LA JEANNARA SE ENTERARA DEL MÁS MÍNIMO DETALLE DE MI PLAN.

Mi ataque del “rumor” en la tercera sesión contra los betas surtió efecto, y “Tu Pornografía” se llenó de comentarios. Jan no sabía nada y los perfiles de Hyndra y Andreína también comenzaron a llenarse de comentarios (54 entre las dos en las primeras cuatro horas) y Andreína fue respondiendo a los comentarios con nuevos relatos eróticos en los cuales hacía alusiones casi explícitas al Taller de Narrativa y “al gran premio Jeannara”, y esos cuentos que escribía Andreína -cuatro páginas en promedio, dos o tres veces por semana- siempre trataban más o menos de una mujer buscando sexo sin compromiso o de un tipo que debía competir en deportes o en la pega o en algún extraño concurso, y que iba perdiendo pero al final ganaba y siempre había una *minita rica* que salía de la nada y se quedaba con el protagonista.

O sea, el mismo estilo de las películas de Elvis… así de malos mis relatos -que supuestamente escribía Andreína- porque yo los debía escribir a la rápida, aunque lo importante no era la historia porque la historia sólo era la excusa para insertarles a los borregos la idea de “LA COMPETENCIA ENTRE MACHOS”, para calentarlos con la idea de poder follarse a la Jeannara e intimidarlos con que si hablaban, no podrían copular con ella.

Enredados completamente en mi red, los weones se desconcentraron de sus estudios de narrativa y cuando llegó la cuarta sesión del taller, sesión en la cual debíamos presentar nuestros trabajos participantes en el Minicocurso de Narrativa, todos los escritos de los betas trataban más o menos de los mismo: lo *bacán* que eran ellos, lo que podrían ofrecerle a una mujer "empoderada" y más de alguno se arriesgó con un relato erótico, y aunque los cuentos de los wns eran a veces interesantes, TODOS se desinflaban a la mitad o al final pero la mayoría de las narraciones ni siquiera despegaba. Algunos relatos tenían partes muy chistosas pero no quedaba claro si esas partes habían sido escritas de forma intencional para hacer reír.

Las seis mujeres del taller -los hombres éramos 18 ese día de la cuarta sesión-, presentaron sus narraciones participantes: cuatro relatos trataban de amores no correspondidos o amores infieles; otro era la historia de una tipa que comía pañales de adulto con caca y el otro, cuya autora era una compañera lesbiana fea y con sobrepeso, versaba sobre Janie Islow, una organizadora de talleres de pintura que se enamoraba de una delgada y hermosa lesbiana.

La idea del Miniconcurso que propuse, contemplaba también crear un mail al cual remitiríamos nuestros textos, mail al que todos tuviésemos acceso. A ese mail en común deberíamos enviar los textos, pero solamente el texto participante y bajo un seudónimo, con ninguna información que se pudiera relacionar al autor o autora del texto con el texto ni con la dirección del mail desde el cual fuese remitido. Como tendríamos acceso a ese mail, leeríamos los textos y escribiríamos mejoras en aquellos que consideráramos los mejores. Aquellos textos que nadie criticara quedaban descalificados pero sus autor@s podían enviar otros textos, escribiendo cada vez mejor gracias a los comentarios y críticas a sus textos o a los textos que fuesen considerados de mayor calidad. L@s autor@s cuyos textos **sí** fuesen comentados, sólo podían modificar aquel texto hasta la final, pues no podían subir un nuevo… relato.

Una verdadera Obra de Arte el certamen que proyecté, PERO:

1) En el anonimato de los participantes mientras durara el Miniconcurso, yo no podría exaltar las envidias ni rivalidades que los betas tenían entre ellos.

2) En el anonimato de los participantes Jeannara no ganaría, porque ella ganaría sólo por ser Jeannara y yo necesitaba que supieran cuál relato escribió Jeannara para que ella ganara.

3) En el anonimato ganaría yo, pero yo no quería ganar.

Por eso, mientras sugería al grupo mi idea del Miniconcurso Narrativo, a medida que hablaba pensé más rápido de lo que hablaba y dije lo de un mail al cual todos tuviésemos acceso, y que mandáramos ahí nuestros escritos PERO NO DE MANERA ANÓNIMA sino con nuestros nombres, y en un espacio en las sesiones del taller resumiríamos oralmente las críticas a los relatos participantes. No había límite para la cantidad de textos que quisiéramos comentar pero todos debíamos comentar al menos un relato, y así quedó estipulado y luego en la cuarta sesión, rompiendo las reglas del Miniconcurso, **NADIE** comentó mi relato… o sea, mi cuento fue EL ÚNICO RELATO que nadie comentó, que en el fondo es lo mismo que ser el único relato QUE FUE comentado, ¿cachay?

Hermana, cualquier idiota puede ser un ganador, pero ser un perdedor con estilo… wn, eso es otra cosa.

El día de la quinta sesión, cuando ya tod@s habíamos mandado y leído nuestras narraciones participantes, llegué de los primeros al taller, antes que Jeannara. Me quedé conversando con el conserje del edificio y al poco rato entró Jan hablando por teléfono y no se dio cuenta que yo estaba ahí hasta que pasó frente al conserje, lo saludó a la pasada y me vio a mí y se detuvo en seco unos instantes, y se quedó en silencio, menos de un segundo dejó de hablar lo que iba hablando por teléfono y se quedó quieta, y casi inmediatamente siguió hablando y caminando. Me despedí del conserje y poco después, caminé hasta la sala del Taller de Narrativa.

El taller comenzaba a la siete y yo había llegado a las seis porque como ya conocía los juegos con Jeannara, supuse que ella llegaría mucho antes de las siete porque ella *habría supuesto que yo también llegaría antes,* para así poder hablar conmigo sobre mi relato participante que nadie comentó, antes que llegaran los demás compañer@s.

Jeannara llegó a las seis y media.

Cuando entré a la sala, Jan estaba sentada en la mesa grande principal junto a la pizarra y a la silla vacía en la cual se sentaba el profesore. Estaba derechita en la silla, destacando su figura y una minifalda negra impresionante. Miraba fijamente y en silencio hacia el fondo de la sala y se mantenía casi rígida en su asiento, así como si fuera un exquisito maniquí.

Yo entré y me senté en la segunda fila de asientos vacíos, frente a Jeannara, y podía mirar sus kilómetros de piernas por debajo de la mesa.

Ella se mantenía mirando fijo al fondo de la sala, sin decir nada y con cara de nada. Yo tampoco decía nada. Todo estaba en un inmenso silencio. A ratos yo daba un sorbo a mi petaca de tequila. Así pasaron como diez minutos. Yo no iba a hablar primero.

A medida que los minutos pasaban comencé a darme cuenta que su respiración se iba agitando poco a poco y de manera casi imperceptible, y Jan intentaba reprimir esa agitación pero no le resultaba y comprendí lo que le sucedía a su cuerpo…

Yo seguía dando uno que otro sorbo a mi petaquita, y así pasaron los diez minutos después que me hube sentado frente a Jan, diez minutos en completo silencio, silencio roto solamente por el sonido del tequila en la petaca de vidrio y por las respiraciones de Jan cada vez más evidentes.

Yo no iba a hablar primero y Jan lo sabía. Lo supo desde que terminó de leer la narración que yo envié para el Miniconcurso.

—¿Cuál es su problema? -me preguntó casi mordiéndose los labios cuando ya no pudo seguir reprimiendo su excitación, sentada derechita mirando fijo hacia el fondo de la sala-.

No dije nada durante un rato, di otro pequeño sorbito a mi petaca y le sonreí, aunque ella no me miraba.

—No sé poh, dígamelo usted… -le respondí sonriendo-.

Ella no dijo nada y no me miró y así pasaron como dos minutos, siempre en completo silencio.

—¿Qué pretende? -me preguntó mirando fijo al fondo de la sala-.

Me di cuenta que tenía los ojos a punto de llorar no sé si de impotencia o de odio, y se mordía los labios con rabia y noté que comenzó a mover suave y delicadamente su perfecto culo en la silla, al ritmo de sus suspiros que eran ya casi gemidos.

Yo sonreí y miré unos instantes hacia la ventana, y di un traguito a mi petaca de tequila. La miré nuevamente ¡Era una puta diosa del universo!… y yo, YO, calentaba a ese cuerpazo.

—¡Qué pretende! -repitió con los labios apretados, mirando fijo al fondo de la sala-.
—No sé poh, dígamelo usted… -respondí sonriendo-.

Pasaron otro par de minutos sin decir nada, y la agitación de Jan, que había disminuido un poco cuando ella me había hablado, comenzó nuevamente porque yo no dije nada más. Decidí arriesgarme, me levanté de mi silla -eran esas sillas con ese apoyo de madera para poner el cuaderno-, caminé hacia Jeannara lentamente y noté que la agitación de su respirar, ahora ERAN gemidos intermitentes…

Me acerqué a Jan y no le dije nada, solamente la miré de pie junto a ella mientras ella iba dejando de observar el fondo de la sala y dirigía poco a poco sus negros ojazos hacia los míos; Jeannara ahora casi gemía, sentada y con su rostro a la altura de mi pecho… la culiá andaba con una camisa blanca y una delgada corbata negra, y tuve la suerte de ver cómo esos pezones se agrandaron cuando estuve más cerca de ella, con su cabeza casi rozando mi tonificado abdomen y su cabello acariciaba mi dorada aura.

Estuvimos así largo rato, con mi torso sutilmente cada vez más cerca de su boca, en silencio, solamente escuchando nuestras respiraciones, sus queditos gemidos y mis sorbitos de tequila.

El reloj marcaba las 18:53 cuando se escucharon conversaciones y pasos en dirección a la sala. Calmadamente me alejé de Jan y caminé hacia el asiento que yo ocupaba, obviamente en el rincón más alejado del fondo de la sala.

Ya sentado y observando a través de la ventana, de reojo veía las furtivas miradas que me dedicaban los amig@s del taller a medida que iban entrando a la sala. Cuando llegó el espacio para criticar nuestros trabajos, acomodamos nuestras sillas en un círculo. Nadie habló de mi relato pero cuando opinaban de los demás escritos me miraban a cada rato, así como esperando mis críticas *a sus críticas*.

Como te había dicho, debíamos comentar al menos UN relato, y eso se me ocurrió cuando mi pensamiento iba más rápido que mis palabras, mientras proponía las bases del Miniconcurso.

Yo supuse que los machos betas, al ser con posterioridad incentivados a que se tomaran el Miniconcurso como una competencia por culiarse a la Jeannara, se enfocarían en lucirse ante Jan utilizando su energía viril aniquilándose los unos a los otros por medio de sus relatos, *aniquilándose entre ellos*, y obviamente también alabando el texto de Jan: "Señorita Jeannara, su narración está muy bien escrita, se nota la fuerza de la autora, los diálogos denotan que la autora tiene mucha fuerza, y la historia deja entrever a una mujer empoderada, que sabe lo que quiere y que sabe cómo conseguirlo… y el texto también se puede interpretar como los desesperados gritos inaudibles de una hermosísima alma solitaria… lo único que debes mejorar en tu relato, es dejar de ser modesta porque tú eres una mujer muy empoderada y sexi, una mujer con la vida resuelta, independiente, moderna, sofisticada…" ese estilo de comentarios le decían los machotes.

Pero aunque los tipos se hacían al máximo los galanes no les resultaba, porque la mayor parte de su energía viril ya la habían utilizado canalizándola en destruir los picos de los otros wns, en vez de concentrarla en fertilizar a la Jeannara ¡Ja ja ja!

¡Nunca llegué tan siquiera a imaginar las críticas que se harían entre ellos!… fue realmente una carnicería, y miraban a la Jeannara mientras se destrozaban los unos a los otros y Jan les miraba y les sonreía y todo el rato estaba sonriendo y meneándoles el culo pero a mí me miraba fijamente y sin sonreír durante un par de segundos, y yo sí le sonreía pero ella no cambiaba la expresión de su rostro, un rostro de nada, y su mirada mostraba que su mente me odiaba y que su cuerpo me deseaba.

Llegó mi turno de comentar los relatos participantes.

Esa día de la cuarta sesión éramos 18 hombres y SÓLO A UNO se le ocurrió lo obvio (+ 1 pto. para mí), y yo supuse que eso pasaría y nuevamente había tomado el riesgo al plantear las bases, con eso de que no había límite en los textos que comentáramos pero que debíamos "comentar **al menos <u>UN</u>** RELATO".

DI un sorbito de tequila mientras veía el silencio de cincuenta y dos ojos mirándome, y comencé a hablar:

—Si bien leí todos los textos participantes, solamente uno llamó mi atención, aunque el relato ese del caballero que es muy mala persona y que después queda ciego, ¡Estaba muy entretenido! -yo de verdad había comenzado a leer todos los cuentos pero todos eran tan malos que no pude pasar de la tercera o cuarta página -no había límite de páginas-, entonces mencioné cualquier weá de las que intenté leer y así dar más "objetividad" a mi opinión… era tan burda la treta que hasta me da vergüenza haberla hecho. Continué hablando- :

—Pero de todas las obras de arte en proceso, solamente una me mantuvo metido hasta las narices en la historia todo el tiempo, incluso hasta después de haberla terminado de leer. Me refiero a "La Decisión", de la profesora Isolabarrieta -en ese momento comencé a mirar a Jan, porque antes me dirigía a la clase en general ya que como te dije, habíamos organizado nuestras sillas en un círculo-.

Comencé a mirar a Jan y Jan me miró fijamente, y yo continué hablando mirándola también fijamente:

—Profesora, yo… yo estuve tratando de organizar mis emociones y pensamientos y así poder expresar las ideas que me surgieron al leer, leer y releer su cuento, lo leí tres veces… esas ideas las he venido intentando hilar pero incluso hasta este preciso instante, no encuentro las palabras correctas… sin embargo, creo que puedo decir lo siguiente: usted ha encontrado la manera de unir en su escrito a su mente y a su corazón… su narración moviliza las emociones y el pensamiento porque usted escribe desde la fusión de su mente y de su corazón… y yo puedo (podría haber dicho "es posible" o "se puede", pero yo me estaba declarando a ella, *me estaba declarando a su sapiosexualidad*, así que tenía que hablarle directamente a Jan: +1 para mí) ver su corazón y su mente; usted descorre el velo que separa la realidad de los mundos que su fertilízima imaginación va creando (léase, "alucinaciones culiás celopáticas"), y puedo (dije "puedo" y no "pude", porque así daba continuidad "a lo mucho" que me había enganchado su cagá de cuento participante (+1 pto.)) sentir los sentimientos y pensar los pensamientos que usted escoge transmitir... Profesora, a diferencia de las opiniones de los compañeros del taller, aquellos "inaudibles y desesperados gritos de una hermosísima y solitaria alma" y que son inaudibles para ellos, ellos no los oyen porque son incapaces de escuchar con la profundidad de la mente y del corazón, pero a usted yo la escucho perfectamente (+1 pto.), y además de los hermosos gritos de su alma anhelante de luminosa compañía, yo también escucho las tibias palabras de su corazón y los destellos de su mente… me conecto con su texto desde mi corazón, mi mente y mi Alma…

Profesora Jeannara Isolabarrieta, su corazón, su mente y su alma ya no quieren seguir hablando ni ya tampoco les sirve gritar, QUIEREN VOMITAR… Por favor, permita a su mente, a su alma y a su corazón que vomiten todo el brillo de sus frustraciones, la oscuridad de sus esperanzas, los destellos de sus miedos y errores y aciertos y sonrisas, la hermosura de sus pesadillas y el terror de sus sueños… Profesora, se lo suplico, el Arte se lo implora: vomite toda la luz *desde* su mente y su alma y su corazón, solamente así quedará libre de aquello que quiere transmitir en su hermoso relato… después de todo, creo que finalmente de eso se trata la literatura: una manera de encontrar la libertad… su libertad, mi libertad… sólo eso puedo decirle, profesora Jeannara Isolabarrieta… disculpe si no me di a entender bien...

Miré en silencio hacia la ventana y di un sorbo a mi petaca: de reojo vi que tres wnas estaban llorando. Nadie dijo nada durante un rato y los 52 ojos me seguían mirando en silencio esperando a que yo continuara hablando, pero yo no dije nada más.

A la siguiente clase del taller, la sexta sesión, todos los galanes le dieron énfasis a “La Decisión” y ya no se enfocaron en destruirse entre ellos -excepto seis culiaos que no cacharon de qué se trataba al final todo esto: uno de esos seis tipos llegó con flores para Jan y Jan se mostró toda agradecida y risueña y contenta y coqueta con el colega pero después no lo tomó más en cuenta, y el tipo se enfocó en destruir a los machos gama que también habían *rebotado* con los chocolates e invitaciones al cine que le hicieron a Jeannara-, pero al final los machos beta y los gama se demoraron mucho porque desde que Jan leyó mi relato participante, no me despegaba los ojos de encima y el único comentario que ella escuchaba con absoluta y total atención sobre las modificaciones a “La Decisión”, era el mío: “aún no vomita, Profesora…”, yo le decía poco antes de que la sesión terminara. Todos se quedaban esperando el resto de mi crítica pero yo no decía nada más que “aún no vomita, Profesora…”, y me marchaba entre los primeros.

Jan seguía sin saber absolutamente nada de la lucha que yo había desatado entre los machos beta (los machos gama surgieron *a partir* de las luchas de los machos beta), y la perra coqueteaba y calentaba a todos los weones para que los tipos votaran por su relato, y los tipos se calentaban y le galaniaban de vuelta porque ellos creían que Jan les coqueteaba "dándoles a entender" que ella votaría por su narración para que la cita fuera con el vivaracho de turno a quien la Jeannara le estuviera meneando las tetas, pero en verdad Jan les coqueteaba para que los tipos votaran por su cagá de cuento ¡Ja ja ja!… la méa zorri.

Yo no quería ganar el Mininconcurso porque mi objetivo era otro: terminar de una vez por todas con el asunto pues me sentía totalmente atrapado… sucede que las minas que son del estilo de Jan ven todo como una competencia, y más aún si se da el caso que la chica es sapiosexual. Y se empeora todo cuando esas sicologías están metidas en un cuerpazo y un rostro y una voz y una manera de vestir y de caminar y de mirar y de besar y de conversar y de conversar después de sexear y los desayunos en la cama y las cenas románticas y los gemido en su oficina y las caminatas por el parque forestal los domingos fríos y nublados de algún melancólico invierno… un café en el barrio Lastarria un domingo en la tarde, y compartirnos en ese domingo en la tarde y su noche y pasar de la medianoche del domingo a la madrugada nocturna del lunes y explotar en un único e interminable orgasmo desde la 01:30 hasta las siete de la mañana y no ir a estudiar ni a trabajar y quedarnos dormidos abrazados siendo aún *un solo ser* mientras toda la ciudad comienza su rutina diaria… y la música y los pubs y Beethoven en vivo en el GAM y las películas y conocer un Universo y creer que uno puede ser UNO con OTRO Universo y estar seguro de ello y los bailes en las discos y la tranquilidad de la ilusión de salirte de ti y entrar en otra existencia y creer que en el vacío que uno deja *en uno mismo,* estar seguro que ahí puede entrar otro Ser y habitar en ti y uno en ella… y los bailes y las noches en Viña y las camas de hoteles caros y el sexo y la compañía y las conversaciones… y las risas… y nuestros dulces besos…

Era amor. Luminoso, poderoso, real y verdadero amor.
Era amor y yo lo sé
y tú, Jan, también lo sabes.

Y el otro 99,9% del tiempo con chicas así era pura mierda celopática y controladora y si no la llamas al menos 50 veces MIENTRAS SU TELÉFONO ESTÁ APAGADO es que ella no te importa y las escenas histéricas PORQUE LE ENCUENTRAS RAZÓN ya que si estás de acuerdo con ella "eres irónico" y si le rebates eres un "huevón desgraciado" y los gritos y los insultos en la cola del supermercado y las anulaciones y hacerse la que no me escucha para que le repita todo tres veces y su grosero hábito de pararse e irse sin despedirse y cortarme las llamadas y su constante intento de sacarme celos y como no le resulta colapsa y más me martiriza y sus desaires y esa mierda de ver todo como una contienda pero por sobre todo en el ámbito intelectual y esa puta obsesión con "quién sabe más" y el desgaste continuo con alguien que siempre "tiene la razón", que "se las sabe todas" y que jamás se equivoca y que no conoce la palabra "disculpa"… pero por sobre todo **EL CHANTAJE 24/7 CON SU CUERPO A MI DISPOSICIÓN SIN NINGÚN TIPO DE RESTRICCIÓN EN SU USO…** ¡Y CÓMO ME MOVÍA EL CULO SENTADA SOBRE MÍ!…¡Y cómo yo me desquitaba después, conchesumadre hermano wn!… ¡LA HACÍA PEDAZOS! ¡LA DESTROZABA EN MIL MILLONES DE PEQUEÑITOS ORGASMOS!... pero vas sintiendo que por más que aumentes el nivel de violencia en tus castigos, la crueldad de esas personas siempre irá un paso más adelante que tu capacidad de desahogo y cuando comprendes que ya no tienes manera de salir bien parado de semejante embrollo, intentarás escapar y tendrás suerte y sí, escaparas… escaparás pero sólo uno o tres días porque aparecerá toda la energía femenina cegándote…

A veces las mujeres “le cortan el agua” a sus parejas como medida de coerción o castigo: cortar el agua, no follar con la pareja. Pero el asunto es que si “te cortan el agua” tendrás una excusa para buscarte otra chica y por eso este tipo de minas **NUNCA** te corta el agua, no, todo lo contrario: ESTÁN SIEMPRE DISPONIBLES y de uno depende *hacerla* o no… y al final uno siempre termina *haciéndola* porque esas sicologías separan sus cagás de locuras mentales de la función de sus infernales cuerpos y rostros, dejando que su cuerpo haga toda la pega en modo Zen: su infernal y perfecto cuerpecito y carita no hacen nada, no te buscan, no te presionan, no te webean, nada. Sólo están ahí disponibles PARA TI.

Yo pienso que Jan me odiaba y me amaba al mismo tiempo y a mí me sucedía lo mismo. Yo me amaba porque estaba ahí -*ahí*- y me odiaba porque no podía salirme de ahí y comprendí que la única manera de escapar sin ninguna posibilidad de volver a caer en esa pesadilla de terribles malos tratos y humillaciones, era matando a Jan.

Después pensé que ni aún matándola podría escapar de su sombra, así que comprendí que la solución definitiva era matar a Jan y después matarme yo.

Y entonces decidí que debía destruir las ilusiones de Jan en su propio territorio, y de esa manera su odio superaría a su amor y así me la podría quitar de encima, aunque eso significara también *quitármela de encima*… debía hacerlo porque estaba casi a un semestre de terminar la puta universidad y ya tenía que parar el webeo, ataos por todos lados wn, nooo, ya fin del show wn...

Los pocos minutos que la pasas bien con mujeres del estilo de Jan, no son más que el “enganche”, el regalito que viene con la compra… esos fugaces momentos en realidad son el precio que debes pagar para ser violentado, anulado, insultado, burlado, ignorado, ultrajado en tu autovalía y amor propio, humillado y destrozado emocionalmente por chicas apenas un poquitito parecidas a la profesora Jeannara Isolabarrieta: joven, hermosa, solvente, independiente, sensual, culta, soltera, open mind, con mundo, “escritora”, carismática, fitness, líder innata… la Jeannara también se lucía con las compañeras del taller y todas la tenían por la Hembra Alfa y todos los weones andaban babosos y atentos a cumplir corriendo las órdenes de los más insignificantes caprichos de Jan y todos hablaban de Jan y hablaban con Jan y reían con Jan y comentaban los escritos y poesías de Jan y Jan andaba feliz y radiante ya que era seguro que sería la ganadora del Miniconcurso de Narrativa porque como te dije, a la conchesumadre narcisista todo el mundo le celebran los peos y hasta las costras de sangre que le quedan colgando en los pelos de la zorri cada veintiocho días tres horas veintidós minutos siete segundos exactos, porque la mina es regular.

Al mismo tiempo, los comentarios de “Tu Pornografía” se habían transformado en una alcantarilla de weás retorcidas, insultos y amenazas y aunque Jan no respondía nada, los culiaos escribían a cada rato y se atacaban entre ellos y ya después cualquiera escribía cualquier weá con perfiles anónimos, zoofilia y weás… mientras en el otro frente, Andreína (= Jan = Yo) mantenía a los wns calientes con relatos eróticos supuestamente escritos por la profesora, esperanzándolos ahora también con una cita ANTES de la final del Miniconcurso.

Para exacerbar la esquizofrenia de los wns, en los comentarios de “Tu Pornografía”, Hyndra-Yo comenzó a escribir pequeños relatos en los cuales no se sabía bien si era hombre o mujer el personaje principal, y los tipos comentaban puras vulgaridades y yo le comentaba a Hyndra y al final de mis comentarios como anónimo dejaba links pornos “bisexuales”: dos wns copulando a una mina pero también culiando entre ellos. En el siguiente comentario el video que colgué era de dos minas trans minusválidas chupándose los penes; luego, el link era de dos trans musculosos rajando a una enana albina sordomuda, y el siguiente eran 14 enanos peruanos haciéndole un gang bang a un anciano leproso; mi edificante plan motivacional dio resultado y los wns cayeron en mi trampa, abriendo sus brillantes y doradas almas: un galán escribió que (sic) “*se corría la paja viendo comerciales de pañales desechables y talco para bebés*”, y una wna escribió que (sic) “*se pellizcaba el clítoris viendo una foto de su mamá embrazada de ella mientras se metía un pepino en el ano*”…

Era la mamá en la foto la que se estaba metiendo el pepino.

Apareció un tipo que se disfrazaba de enferma (no de "enfermera") y que se llamaba "La Dendroautocacopedofílica", porque se metía pinos en el recto mientras se calentaba mirando pequeñas semillitas y comiéndose los hollejos de poroto y granos de choclo que aparecían entremedio de sus

Otro weón que se llamaba "PedofiDios" escribió que se masturbaba viendo grabaciones del espermatozoide fecundando al óvulo, y cuando estaban todos los espermatozoides intentando entrar en el óvulo, eso era un gang bang y este cándido amigo se llamaba "PedofiDios" porque (sic) *"me pajeo viendo espermatozoides culiándose a los óvulos"…*

Estas dos eminencias fueron los primeros betas que también empezaron a poner links a videos porno…

Y después de sus aportes, wn, quedó la cagá.

Al principio yo había respondido los comentarios a los escritos que Hyndra tenía en su perfil, e incluso subí un par de narraciones cortas pero luego decidí concentrar el fuego contra los betas en los comentarios de “Tu Pornografía”, y por eso Hyndra-Yo ya no puso más relatos en su perfil ni respondió a los comentarios que le hacían ahí.

Hyndra-Yo había comenzado a escribir esos relatos bisexuales porque yo había cachado cierto estilo en los relatos y poemas de algunos colegas del taller, y supuse que podían ser gays encubiertos. Calculé que podían ser ocho los infiltrados pero habían cuatro que eran candidatos casi seguros. Yo sólo necesitaba un gay encubierto para ganar la batalla final de mi absurda guerra contra los betas y contra Jan.

Ya conocía el estilo de vestir de los ocho gays camuflados, y en los relatos ahora abiertamente bisexuales que Hyndra empezó a colgar en sus comentarios a “Tu Pornografía”, en esas narraciones comenzó a hacer alusiones a las vestimentas de los -según yo- gays infiltrados, y como yo cuidaba que los relatos de Hyndra calentaran por igual a héteros y a lesbianas y a gays, todos en el taller estaban babosos con las weás que “yo” comentaba y cuando los wns ya no daban más de calientes, en sus escritos Hyndra-Yo empezó a tirar la indirecta de que ella, quizá, tenía… un pene.

Y entonces Hyndra comenzó también a subir links a videos porno: primero el de una trans entera rica y que se parecía un poco a ella, haciendo románticamente el amor con un tipo: el tipo la penetraba.

Aunque en estricto rigor no era un video de sexo hétero, con ese primer video los comentarios en “Tu Pornografía” siguieron ON FIRE (pero uno de los gays encubiertos dejó de comentar); el siguiente relato de Hyndra al final tenía el link a un video de una trans y un tipo haciendo románticamente el amor y el tipo la penetraba PERO DESPUÉS LO PENETRABA ELLA. Otros dos colegas no comentaron más (quedaban cinco gays infiltrados). Luego, Hyndra colgó el link a un video de una trans haciéndole románticamente el amor a un masculino fisicoculturista -sólo recibió él-…

Las trans de los videos eran cada vez menos femeninas y más masculinos y los sexos eran más hardcore y después Hyndra se descuadró con el video de tres hombres obesos mórbidos amarrando a un enano chino tartamudo y como que medio se lo violaban. Para la sexta sesión, solamente tres gays comentaron el video de dos mexicanos bigotudos besándose en una tina…

Yo necesitaba solamente un gay reprimido deseando desrreprimirse para ganar esa batalla decisiva, solo necesitaba uno pero obtuve tres y ahora con tres a mi disposición, el golpe será devastador.

Algo interesante es que dos de esos tres gays infiltrados que me rescaté NO estaban en mi lista, sino que comenzaron poco a poco a comentar desde que Hyndra insinuó muy veladamente y así como que no quiere la cosa, que ella (sic) "*tenía un hermoso pasaje al placer entre su clítoris y sus testículos de niña-mujer".*

El tercer gay encubierto fue el primero que dejó de comentar cuando Hyndra subió el link de la trans que se parecía un poco a Hyndra (tercera línea párrafo uno página anterior), pero regresó a mi enferma red con el video los mejicanos en la tina.

Los comentarios a los escritos de Andreína continuaban, pero ahí los tipos eran centrados y algunos incluso dejaban su mail, ocultando siempre que sabían de la promesa secreta de Jan de salir con el ganador del Miniconcurso de Narrativa.

En esta guerra por la Jeannara yo llevaba gran ventaja, ya que utilicé la Blietzkrieg del Fürer: mi repentino ataque con mi texto participante "El Chicho" -ese que sale en *5+1 ( ) Relatos*- fue demoledor ya que anuló a los machos betas y acaparó la total y completa atención de Jan, quien se vio aniquilada por la sorpresa de mi talento literario.

Pero más que por la sorpresa, mi plan estaba resultando porque el hecho de deslumbrarla con mi texto fue la confirmación de lo que ella quería que "hubiese sucedido", y que parecía no haber ocurrido cuando la Jeannara no me *pescó* más y me miraba preguntándose si yo era tonto… Así que no era yo lo que la deslumbró, sino que *ella reafirmándose a sí misma*.

Jan pensaba una onda así: “yo siempre tuve la razón”, ¿cachay?

A Jan le gustó todo este asunto porque ella supo que siempre tuvo razón al haberse fijado en mí, y cuando todo salió a la luz ella se dio cuenta de la minuciosidad de mi plan, que había incluido también las intervenciones en las rondas de preguntas meses atrás y mis constantes intromisiones en su oficina para pasarle mis escritos sobre sus opiniones en clase o en sus artículos etc., y mis textos no eran otra cosa más que “cartas de amor” escritas no con mi corazón sinó con mi mente, con mi sapiencia.

Todo eso la excitaba, mi mente, mi mente y mi supuesta inteligencia y no mi aspecto, que no pasaba de ser el de un wn camino al alcoholismo, a la mendicidad o al manicomio.

Y fue el conjunto de toda mi estrategia durante todo este tiempo, el ingenio y la constancia para llevar a cabo mi plan lo que la cautivó, pero más que mi tenacidad fue la astucia para lograr llamar su atención lo que en verdad llamó la atención de Jan, no mis opiniones en las rondas de preguntas o algo que le escribí, y ni siquiera mi cuento “El Chicho” -el cual estoy seguro que no entendió-, nada de eso en particular calentaba a Jan sino que era *el todo* que yo había logrado crear con mi maravillosa y resplandeciente inteligencia, pues logré enfocar todo mi espíritu y toda mi mente y todo mi corazón, en andar haciendo puras weás.

Cerca de dos horas después de haber leído por primera vez el anuncio del Taller de Narrativa que haría Jeannara, *volándome* en la plaza frente a mi casa, comprendí que el Taller de Narrativa era MI OPORTUNIDAD PARA SALIRME DE ESTO, y pensé que debía ver el taller como una guerra sicológica. No me refiero a "guerra intelectual" sino **literalmente a PsyOps**…

Al comenzar el taller, decidí abrir cuatro frentes de batalla:

1) Poner a los betas en conflicto entre ellos con el rumor de la cita y eso de la competencia, cuando hablara por teléfono con nadie.

2) Mostrar mis textos en el taller para ser humillado públicamente y así lograr que Jan se decepcionara de mí (lo que implicaba decepcionarse *de ella misma*), y que al mismo tiempo los betas dejaran de considerarme un competidor peligroso.

3) Hacer que los betas se desconcentraran del taller y del objetivo principal "Jeannara", al ser llevados a destruirse entre ellos.

4) Evitar que Jan se enterara de todo el asunto, para lo cual haría constantes alusiones en los relatos de Andreína: a Andreína "le gustaban las sorpresas", a Andreína "le gustaban los hombres discretos y que supieran guardar secretos", etc. Los betas recepcionarían en su mente que Andreína-Jeannara se refería a "desear sexo sin compromiso", pero el mensaje real era "quédate piola, conchetumadre".

Y cuando mandé al Miniconcurso mi relato “El Chicho”, aniquilé a los betas y también destruí las resistencias sicológicas de Jan, barreras que me separaban de hacerme uno con su deseo, con su boca y con su mente y así poder al fin salir de allí, ya que yo controlaré su deseo, su cuerpo y lo esencial: su mente.

La habré derrotado en su propio territorio luego de haberme infiltrado en sus deseos e ilusiones de elevarse en la escala laboralprofesionalintelectualsocioeconómica y haber destruido sus proyecciones hasta su último puto cimiento.

Mi ataque final retrasará AÑOS la aspiración de la profesora Jeannara Isolabarrieta de convertirse en Directora de la Carrera de Licenciatura en Filosofía en la Universidad de Santiago del Estado de Chile, y aniquilará para siempre su intachable historial de ser una mujer INTELIGENTE… y destruirá para siempre su autoestima, es decir, su falsa autoestima: al escapar de allí, mi fuga destruirá la burbuja de ficción en la cual Jeannara está atrapada, y de ella dependerá después ser libre o crearse una nueva burbuja de autoengaño.

Y Jan no sabrá que yo planifiqué todo. No, jamás lo sabrá, porque el plan solamente lo conozco yo.

Jeannara jamás podrá probar que yo estoy detrás de todo esto, pero lo supondrá, y que lo suponga es suficiente para que ella me odie y termine conmigo para siempre, porque yo no puedo terminar con ella más de una semana.

En el taller ya nadie escuchaba al profesore y todos andaban acosando a Jan y Jan se dejaba acosar y se reía y coqueteaba para ganar el Miniconcurso, pero todo era una máscara porque cuando Jan me miraba, su rostro no mentía: no era “yo”, no era “por mí”.

Jeannara había comenzado a amarme POR MI RELATO “El Chicho” pero al mismo tiempo había comenzado a odiarme POR MI RELATO “El Chicho”… la excitaba mi manera de derramar mi Ser en mi narración, pero me tenía envidia porque ella no era capaz de hacerlo, o sea, no podía ser honesta, centrarse en ella misma y en lo que en verdad necesitaba compartir y no enfocarse en las alabanzas de los demás, quienes sólo querían obtener algo de ella -sexo- y ella de ellos: VA-LI-DA-CI-ÓN.

Yo pienso que el colapso de Jan fue porque ella me amaba y me odiaba, me deseaba y me rechazaba, me admiraba y me despreciaba CON LA MISMA INTENSIDAD, **PERO AL MISMO TIEMPO.**

¡Tanta energía y tiempo y pensamientos!… y todo por enfocarme en mi futuro y no depender nunca más de las cosquillitas que Jan u otra mujer le hagan a la punta de mi palpitante y rojo y hambriento cuerpo.

No. Nunca más.
Ya fue suficiente.

Como la Jeannara era el centro del Universo y todos le celebraban los peos y las costras de sangre y hasta las manchas de mierda que dejaba en la taza del baño los domingos a las nueve de la noche después de haber comido un handroll de salmón con palta, Jan cambió unilateralmente las bases del Miniconcurso de Narrativa y eliminó su cuento participante "La Decisión", reemplazándolo por "Del amor al odio".

Pero hacía rato que a nadie le interesaba el Taller de Narrativa porque la atención se centró en los comentarios de "Tu Pornografía", comentarios que se habían convertido en un fakin chat donde se promocionaban putas y se vendían bicicletas y ropa usada y planes de Internet, y una señora publicaba weás que uno tenía que decir amén y alguien escribió como anónimo "esos wns se creen poetas y están todos locos, mejor los bloquean" (demás que esa fue Juana Pantoja), pero ahí en el "chat" la estrella era Hyndra porque había dicho que EN LA SÉPTIMA SESIÓN follaría con el wn que escribiera su fantasía más oculta "mientras más oculta y prohibida, más posibilidades tienes de ganarme…" (ultra básica la publicidad pero funcionó porque esos tipos son de los que ven tv y comerciales durante toda su vida). Varios wn que no cachaban el asunto comentaron con un corazón o una carita sonriente, un dedo pulgar paradito y los típicos "vella eres ermosa" o "bebe dame tu numéro" o "qero conoserte soy un honbre sin visios"… y yo bebía sentado frente al notbuk, ahí en mi habitación, escuchando Wutang y Next Episode de Snoop, cuando aparecieron los comentarios de mis tres gays… conchesumadre hermano wn…

Mira, yo igual sé que escribo weás medias raras y tal pero esas cosas que leí de mientras sonaba Ex-factor de Laureen Hill, wn… esas atrocidades sodomíticas me son imposibles de reproducir acá, y sólo puedo decir que lo más tranqui era la historia de (sic) "*dos enanos hidrocefálicos con labio leporino metiéndole gusanos por el uréter urinario a un chino cuadripléjico tuerto disfrazado de abejita, en un mágico atardecer frente al océano pacífico"*.

En la penúltima sesión (la séptima) nadie dijo nada por la violación a las bases del Miniconcurso: Jan llegó un poco tarde aquel día solamente para que todos la pudiéramos ver de cuerpo entero: vestía un apretado pantalón de tela beige y unos zapatos cafés con tacones gigantescos y su culo se veía despampanante y se había puesto una camisa clarita que dejaba ver su abdomen plano y tonificado, camisa abierta en la espalda y que por delante parecía estar a punto de reventar por la presión de sus magníficas tetas… Jan se había hecho un alto peinado que dejaba su cuello totalmente despejado, su hermoso y delicado cuello, y los pendientes y collares que la adornaban la hacían brillar a ratos.

Jan llegó tarde y nadie le dijo nada por la violación de las bases y Jan pidió leer su relato y todos dijeron que sí que obvio que por favor, y Jan lo leyó y tod@s alabaron el nuevo relato de Jan y Jan no podía más de contenta.

Yo no escuché el relato de la Jeannara, sólo vi que lo había cambiado en el mail que envió, y tampoco lo leí.

No puse atención a su texto porque para mí, los escritos son para leerlos, no para escucharlos, aunque los poemas no pierden su valor literario si son leídos por alguien que los lea de forma magistral.

Y luego que Jan terminó de leer su basura todos la aplaudieron y ella sonrió mirando de uno en uno los rostros que la miraban babeantes y los tipos y las compañeras la miraban pero me miraban más a mí porque en verdad, aunque no quise escuchar su shet narración escuché igual la cagá y como siempre, no se entendía nada; entonces tod@s me miraban esperando a que yo hablara para entender ellos algo, y luego que yo daba mi opinión l@s demás se tiraban en jauría para dar sus puntos de vista… mi crítica fue la de antes: “aún no se libera, Profesora…”

Jan seguía sin enterarse de nada y yo había logrado confundir, dividir y debilitar a tal nivel a todos mis enemigos que decidí lanzar mi ataque final en aquella penúltima sesión, la séptima.

Era el todo por el todo y debía vencer si quería ser libre de Jan.

El martes anterior a esa séptima sesión hablé con los amig@s del canal de tv de la U: “sería ideal que pudieran sacar unas tomas del ambiente previo a la final del Certamen Literario (ahí no podía decir “Miniconcurso Narrativo”) y a la Clase Final del Taller de Narrativa, porque la octava clase va a ser toda sobre la elección del relato ganador… está rebueno el taller, ahí está todo pasando, de verdad que ha sido una magnífica experiencia, he aprendido muchísimo y me parece que represento el sentir de la gran asistencia del taller, somos casi treinta estudiantes y además el profesor sabe demasiado… quizá sería interesante que registraran la séptima sesión, la última antes de la premiación”, todo eso les dije a los amigos del canal de tv de la universidad y lo mismo les dije a los del periódico de la universidad y a los amig@s de la radio de la U -pero en lugar de decirles “tomas”, a los de la radio les dije “cuñas”-.

A los amig@s de prensa de la universidad les gustó mi idea, y coordinaron con la profesora Jeannara Isolabarrieta las grabaciones del jueves de la séptima sesión, revisando también los detalles de la octava clase, la última en la cual sería la elección del relato ganador.

—Podrían dejar que pautee la profesora Isolabarrieta, ella es experta en ponencias y se maneja en todo esto del taller narrativo -les sugerí a l@s de prensa, para que así Jan se luciera al máximo-.

Jan se meaba de alegría y se lució ese día jueves de la séptima sesión al llegar un poco tarde y leer su relato frente a las cámaras y micrófonos, aquella clase previa a la final del Miniconcurso y al cierre del taller porque después, en la octava sesión cuando por unanimidad ganara su relato "Del amor al odio", ella sería más la estrella y el jueves siguiente… lo mejor de todo para Jeannara: LA CENA DE GALA **DADA EN SU HONOR**, con la tele y la radio de la Universidad de Santiago del Estado de Chile transmitiendo EN VIVO el evento, y el periódico registrando todos los pormenores…

Tal nivel de publicidad, obviamente, la catapultará directo al cargo de Directora de Carrera de Licenciatura en Filosofía de la Usaech.

Y lo mejor de todo para mí es que Jan sabía que si yo le estaba cimentado tal camino a la fama académica y universitaria -y literaria-, era porque yo también cumplía todos sus caprichos y yo era su empleado, “un inferior”, y entonces ella pensaría que me dominaba pero además, le gustaba “mi sapiencia”…

Estas minas nunca ofrecen disculpas y en la práctica, no son agradecidas porque, fíjate:

No es lo mismo NO SER malagradecido, que SER agradecido, porque NO SER MALAGRADECIDO es una función social, está centrada en quien recibe el mensaje. Por ejemplo, vas a un almacén en el cual nunca habías estado antes y al cual nunca volverás, y por “cordialidad”, al recibir las cosas que compraste dices “muchas gracias”, y te largas

Eso es NO SER MALAGRADECIDO.

En cambio, SER agradecido es una actividad centrada en quien emite el mensaje, no es una función social porque tiene que ver con uno mismo, no con los demás.

Además esas mentes que NO son agradecidas tampoco valoran porque si valoraran, intentarían no perder la interacción con determinada persona o situación, y estarían atentas a sus propias conductas y actitudes y errores y ofrecerían disculpas cuando la cagasen.

Por lo tanto esas personas NO valoran y por consecuencia TAMPOCO son agradecidas: la idea de llevar a la prensa de la U al taller fue mía, y la gestión también fue mía, pero Jan pensaba que había sido ella a través de su carisma de mina exquisita y con la vida resuelta lo que había hecho aparecer mágicamente toda la cobertura periodística, y como había "sido ella" la gestora, era *a ella misma* a quien ella debía darle las gracias, y se las daría culiándome a mí pero en verdad yo solamente sería un medio para que ella se follara a ella misma… así de pitiá la mina, por eso ya necesitaba salirme de allí.

Entonces, en la séptima sesión desplegué el ataque principal con los gays y activé las bombas que habían sido colocadas en las mentes de los betas desde la segunda sesión: cuando hablé por teléfono con Juana Pantoja -la Hyndra humana- antes de ir al taller, le pedí que me enviara unas fotos con bikini o colalés o cualquier ropa que se viera CLARAMENTE que era mujer -no se lo dije así directamente, obvio- y que ella fuese ACTUALMENTE como decía ser, no fotos de hace meses.

La mina me mandó al wsp -que me hice sólo para el taller- unas fotos desnuda que se sacó casi en el momento.

El miércoles previo a la séptima sesión, Hyndra -Yo- comentó en el chat de “Tu pornografía” que le habían jakeado el perfil y que era mentira que ella era trans y que a quien se lo pidiera por mensaje privado, le mandaría fotos de ella; aparecieron como cien wns pidiendo las fotos -obviamente respondí sólo a los tipos del taller- y luego que todos supieron la verdad al ver a la Hyndra que vieron en la segunda sesión, ella dijo que al otro día iría a buscar el cuaderno y que saldría con quien lo tuviera; ella llegaría como a las siete y media de la tarde y quería que *el ganador* le pasara el cuaderno en sus propias manos, y que el alfa se la llevara inmediatamente a un telo porque a las diez de la noche, ella tenía unos compromisos.

Como las chicas del estilo de Jan buscan siempre ser la guinda de la torta, supuse que Jan se haría notar llegando tarde a esa séptima clase y Andreína-Jan-Yo había escrito en el chat de "Tu Pornografía" el miércoles antes de aquella séptima sesión:

Escribió: "Debo tomar una decisión para mañana jueves, para mi cita de mañana: hay cuatro hombres que deseo y no sé a cuál elegir… y como son todos igual de fuertes, no sé qué hacer. Quizá deban decidirlo ustedes COMO LOS POTENTES SEMENTALES QUE SON… quiero oler sudor de hombre, su poder, masculina virilidad, sudor de hombre, alcohol y sangre y sudor de lucha por la hembra en celo que soy. Tal vez mañana llegue un poco tarde, porque quiero estar como una diosa para el poderoso dios del Olimpo que ~~desde~~ mañana me poseerá".

Cuando escribí el mensaje lo escribí así, tachando el "~~desde~~", dando a entender que Andreína-Jan quería una relación y no sólo "sexo casual".

Me arriesgué al unir la noticia falsa del principio -Jan quería quedarse con el ganador de la lucha por ella-, con la noticia verdadera que yo supuse que sucedería: Jan llegaría tarde.

Y la verdad de que Jan llegara tarde validaría la mentira de la existencia de Andreína, y de la cita con ella.

No me equivoqué y la coordinación fue cronométrica.

Respecto a mis tres gays reprimidos que siguieron participando en el chat de “Tu Pornografía”, como ya se habían desrreprimido no les afectó en su desatada homosexualidad el hecho que Hyndra, finalmente, hubiese resultado ser mujer.

El que yo creí que era un gay infiltrado y que dejó de comentar cuando Hyndra-Yo subió el primer link de un video trans, pero que después reapareció con el video de los mexicanos en la tina, ese wn era ni más ni menos que EL PROFESORE, lo cual demuestra que resultó mi estrategia de coerción con los betas, porque el profesore no cachó lo de la “promesa” de la Jeannara que yo difundí con el rumor en el memorable breik de aquella tercera sesión.

Y como ya a nadie le importaban las clases de narrativa porque todos andaban pendientes del Miniconcurso y de Andreína y de Hyndra, el profesore comenzó a ir curao a las sesiones porque Hyndra en su “jakeada” faceta trans, exacerbaba el alcohol en el sexo cuando escribía sus relatos.

Claramente, el profesore dejó de comentar pero no eliminó su usuario en el chat, eso puede corroborar mi tesis de que el profesore tenía un conflicto entre su deseo de sexo con hombres, o con hombre que parecieran mujeres -mujeres con pico-.

Estaba todo listo para que en la séptima sesión los betas demostraran que eran alfas, pues deberían luchar a muerte -y más encima curaos- por el cuaderno de Hyndra; también debían combatir por el deseo de Andreína-Jan de oler sudor de machos peleando por su hembra…

Y el miércoles previo a la séptima sesión, en el chat de "Tu Pornografía" apareció comentando uno de los perfiles que yo hacía simulando ser uno de los colegas del taller. Ese perfil aludía a un wn muy atractivo y masculino, con voz grave y sonrisa perfecta y a quienes los gays infiltrados miraban mucho -y que fue una de las señales que me hicieron incluirlos en mi lista de gays camuflados-.

Alam Briot (el compadre atractivo se llamaba Alan Brito) escribió:

—No doy más, quiero encerrarme con alguno de ustedes en el baño ¡Mañana mismo!… ojála sean ustedes tres, y con sabor a whisky en sus bocas… mañana, por favor, no aguanto más, mañana en el breik, en el baño junto a la sala de reuniones donde hacemos el taller, en ese baño, nosotros cuatro, y el alcohol y la lujuria.

Los tres gays descamuflados comentaron que estarían ahí y con los tres gays curaos dentro de un baño, daba lo mismo si llegaba el tipo que había organizado la *partusa* para el breik de la séptima sesión.

¡Y los betas también llegarían curaos y calientes por pelear y dominar y copularse a la Jeannara!

Todos los hombres y los gays estaban raja curaos y algunos andaban jalados -yo no tomé una puta gota de alcohol ese día- y babeaban mirando a Jeannara mientras lucía su majestuoso cuerpo leyendo apasionadamente su escrito frente a las cámaras y micrófonos.

Y los gays estaban curaos y miraban babeando a Alan Brito, y Alan Brito miraba con odio a los otros betas quienes a su vez se devolvían las miradas de odio entre ellos, los betas y los gamas…

Jeannara estaba en la gloria leyendo su relato y el olor a lucha entre machos se olía a kilómetros, y la lujuria de los tres gays completaba el bizarro ambiente de sexo y violencia y alcohol, quince minutos después del inicio de aquella séptima sesión del Taller de Narrativa.

No hubo octava sesión, ni final del Miniconcurso de Narrativa ni premiación ni cena.

Los amig@s de prensa de la U editaron el material registrado en la séptima sesión, y nadie en la universidad ni en el mundo se enteró de la verdadera razón de que no hubiera cierre del taller ni final del certamen narrativo.

“Esta sí que no te la voy a perdonar, desgraciado” decía el asunto del mail que leí sentado en la plaza frente a mi casa, mientras le daba unas caladas a un pitillo de mariguana. Pinché el asunto del mail y abrí al mismo tiempo una cerveza en lata, y di un largo trago por todos los hombres maltratados del mundo.

Pero no había nada en el correo que la profesora Isolabarrieta me envió, solamente estaba escrito el asunto del mail.

Fue tal mi victoria que Jan ni siquiera tuvo energía para insultarme más, como siempre lo hacía.

Sonreí y di un trago a mi cerveza y pensé otra vez en la emancipación de todos los varones manipulados por mujeres egoístas y narcisistas… y para celebrar mi victoria, fui corriendo a comprarme unas pastas bases donde la señora Marta.

El viernes después de mi victoria del jueves en la séptima sesión, se supo en la universidad que la profesora Jeannara Isolabarrieta había tirado licencia médica.

El lunes siguiente a mi victoria, se supo que la profesora Jeannara Isolabarrieta se había ido a un safari al África como parte de su tratamiento porque su licencia era por “estrés laboral”.

El viernes de esa semana siguiente a la séptima sesión, me enteré que el Consejo Docente de la Carrera de Licenciatura en Filosofía de la Universidad del Estado de Chile le indicó al Departamento de Finanzas de la Universidad del Estado de Chile, que yo ya no cumplía con los requisitos académicos para acceder a la beca que cubría los aranceles mensuales de mi carrera: $753.879

El Departamento de Finanzas evaluó mi situación y se comunicó con el Consejo Docente para informarles que NO ESTABAN DE ACUERDO CON SU INDICACIÓN, citando en su informe que incluso EL DIRECTOR DE LA CARERA DE PERIODISMO consideraba que la medida era excesiva… pero yo no estudiaba periodismo.

Yo no tenía idea de nada de lo que había sucedido y fue la AMADA Secretaria de Filosofía quien me dio la noticia aquel mismo viernes: “yo estuve en esa reunión denante pero no pude hacer nada… todos hablaban mal de ti y te culpaban por lo de la profesora Isolabarrieta ¡Y ella ni siquiera estaba ahí! ¡Prácticamente hablaban por ella!”, me dijo la querida Secre.

Me falta un semestre y tres semanas para egresar…

El domingo después del viernes cuando la Secre me contó de la reunión en la cual me quitaron la beca, recibí un mail de Jan:

”No tuve nada que ver con tu beca, me acabo de enterar, porfa, necesito hablar contig…”

Eso decía el asunto del mail, y tenía unos archivos adjuntos.

Nunca nos dimos nuestros números ni watsaps y no utilizo redes sociales con mi nombre, y nunca la agregué a face ni a insta. Por mutua decisión nos comunicamos sólo por mail así que bloqueándola ya no leería sus palabras en las cuales yo ya no creía, ni creía tampoco en sus ganas de que yo estuviera bien ni tampoco creía en eso que tantas veces me dijo, abrazándome muy apretado:

"**TE LO RUEGO, CUENTA CONMIGO SIEMPRE, INDEPENDIENTE A TODOS LOS PROBLEMAS QUE ME HACES A CADA RATO, CUENTA SIEMPRE CONMIGO, SIEMPRE, SIEMPRE**", me decía la Jeannara y luego me daba un tierno beso…

Pero yo ya no le creía nada, ni tampoco la necesitaba.

En las tres últimas fumadas de un tabaco que me regalaron, -un tabaco, no un cigarro-, pasaron por dentro de mi mente y mi corazón todos los días y noches interactuados con Jan, y su falso amor, y su puta y obsesiva fidelidad…

Wn, averigüé por todos lados y nunca pude comprobar siquiera levemente que Jan se anduviera comiendo a otros wns mientras se comía mi mente y mi cuerpo, mi corazón y mis esperanzas…

Infinidad de veces le sugerí a Jeannara veladamente o le señalé directamente y hasta le dije gritando que ella necesitaba otro tipo de hombre, no a mí, porque mi hombría no era más que el disfraz perfectamente diseñado para un wn inmaduro como yo, que no tenía nada resuelto ni en mi mente ni en mi corazón ni en mis bolsillos…

— Sólo te quiero a ti, maldito desgraciado -me decía llorando mientras la hacía recagar culiando, mientras la asfixiaba con mi enorme pico o le partía la raja en mil pedazos-…

Y mientras yo destrozaba su cuerpo, me preguntaba si Jan lloraba de dolor, de placer o de pena.

Di una última fumada al tabaco que me habían regalado y arrojé la colilla al suelo, y decidí no abrir el correo que me escribió la Jeannara.

Eliminé su mail y bloqueé la dirección del correo de la profesora Jeannara Isolabarrieta.

EL DESQUICIO

Mientras cachaba alguna buena movida que me salvara con las platas de acá a fin de año, o al menos por algunos meses, decidí finalmente vender mis amados libros en la Universidad.

Un lunes después de clases, puse mi mercancía en una placita que está en los pastos de Filosofía, a la pasada de muchos estudiantes y estudiantas y profesor@s y gente que cruza por la universidad, porque así evitan dar la tremenda vuelta por las enormes cuadras que rodean el campus.

Algunas de mis compañeras me compraron libros, ellas y otras personas, y me fue súper bien ese día: + $16.700

Era finales de junio y yo estaba acabando el penúltimo semestre de mi carrera, y empezaron varias tomas en colegios y universidades, y por eso alcancé a ponerme con los libros sólo ese lunes porque el martes, lxs chiquillxs se tomaron mi universidad.

El miércoles fui a vasilar un rato a la toma de la Usaech y como allí no podría vender libros porque no habían clases, el jueves poco antes de las once de la mañana, cuando desperté y me iba a levantar, me dije que iría a vender mis libritos a la feria artesanal que se estaba colocando en la toma de otra universidad, La Universidad de Chile, ahí en la Alameda, en metro Universidad de Chile.

Cuando llegué a la toma de La Chile, la vereda de la entrada principal estaba abarrotada de comerciantes vendiendo sus cosas en paños que ponían en el piso o en mesas o con toldos y mesones: artesanías, cuadros, ropa usada, libros, películas, fotografías, pinturas, antigüedades y unos carritos vendiendo jugos y otros carritos vendiendo churros y otros ofreciendo choripanes y cabritas, tod@s esos comerciant@s repletaban el lugar, además de la gente que pasaba por la feria o que estaba comprando o conversando allí.

La Casa Central de la Universidad de Chile actualmente es sólo sede administrativa, ahí no hacen clases, y las que alguna vez fueron salas funcionan hoy como oficinas para trámites, y otras las usan para seminarios; también está el Aula Magna, con tremendo piano de cola sobre un enorme escenario.

Los estudiantes que se tomaron esa sede de la Universidad de Chile sacaban un parlante grande y ponían música y hacían propaganda del movimiento estudiantil, y también hacían concursos y los premios eran los aportes de quienes vendíamos allí: hacían preguntas específicas de ciencia, de historia, de política o de arte o matemáticas, o de cultura general, y respondía la gente que estaba en la feria o la que pasaba por ahí.

Un día preguntaron donde había nacido Violetita Parra, y yo me acerqué a los chicos y me pasaron el micrófono y dije que en San Fabián, en la Región del Ñuble, y me gané un libro sumamente interesante de la VOP -Vanguardia Organizada del Pueblo- pero que estaba ultra mal escrito, con errores ortográficos onda *ojo con hache* y weás, y errores en la redacción, repetía ideas o no las dejaba claras y tenía citas de fuentes mal hechas, etc.

A duras penas lo terminé de leer y aprendí muchísimo, y lo vendí al día siguiente en cinco lukas.

Una vez para los concursos doné unos libros, pero sonriendo puse como condición que yo haría las preguntas: la verdad es que no recuerdo qué libros regalé ni qué preguntas hice, pero demás que doné unos libros filetes y que yo sabía eran difíciles de vender; tampoco me acuerdo de las preguntas que hice pero conociéndome, de seguro fueron weás medias pitiadas ultra cultas y rebuscadas y obvio, relacionadas con sexo. Yo quería darle el premio a alguna minita rica y mi suerte quiso que se los ganara un homosexual feo.

Y cuando llegué esa primera vez a la toma de La Chile, me bajé de la micro con la maleta llena de mis amados libros y desde antes de bajarme de la micro caché el gentío y entonces me bajé de la micro y caminé hacia el gentío y me sumergí en la música que nacía desde el gentío: The Doors sonaba en un parlante mientras me hundía en las guitarras que por ahí tocaban, y me alegraron y apabullaron las conversaciones y las risas de la gente que estaba ahí comprando y las voces de quienes vendían conversando o hablando o escuchando tranquilos, contentos o felices o cagaos de la risa, fumando mariguana algunos y cigarros y tomando cervezas o vino en caja.

Bacán la weá igual, y por en medio de la multitud yo caminaba con mi maleta con rueditas llena de libros, sonriente y optimista y el Sol me daba fuerte en el rostro y vi un espacio que me esperaba a los pies de la estatua de Andrés Bello, exactamente al frente de la entrada principal de La Chile.

Quedé ULTRA SALVAO porque además, al lugarcito le llegaba sombrita desde más o menos las tres de la tarde, y desde ahí piola todo el rato hasta que oscurecía cerca de las 18:00 y entonces le llegaba la luz de los faroles de cada lado de la estatua: habían faroles a lo largo de la vereda pero algunos arbolitos tapaban la luz de los postes a los puestos que estaban debajo de esos arbolitos: les habían dado sombra todo el día y ahora los malagradecidos que gozaron de su sombra echaban putiás a los nobles arbolitos que les habían protegido del Sol, que pegaba fuerte a veces.

Quedé repiola porque además a mi lado estaban puestas unas minas vendiendo ropa, y al rato nos pusimos a conversar y me saqué un pitito y nos hicimos amiguis.

Ellas llegaban como a las diez de la mañana y yo siempre como a las una o dos de la tarde, y podía llegar a esa hora porque cuando nos conocimos, rato después, les pregunté si yo podría pasarles un pañito para que ellas lo pusieran en el lugar que yo ocupaba y así reservar mi puesto, y me dijeron que ya ¡Y yo de verdad que les agradecí mil! ERA LA MEDIA MANO, hermano...

A veces uno tiene suerte y esa vez que fui a la feria yo tuve suerte porque justito después de bajarme de la micro, y cuando me sumergí en el barullo y alegría de la feria por primera vez, el tipo que estaba en el lugar que yo usé tomó su paño y se fue justo cuando yo iba llegando, y caché de lejos que el tipo estaba terminando de guardar sus cosas y entonces me apuré y llegué al puesto y mientras el tipo comenzaba a desaparecer por entre la gente yo me agaché y abrí mi maleta llena de libros, saqué mi paño azul y lo sacudí suavemente, lo extendí y fui ordenado uno a uno los textos sobre la tela: al borde que daba al público dejaba los más vendibles, por ejemplo “Cien Años de Soledad” en edición de lujo, o el Quijote completo en versión comic.

Los demás libros los ordenaba por temática: los más conocidos de literatura primero, luego libros de poesía y después los de teatro o economía o historia etcétera.

Y fue más mi suerte todavía porque yo llegué un día jueves, “viernes chico”, como a las tres de la tarde, y ya estaban todos los wns carretiando y ese jueves vendí como treinta lukas y me fui pa’ la casa entero curao, y el viernes vendí $57 mil y me fui entero curao y volao pa’ mi casita.

El sábado la feria igual funcionaba pero sin los tipos de la toma que sacaban el parlante para hacer propaganda y poner música y hacer los concursos, eso era de lunes a viernes; los sábados estaban algunos estudiantes de la toma con mesas a la entrada de La Chile, pero no había parlante; además por ser sábado andaba muchamenos gente y muchos puestos habían cachado que no era lucrativo el sábado, así que no iban, entonces se notaba todo muy desolado pero yo igual vendí ese sábado $23 lukas.

Y el domingo la universidad estaba cerrada ~~pero igual fui a vender y estuve solo toda la tarde, era el único puesto y me fumé unos cuetes y me tomé mis cervezas, y leí y escribí desde las tres hasta las seis, y me llevé quince lukitas en el bolsillo~~ pero yo no lo sabía, así que fui y no había ningún puesto así que no me puse, porque eso era exponerme a que me pillaran los pacos.

Pero los otros vendedores, además de cachar que los finde vendían menos y habían pocos puestos, sabían también que a veces los pacos andaban weando y como no había mucha gente ni puestos en la feria, los vendedores eran más fáciles de llevar presos por eso no iban a la toma el sábado ni el domingo; y esos pocos vendedor@s también habían estado vendiendo las veces que desalojaron la feria: dos veces habían llegado los pacos con escándalo*, carros lanza agua* y *piquetes* armados agarrando al que pillaban, hicieron cagar casi todos los puestos y se llevaron presa a caleta de gente… eso fue como a la semana de haberse empezado a poner la feria ya que la toma de la Universidad de Chile llevaba como tres semanas. Y a la semana siguiente, los policías y agentes municipales la hicieron de nuevo.

Como te dije, mi U estaba en toma hacía una semana así que no habían profes ni estudiantes a quienes vender mis libros; ya me habían hecho el comentario de la toma de la Universidad de Chile pero yo no pesqué porque las veces que pasé por afuera de esa universidad no había gente vendiendo y estaba todo lleno de pacos, entonces pensé que siempre era así y por eso no iba a la toma de La Chile, pero después caché que esas ocasiones en las que pasé por La Chile fueron precisamente las veces que habían desalojado la feria, así que ese jueves, al despertar a las once de la mañana, me dije “voy nomás a la weá, demás que vendo algo”, y fue ese jueves cuando llegué a la toma de La Chile y agarré mi puestito bajo Andrés Bello, **LA MEJOR UBICACIÓN DE LA FAKIN FERIA,** y además justo al lado de unas perras sanas en edad reproductiva que me cuidaban el lugar. Salvao.

Detrás de la Universidad de Chile, y pegado a ella, se encuentra el liceo Instituto Nacional, que también estaba en toma, y a veces llegaban los pacos a desalojar el liceo y quedaba la cagá con las bombas lacrimógenas, y los estudiantes del Nacional se escondían en la Universidad de Chile. En la feria siempre les daban espacio con el parlante para dar sus comunicados como estudiantes del Instituto Nacional, o para hacer una colecta para apoyar la toma. En resumen, los cabros de La Chile "apadrinaban" a los del Nacional.

Siempre habían rumores de desalojo de la toma de La Chile, pero eso era a diario así que uno se va acostumbrando, aunque igual te sicosiaban las sirenas de las ambulancias aullando en la Alameda o los pacos que pasaban porque a veces los mandaban a sacar a los que vendían comida y agarrar a los que vendían cervezas en la piola, no específicamente a molestar a los de la feria pero igual los puestos que cachaban venir a los pacos pegaban la avisada, y muchos vendedores se quedaban mirando a ver si los pacos venían sólo por esos ambulantes o también por los demás, pero algunos preferíamos agarrar el paño y salir de ahí rápido y nos quedábamos cagaos de miedo mirando de lejos para ver qué onda, pero al final andaban tras los otros ambulantes así que yo tenía que volver a acomodar los libros de nuevo, y por haberlos agarrado a la rápida se estropeaban y por eso después ya no me iba apenas algún colega avisaba que venían los pacos; mejor esperaba un poco para ver detrás de quién andaban los culiaos, y siempre andaban tras los puestos ambulantes de comida, y de quienes vendían cervecitas de medio heladitas, a luka, cervecitas, hermano, a mil...

En la feria pasaban weás bacanes algunas veces y otras veces no pasaba nada, pero yo siempre vendía mis libritos.

Mientras esperaba a la clientela leía un rato y escribía la mayor parte del tiempo: la gente pasaba y yo escribía; y la música sonaba y la gente pasaba y yo leía y la gente tomaba y reía y se drogaba y la gente pasaba y yo tomaba y leía o escribía y cuando cachaba que de la multitud circulante alguien se detenía en mi puesto, yo le miraba de reojo y seguía leyendo o escribiendo, pero siempre atento observándole, y bebiendo.

Entonces, dada esa situación, pueden ocurrir tres cosas:

1) que la persona que se detuvo frente a mi puesto mire y se vaya;

2) que mire y se quede mirando un rato más, o

3) que mire poco o mucho rato y luego me pregunte algo.

Cuando miraban un rato y se iban, chao: se iban y punto.

Cuando la persona se quedaba harto rato mirando pero no me decía nada, yo entonces le decía desde mi asiento, “todo original, si quiere los puede tomar, sin compromiso”; eso le decía y seguía leyendo o escribiendo, pero siempre mirándole de reojo.

Luego de decir eso pueden suceder otras cuatro cosas:

1) que después de mi interacción, la persona se vaya;

2) que la persona interactúe conmigo;

3) que en silencio, se agache y mire más de cerca los libros o

4) que ~~se lo~~ coja ~~a~~ uno.

Y si pasaba esto último de que ~~te~~ cogían un libro era venta segura del libro que tomaban o de otro que yo les recomendaba pero llegado ese punto, SIEMPRE ME COMPRABAN ALGO; por ejemplo, si se interesaban por alguno del judío Sigmund Freud yo también les recomendaba El Árbol del Conocimiento o algún libro de filosofía oriental.

Y si l@s wns tenían las lukas para comprar el libro de Freud y algún otro que yo les recomendaba, les decía "pero llévate los dos poh -o los tres o los cuatro-, te hago un precio bueno y así cachai más puntos de vista para formar tu opinión del tema que te interesa…".

Más o menos eso les decía y entonces te hablaban weás que para el caso dan lo mismo mientras yo, de manera subrepticia, encauzaba la conversación hacia la venta de mis libros, aunque igual eso se daba solo, pero a veces no había vendido nada y necesitaba las platas y ahí me ponía más "vendedor".

“Mira -les decía- cada uno de los libros lo vendo en equis plata, pero te los dejo todos en tanta plata y así yo me voy con buenas lukas pa’ la casa, y tú gastai poquísimo dinero por el infinito universo de cosas que vas a aprender de **estos autores**”…

Eso les decía y si el tipo o la mina tiene las lukas, muchas veces te resulta la jugada de la promo.

Escribí destacado “**estos autores**” (y no “est@s autor@s”) porque yo nunca vendí más de un par de libros escritos por minas. De hecho, de tooooodos los libros que he vendido en mi existencia, lejos más de trescientos libros, a las únicas mujeres que he puesto en venta han sido Matilde Ladrón de Guevara; La Mistral, obviamente; una mina ornitóloga de la cual no recuerdo el nombre (vivió diez años en una cabaña en medio de un bosque, y en su casa vivían muchos pájaros que entraban y salían por las puertas y ventanas -casi- siempre abiertas, y ahí caché que las aves son monógamas y celosas…); “El Varón Domado” de Esther Vilar; también a Ema Goldman; un libro sobre Víctor Jara escrito por Joan Jara; “Los Zarpazos del Puma” y “Bucarest 187” de Patricia Verdugo; “Operación Siglo XX”, de Patricia Verdugo y Carmen Hertz; “No Logo” en inglés, de Naomi Klein… sólo esos y nada más.

¡Sumamente pocos libros de minas, hermana!… y más encima nunca me compraron el de Ema Goldman. Bueno, igual vendí "Voluntad de Elegir", de Milton Friedman, y la segunda parte de ese libro lo escribe su mujer… y la tipa habla puras weás wn, en serio, nada que ver con la línea argumental que había desarrollado Friedman en la primera parte de ese texto… a la vieja culiá le faltó puro poner las recetas de cocina que aprendió de su abuela esquizofrénica que se encerraba en el establo con los caballos y un kilo de vaselina los miércoles al mediodía.

Volviendo a las personas que se detenían frente a mi puesto a mirar mis libros, yo no dejaba de escribir o de leer o conversar, y no me paraba de mi asiento ni me acercaba a los tipos para intentar venderles mi mercancía.

O sea, igual me hago el desinteresado para no invadir a la potencial clientela ya que es una mierda que se me acerque desesperada la vendedora o el vendedor de lo que eventualmente podría comprar, por eso yo no molesto nada, pero siempre estoy atento.

El sistema de ventas de libros que desarrollé, se parece un poco a mi sistema para comprar libros usados en las ferias y persas:

En las ferias y persas siempre ando mirando puestos con libros.

Yo digo “puestos *con* libros” y no “puestos *de* libros” porque en los “puestos *de* libros” -puestos con toldos y/o mesones o paños en el piso- en esos puestos *de* libros rara vez pillo algo que ande buscando, y si lo tienen lo venden muy caro; en cambio, en los “puestos *con* libros”, puestos sin toldos ni mesones, sólo una sábana en el piso y los productos sobre el paño, en esos puestos *con* libros, encuentro cosas que nunca jamás en todos los Universos imaginé que existieran, como el libro de nuestro amigo Piero Da Casen, y además los compro muy baratos. Al ver de lejos los puestos *con* libros o los puestos *de* libros, invariablemente, me acerco a los puestos “con” libros.

Me acerco haciéndome el weón y sapeo en la disimulada los textos que están ordenados entre los zapatos, zapatillas y ropa usada, y cuando pillo un libro filete pongo cara de desagradable indiferencia, y despectivamente pregunto “¿cuánto valen los libritos?”; si el tipo o la mujer que los venden saben de libros, te responderán “depende del libro”:

—No sé poh, ese que tiene la tapa rota -dices despectivamente señalando un texto con la punta de tu zapato o zapatilla; la tapa del libro no está rota, sólo tiene el lomo un poquito despegado. Te dicen el precio y casi siempre es más de lo que estimabas pagar-

En cambio, cuando los wns que están vendiendo los libros NO saben de libros y les preguntas “¿cuánto valen los libritos?”, como los tipos no tienen idea de literatura invariablemente te dirán “los libros grandes valen tanto y los chicos, tanto”... Como si las weás de hojas escritas con tanta dedicación, se vendieran por kilo.

O sea, igual los libros se venden por kilo ahí donde compran cobre y latas de aluminio Y PAPEL, por eso la talla del párrafo anterior funciona un par de segundos nomás.

Generalmente, cuando los tipos no saben de libros, los tienen todos arrumbados o metidos dentro de una caja de cartón o entremedio de juguetes y zapatos usados y cabezas de muñecas, o entremedio de su bolsa de leche o "sopas de abuelo" de esas que dan en los consultorios. En ocasiones pido rebaja señalando algún defecto como "Shhh, el lomo está todo roto, Tengo que comprar cola fría, déjemelo en mil", ese estilo.

Pero cuando el libro es filete y lo tienen ultra barato y la persona no sabe de libros y se ve que es pobre y se nota que tiene hambre y que no ha vendido nada, con mayor seguridad le pido rebaja.

Y cuando eres tú quien vende libros y frente a tu puesto se detiene un grupo de tipos, o solamente dos, y uno o los dos o todo el grupo le dicen a alguien algo así como "¡MIRA, ESE ES EL LIBRO QUE ANDABAS BUSCANDO!"… wn, si pasa eso, estás listo: les cobras lo que querai (eso del párrafo anterior es verdad, pero en mi imaginación: en la vida real pago lo que piden, pero hace mucho tiempo una señora de esas características del párrafo anterior, vendía una polera EN CIEN PESOS, y yo le dije que le daba $50 pesos y la señora toda pa´ la cagá me dijo "ya, bueno". Mira, yo soy hombre y como tal, siempre seré muy niño en una faceta de mi existencia, y por eso a veces hago travesuras o cosas que no dañan realmente: mira, entre lo que puedes comprar con $50 ó $100 pesos, en la vida real, no hay diferencia.)

Siempre me interesa vender mis mercancías, cosas de fotografía análoga por ejemplo, cámaras y lentes y accesorios, cacho de eso y a veces rescato cosas bacanes a precios de risa, y las compro ultrabaratas y las vendo ultracaras, y les saco siempre al menos el 200% de ganancia; de cámaras digitales sé también, pero las cámaras digitales profesionales (”reflex” se denominan, y las reconoces porque le puedes cambiar el lente) son más caras; solamente he comprado y vendido dos, unas Mark Vll; pero me estuve salvando filete un tiempo con unas memorias para las Nikon y las Sony, esas memorias sandisck, yo las compraba a diez lukas y la vendía en cincuenta mil.

El asunto es que yo nunca ando ansioso por vender mis mercaderías, la dejo piola nomás, así que en la feria de La Chile yo compartía con los tipos y las minas que vendían y conversábamos weás interesantes y nos volábamos y tomábamos y nos reíamos, pero también a veces compartir con otras personas se ponía fome, entonces yo curao y/o volao me iba a mi puesto a leer o a escribir, y por eso te dije que algunos días no pasaba nada excepto eso, que leí y escribí y vendí y tomé.

Yo le compraba cervezas en lata a los que vendían ahí en la piola: las llevaban dentro de bolsos y decían bajito al pasar frente a tu puesto: “cervezas de medio, hermano, heladitas”… en la botillería cercana había una promo de dos latas de medio por $1500, pero yo prefería comprar a luka cada lata a quienes vendían en la piola, pues consideraba que valía la pena gastar $500 pesos para ahorrarse el viaje a de ida y vuelta a la boti (y apoyar a la causa).

Algo filete que me pasó una vez en la feria de la toma: hacía tiempo yo había comprado un cuadernillo de Antón Chejov de “La Dama y el Perrito”, una adaptación para teatro, el guion, pero el texto estaba en ruso. Era de 1935 así que era un documento histórico y literario, pero nadie lo valoraba y además yo lo había comprado en putos quinientos pesos en un persa por ahí.

Yo no lo había traducido pero igual tenía una idea de qué se trataba el cuadernillo, porque había leído versiones en castellano de “La Dama y el Perrito” y cachaba a los personajes, pero el cuadernillo éste, además del libro, tenía anotaciones y citas a pie de página… y resulta que una tarde en la feria, cuando ya había oscurecido y mis libros eran bañados con la luz naranja de los faroles junto a la estatua del masón Bello, se acercaron a mi puesto un par de mujeres de mediana edad y algo gorditas: iban tomadas del brazo.

Intercambiaron unas palabras y una de ellas me preguntó si tenía libros de teatro: el único libro de teatro que me quedaba era ese de “La Dama y el Perrito” escrito en ruso.

Hablé con las señoras y les describí el texto y caché que la que me había preguntado por el libro de teatro era ciega, y su acompañante no tenía idea de Chejov ni de ese libro en particular, y al parecer no daba una con los libros en general.

Yo les podría haber dicho a las señoras que el libro estaba en ruso pero preferí quedarme piola porque me encantó la situación, además que era un fakin documento histórico de la Unión Soviética así que no les dije ni les di a entender a las mujeres que el cuadernillo estaba en ruso: se lo vendí a la mujer ciega en cinco mil pesos, y la acompañante me pasó las cinco lukas sin siquiera haber ojeado el libro, lo recibió de mis manos y lo guardó en el bolso de la mujer ciega.

Las miré cuando se fueron, alejándose hasta desaparecer entre la multitud que caminaba apurada para llegar pronto a sus casas luego de otro día de explotación buena la coma.

Y mientras les veía alejarse con el libro guardado en el bolso de la mujer ciega, yo saboreaba la dulce y eterna pregunta de qué pasaría cuando la mujer ciega le pidiera a alguien que le leyera el libro…

Sólo espero que la señora no se haya enojado.

Así pasaban mis días y tardes y a veces anocheceres, o noches hasta muy tarde ahí en la feria de la toma de La Chile, cuando se habían ido todos los puestos y los vari@s que quedábamos ya teníamos todo guardado, pero seguíamos vasilando.

Me ganaba en promedio treinta lukitas, sin contar la plata que gastaba en copete y comida y a veces en pitos, y siempre leía y escribía y a veces compartía con la gente que vendía o compraba en la feria, y a veces no compartía con nadie durante largo rato.

Sabes, yo me he robado caleta de weás en mi vida, pero lo que más he robado han sido libros. De hecho, lo primero que me robé fue un libro que le rescaté a un primo cuando yo tenía cuatro años: era el cuento de Los Tres Chanchitos.

Me he pelado libros de bibliotecas públicas, de colegios y de universidades, de librerías y de casas en las cuales he estado de visita o vasilando.

Y cada vez que me compré o me robé libros yo siempre los leía, y luego cuando los puse a la venta no me los podían robar sin que me diera cuenta porque yo siempre sabía lo que vendía **ya que eran *mis* libros y los conocía porque yo los leí y conocía sus portadas**.

Sin embargo, una vez yo estaba vasilando en el puesto de las minas que vendían ropa usada y me cuidaban el lugar, y caché a un weón con chaqueta de cuero negra que se detuvo a mirar mis textos.

El tipo miraba los libros y se agachaba para verlos de cerca, pero sin tomar ninguno.

Yo conversaba con Juliana, una minita que había empezado a ir a la feria a vender ropa con las chiquillas y con quien yo ya había "entrado en onda", y la tenía cagá de la risa con una historia que le estaba contando -casi puras mentiras-, siempre mirando por sobre su hombro al tipo de chaqueta negra que observaba mis libritos. Él en ningún momento levantó la cabeza como buscando a quien vendía los textos. Tuve recagá de la risa a la mina con la historia como diez minutos y a los cinco minutos de haber comenzado mi historia, había aparecido el loquito de chaqueta negra; en ese estilo miraba todo el rato los libros, hasta que se irguió y se fue.

Seguí tirando la talla con Juliana hasta que fui a vender un libro y vi que me faltaba “Crimen y Castigo”, y ese libro yo lo había puesto en una esquina que fue la esquina en la que estuvo el tipo de chaqueta negra un rato más “largo”, durante los casi cinco minutos que miró mis libros.

No tengo manera alguna de probarlo pero estoy absolutamente seguro de que ese weón me peló mi libro, y eso me gusta y no me gusta. No me gusta obviamente porque el conchesumadre me cagó, pero igual es bacán que me haya robado precisamente ese libro de Dostoievski, ¡y en mis propias narices! ¡Ja ja ja!

Yo respeto a ese ladrón porque fue muy bueno, tanto, que yo me convertí en la presa… el wn fue bueno porque yo casi no le despegué los ojos de encima mientras le contaba la historia a July, y nunca vi que el tipo mirara buscando a quien vendía los libros y así ver el panorama, por si alguien lo estaba mirando.

Una vez anduve lanzao como una semana en la calle, me andaba emborrachando y fumaba pasta base con unos culiaos rancios y quedaba yo raja curao tirao en las veredas (la weá ganadora); yo andaba con un morral con mis cosas y entre ellas cargaba un libro de Mao Tse Tung como de trescientas páginas. Desperté un día en una plaza (la weá sexy) y caché que no tenía el libro, y le pregunté por el libro a uno de los wns con los que habíamos tomado la noche anterior y que era buena onda. Me dijo que demás que los culiaos rancios me lo choriaron:

—¿Pero pa' qué me iban a robar un libro? Además que era de política y esos hijos de puta no saben ni leer…
—Eso' wones roan por roal, cualquier weá que te puean roártela te la ´an a roártela… tu libro ya lo deben haerlo vendío o lo botaron por ahí…

Otra cosa bacán que me pasó en la feria, fue esta:

El flaquito barbón y de largo y liso cabello que se ponía a mi lado derecho (las nenas que vendían ropa se ponían al lado izquierdo de mi puesto, y con ellas Juliana, “July”), el colega, digo, me dejó cuidando su puesto para ir al baño, “voy y vuelvo rapidito”, me dijo, yo le dije “ok”, y se fue.

Yo estaba sentado leyendo a Bukowski, una compilación que ya me había mamado completa como tres veces y que llevaba todos los días para venderla pero que nunca vendía porque me ponía a leerla…

La compilación me la podría haber tirado en dos días relajao, pero me iba en la micro leyendo un poco y llegaba a la feria y armaba el puesto y leía otro poco o me ponía a escribir o a vasilar con los otros locos y minas, y siempre me decía “lo termino de leer y lo vendo”, pero la verdad es que no quería vender el libro y por eso lo iba leyendo tan de a poquito, hasta que al final lo terminé de leer a los seis días de haber llegado a la feria y con el dolor de mi Putrefacta Alma, aquel día lo puse en el paño: no pasaron ni cinco minutos y ya me estaban preguntando por el libro.

En mi obsesión por no vender a uno de mis maestros, a los dos tipos picaos a intelectuales que me preguntaron por el libro sólo minutos después de haberlo puesto en venta, les dije que valía $80 lukas.

El maldito libro era una antología de 479 páginas, año 1998, Editorial Anagrama, que me había robado de la Biblioteca Metropolitana: cuando fui a inscribirme a esa biblioteca y a sacar libros por primera vez, leí el catálogo y busqué textos de Bukowski y caché cuáles estaban disponibles. Llené los papelitos con las solicitudes y fui donde el bibliotecario para pedirlos.

El bibliotecario me indicó el pasillo en el cual estaban los libros, fui a buscarlos pero no encontré ninguno. Volví donde el bibliotecario y le dije que los libros no estaban; me dijo que no podía ser que no estuvieran porque los había verificado en el sistema cuando le entregué las solicitudes. Además, constantemente reacomodan los textos porque las personas los cambian del lugar que les corresponde según el orden alfabético.

—Disculpe -le digo al bibliotecario-, acabo de revisar toda la letra B y también la letra CH, y no los encontré.

El tipo mira otra vez la pantalla del computador, guarda silencio unos instantes y **se** dice en voz baja “pero acá están…”, luego se desconcierta un poco y mueve el mouse y hace cliks aquí y allá y escribe en el teclado consultando los enlaces de la bodega y del área de devoluciones y del departamento de conservación y restauración, etcétera.

Finalmente le pido al bibliotecario de manera cortés que se deje de andar webiando, por favor, y que mejor llame al supervisor. El tipo levanta el auricular y llama al supervisor, quien llega a los treinta segundos. Le explicamos el problema.

—¡Ahh, Bukowski! -dijo sonriendo el supervisor-… ya, miren: lo que pasa es que esos libros los sacamos de las estanterías. Síganme.

Seguimos al supervisor hasta unos estantes al final del pasillo. El tipo movió la estantería y tras ella abrió una estantería secreta, y ahí estaban los textos de Bukowski. “Los escondemos acá porque se los roban”, dijo sonriendo el supervisor.

—¿Y qué otros libros esconden acá? -le pregunté asombrado-.
—Ningún otro, solamente se roban a Bukowski.
—O sea, en “este” pasillo no tienen a otros autores que se roben -le dije al supervisor sonriendo-, pero en las otras secciones de la biblioteca demás que se roban otros libros o revistas…
—Sí, claro, también se roban otros libros -respondió sonriendo el supervisor-: a Cortázar por ejemplo se lo roban harto, a Bolaños también, libros de pintura igual, siempre se roban libros, lo que pasa es que de Charles Bukowski **SE ROBAN TODOS LOS LIBROS**...

Desde ese momento y durante todo ese día y esa noche, mientras bebía y leía a Hank, pensé intensamente en ese asunto y no podía sinó sonreír al imaginar a Bukowski enterándose de la weá… o sea, que EN LA SEGUNDA BIBLIOTECA PÚBLICA MÁS GRANDE DE CHILE tengan que esconder **TODOS** sus libros porque **TODOS** se los roban…

¡A tu salud, Hank Chinasky!

En la Biblioteca Metropolitana sacas libros y si no los devuelves, para seguir de socio tienes que pagarlos, como cincuenta o cien lukas por cada libro, y si no los pagas te anulan la inscripción.

Yo pedí los cinco textos de Bukowski que aún no se habían robado de la Biblioteca Metropolitana, **LOS ÚLTIMOS CINCO**, y a pesar de que era la primera vez que yo sacaba libros de la Biblioteca Metropolitana y que en la Biblioteca Metropolitana habían muchos, muchísimos textos que me interesaban, decidí que no devolvería mis libros, y como yo tampoco tenía la plata para pagarlos, quedé vetado de la Biblioteca Metropolitana para siempre… la primera vez que pisé aquel lugar… ¿viste que yo soy súper inteligente?

Mejor me hubiera esperado un poco, hubiera ido sacando y devolviendo los otros libros que también me interesaban primero, y después daba el golpe, cuando no quedara niún libro de Bukowski.

Y si cachai a Bukowski, sabrás qué prefiere él: que yo lea a otros autores primero o que me robe sus libros de una.

¡Weón! ¡Pero qué manera de emborracharme leyendo a Chinasky! ¡Eran en total casi **2000** páginas!: dos antologías de relatos (una era la que llevaba a la feria); una compilación de poemas con 67 poemas, y las novelas “Pulp” y “Factotum”.

Y con el dolor de mi corazón, el tercer tipo que se acercó y que era un picao a panky que me preguntó “cuánto por el libro”, yo le dije “dame $30 mil”, no la pensó dos veces y sacó la plata de su billetera y momentos después, con el dolor de mi corazón, le vi alejarse mientras él guardaba la antología en el bolsillo de su gran chaqueta de Exploited y yo guardaba las $30 lukas en el bolsillo de mi pantalón roto… esa antología de relatos fue el primer libro de Bukowski que vendí y siempre que me acuerdo me duele la weá, pero nunca me arrepiento de haberlo vendido.

Como te dije, en la feria pasaba la gente y la música y las conversaciones y los concursos, y algun@s se detenían a ver mis libros pero si no preguntaban yo no los pescaba, y solamente si mostraban interés, yo les correspondía.

Yo estaba sentado en mi puesto intentando escribir en un cuaderno lo que sería la base de esta novela, pero no podía dejar de pensar en Bukowski y su/mi antología que acababa de vender, mientras me tomaba otra lata de cerveza a la salud del maestro (al final igual la hiciste: lograste la inmortalidad… ¡síííííí, tóo el rato! ¡Salud por eso!).

Y la vez que el tipo jipi del puesto de al lado fue al baño y me dijo que le echara un ojo a sus cosas (página 806), en un momento se detuvieron dos minas para ver las artesanías que vendía el socio, y que él mismo fabricaba y le quedaban filetes.

Las nenas miraban los collares y las pulseras y los aros, y se clavaron con un collar; se agacharon para ver más de cerca las joyas y como mi paño estaba junto al paño de mi colega, creyeron que era yo quien vendía las artesanías. Me preguntaron si se podían probar el collar:

— Claro, pruébenselo si quieren -les dije sonriente y seguí intentando escribir, mirándolas disimuladamente de reojo-.

Tomaron el collar, lo miraron y lo manosearon un rato y se lo probaron y les gustó como le quedaba a una de ellas.

Yo seguía pensando en Bukowski/la antología y mirando a las nenas de reojo, y cuando se probaron el collar y les gustó me dijeron que querían comprarlo, así que me puse de pie y recibí las $15 lukas que valía el collar, porque el collar tenía pegado un papelito con el precio.

Me guardé la plata en el bolsillo y volví a sentarme. “Si el tipo cacha que le falta el collar, le tendré que pasar la plata pero haciéndome el weón así como que se me había olvidado”, pensé.

Por suerte el tipo se demoró harto y llegó con otros dos tomando unas cervezas de litro directo de la botella, riéndose y hablando fuerte, así que no se dio cuenta de la jugada.

Una vez paré en un puesto ambulante que vendía artesanías y me quedé conversando con el artesano un buen rato, pero me cayó mal su manera de ser así que me iba a ir y justo cuando me iba a despedir, el compadre me dijo que le cuidara el puesto por favor porque tenía muchas ganas de ir al baño; le tuve que decir que sí y fue al baño y momentos después, pasó una mujer y quiso comprar un pendiente que valía mil pesos, según un cartelito junto al pendiente. La señora me pagó con un billete de veinte lukas, recibí el billete y le dije que no tenía sencillo pero que iba a cambiar y que regresaba al tiro, que me demoraría dos minutos y que por favor me viera el puesto.

Me cago de la risa cuando pienso en la situación: el artesano regresó y una señora le estaba cuidando el puesto… ¡Ja ja ja!

Yo me salvaba bacán en la feria porque además esa sede de La Chile está en Alameda con Arturo Prat y se extiende por Alameda hasta San Diego, y en Arturo Prat con la Alameda está la librería de la Editorial Universitaria, y en San Diego está la mayor concentración de todos los locales establecidos de libros e imprentas y librerías de la capital, y el público que pulula por el sector es precisamente la gente que va a comprar libros para revender, para entretenerse o para la universidad o el colegio.

No faltaba la mamá con la niña de diez años junto a ella, y paraban frente a mi puesto porque cachaban que yo vendía libros y la mamá me preguntaba “¿tiene La Bruja Maruja?”…

En mi puesto yo vendía solamente libros de Hemingway, de Dostoievski, de Nietzsche y de Moravia, de Cortázar y García Márquez y Matilde Ladrón de Guevara y Gabriela Mistral, y también de Mario Puzo y de Fitzgerald y “Sin Novedad en el Frente” de María-Remaqué y “El Varón Domado” de Esther Vilar, y Capote y “Otras voces otros ámbitos (lejos EL MEJOR TÍTULO PARA UN LIBRO, da lo mismo la trama)”, y también “Los Zarpazos del Puma” así como libros de Borges y de la mina ornitóloga de quien no recuerdo el nombre (Pág. 791), y de Naomi Klein y De Saint-Exupery y “Mi Lucha” y Huxley y “Alicia tras el Espejo” y “Los conceptos elementales del materialismo histórico”, de Marta Harnecker y la novela de Richard Wagner cuando relata que él era entero pobre y que fue a conocer a su maestro Beethoven…

Yo vendía también libros de filosofía oriental, y a Vicente Huidobro y a Pablo de Rocka y a Nicanor Parra y a Antonin Artaud y a Émile Zola, y a Tolstoi y a Charlotte Brontë y a Skarmeta y “Las Flores del Mal” y textos periodísticos y weás políticas y de Programación Neurolingüística y de economía filetes, y de historia y de arqueología real (Machu Picchu sí y Stonehenge no -la weá la armaron en los setentas-), y de música y teatro y cine y fotografía… y también textos inclasificables del estilo “One Hit Wonder”, como un libro poético de una poetisa random de esas con libros de una sola edición con tiraje de 500 ejemplares.

Una mierda de tiraje para alguien que se toma en serio el oficio de la literatura, pero mira:

Cualquiera puede escribir un libro PERO NO CUALQUIERA puede publicar ese libro en un tiraje de 500 ejemplares dando a conocer las mierdas que pensó respecto a sus vivencias y sentimientos…

Así que bien ahí la poetisa random.

Ese poemario me lo compró LA NIETA de la autora: yo lo saqué de una biblioteca de esas que están en los paraderos cerca de casas okupa (de las okupas de verdad si poh, no las casas que se toman wns fomes), y después cuando lo leí en la micro de regreso a mi casa caché que eran poemas de una señora que declamaba sobre la unidad de su familia, sobre los niños -sus nietos- que corren bajo el parrón, de la fragilidad y belleza de la vida, del amor de un matrimonio etc., así que ojeé el poemario y lo guardé y tiempo después fui a alguna feria y lo puse en el paño sin esperanzas de venderlo si no fuese mediante engaños, pero entre la enorme masa de gente que pasaba, un tipo y una mina se detuvieron, miraron mis libros y de pronto la chica le dijo "¡Hoooooo! ¡Ese libro lo escribió mi abuela!"…

—De chica escucho que mi abuela era escritora y que publicó un libro… por fin lo encontré, ahí está, ése es -le dijo al tipo-.

"¡Salvao! A esta wna la voy a hacer cagar, se lo voy a vender ultra caro", pensé.

La mina estaba pal pico de emocionada así que cuando me preguntó cuánto valía el libro yo le dije que nada, que se lo regalaba, y le conté que lo había sacado de una de esas bibliotecas en los paraderos cerca de casas okupas de rial etc.

Yo tengo una lista de libros, temas y autor@s que NO vendo. Esa lista la puse en la versión de El Desquicio del año 2021 pero después decidí eliminarla, ya que en ese tiempo pensaba que no debía restarme lector@s, lo cual es absolutamente correcto. Pero cuatro años después, hoy, específicamente, recordé la lista y la busqué en alguno de los cientos de borradores de hace varios años, y la encontré. La leí y pensé que no tenía sentido incluirla en esta versión definitiva porque era como un vómito de críticas resumidas en los nombres de autor@s o temáticas, y no explicaba por qué al protagonista no le gustan es@s autor@s o temáticas.

Pero instantes después, comprendí que es necesario mencionar los títulos que el prota NO vende porque las sicologías de quienes venden cualquier libro y las sicologías de quienes escogen qué libros vender, son muy distintas ya que el prota de esta novela SACA IDEAS PRÁCTICAS O ESTÉTICAS DE LOS LIBROS QUE LEE, y es eso lo que el Lagas busca compartir, libros -o películas o documentales o canciones u obras de teatro o pinturas o danzas o esculturas o deportes (las ARTES marciales entran en la calificación de deportes)- de los cuales se pueda aprender algo, además de obtener la necesaria entretención o distracción.

Ahora bien, para colorear definitivamente al protagonista, yo como autor DEBO decir POR QUÉ EL PROTAGONISTA NO VENDE DETERMINADOS TEXTOS, pero eso, dar esas razones, implicaría escribir al menos 70 páginas más, y ya no me queda tiempo.

Así que deberás imaginarte tú por qué Chain Lagas NO vende los libros que aparecen en la lista de un par de páginas más adelante.

(¿Crees en la reencarnación? Si es así, tengo algunas preguntas:

* ¿Diseñaste tu próxima vida?
* ¿Te reencarnarás en ti mism@?
* Si te reencarnas en ti mism@, ¿qué gente evitarás conocer?
* Si te reencarnas en ti mism@, ¿qué errores evitarás cometer?

Si te reencarnas en ti mism@ y sabes qué personas quieres evitar conocer en tu próxima vida, podrías comenzar EN ESTA VIDA a evitarlas…

Si te reencarnas en ti mism@ y sabes qué errores quieres evitar cometer en tu próxima vida, podrías comenzar EN ESTA VIDA a dejar de cometerlos…

Si no quieres reencarnarte en ti mism@, podrías comenzar AHORA a pensar por qué estás disconforme con tu hermoso e infinito Ser…

Nosotr@s JAMÁS SABREMOS QUE ESTUVIMOS VIV@S y eso es lo único seguro que parece suceder, ya que lo comprobamos en la vida diaria: alguien vivía y después dejó de vivir, y con su muerte murieron sus recuerdos y esperanzas, su personalidad ÚNICA E IRREPETIBLE…

Pareciera ser que sólo somos la suma de vivencias que solamente NOSOTR@S vivimos, cada un@ de nosotr@s de manera individual...

La suma de cada segundo que existimos y la manera en la cual procesamos esa información llamada pensamiento o sentimiento o vivencia, y cómo sacamos nueva información a partir de los análisis de esos pensamientos, sentimiento o vivencias, el resultado de todo eso, eso somos.

Pero las vivencias NO dependen EXCLUSIVAMENTE de nosor@s ya que nuestras vivencias las vivenciamos interactuando con personas o ambientes.

Los pensamientos ÚNICOS E IRREPETIBLES desaparecen al desaparecer el cuerpo biológico ÚNICO E IRREPETIBLE que vivió las experiencias que le hicieron sentir tal o cual sentimiento que después le hizo pensar alguna weá, y de aquella weá que pensó sacó un aprendizaje o una tranca.

Quienes vivieron y murieron, nuca supieron que vivieron…

Y nosotr@s, quienes vivimos, SABEMOS quiénes vivieron y después murieron.)

“Cuando muere un tigre, deja su piel.
Cuando muere un hombre, deja su nombre”

YO JAMÁS VENDÍ (NI VENDERÉ) A LOS SIGUIENTES AUTORES, LIBROS O TEMÁTICAS:

* Paulo Cohelo
* Isabel Allende
* Pepi la Fea
* La Mujer Borracha
* Alberto Fuguet
* Vargas Llosa
* José Donoso
* Pablo Neruda
* Che Guevara
* Fidel Castro
* Las Sombras de Grey
* Weás feministas de Tercera Ola
* Weás de moda
* Propaganda religiosa ni de dinosaurios ni heliocentrismo
* Propaganda de Izquierda
* Propaganda de derecha
* El Diario de la Frank (ultra fake esa weá)
* Propaganda de judíos culiaos (excepto a Freud porque con Freud se puede difundir la antisicología y la antisiquiatría)

Cuando tengas ganas y tiempo, mira este documental y léete estos pdf´s.

Y la señora me pregunta por “La Bruja Maruja” wn… (Pág. 819) O sea, ese estilo de no cachar una puta mierda de libros, hermana.

Incluso sin yo vender libros para niñ@s -excepto una versión argentina del Quijote de 1960 especialmente adaptada para niñ@s y que nunca pude vender, y que regalé a mi amigo Guillermo A.R.G antes de ser millonario, para sus dos hijitas- a pesar de que yo no vendo libros infantiles, digo, me manejo con Marcela Paz y Louisa May Alcott y Perico Trepa por Chile y la editorial Barco de Vapor etcétera pero, ¡*La Bruja Maruja* wn!

Y de todas las tantísimas veces que vendí libros en distintos lugares, recuerdo solamente una vez que compré y vendí un libro de pintura, no era muy grande ni extenso y consistía principalmente en fotos de esas pinturas con sus reseñas: Botero, Monet, Velásquez...

Lo compré en $1500 y estaba impecable, y lo vendí en la feria en $5.000 pesos pero la verdad es que prefería pasar de los libros de pintura porque no conozco prácticamente nada al respecto.

Unos chiquillos que conocí una vez se especializaban en robar ese tipo de libros, *vivían del hurto de libros de pintura*, y los vendían como en sesenta o cien ó $600.000 pesos, y la hacían cortita porque sabían dónde y a quién venderlos. Además, a veces les encargaban determinados títulos y por esos robos por encargo, cobraban como dos millones de pesos…

(Lo de la banda es todo verdad, pero los nombres y etc., son falsos)

Era un tipo chileno moreno y delgado con pelo largo y negro tomado en una cola, estatura como de uno sesenta y tenía 30 años, y se llamaba Claudio; el otro compadre medía como metro noventa, era delgado y de anchas espaldas, tez blanca y ojos verdes, rubio: se llamaba Jean Pierre, era francés y tenía 28 años. La banda la completaba una minita chilena de mediana estatura, piel blanca, ojos cafés y pelo castaño oscuro, carita de muñeca que te cagai y bien rica. Había nacido en Valparaíso y tenía 31 años pero desde los quince vivía en Francia y venía a Chile de vez en cuando. Era la mina de Jean Pierre.

Aquella tarde la feria se había puesto fome, ya había oscurecido y me dieron ganas de irme cuando pasó “la banda”, y se pusieron a contemplar mis libros.

Luego de mirar el libro de pintura ése que te mencioné y hablar entre ellos sobre el texto, me preguntaron si lo podían tomar y yo les dije que sí, “obvio”, les dije sonriendo. Lo ojearon un rato comentándolo en francés y en chileno. Yo estaba parado bebiendo una lata de cerveza y me acerqué a ell@s y nos pusimos a conversar. Nos caímos muy bien y les invité a unas latas. Ya me habían comprado el libro pero seguíamos tomando y conversando y hablamos más y al final, terminamos vasilando en la casa de la mina hasta casi el amanecer, escuchando música y hip hop y fristaliando, y tomando vino y hablando en francés…

Y durante el carrete me dieron todos los datos de las bibliotecas y librerías de Santiago en donde se podía robar tranquilo: en la librería tanto, que está en tal lado, tienen portales de alarmas pero son de mentira; en tal biblioteca, en la sala equis las cámaras no llegan al ángulo y la técnica es esta y esta otra; también me enseñaron a desactivar las alarmas de los libros y varias cosas más.

Al día siguiente, luego de un desayuno que fue una taza de té sin azúcar y una ensalada de manzana con lechuga, nos fuimos: yo para mi casa y los tipos a robar libros.

Me habrían invitado si yo se los hubiera pedido, pero me dio paja.

Los tres iban bien vestidos pero sus elegantes ropas estaban harto sucias, la chaqueta negra del traje de Jean Pierre se veía blanca de polvo en algunas partes y el vestido blanco de la nena estaba con manchas de vino tinto. La ropa “cashual” del chileno estaba toda arrugada. Al despedirnos, les pregunté cómo lograban pasar piola vestidos así. La minita rica me respondió cagá de la risa:

— ¡Ja ja ja! Llegamos a las librerías y bibliotecas hablando en francés y Claudio habla en inglés y en francés y en chileno haciendo de traductor. Nos escuchan hablar y se despreocupan ¡Ja ja ja!

Como te había dicho, en la feria vendían de todo y cerca de mi puesto habían también otros vendedores de libros: para algunos yo no era competencia porque ellos vendían los libros de moda pirateados, es decir “falsificados”, con hojas bond y tinta negra, a veces con regulares encuadernaciones pero casi siempre con páginas que se salían solas.

En cambio yo, ¡Yo vendía puros clásicos originales connotaos de todos los tiempos!, así que el público al cual apuntábamos era diferente.

Pero con los otros vendedores de libros sí nos hacíamos competencia, esos que llegaban como a las nueve de la mañana en carritos o camionetas, y ponían mesones y toldos y también ofrecían textos clásicos y contemporáneos, todo original.

Eran tres esos libreros y nos hacíamos la competencia, pero no en volumen de ventas: esos tipos, además de los clásicos connotaos de todos los tiempos que yo también vendía, ellos sí tenían “La Bruja Maruja” y en general todos los libros que piden en el colegio, y algunos libros de moda y también autores que yo no vendía, y además mis precios eran mucho más convenientes.

Yo me andaba salvando con los libros mientras planeaba una movida que ya tenía visualizada, pero ellos *vivían de vender libros,* y tenían muchísimos, pero varias veces les pregunté por algún libro que tenían a la venta, onda de qué se trataba y ellos me decían que no sabían porque no lo habían leído, y yo me preguntaba qué sentido había en tener tantos libros y no leerlos, pero después caché que para esas personas, los libros no eran más que algo interesante con lo cual ganarse el pan de cada día.

En todo caso, yo igual entiendo eso de no leer todo lo que se vende porque yo también vendí algún libro que apenas ojeé, pero cachaba de qué se trataba, o tiré a la balanza libros que compré y nunca los leí enteros: por ejemplo "La Tía Tula", de Unamuno, en versión de aniversario, tapas duras etcétera; lo caché y lo tomé en mis manos y lo revisé por fuera y por dentro y lo compré, pero jamás lo leí porque ya no leo a Unamuno.

O sea, leí "Niebla" y un pedazo de "Vida de Don Quijote y Sancho Panza" y de ahí me dio paja el loco porque es muy cristiano, pero si en alguna feria yo cachaba a "La Tía Tula" barato y en excelentes condiciones, obviamente lo compraba para venderlo rápido y caro; yo compraba libros en $300 ó $500 o mil pesos, y los vendía desde $5000 pesos)

Igual tenía libros bacanísimos para tirar a la balanza pero que la gente no cachaba: por ejemplo, una traducción de La Ilíada que es la mejor que he leído, la mejor, lejos, pero que la gente no conoce ni tiene idea de que existe y además no cachan griego. Yo tampoco hablo ni leo en griego antiguo pero igual sé un poco ya que en la carrera está el ramo de griego (Pág. 481), y si bien en mi universidad es imposible aprender aquella muerta lengua que es el griego antiguo, no me cuesta nada saber cómo hacer las traducciones.

Esa versión de La Ilíada está para una biblioteca o quizá un museo, para divulgación y conservación y aunque ya la leí tres veces y es muy poco probable que la vuelva a leer, tampoco la podría vender ni siquiera en cinco lukas porque la gente no la cacha y no conozco personas que valorarían ese librazo en su real medida, principalmente del ámbito académico o coleccionistas.

Les pregunté a mis amig@s de la banda de libros de pintura si tenían algún contacto para vender esa Ilíada, pero me dijeron que precisamente por dedicarse EXCLUSIVA Y ÚNICAMENTE A LIBROS DE PINTURA, es que les había ido tan bien porque aprendieron los principales trucos del oficio y estaban enfocados sólo en UN nicho comercial.

Yo había comenzado a ir a la feria de La Chile un día jueves, y ese jueves conocí también a las chiquillas que vendían junto a mí, y ellas y yo fuimos a la feria el viernes y el sábado, y de verdad que nos caímos muy bien.

A veces me sentaba con ellas y hablaban cosas chistosas o interesantes y a mí me gustaban la opiniones de ellas -y se los decía- y a ellas también les gustaban algunas de mis opiniones y cuando cacharon lo buena onda que era alabar los puntos de vista sinceros y edificantes de otras personas (no todas las opiniones ni a cada rato, obviamente), las chiquillas también comenzaron a decirme que les gustaban algunas de mis opiniones y tiraban la talla entre ellas con eso de “alabarsh” los pensamientos honestos y bla bla bla. Mencioné a Canserbero y a Saimon MC y a Frank Suárez y a Bryan Tracy y a Napoleon Hill y a Robert Kiyosaki un par de veces, y el viernes y el sábado algunas chiquillas del grupo me dijeron que le habían dado un ojo a Saimon MC y a Frank Suárez y a Napoleon Hill, y que les habían gustado mucho, y yo les dije que me recagué de la risa con un wn que ellas me recomendaron, un youtuber filete que se llama Terminestor.

De Brian Tracy, de Canserbero y de Kiyosaki no me dijeron nada porque ya los conocían (y obviamente les gustaban: porcentaje de comentarios negativos en videos de Tracy, Can y Robert = **CERO**).

Comencé a ir a la feria de La Chile un jueves y ese día conocí a las chiquillas. A Juliana la conocí el lunes de la semana siguiente.

Tenía una hija chica que la cuidaba la mamá y vivía con el papá de la hija "pero hace meses que no pasa nada con él", la típica. El wn trabajaba en la contru y llegaba a la casa como a las diez de la noche, y por eso ella tenía que irse de la feria siempre como a las nueve.

July trabajaba en una empresa de sushi, pero la empresa cerró y la despidieron; estuvo allí como tres años y ahora se estaba tomando unos días de descanso antes de buscar pega, disfrutando de su finiquito saliendo harto con las chiquillas, y yendo a vender con ellas a la feria de la Chile.

La mina era entera bonita, tenía 24 años y era casi de mi estatura.

No era muy rica de cuerpo en verdad, pero tenía una carita de guagua que te cagai, y eso me gustaba de ella, además que se vestía y se maquillaba con estilo.

July empezó a ir a la feria el lunes y ya el miércoles nos andábamos comiendo, pero puros besitos y conversaciones piolas.

En todo caso no era que la mina y yo estuviéramos de pololos, no, ná que ver: las chiquillas que vendían ropa llegaban como a las diez de la mañana y me guardaban el puesto; yo llegaba siempre después de la una, armaba mi paño y nos poníamos a tirar la talla un rato, y después yo me iba a vasilar con otros locos o minas -siempre atento a mi tienda de libros, obviamente- o me iba en la volá vendiendo y leyendo o escribiendo.

Al rato igual July se acercaba a mi puesto y conversábamos y nos íbamos a dar una vuelta por ahí y nos comíamos, o yo armaba mi puesto y me quedaba vasilando con las chiquillas, así todo relajado.

Nos conocimos el lunes de la segunda semana que yo fui a la feria de la toma; el miércoles nos comimos por primera vez y el jueves guardé mis libros a las seis y nos fuimos con July a tomar unas cervezas a un parque que está algunas cuadras detrás de La Chile.

Nos tomamos las cervezas sentad@s en el pasto cagaos de la risa, y como a las ocho nos empezamos a comer brígido y queríamos puro hacerla pero el parque estaba lleno con gente carretiando, cabrochicos en bicicleta o jugando con sus papás y mamás y hermanitos y hermanitas y perritos o perritas siendo paseadas, así que nos quedamos con las puras ganas pero igual la masturbé de lujo hasta que la mina se fue cortada entero rico y me dejó chorreando hasta los codos.

La cara roja de la mina, sus pupilas dilatadas y sus labios hinchados y sus gemidos y quejidos y lengüetazos me tenían a punto de estallar, y me decía toda caliente que necesitaba que yo también me fuera cortado para ella quedar bacán, y me anduvo corriendo las pajas y weás pero al final llegó la hora que la mina tenía que virarse así que en verdad fui sólo yo quien se quedó con las ganas.

Cuando la fui a dejar a la micro, y mientras nos seguíamos comiendo en el paradero, le dije que mañana fuéramos a un motel y me dijo que bueno que ya que se moría de ganas, así que en eso quedamos y la mina tomó la micro y se fue.

—Te voy a dejar loco, llega temprano eso sí poh… -me dijo July sonriendo mientras se subía a la micro-.

Obviamente no nos habíamos pedido los wsp ni números ni nada, si al final era pal rato nomás, pero igual yo quería puro darle para ver su carita de bebé cerca de la mía cuando la tuviera encima de mí, o yo la tuviera en cuatro mientras le muerdo el cuello…

Como nunca, el viernes llegué a la feria temprano, a las diez de la mañana, pensando en vender hasta las dos más o menos y de ahí virarnos con la July a comer algo y tomar su copetito, y después hacernos cagar culiando el resto de la tarde. El sábado igual era bueno en la feria así que recuperaría las platas que no ganaría el viernes por irme a vasilar con la minita.

También le había comprado unos pititos a Los Malulos.

Llegué el viernes a las diez de la mañana y las minas no estaban, así que me gustó que ahora sería yo quien les cuidaría el lugar. Pero como a las doce las minas aún no habían llegado y ahí caché que en verdad, ya no iban a llegar.

—Típico de mí… -pensé sonriendo resignado-.

Yo mido como 1,68 y la July era casi de mi estatura (55 kilos de peso). La mina le gustaría a cualquier weón porque tenía las tremendas pechugas, buenas caderas y buen culo, se vestía bacán y en la calle todos los weones la miraban, pero a mí no me gustaba taaanto.

Para que una mina me llegue a gustar taaanto, necesito tiempo para conocerla y una mina con hijos y que más encima tiene su cuento armado con el papá de su hija, no me daría el tiempo que necesito para que me llegara a gustar en serio, no hablo de llegar a una relación sino que simplemente la nena me empiece a gustar mucho. Y por eso con las chiquillas que son mamitas, de manera automática se me produce como un freno en el sentir y por eso no le anduve pidiendo wsp ni nada a la July si al final la volá era pal rato nomás, y ella tampoco me los pidió ni me agregó a ninguna red social porque cachaba que yo cachaba que eso de "hace meses que no pasa nada con él, me quiero separar", eran puros cuentos.

En todo caso, si ella no me hablaba de su vida yo no le preguntaba, y eso fue súper cómodo para ella y por eso le gusté tan rápido, o quizá la mina fuera una perra caliente nomás, y punto.

Pero no creo eso porque habían varios wns acosándola y como yo no la acosaba, quizá eso le gustó también. Pero yo no la acosaba porque era mi estrategia zen de *acosar sin acosar*.

(Wn, a veces para generar interés en una mina, "no estar", es la mejor manera de "estar"… lo fome es que esa mierda de "no estar" te puede perjudicar pal pico cuando ya consolidaste la atención exclusiva de la mina… y en una relación de pareja, "no estar" no significa que desees llamar la atención de tu pareja, sino que significa que ya no estay ni ahí con la weona…

Y en ese caso, es mejor ser franco y "liberar" a quien ya no quieres)

July y su carita de muñeca… ojitos color miel, labios gruesos y rosaditos, nariz tierna y toda su carita con pecas… era de verdad un ángel… y ya quería yo que ese angelito tuviera en sus manitos mi cuerpo y que le pasara la lengüita y me diera besitos en la punta de mi cuerpo hasta hacerme explotar en su carita, dejando todo el brillo de mi Alma derramada en su precioso y delicado rostro… y por eso me había achacado un poquitín cuando caché que no irían a la feria: por mi eyaculación que ya no existiría en su carita, por eso me achaqué un poquitín y no porque la July me gustara taaaanto.

Como a la una y media las minas llegaron, aunque no todas las del grupito: eran cinco contando a July, y ese viernes llegaron solamente dos.

—Me andaban ofreciendo treinta lukas por el lugar… -les dije sonriendo. Las minas venían copetiadas-.
—¡Ja ja ja! Cuando veníamos para la feria nos topamos con unos amigos y nos invitaron a carretiar -dijo Claudia-. Fuimos al San Cristóbal y tomamos caleta ¡Ja ja ja! Iban a hacer un asado pero nosotras queríamos venir a la feria… la July dijo que tú habías quedado en cuidarnos el puesto así que nos vinimos nomás. Las chiquillas se quedaron allá, van a llegar más rato.
—¡Weníííísima! Ustedes vienen más curás ¡Ja ja ja! -les dije alegre-.
—¡Síííí! ¡Ja ja ja! Igual nos queríamos quedar otro rato carretiando pero teníamos que venirnos, necesitamos las lukas y tú sabí que el viernes siempre es bueno… -respondió Claudia alegre mientras se sacaba su gran mochila de la espalda-.
—¿Y no han comido nada? Puro que andan bebiendo -les pregunté sonriendo-.
—No poh, si nosotras tomamos desayuno acá pero se nos olvidó comer ¡Ja ja ja!… -seguía diciendo Claudia mientras ordenaban el paño con ropas y zapatillas de mina-.

Desde que llegué yo tampoco había comido -ni tomado- nada, así que les dije a las minas que me vieran el puesto para ir a comprar unas chelitas y algo para comer. Fui y compre las cervezas y tres hamburguesas de tofu, y volví y las chicas quedaron repiolas porque mientras comían las hamburguesas y se tomaban las cervezas heladitas, les empezaron a comprar al tiro.

Esas minas no bebían mucho en la semana, una que otra cervecita en lata por ahí, y siempre sus pititos. Pero ese día era viernes al mediodía y ya venían entera prendidas.

La otra chiquilla que llegó con Claudia, Merita, esa mina sí que me gustaba caleta de cuerpo y también de cara. Su rostro no tenía la increíble angelicalidad sobrehumana del rostro de July, pero era muy bonita y usaba anteojos con estilo y se vestía con estilo y era delgadita y hecha a mano.

Meri hablaba repoco con otra gente que no fueran las chiquillas. Lo sabía porque yo siempre la andaba mirando disimulado y desde el jueves que las conocí siempre intentaba meterle conversa, pero ella no me pescaba mucho así que yo no insistía.

Me gustaba también porque no andaba metida en el celular todo el rato, y la había escuchado hablar de libros pero cuando yo le hablaba de libros o de cualquier cosa, como que me daba la cortá así que ya sabes, yo desistía.

Varias veces les pedí a las chicas que me cuidaran el puesto mientras yo iba a comprar comida o copete, o a mirar la feria, y al regresar cachaba de lejos que Merita estaba frente a mi paño y miraba mis libros, de pie o agachada, pero cuando me veía llegar se corría así como en la disimulada.

Yo no digo que la mina me ignoraba, digo que no me pescaba mucho aunque yo le caía bien **por eso de la página 837**

Pero ese día, de puro curá nomás, Merita hablaba más y era más interactiva y simpática:

—La Meri dice que tú andai escribiendo tu diario de vida ¡Ja ja ja! -me dijo Claudia cuando estábamos sentad@s comiendo las hamburguesas y tomando cerveza, esperando que nos compraran algo-.
—Ja ja ja… puede ser… -les dije- En verdad soy un ser de otra dimensión disfrazado de humano, y que está tomando nota de todas las chiquillas que están acá para llevarlas a nuestro hogar a que reproduzcan nuestra especie…
—…
—En serio, créanme…
—¡Puuu…! ¡Qué fome! ¡Ja ja ja! -dijo Claudia divertida-.
—Sí wn, qué fome… en verdad estoy escribiendo una rutina de humor que no me resulta… -les dije-.
—¡Ja ja ja!… ya poh, pero en serio, ¿qué escribís tanto? -me preguntó alegre Merita-.
—La verdad verdad es que estoy intentando llegar a ser un escritor que gane buenas lukas por escribir, y estoy avanzando en una novela que vengo creando hace como tres años… cuando la termine y la publique, si la leen, van a cachar que ustedes también aparecen ahí…
—¡Yiiiaaa, ja ja ja! ¿En serio? -dijo divertida Merita-.
—Sí poh, en serio que las puse a ustedes, mira, voy a buscar el cuad
—¡Ja ja ja! No poh, te pregunto que si en serio te gusta escribir cosas de escritores… -me preguntó Merita toda curá, sonriéndome y dando una mascada a su hamburguesa-.
—Ahhh, sí poh, por eso les digo que es una novela que vengo escribiendo hace tiempo…

En eso, dos minas se pusieron a mirar unas zapatillas que estaban vendiendo las chiquillas, y Claudia se paró a hablar con ellas y yo me quedé conversando con Merita.

—¡Qué bacán!... encuentro que los escritores tienen una mente genial, tienen tanta imaginación… -dijo Meri-.
—¡Obvio! Algunos la tienen… yo no -le respondí sonriendo-.
—¡Ja ja ja! Sí, sí, me doy cuenta… ¿oye, y es primera vez que escribes una novela? -me preguntó entretenida Merita-.
—O sea, hace rato que escribo relatos y cuentos, tengo varios, además de la novela ésta que estoy intentando escribir; también estoy reciclando un cuento que quiero mandar a algún concurso… y ese lo tengo en otro cuaderno -fui en tres segundos a buscar mi mochila y saqué dos cuadernos: uno en el que estaba escribiendo la base de lo que sería esta novela, y otro en el que tenía el relato que iba a reciclar; me senté un poco más cerca de Merita, obvio-.

“Viste, este cuaderno lo llené hace poco y ahora estoy rescatando este relato”, le decía mientras pasaba las hojas del cuaderno repletas de escritos y borrones y correcciones, hasta detenerme en mi cuento ese “La Aventura de Pedro Garrido”.

—A mí igual me gusta escribir –me dijo Merita- mira… espérame un poco…

Se paró toda curá y tambaleante, y se fue para atrás y se cayó sentada, cagá de la risa… se levantó y fue a buscar su bolso, lo trajo y se sentó bien cerca de mí; sacó una libretita con varios dibujos y muchos escritos que me mostró pasando las hojas más o menos lento.

Noté que los escritos eran así como poemas en versos y volás en prosa. Caché uno de esos como poemas, cuyo título era “Abismos”.

Los dibujos me llamaron mucho la atención porque eran sólo con lápiz pasta negro y con una técnica que es dibujar solamente con trazos. Meri dibujaba weás realistas de cerca o de lejos, y les quedaban pero es que a la perfección.

Yo la había visto metida en una croquera varias veces, pero nunca imaginé que dibujara tan bien, y en una libreta en la cual también escribía sus cositas…

Terminó de mostrarme la libreta y estaba apoyada en mi hombro, y le pedí que me mostrara otra vez los dibujos, porque los había encontrado filetes.

—¿En serio que te gustaron? -preguntó mirándome muy tierna-.
—Pero si dibujai genial… tienes el tremendo talento flaquita, en serio… -le respondí-

Se puso un poco roja y bajó la mirada a la croquera, sonriendo.

Así, con Meri apoyada en mi hombro mostrándome y explicándome sus creaciones y yo alabando sus dibujos, que en verdad estaban bacanes, y además tomando cervecita, estuvimos como diez minutos.

— Me gusta mucho dibujar… en la carrera que estudio no puedo dibujar porque no tiene nada que ver con dibujar… -me dijo toda tierna y curá-.
—¿Qué estás estudiando? -le pregunté-.
—Ingeniería Comercial, en la Universidad del Estado. Voy en cuarto -me respondió Meri-.
—¡Me estay webiando! Yo igual estudio ahí! ¡Ja ja ja! ¡Qué buena!
—¿En serio?
—¡Sí poh, yo estoy en cuarto igual, estudio Filosofía!
—¿Pero cómo nunca te había visto?
—Pero es que son facultades súper distantes, aunque igual nos debemos haber topado en alguna fiesta… -le dije todo ilusionado-.

Demás que la vi por ahí hermano, ¡Tanta mina rica que hay en la U, wn…!

Se acercó Claudia otra vez:

—Mira, vendí las zapatillas de la Ale. Me dijo que pidiera cinco mil y yo las vendí en ocho -le dijo sonriente a Merita-.
—¡Genial, buena, buena! -le respondió Merita apoyada en mi hombro-.

—A las niñas les gustó mi chaqueta azul y los pantalones de la Mariel. Me dijeron que se los guardara. Fueron a sacar plata al cajero… -nos dijo sonriendo Claudia-.

Claudia se sentó junto a nosotr@s y yo le pasé su vaso de chela que acababa de llenar para ella. ”¿La Meri te estaba mostrando sus dibujos? Están bacanes, ¿sí o no?”, me preguntó Claudia entusiasmada.

—Sí hermana, están filetes… me gustaron muchísimo… -dije mirándolas sonriente-.
—Y fíjate además que la linda escribe poemas, y también hace danza y canta ¡Ja ja ja! -me dijo Claudia-.
—¡Ya poh, déjate! -le dijo Meri toda curá y sonrojada apoyándose un poco más en mi hombro, y eso me fascinó-.
—¿Pero por qué te da vergüenza? ¿En serio cantas…? -le pregunté todo tierno-.
—¡Ya poh, déjate tú también…! -me dijo toda curá y avergonzada, intentando acurrucarse en mi pecho… obvio que me aseguré abrazándola suavemente-.

La verdad es que en ese momento me sentía en las nubes del amor por Merita ya que la estaba abrazando y la mina era toda artista y escritora y linda y rica y tímida, y además me decía a cada rato que era bacán la gente que escribía y que ella explotaba cuando se topaba con un tipo que tuviera imaginación y creatividad y más encima la minita era cuiquita… en serio que me sentía en el más puro sentimiento de amor hacia Merita cuando se acurrucó en mi pecho y me dijo toda roja de vergüenza que no la molestara más, yo la abracé y sentí su hombro por sobre su polerón y ella me abrazó un poco por la cintura y sentí en mi pecho la cabeza de Meri, el aroma de su cabello muy cerca de mi rostro. Yo no estaba muy cómodo con la posición de mi espalda y Meri tampoco con su cuello, así que le dije "a ver, calmao", y me acomodé y la abracé ya abiertamente por su hombro y ella me abrazó mejor por la cintura y apoyó mejor su cabeza en mi pecho, y así quedamos bien abrazadit@s y cómod@s y ahora sí que sentí el aroma de su cabello rozando mi barbilla; todo era romanticismo y ternura, solamente luz y calidez y atardeceres en la playa y arcoíris de amor y dulces sonrisas… y mi corneta erecta de acá a Punta Arenas ida y vuelta dos veces y media.

Hermana, te lo digo yo: por más tierno e inocente que sea el momento con un weón, ten claro que el tipo va a tener la poronga ultra dura, sobre todo si es el primer momento más tierno e inocente.

—Oye si la Meri canta, en serio, y canta súper lindo -decía entretenida Claudia-, pero nunca le gusta participar en festivales, en el liceo nunca participaba en ninguno, nosotras le decíamos que podía ganar, ¡Pero es más ñoña!… ¡Ja ja ja!

—Pero es que yo soy así poh, soy tímida… -se defendió Meri toda ebria y hablando casi con pucheros, acurrucada en mi pecho, y yo me acomodaba disimuladamente evitando que mi gigantesca y cruel verga la ensartara por el costado o en un mal movimiento, se me notara el pico durazno bajo el pantalón, ante los ojos impresionados de Claudia-.

—Si nadie te dice lo contrario -le dijo Claudia sonriendo (a Merita, no a mi cuerpo)-, pero mira, tú erís súper bonita y también inteligente pero nunca pinchai con nadie… nosotras te decimos que una cosa es ser tímida y otra es ser pesada, y tú dices que no eres pesada pero todos los chiquillos se espantan contigo poh ¡Ja ja ja!…

—¡Ja ja ja! ¿En serio que te encuentran media pesadita? -le pregunté a Meri todo tierno-.

—Nooo, yo no soy pesada, en serio… pero es que yo así soy poh… -me respondió toda tímida-…

—Mira, Chain, ¿tú la encontrai pesada? -me preguntó Claudia-.

—Cero de pesada: la Merita es un amor, un pedacito de torta de chocolate con piña…

—¡Uyyyy! El poeta dedicándole un poema a su musa ¡Ja ja ja! -dijo Claudia toda risueña-.

—¿Podría ser a una rosa? -pregunté haciéndome el lindo-…

—¡Uyyyy! ¡Ja ja ja! Mira si hace rato que la Meri quería hablar contigo, pero te habla ahora porque está curá nomás -me dijo burlesca Claudia-, después ni se va a acordar.

—¡Ahh, ná que ver! ¿Volá de copete nomás? ¡Ja ja ja! Ná que ver, yo me voy ¡Ja ja ja! -les dije riendo-.

Claudia dijo:

—Ahí vienen las chiquillas a comprar la chaqueta y los pantalones. Tengo hambre igual, ¿quieren ir mientras tanto a comprar unos churros? Tengo hambre…
—¡Ya poh! ¿Vamos a comprar? -me dijo Meri-.
—Obviamente… -le respondí mega feliz-.

Nos pusimos de pie y yo me hice el weón con la mochila pa' que no se me notara la weá parada, y tuve que pensar en los abuelos del Hogar de Cristo cagando y ahí se me vaciaron un poco los cuerpos cavernosos.

Claudia le pasó unos billetes a Meri y fuimos por los churros y yo caminaba tranqui conversando con Meri cerquita de mí…

¡Estaba en mi salsa, hermano!

Mientras íbamos por los churros, hablamos harto porque el carrito de churros al que fuimos tenía como para veinte minutos más, le habían hecho un pedido grande así que fuimos a otro puesto pero no tenía churros rellenos y Meri quería comer churros rellenos así que caminamos más, y aproveché de comprar dos chelas en lata. Las íbamos tomando y conversando por el camino y a la mina le dieron ganas de ir al baño, así que buscamos un restorán o un bar y encontramos un restorán de comida china, y Meri pasó al baño.

Finalmente llegamos al carrito de churros que vendía churros rellenos, pero tuvimos que esperar como quince minutos más.

Entre ir y volver nos demoramos como cuarenta minutos, y resulta que a la Meri le gustaban casi las mismas cosas que a mí, el arte y la música, ver películas y leer, viajar y conocer lugares nuevos y la naturaleza etcétera.

Hermano ~~-y hermana-~~ para que la hagai corta con una minita, sí o sí, tienes que hacer estas tres cosas: escucharla con atención, hacerla reír y reírte de sus tallas.

Si la mina es media weona y las weás que tení que escuchar para poder comértela son pura mierda, cagaste. Pero eso igual es una ventaja porque la gente weona se ríe de cualquier simpleza idiota y fácil, y no se dan cuenta cuando te ríes a la fuerza de sus tonteras y ridiculeces.

Ahora, si la mina es piola, puta, suerte la tuya. Y lo bueno de las minas bacanes es que como son inteligentes siempre tienen muy buen sentido del humor, y casi siempre están tirando buenas tallas.

Merita me tenía cago de la risa y yo la tenía cagá de la risa a ella, y enganchamos bacán.

Después de comprar los churros y mientras caminábamos de regreso donde Claudia, Merita me pidió que nos sentáramos a descansar, pero era puro descarte de ella para no llegar donde Claudia todavía porque cuando me dijo que nos sentáramos un ratito, me indicó una placita y me dijo que compráramos dos latas más en una botillería que estaba justo en la esquina, fuimos a la botillería y compré dos latas de chela y nos sentamos a comer churos rellenos, y a tomar las cervecitas.

—¿Y de dónde conoces a las chiquillas? -le pregunté a Meri mirando su negra melena de cabello ondulado-.
—Éramos compañeras del liceo -me respondió-. Íbamos en el Liceo 1 y estuvimos de Primero a Cuarto juntas con la Ale y la Claudia. La Mariel y la July son amigas de la Ale, yo las conocí el año pasado. Salimos del liceo y la Ale entró a La Chile a estudiar Pedagogía en Matemáticas, y la Claudia se metió en Administración Pública…

Merita me contaba cosas y me dijo que le gustaba mucho el cine clásico, las películas de Tarantino -casado con una judía y visitante de la isla “Lolita” de Jeffrey Epstein (Michael Jackson nunca fue para allá)-, que las había visto casi todas y que le gustaba Cristopher Nolan y que Mr. Nobody le había fascinado.

—Weníííísima, a mí también me gustó Mr. Nobody… -le dije alegre-. También me gustó otra película de ese mismo director de Mr. Nobody, se llama “Le Tout Nouveau Testament”, “El nuevo nuevo testamento”. El título en español es “Dios existe, y vive en Bruselas” -le dije-.
—¡Ahhh, bacán! -dijo Meri masticando un churro-. Yo siempre he querido tener todas las películas que me han gustado para verlas cuando sea un momento especial… no sé si cachai qué puede ser eso de un momento especial… para mí es difícil explicarlo…
— “Jaco Van Dormael” se llama el director de Mr. Nobody -le dije, y continué:- yo hice eso que dices, tengo como ciento cincuenta películas que me han gustado infinito, y las bajé y las he visto una vez y las he ido juntando hasta eso que dices, eso del momento especial… a veces igual veo una que otra de mis pelis, pero entiendo perfectamente lo que dices de tenerlas ahí reservadas…
—¡Qué genial!... ¿Y qué películas tení? -me preguntó Merita muy divertida-.
—¡Buuu, caleta!… mira, mejor te digo los directores y actores, porque no me acuerdo de todos los títulos que tengo: Los Hermanos Huges, Tarantino, Nolan, ese director de Mr. Nobody, Leni Riefenstahl, Zhang Yimou, algunas de Di Caprio y de Nicolas Cage, de Al Pascino y Jack Nicholson y Robert De Niro… cualquier película de esos tres es buena. Esos locos no actúan en películas malas, primero leen los guiones… de verdad que tengo muchos films pero no me acuerdo de todos, pero son como ciento cincuenta pelis, y varios documentales igual…
—¡Oye, me gusta mucho eso! -dijo con una resplandeciente sonrisa mientras daba un sorbo a su lata-.

— Caché una weá bacán de las películas -le dije masticando un churro-, y de las series también: si una peli va en los primeros 16 minutos y aún no pasa nada que te enganche, ya no pasó nada y mejor deja de verla…
—¿Yaaa?...
— Sí poh, si hacer una película es súper caro, entonces si ya va un cuarto de hora y los productores no los han aprovechado, es porque la peli está mal hecha… -argumenté-.
— Sí poh, igual es verdad… -dijo Merita pensativa-.
— Fíjate en Memento: la peli empieza y no ha pasado ni un minuto y ya te tiene agarrada -le dije-.
—¡Claro! -me respondió-.
— Y lo mismo pasa con las series: los capítulos duran 22 minutos o media hora, y si a los cinco minutos de haber empezado no te engancha o no te hacen reír, ya fue -le dije-.
—…
— Y si vas en la página 10 de un libro y aún no pasa nada, mejor deja de leerlo… -insistí riendo, y Meri me miraba anonadada-.
— Y respecto a la música, si pones atención a los primeros tres acordes puedes reconocer la canción solamente con esos tres primeros acordes -rematé-.
—¡Qué bacán! -me dijo Meri toda entretenida y borracha, y me pidió que le contara más cosas sobre mis gustos fílmicos-.

—Las series igual me gustan -le dije-… he visto varias, casi siempre chistosas: Two and Alf Men, El Príncipe del Rap, The Peep Show, Southpark, Robotech, The Office UK… todas las vi de una pura tirada, todas las temporadas de a seis o diez capítulos diarios… pero a dos series no quise verles el último capítulo: a Seinfeld y a "Conan, el niño del Futuro". Como me gustaron tanto, si no veo el final es como si nunca terminasen… pero la verdad, "Conan" la vi cuando era niño, y sí le vi el final, y también vi el final de Seinfeld, pero hace tiempo… y me acuerdo de ambos finales. Todas las pelis y series que me han gustado las he vuelto a ver una o varias veces, pero esos finales lo vi solamente una vez cada uno -dije sonriendo-.

Ya había pasado mucho rato y teníamos que volver donde Claudia, pero si regresábamos capaz que hubiera llegado July y ahí yo habría cagao con la Merita, quien de verdad me gustaba, entonces pensé lo siguiente: yo igual estaba súper interesado en la Merita y prefería mil veces, si tenía la opción de elegir entre pololiarme a la Merita o comerme a la Julyta, si hubiera podido escoger, aunque no le hubiera dado su besito en dos semanas, yo habría preferido intentar el asunto con la Meri, demás que sí.

Pero podía ser que en cualquier momento Meri dijera que fuéramos al puesto y allí me toparía con July, y no podría seguir enganchando con la Meri así que tenía que hacerla corta para pedirle el wsp pero no se me ocurría qué excusa decirle para que siguiéramos en contacto, y al mismo tiempo no ser tan obvio de que me la quería comer también a ella porque Merita podía suponer que yo tenía algo con alguna de las chicas, aunque Meri no me había visto porque con July siempre nos comimos donde las chiquillas no nos vieran-.

Pero después pensé que si la mina estaba interesada en mí, como yo quería creer, Mery no le daría color ni nada si le pedía directamente el wasap. Así que fui y la hice pero antes de hacerla me saqué un pitito que llevaba para fumar con July: “préndelo”, le dije sonriendo, Merita tomó el cuete y lo encendió y mientras fumábamos, ahí la hice:

—Sabes -le dije-, entre las cosas que escribí en el cuaderno viejo ese que te mostré, tengo como ocho o diez relatos cortos que hace rato estoy pensando en unirlos para una compilación, o sea, ya los pasé al computador y diagramé el libro pero necesito ponerle dibujos y por eso aún no he armado el libro, no lo he maqueteado porque yo no sé dibujar… mira, yo… yo te quería preguntar si podía hacer un negocio contigo…
—¿Yiaaa? ¿Y de qué se trata el negocio? -me preguntó risueña-.

—Mira -le dije-: en una semana puedo maquetar el libro, y ahí te lo paso y tú lo lees y me dices si estás dispuesta a hacerme los dibujos… me dices cuánto te demorarás y me cobras lo que estimes que vale tu arte… aunque obvio que el arte no se puede valorar desde el punto de vista económico…
—O sea, Chain, como futura ingeniera comercial te digo que tengas cuidado porque puedo explotar capitalistamente el arte… -me respondió toda curá y contenta-.
—¡Ja ja ja!
—Me gustaría mucho aceptar tu propuesta -me dijo Merita-, pero no me interesa cobrarte… si me gusta el libro, no te cobro por los dibujos.
—¡Ya, buena!, oye, ¿pero tendré que pagarte igual por haberlo leído si no te gusta mi libro? -le dije todo coqueto-.
—¡Claro! Pero si no me gusta el libro tendría que cobrarte caro eso sí poh… en plata obviamente… -me dijo sonriendo-.
—¡Yiiiia!… ¡Pero si ni siquiera estás haciendo la práctica de tu profesión! -le dije- Tráeme el título, tu currículum y unas recomendaciones y ahí después las leo, si tengo tiempo…
—Nooo, yo tengo mi agenda súper ocupada. Te lo perdiste -me dijo dando un sorbo a su lata-.
—Oye pero podr
—Mira, mira, ¿ves esos tres niños? -me interrumpió Merita linda señalando a unos tipos que estaban comprando en la botillería, un poco más allá de donde conversábamos-.
—¿Los de camisa?
—Sí, esos mismos. Esos son mis compañeros de la U y el del medio y el de camisa rosada andaban detrás mío…
—¿Ya, y? Yo no busco exclusividad... -le dije divertido-.

—¡Ja ja ja!
—¿Te andaban escribiendo poemas de amor y los espantaste con lo tan pesada que eres? -le pregunté sonriendo-.
—¡Naaa, ja ja ja! ¡Ojála!...
—Yo vendo poemas igual, si te interesa me pagai y te escribo algunos para que no te sientas tan sola…
—Yaaa, tonto…
—¿Y qué onda con los hijitos de papá? -le pregunté dando un sorbo a mi lata de cerveza-.
—Esos andan en el Audi rojo que está allá, es del que tiene la camisa rosada -me dijo Merita-.
—¡Shh! ¡Buen partido tení ahí poh!... mira lo que te ofrezco yo, unas cervezas en una shet plaza… y más encima droga… ¡Pasa el pito para acá mejor, que queda poca y somos muchos los fumetas!
—¡Ja ja ja!
—Pero tienes que confiar en mí -le dije a Merita dando una buena fumada-, muy pronto seré un famoso escritor y nos iremos a viajar por el mundo en un Ferrari… y si no me resulta esa movida, por último tendré un título de filósofo… ¡Ja ja ja!
—¡Ja ja ja! “¿Y usted, qué hace para asegurarnos que está capacitado para dirigir nuestra planta termonuclear?”, “Heem, bueno, yo, yo pienso harto?” -me dijo riendo-.
—¡Ja ja ja!
—¡Ja ja ja!... mira -me dijo-, mientras el libro ése que quieres que dibuje sea entretenido, me daré por pagada… -dijo y le dio la última fumada al cuete-.

El pito era chico pero estaba entero weno…

—¿Y qué pasó con tu novio del Audi? ¡Y con el otro poh, si me dijiste que los dos andaban de galanes! -le pregunté todo volao-.
—Mira, esto es lo que pasa, pero no te rías eso sí poh… -dijo intentando ponerse seria-.
—…
—¡Ya poh! ¡Déjate! -dijo fingiéndose enojada y dándome una palmada en el brazo-.
—¡Oye pero si yo no hice nada! ¡Ja ja ja!… ya, dale, te escucho -le dije poniéndome unos imaginarios audífonos en los oídos-.
—¡Oye pero que eres pesado! ¡Ja ja ja! -me decía con sus ojitos rojitos y pequeñitos-.
—Ya, dale… ¿Y? -le animé a contarme-.
—Mira, yo vivo en Las Condes, vivo con mis viejos -me dijo-. Mi papá es abogado y mi mamá estudió leyes igual, pero no ejerce. Mi abuelo paterno tiene unas empresas y mi papá las dirige, y mi mamá es como onda jipi, yo no sé cómo están juntos mi papá y mi mamá ¡Ja ja ja! Ella estudió en La Chile y era compañera de mi papá, se conocieron y mi mam ¡Oye poh! ¡No pongai cara de mimo poh! -me dijo fingiendo regañarme-.
—¡Ja ja ja! ¡Pero es que no cacho poh!
—Ya poh, déjame seguir. Soy hija única y siempre mi mamá ha fomentado todo lo que me gusta, los talleres de danza y de canto, de pintura… pero a medida que fui creciendo, también le encontré razón a mi papá con eso de la importancia del dinero en el mundo y todo. Mi papá me dijo que si yo quería, podía dedicarme al canto o a lo que yo quisiera, pero que igual era una buena experiencia ir a la universidad y trabajar en lo que me haría conseguir cosas materiales, no ser materialista, no, sino que valorar el esfue
—Pero si tu abuelo ya tenía las empresas que dirige tu papá poh…

—Si poh, las tenía, pero cuando mi papá y mi mamá egresaron de la U no aceptaron ni un peso de mi abuelo, y se pusieron a trabajar de abogados en el día y mi papá trabajaba en la noche de guardia en una empresa, pero eso duró como seis meses y después les empezó a ir bien y a los cuatro años de haber egresado, y cuando ya tenían su casa en Las Condes y toda su vida armada y funcionando, me tuvieron a mí y mi mamá dejó de trabajar para así estar conmigo y hacer sus cosas jipis que le gustan, y recién entonces mi papá se puso a trabajar en las empresas del abuelo…
—Ah, ya, entiendo… oye el libro largo wn… la cagó…
—¡Ja ja ja! Ya poh, por eso te dije que le encontré razón a mi papá porque si él pudo salir adelante con su propio esfuerzo, yo también podría hacerlo, así que yo me prometí esforz
—Oye, pero

Interrumpí a Merita porque pensé en decirle mi opinión sobre el esfuerzo, pero mejor me quedé callado.

—¿Qué poh?
—Hemm, no, nada. Se me olvidó -le dije riendo-… ¡Soy alcohólico!… llevamos cinco años pololiando y todavía no te das cuenta ¡Ja ja ja! Ya poh, continúa -le pedí-.
—Yaaa, pesao… No te hablo más -me dijo haciéndose la enojada y giró su cabeza mirando para otro lado-.
—¡Amiga está súper interesante tu historia!… ¡Ja ja ja! Anda por ahí con mis novelas… ya poh, sigue...

—Ya poh, y salí de Cuarto Medio y me metí a la universidad, y como mi papá sabe de finanzas me ayuda a veces si no entiendo alguna materia, pero me prometí a mí misma no pedirle nada de ayuda después de que tenga mi título…

Ahí me acordé que yo me había hecho una promesa similar, ahí en la página 179, “cuando salga de la universidad, no voy a hacer absolutamente nada que no me guste, nada, ninguna weá, cero”, y de nuevo me dieron ganas de decirle lo que opinaba de todo el asunto ése del esfuerzo y del sacrificio…

Otra vez estuve a punto de cagarla diciéndole lo que pienso del trabajo etcétera, pero aún era muy pronto...

“Primero asegúrate de firmar el contrato, y después vez cómo lo cumples”, dice Robert Kiyosaky. Y tiene razón. Hermano, yo obviamente me doy cuenta de cómo me ve el mundo, por eso te digo que era muy pronto para que Merita conociera la bajeza moral de mi Ser, así que en vez de ponerme a hablar weás y cagar con la mina, pa´ seguírmela cortejando le dije otras weás:

—Bacán igual tu postura, en serio, el apuntar a la autonomía es súper difícil pero si tienes las ganas, ya tienes la mitad de la pega hecha… -le dije-. ¿Oye, y tu novio del Audi, qué guitarra toca en esta historia de la cual, por más graciosa que la misma sea, tengo absolutamente prohibido reírme y ni tan siquiera esbozar un mínimo dejo imperceptible de sonrisa, como me exigiste denante? -le pregunté contento y dando un sorbo a mi lata-.

—¡Ja ja ja! Oye pero de verdad que eres antipático, ¿nunca te lo han dicho? -me dijo riendo dichosa-.
—Mi mamá me lo gritó desde que nací y hasta que me dejó en el basurero… ayer. Ya, ¿y? -le animé a seguir, y Merita linda dio un sorbo a su lata, y continuó:-
— Resulta que mi papá gana mucha plata, todos los veranos vamos de vacaciones al extranjero, a veces tomamos cruceros, y en las vacaciones de invierno vamos a centros de ski y todo eso… por el lado de mi papá son todos cuicos, y por el lado de mi mamá son todos jipis, pero como mi mamá anda siempre metida en sus cosas de jipis, en yoga y esas cosas, quien lleva más gente a la casa es mi papá, por su asunto del trabajo y todo eso. Mi papá siempre me presenta chiquillos que van a hacer la práctica en las empresas del abuelo, y en los asados mi papá siempre anda con la misma pero los chicos son todos iguales que mis compañeros: todos hijitos de papá que tienen autos caros y departamentos en la playa, ¡Pero a mí me aburren!… desde que tengo memoria siempre han andado detrás mío puros niñitos buenos, además que casi no salgo por estudiar y ahora recién que la U está en toma, estoy saliendo un poco más con las chiquillas… ya estoy aburrida de los cuiquitos bonitos y buenos que tienen su futuro asegurado, yo quiero conocer a un hombre de verdad, un hombre que surja en la vida solamente con su fuerza, con su valentía y su inteligencia, un hombre que sepa cómo sobrevivir en esta jungla humana… un weón que venga de las poblaciones, un weón malo, flaite, pero que sea inteligente, muy, muy inteligente, tan inteligente que sepa cómo mantearme a su lado, cómo protegerme… pensar en un hombre así… ¡Uff! ¡Me excita demasiado! -dijo mirando al horizonte, así como hablando sola-.

—¡¡¿QUÉÉÉÉÉÉ?!!

—¿Qué ond

—**PERO… PER ¡¡¡¡¡WAAAAJAJAJAJAJA!!!!!**

—¿Qué onda poh?

—Ohhh …¡¡¡CONCHESUMADRE!!! ¡JA JA JA!

—¡Qué poh! ¡Te dije que no te rierai!...

—Nena, yo ¡JA JA JA!... huuuu, la weá wn… ¡JA JA JA! Nena, en serio, yo, yo soy lo que tú estás buscando…

—Yiiia, ¿tú? ¡Ja ja ja! Sí poh, tú, demás que sí, estudiando filosofía y vendiendo libritos y escribiendo su diarito de vida…

—Nena, en serio que yo vengo de las alcantarillas de Babylon, de las cloacas de la jungla de concreto de lo más bajo y putrefacto y repugnante de la sociedad de mierPUAJ… GRRR… WÁCALA

—¡JA JA JA!

—En serio bebé, vengo de lo más bajo del mundo de la noche y de la delincuencia, y sé cómo sobrevivir con mi valor y mi astucia…

Oye wn, ya estay claro que estas alturas te puedo inventar cualquier weá pero de verdad que mientras le decía eso a Meri, oye, a veces uno tiene suerte hermana wn, en serio, mientras le decía todo eso a Merita sentad@s en la plaza en un banco de madera, se acercó un tipo en situación calle a machetearnos plata, no era flaite ni delincuente sino que era un rancio picao a choro, pero como yo cacho a esos wns que llegan haciéndose los weones y si te cachan desprevenido "te la hacen", se acercó y antes que nos machetiara yo todo maloso le dije: "¿qué onda compadre? ¿No ve que estamos ocupados aquí?"

—Disculpen chiquillos -dijo ya cachando que no había mano con cagarnos-, con todo respeto, yo quería ver si ustedes pudieran… yo, yo vivo en el sur y mi señora tiene que cuidar a mis hijit
—¡Ya socio, qué quiere, en serio que estamos ocupados!… -le interrumpí todo maloso-.
—No, pero, no se enoje… yo estoy enfermo y necesito hacerme unos exámenes, y los exámenes que me teng
—Ya, ya, y los exámenes pal corazón son súper caros, ¿sí o no? -le dije frunciendo el ceño-
—Sí, sí… ¿cómo supo? Son súper caros y yo ando pidiendo una cooperación para los exámenes…
—Exámenes… sí poh… ¡Ya, di la verdad! Toma, te paso una luka al toque pero di la verdad: andai machetiando pa' unos pipazos… -le dije mientras le pasaba doscientos pesos-.
—No, jefe, yo no le hago a la pasta…
—¿Acaso no te gusta andar de noche arriesgando el pellejo entre delincuentes y pacos?
—Nooo, ya no le hago a eso…

—Pero viste que igual andabai metío en weás… yo cacho al toque a los wns como vóh, se hacen los weones y si te pueden cagar te cagan -le decía con cara de malo mientras le pasaba cien pesos más para que tuviera la ilusión de que yo le pasaría más plata si se quedaba soportando mis humillaciones y bravuconadas, y ese era mi plan una vez que tomé conciencia del favor que me habían hecho los dioses al enviar al situación calle a machetiarnos- ¡¿Vóh soy de por acá?! ¡¿Aónde registrai?! -le dije con prepotencia y más cara de malo-.

—Yo, yo soy de por acá, me junto con el Peliche y con los venezolanos que limpian parabrisas en Santa Isabel con San Diego… -me dijo el rancio fingiendo sumisión-.

—Mira. Anda y dile a todos los weones que se juntan con vóh que no se les ocurra venir a wear a la gente que está vasilando acá -le dije con mi cara más de malo, tal como me había enseñado El Rudy (Pág. 164)-, hagan lo que quieran allá aonde se juntan pero ahora ‘tamos con mi mina y no quiero ataos acá, ¡Yo soy el Chain, chuchetumare! ¡Si no me conocí es porque no hay visto las noticias! Así que toma otra gamba y camina al toque de acá, y dile a los culiaos que no quiero ataos mientras estemos con mi mina en el parque, ¿te quedó claro? Vengan a wear pa’ acá y les saco la rechucha a los giles culiaos -le dije mientras le pasaba cincuenta pesos más-.

—Ya jefe, pero no se enoje -dijo ahora de verdad atemorizado-… gracias, y disculpen por haberlos moles

—¿Qué weá, compáre? ¡Siga su camino y no moleste más! -le dije levantando un poco la voz-.

—Ya, disculpen… -dijo bajando la cabeza, y se fue del parque-.

El weón era un rancio pastero situación calle picao a flaite que no tenía protección ni contactos en ninguna parte porque esos wns son puro angurri y nadie los toma en cuenta, y como yo sabía que el rancio no tenía ni un brillo y que nadie lo pescaba y nadie le “pondría fianza”, al culiao le dije todas esas mierdas para impresionar a Merita... y lo conseguí.

Haciéndome el enojado y mirando al suelo, prendí un cigarro y mientras lo encendía, comencé a hablar, siempre mirando al suelo y así como enrabiado:

—A estos weones no hay que comprarles sus intimidaciones, se pasan el rollo los giles culiaos y si te pueden cogotiar, te la van a hacer. Demás que el weón andaba con una pistola… pero ya le dije que no vinieran a wearnos… ¡Qué se creen los bastardos culiaos! A la hora que estai sola o con las chiquillas este weón te asalta, eso tenlo claro… si vienen a wear pa' acá yo les saco la chucha al toque…

Eso le dije a Meri pero no la miraba sino que yo miraba al suelo, pero de reojo igual la veía y caché que ella me miraba casi con la boca abierta.

—Bueno, así es la vida en la calle… ya poh… ¿y qué pasó con el niñito bueno del Audi? -le pregunté así como si nada, dándole una fumada al cigarro y mirándola nuevamente-.
—…
—Oye poh… dime -le insistí sonriendo-.
—…
—¡Pero si te dije que vengo de las cloacas!, ¿viste?, y tú no me creías… -le dije alegre-. Ya poh, qué onda con tu novio del Audi…
—¡Me encantó como le hablaste a ese flaite! -dijo mirándome directo a los ojos… Yo ya estaba listo, hermano-.
—Nena, te dije que yo soy el hombre que tú necesitas… en la calle y en el juego del amor, yo escribo la ley…

Le tomé la cara y nos dimos un beso que duró como no sé cuánto rato… ¡La weá bacán!…

—Pero ten cuidado conmigo, porque a veces me da por ser caníbal… -le dije sonriendo al oído-.
—¿Así como en la canción de Soda Stereo? -me dijo también al oído, y sonriendo-.
—Tómate el tiempo en desmenuzarme con las danzas de tu lápiz sobre el papel rosado del tiempo y de la aurora -le dije besando casi su cuello y jugando con su ondulado cabello negro entre mis dedos, abrazándonos luego-…
—Una eternidad esperé este instante… -me susurró al oído-.
—Cosita exquisita…

Seguimos besándonos largos minutos, y sentía su deliciosa cintura y su torso entre mis manos, y ella a ratos se apretaba fuerte contra mi pecho y yo sentía sus pechos perfectos por sobre mi polerón…

Y seguimos besándonos y abrazándonos apretado durante no sé cuánto rato…

—¡Oye, pero! ¡Conchesumadre! ¡Qué hora es! -me dijo de pronto Merita separando su boca de la mía y echando para atrás su cara y su torso, pero sin dejar de abrazarnos-.
—¿Qué onda? ¿Las tazas sobre el mantel…? ¡Ja ja ja! -le dije-.
—¡Ja ja ja! ¡Nooo, ná que ver!… Oye ya pero en serio ¡Qué hora es poh! -me dijo Merita dándome un pequeño besito en la boca-.
—No sé, dejé mi teléfono en la mochila -le dije-… yo cacho que deben ser como las cinco…
— ¡Weón! ¡A las seis tengo el cumpleaños de mi prima! ¡UUUUU! Ya, vámonos mejor -me dijo-, además que la Claudia debe estar súper enojada… yo igual dejé mi celu en el bolso.
—Pero estos churros ya se enfriaron, vamos a tener que comprarle otros -le dije-… ¡Socio, me indica qué hora es, porfa! -le pregunté a un tipo que pasaba-.
—¡Son las cinco y cuarto!
—¡Ya, gracias! -le dijo Merita al tipo- Vamos a comprar al tiro los churros -me dijo sonriente-.

Fuimos y había más gente en el puesto pero ya estaban saliendo sus pedidos, así que el tipo comenzó a hacer nuestros churros rellenos casi de inmediato.

Mientras esperábamos abrazad@s de frente y conversando y riendo y dándonos pequeños besitos a ratos, Merita me preguntó por qué le había dado dinero al delincuente que nos iba a asaltar -la weá ingenua wn ¡Ja ja ja!-.

— Bebita, una moneda no se le niega a nadie -le dije-… uno a veces está arriba y otras abajo, y si uno siembra, cosecha, no necesariamente cosecha en la persona en la cual sembró, pero siempre se cosecha en algún lado ya que la siembra no depende de que la vida te trate bien si actúas de manera correcta, la siembra depende de quien siembra, o sea, tú… yo… depende de cada persona que entrega amor y siembra luz, y no de quienes cosechan… -le dije-.

Merita me miraba estupefacta por mi sabiduría que ni yo entendí, así que le tomé la carita y le di un largo beso para que no me siguiera preguntando weás del situación calle.

— Mhhh, no te entendí mucho… después conversamos… -me dijo sonriente, y yo me reí de alegría porque parece que cachó mi estrategia, y me alegré también por la suerte de pillar una mina que pille mis tretas-.

Nos entregaron lo churros y regresamos casi corriendo a la feria, y Merita me llevaba de la mano. En un momento le dije a Meri que camináramos más lento, ella se rió y me miró con unos ojitos tan lindos a través del cristal de sus anteojos que no te dije que ella usaba… yo estaba de verdad enamorado. La abracé por la cintura y la atraje hacia mí y ella me dio un exquisito y largo beso… Yo mantenía mi pelvis a prudente distancia para disimular mi erección de acá al baño de la casa de Viktoria, allá en Neozelanda.

—¡Ya, vamos luego que me tengo que ir!… -me dice Merita tomándome de la mano y haciéndome correr-.

Corremos así tomades de la mane algunas cuadras, y suelto su mano y me voy caminando unos pasos atrás de ella. De verdad que la minita es entera rica: toda cintura y kilómetros de piernas, y se viste toda rica y se maquilla filete y es delgadita y curvilínea, y su salvaje cabello… mmmhhh… carne, carne y corazón y celebro, y carne y mente, y celebro y me regocijo, y cerebro y mente humana de la mejor calidad… ¡PURO FILETE!…

—¡Shhh! ¡Ya engordé como diez kilos con tanta sopaipilla esperándolos! -nos dijo Claudia haciéndose la enojada cuando llegamos-.
—Yiiiaaa… ¡Pero si no nos demoramos tanto! -le dijo toda cura la Meri- No te enojís poh, mira, te trajimos churros rellenos con manjar ¡Y un helado de vainilla con frambuesa!...
—¡En serio! ¡Qué rico! -dijo Claudia muy alegre por la sorpresa-.

Lo del helado fue idea mía: le dije a Meri que le lleváramos algo a la Claudia para que no se enojara por nuestra tardanza. A Meri le encantó la idea y me dijo que a la Claudia le gustaban los helados de vainilla con chocolate, así que le compré un helado a Meri también, y esa fue una buena jugada porque a mi hembra le gustó que yo fuera empático con su amiga. De todas maneras, lo del helado lo hice por la buena onda y no por quedar bien con la Merita (Ja).

—¡Me encantó tu idea! -me dijo Merita-. Me fascina que además de ser rudo, tengas sensibilidad con mis amigas… te ganaste un besito con helado -me dijo mientras me daba un beso pasándome desde su boca un poco del helado… ¡La weá linda wn oh!-.

—¡UYY! ¡QUÉ RICO! -dijo Claudia cuando Meri le entregó el helado- Ya, están perdonados…

—Yo me tengo que ir volando, tengo que ir al cumpleaños de la Pascal Antonia -dijo Merita mientras miraba la hora en su celu y arreglaba sus cosas en el bolso o mochila, no me acuerdo-.

—Ya, me voy -dijo Merita instantes después. Le dio un abrazo y un beso a Claudia y a mí me dio un abrazo y un besito en mi mejilla muy cerca de mi boca, y toda curá y casi corriendo se marchó, llevándose la magia y mi la alegría… y su cuerpo y su preciosa voz-.

Mientras la veía alejarse, sentí que tal vez, a veces, muy muy a lo lejos, yo puedo ser de rial un ganador.

¿Viste que soy un ganador?
¡La tremenda perra! Conchetumadre, hermano…

Wn…
…olvidé pedirle el wsp a la Merita, o su insta o su tik tok o su mail o su linkedín, o por último su Clava Única pa´ no ser tan invasivo…

Quedé pal pico porque además no le puedo pedir a Claudia el wasap o el insta o el face de Merita porque si se lo pido, Claudia le contará a July que le pedí el wsp de Merita, y voy a cagar con la mano de July.

Aunque era pal rato y July y yo lo sabíamos, a cualquier mina le secaría la vagina que yo anduviera desesperado pidiendo wasaps de minas que no me los habían dado ellas mismas y que además sean amigas de la mina que me estoy comiendo, o sea, lo último de patético hacer eso… que te pillen es lo patético: si no te pillan, en una de esas te culiai a las dos perras.

Pero después pensé que al final quizá de verdad para Meri nuestro flirteo fue volá de copete nomás, incluso la Claudia me lo había dicho, y de ser así sería fome el asunto porque con Merita teníamos varias cosas en común… de hecho, ese momento en el cual regresábamos corriendo donde la Claudia y yo le solté la mano a Meri, mientras la observaba y me saboreaba mirándola por atrás, pensé que con una mina así yo no tendría nunca ataos porque, 1, la mina es inteligente y la gente inteligente no se hace ataos; y 2, yo igual ~~creo que~~ soy inteligente; y 3, lo único por lo que podríamos tener problemas sería porque la mina es celosa y quiera "exclusividad", lo que es poco probable porque es inteligente pero aunque ella fuera celosa, yo no tendría problemas con eso porque si me pusiera a pololiar con ella yo no andaría coqueteando con otras minas: Meri es justito lo que yo necesito. Además, si la mina no quiere "exclusividad" y anda con otros wns, a mí me da lo mismo: mientras ella quiera seguir vasilando conmigo, todo bien. O sea, igual son puros rollos esto que te digo con Merita pero a lo que voy es que cuando coincide un@ tan bien con otr@ Ser, si surgen problemas será porque una o las dos personas ocultan cosas, y con Merita yo no oculto nada (claro) y me muestro tal como soy.

—¿Claudia, pero de verdad la Merita no está pololiando ni nada? -le pregunté a Claudia mientras la veía tomar el helado, momentos después que Merita se había ido-.
—No sé poh, pregúntale tú mismo…
—¿¡Cómo!?
—…

Me volteé y mira que linda mi suerte wn:

vi a Merita **RE-GRE-SAN-DO**.

—¡Oye, no me diste tu wasap denante!, para que hagamos los dibujos para tu libro y en una de esas, vemos las películas que tienes… -me dijo Merita sonriente-.

Yo quedé pa' la cagá de contento. Quise llorar y se me apretó la garganta.

Saqué mi teléfono que tenía nada de batería y anoté su número y le di el mío, y me agregó y me mandó un "hola" -"Ahí te mandé un hola", me dijo Merita mientras me mostraba el mensaje- .

Y Merita me mostró el mensaje enviado y los dos tickets del wsp recibido y se despidió y ahora sí, Merita ya no regresó.

—Tay todo un galán -me dijo al rato Claudia. Yo sonreí, mientras en mi mente repasaba la historia para memorizar el número de teléfono de Merita-.

Por fin la balanza se estaba equilibrando a mi favor: ya era hora de que alguna puta mierda me resultara.

A la entradita de La Chile está la recepción, y los tipos que trabajan ahí son muy buena onda: muchas veces me han guardado la maleta con libros durante un largo rato, y también dejan que cargues tu celular ahí en el mesón de la recepción, porque ellos lo miran y no te lo pueden robar.

Así que después que se fue Meri y luego de crear una historia con su número, me aprendí de memoria la historia para recordar el wsp y llevé el celu a la recepción, y les pedí a los amigos si por favor podía cargar el celu, me dijeron que sí y lo dejé cargando.

Regresé y estuve hablando con Claudia y ahí me contó más o menos lo mismo de los pretendientes cuicos de Merita; y que Meri igual les hablaba a veces a las chiquillas de los libros que yo vendía, o les hablaba de mí. Pero también me dijo que Merita de verdad era tímida y que había conversado conmigo de pura borracha…

— Ya, pero igual me pidió el wsp… -le dije a Claudia sonriendo-.
—Sí, es verdad. Ojála que se le quite la timidez contigo ¡Ja ja ja! Ya se la quitaste denante cuando fueron a comprar los churros…
— ¡Nooo, si no pasó nada!, nos demoramos porque… esteee, no habían, heeem, no había harina para los churros ¡Ja ja ja!
— ¡Ja ja ja! No, mira, en serio -me dijo Claudia terminando su helado-: si la Meri se devolvió a pedirte el número y a darte el de ella, aunque hubiera sido de puro curá, es porque de verdad puedes interesarle, harto, en serio que sí…

Seguimos conversando y tomando y fumando cigarros y vendiendo a ratos, y yo miraba a Claudia y pensaba que igual estaba rica así que decidí que no le escribiría nada a Meri a menos que ella me hablara primero, y pensando eso mientras tiraba la talla con Claudia, se detuvo a mirar mis libros un tipo que al rato de conversar me dijo que era profesor de literatura. Eran como las seis de la tarde y mientras conversábamos de libros con el profesor y yo le vendía también los míos, llegaron las otras chiquillas: la Ale, la Mariel y la July, pero las maracas venían con tres weones.

Ahí me emputecí y dejé la cagá.

Mientras hablaba con el profe sobre Borges, yo miraba de reojo al grupito y cachaba que un weón andaba todo pegao al lado de July y esa weá me dio rabia porque demás que se habían comido, y yo había cagado con mi movida con la July (yo alcanzo para todas).

Me desocupé casi a las siete con el profesor pero la hice bonita porque aprendí mucho y le vendí $30 mil en libracos. Salvao.

Me despedí del profesor y me acerqué al grupito de los tres machos y las cuatro hembras. “Al menos queda una disponible”, me dije mirando a la Claudia. Llegué haciéndome el weón ofreciendo unas cervezas de medio que le compré a un tipo que las vendía en la piola, y me senté en un lado que me dio Claudia juntito a ella.

Los wns que estaban con las minas eran los tipos con quienes ellas se habían encontrado en la mañana (Pág. 844). Eran compañeros de la Ale, ultra buena onda los qlios y hasta el wn que me cayó mal porque se había comido a la July me cayó bien.

Así que bajé diez cambios porque pensé que igual había rescatado unos besitos y el wasap de la Merita -aunque yo no le iba a hablar hasta que ella lo hiciera-. Incluso si para la mina yo había sido únicamente volá de copete y no me hablaba nunca más, igual quedé piola porque la había pasado bacán en el rato con la flaquita.

¡Y además lo que me dijo Claudia, hermana! Que si la Meri se devolvió para pedirme el wasap era porque de verdad yo podía interesarle…

Al rato de compartir unas cervezas y unos pitos con esos hombres y esas hembras, July se sentó al lado mío. Yo ya había perdido las esperanzas con ella y puro que carretiaba cuando le dijo a Claudia que se hiciera a un ladito.

—Puro que gosai tú… -le dije sonriendo a July cuando se sentó a mi lado, entre la Claudita y yo-.
—¡Pero si para eso es la vida, para gozarla! ¡Ja ja ja! -me dijo July toda curá y volá-.

—Han vasilao caleta… ¿de quioras que están tomando? ¡Ja ja ja! -le pregunté divertido-.
—Como de las nueve de la mañana wn ¡Ja ja ja!… -me respondió July-. Nos fuimos con los chiquillos a tomar al San Cristóbal… hicimos un asado y fumamos caleta de pitos…
—Sí, sí cacho que estai volaita… bacán…

Unos tipos se pusieron a mirar mis libros y supuse que querían comprar, así que fui a interactuar con los potenciales. Estuve como diez minutos hablando con ellos y cuando me pasaban las siete lukas de “Mein Kampf”, July se acercó a mi puesto.

Traía un vaso de vino tinto en la mano y daba unos pasos tambaleantes, pero no tanto; yo aproveché de ir a cachar mi celu en la recepción pero todavía le faltaba la mitad de la carga. Y Merita no me había hablado (obvio que por eso fui a ver el celu, no por la carga de la batería).

—¡Shhh… puta que se te atrasó el reloj! ¡Ja ja ja! -le dije sonriendo a July cuando regresé de la recepción. Todos estaban carretiando y tocando guitarra, y cantando y vasilando-.
—Oye pero igual llegué, ¿sí o no? -me dijo dando un sorbo al vaso de vinito-.
—Ah, claro… son como las diez de la noche ya poh… ¡Ja ja ja!
—¡Oye pero mira si te dije ayer que ¡Hik! Que… que te voy a dejar loco…

Se acercó a mí y dio un laaaargo sorbo al vinito y me abrazó sin soltar el vaso, y me dio un laaaargo beso pasándome el vino desde su boca…

Mientras yo bebía de su boca y la tenía abrazada muy apretada de su cintura, recordé la otra cintura que poco antes había tenido entre mis manos, y sentí que sorber el helado de la boca de Merita había sido la dulzura de la ilusión del amor, y que con July como que no pasaba nada… y no se me paró.

—Me dejaste súper caliente ayer -me dijo July al oído-.
—¡Pero si te fuiste cortadita filete! ¡Me dejaste todo el brazo chorreando! -le dije-.
—Pero yo quería que también te fuerai cortao tú poh… quiero puro comerte… -me dijo July y me besó-.
—No te creo -le dije mientras la besaba en el cuello-.
—¡Uyyyy! ¡Sí! ¡De verdad te quiero puro comer! -me dijo al oído-.

Mientras la besaba en el cuello dio otro sorbito al vino y me empezó a dar de beber desde su boca otra vez, y ahora metía su lengua indecentemente en mi boca y sentí nuevamente que extrañaba la dulce ternura de los tímidos besitos de Meri… y la weá del beso con vino estaba bacán pero como te dije, no se me paraba.

Sucede que desde el primer beso con vino que me dio July, yo todo el rato había tenido los ojos cerrados y solamente "veía" a Merita, y entonces abrí mis ojazos y aparté un poco mi rostro de la cara de July y vi su carita de ángel y ahí sí que se me paró el pico instantáneamente de aquí hasta los Mil Años del Tercer Reich, y le pedí a July que me diera más vino de su boca y mientras la apretaba contra mi cuerpo y me tragaba el vino de su boca besándola y chupando lentamente su boca, pensé que July era la embriaguez del deseo animal y salvaje y nada más, y eso me calentó caleta porque haría mío su rostro de muñequita…

Nos separamos un poco pero nos seguíamos abrazando y besando, y me preguntó si me gustaba el ácido.

—¡Shhhh! ¡No te hay dado cuenta cómo tomo! ¡Ja ja ja! -le respondí-.
—No poh, no digo copete, me refiero al ácido, a los tripis… -me dijo July-.
—¡Ah, ya!… sí, o sea, he tomado como una vez en mi vida, y estaba todo curao y volao y duro en coca, y amanecío, así que al final no me acuerdo de niuna weá del ácido…
—Yo tengo un poquito… no alcanza para viajar pero sí para quedar con todo el cuerpo sensitivo…mmmhhhh… qué rico… -me dijo toda caliente al oído, y me dio un laaargo beso-.

Ya había oscurecido y July me tenía recaliente pero eran como las 19:30 de la tarde y la mina se iba a las nueve, entonces para ir a un motel yo primero tendría que guardar mis cosas y después ir al telo y llegaríamos como a las 8 y media y no alcanzaríamos a hacer nada, y ni ahí con andar otra vez corriéndonos las pajas en un parque, así que di por perdida la mano con July, al menos por ese día. Pero si me invitaba a tomar ácido yo igual aceptaría.

July sacó un papelito ultra pequeño y lo cortó en dos trocitos aún más pequeños, y me dijo que sacara la lengua y me puso un papelito en la punta de la lengua. Ella hizo lo mismo.

Seguimos tomando vino y conversando y comiéndonos, y de a poco nos empezamos a dar unos besos entero brígidos a causa del ácido.

En serio que era una weá entera apasionada ahí sentados a los pies de la estatua de Andrés Bello… pero a nadie en la feria le importaba porque estaban todos en su volá carretiando y vendiendo y comprando y conversando y riendo.

—De verdad que te quiero puro comer… -me decía July mordiendo mi lengua y haciendo chorrear mucha saliva por nuestros labios-.
—Yo igual, angelita bella, a la sombra de Andrés Bello -le dije riendo-.

Pasaban los minutos cinco minutos y conversábamos y nos comíamos diez minutos y tomábamos y nos reíamos veinte minutos me besaba y me tocaba cuarenta y cinco minutos y yo la besaba y le hablaba y ella a mí y nos reíamos y tomábamos y fumábamos cigarros…

Pero ya hace rato que puro nos comíamos con la July y July en la disimulada me tocaba la verga por sobre mi pantalón, yo estaba como en otras dimensiones y ya ni pescaba y ni siquiera miraba de reojo a quienes se detenían frente a mi puesto, aunque yo estaba ultra atento a que la estatua de Bello nos ocultara de las chiquillas.

También en la disimulada empecé a tocar su entrepierna, poco a poco y suave, muy suavemente: estaba toda mojada. Besaba a July y ella tomaba mi rostro entre sus manos, y me besaba y me tocaba y yo a ella y era como si yo no estuviese allí, no sé, es difícil de explicar…

Hermano, en serio, pasaron como tres minutos haciendo gozar a la mina acariciando su vayaina suavemente por sobre su ropa y besándole el cuello, y la loquita se fue cortada gimiéndome despacito mordiendo mi oreja…

July me abrazó y puso su rostro en mi cuello, y se quedó piola un ratito… y cuando se quedó media dormida un instante, volvió a mí todo el bullicio del alegre gentío de la feria. Luego July dio un profundo suspiro y me dijo al oído, susurrando y mordiéndome la oreja: “te voy a hacer algo y nunca te vas a olvidar de mí… quiero que me culees, weón rico…”.

La perra me tenía entero supermegaultrahipercaliente… no aguanté más:

—Ya, mira -le dije al oído mordiendo suavemente su oreja-, yo cacho un lugar donde la podemos hacer entera piola…

Eran cerca las ocho y media y como te dije, la mina se largaba a las nueve casi en punto.

Resulta que si los tipos de la recepción de la Universidad de Chile te tienen buena (los estudiantes llegaron a un acuerdo con rectoría, que permite trabajar a los tipos de la recepción durante "la toma"), si les caes bien, digo, ellos te dejan pasar al baño y a veces en esa sede hacen ceremonias, o graduaciones o foros o simposios con coctel etcétera, y yo varias veces veía que en la entrada de la U se empezaban a juntar personas vestidas de gala y fotógrafos y gente con ramos de rosas, y entonces cachaba que harían alguna ceremonia y al rato aprovechaba de meterme a los cócteles a comer gratis.

Y como soy un poquitín curioso, cada vez que iba al baño me paseaba por la U y me di cuenta que por acá y por allá, en unos corredores no muy alejados, hay un baño que nadie ocupa porque está al lado de oficinas cerradas por todo el asunto de las tomas. Y además en ese baño apenas se escucha la algarabía de la feria. Y yo comencé a utilizar ese baño porque siempre estaba limpio y nadie lo ocupaba, excepto yo y la persona que entraba a limpiarlo (hay maneras de saber cuántas personas abren y cierran una puerta sin tener que preguntarlo).

Así que besando a July mientras seguía acariciándole la entrepierna con mi mano derecha, y con la izquierda jugaba con su rubio y liso cabello entre mis dedos, le dije eso del baño que había descubierto y que la haría gritar de placer porque en ese baño nadie escucharía nada, y la mina se calentó tanto con eso de culiar en un baño en donde cualquiera podía entrar en cualquier momento, se excitó de tal manera que se fue cortada otra vez y por la volá del ácido yo sentía como si esos orgasmos de la July me ocurrieran también a mí… una volá cuática esa del ácido… era ultra rico…

July se puso de pie y se ordenó un poco el pelo y la ropa, y le dije que me esperara en la recepción de La Chile. Yo fui donde las chiquillas que estaban vasilando con los tipos del asado en el San Cristóbal, y un par de minas y tipos que yo no había visto. Le dije a la Claudia que por favor me vieran el puesto un ratito, y ella me dijo que claro, que niún problema, que ellas lo verían.

Y caminé a fecundarme a July por la boca.

De verdad, hermana, lo que sigue, o sea, yo no soy así, en serio, yo sé que soy medio incivilizado y weás y más encima de verdad provengo de las cloacas de la marginalidad y tienes que recordar que los relatos y toda las mierdas que los tipos escribían en el chat de “Tu Pornografía”, DE VERDAD LOS ESCRIBÍA ESA GENTE, eran ellos los pitiaos, no yo, y las weás homosexuales que yo tenía que escribir como Hyndra en la operación del Miniconcurso de Narrativa, LAS ESCRIBÍA EXCLUSIVAMENTE de manera profesional, no me calentaba ni se me paraba la pija imaginando cómo los hombres y los transexuales se tocaban sus musculosos brazos o se besaban con sus gruesos y húmedos labios rozando sus barbas, todo era profesional y yo no me andaba tocando los testículos mientras imaginaba lentamente y en detalle todas aquellas escenas de pervertidos y sucios gays, repitiendo una y otra vez aquellas escenas, lentamente, en mi mente, para dejarlas bien escritas en este masculino y viril y heterosexual relato.

Yo te dije lo anterior porque de verdad yo no soy un pervertido ni un sexópata, no, ná que ver, en serio que no soy un depravado, pero lo que sigue un poco más adelante me sucedió por eso del ácido…

Además, tienes que estar consciente de que esa tarde cuando me llevé a July al baño, en esos momentos eran como las ocho y media de la noche y yo había tomando desde las doce del día y además, como estuve pinchando con Merita, con ella igual tomamos harto cuando fuimos a comprar los churros, fuimos como a las 14:30 por los churros y yo mencioné dos veces nomás que compramos cervezas pero en verdad, íbamos a cada rato a comprar latas cuando estábamos en la plaza, y el pitito que nos fumamos… y después que Merita se fue yo seguí tomando chelas con Claudia, y después cuando llegaron las otras chiquillas con los wns del San Cristóbal yo seguí dándole a las cerveza y luego al vino y se sacaron varios pititos y yo seguí chupando vino y cervezas con la July… así que cuando me tomé el ácido yo ya estaba ultra borracho y volao… pero wn, en serio que la onda de los tripis era como desquiciada porque a mí en verdad no me calienta andar haciendo el amorsh en lugares públicos, o sea, he follado en el metro una tarde de 31 de diciembre con los vagones vacíos (tenía en cuatro a la Amapola Amaranta, la de "Segunda Novela"), pero no la hice tanto de caliente sinó más para contarla… en "la naturaleza" igual tiene como su onda, pero a mí me calienta más hacer el culión en una cama o en un sillón o lo que sea, pero en la privada, y tampoco me excita que me vean o andar exhibiéndome, o sea, que me vean y escuchen otras minas, ahí sí poh, ¡Pero no otros weones!… pero el ácido en serio que me transformó en un maldito pervertido y a July también le pegó la volá sensitiva del tripi, y yo NUNCA había cachado una mina que me comiera como lo hacía July, estaba como desquiciada, como que ella no era ella o como si yo *no existiera* para ella y yo sólo fuese como una extensión de su cuerpo… era como si Juliana se estuviese comiendo a ella misma…

Y como justificación final a la distorsión que sigue, ¡Por algo la cagá de novela se llama “El Desquicio”!

Entré a la Universidad y July me tomó de la mano y yo le dije que siguiéramos la flecha hacia el Aula Magna, y tomada de mi mano July caminaba delante de mí y a la pasada vi que uno de los tipos de la recepción me miró sonriendo y cachando a qué íbamos… y doblamos pasamos frente a la recepción y doblamos hacia el Aula Magna y casi corriendo la llevé por corredores vacíos y pasillos oscuros y todo me era irreal, como si yo estuviera ultra volao en THC -sólo THC, no el resto de weás que te dan sueño cuando fumai mariguancia- y curao en tequila… y llevándome de la mano y yo a ella, le indiqué a July otro pasillo que estaba con las luces apagadas y luego la puerta del baño en donde July me asesinaría.

Instantes después me la estaba tirando por el culo mientras la tenía en cuatro, y me tenía loco la tremenda raja de la mina: con una mano la agarraba de las caderas y con la otra le tapaba la boca y la nariz y se lo metía hasta el fondo, salvajemente, y le decía al oído mientras le mordía la oreja, "así te tiene un hombre de verdad y te da por el culo" y ella gritaba "¡SÍ, SÍ, ASÍ, ASÍ ME TIENE QUE DAR UN HOMBRE DE VERDAD!¡EN CUATRO! ¡EN CUATRO!", me decía en los cortos segundos que le quitaba la mano de la boca y de la nariz; yo estaba dominando a un ser humano, a una mujer, físicamente, analmente, *Nietzscheanamente*, y le volví a tapar la boca y la nariz penetrándola salvajemente y ella intentaba liberarse y yo veía de perfil su cara angustiada y gozaba viéndole el culo y las tetas enrojecidas y sus pupilas dilatadas como gata y su rostro de ángel con lágrimas en sus ojos, y dejé de apretarle un poco la boca y la nariz, paré de penetrarla y dejé mi conquistador pico dentro de su cuerpo, y July me dijo gimiendo suplicante que yo la quería matar y que la estaba partiendo en dos y que se iba a cagar en mi pico si no paraba de darle como le estaba dando… y la seguí haciendo mía:

—¡CULÉAME ASÍ, MÁS FUERTE, MÁS FUERTE, ME VOY A CAGAR EN TU PICO SI NO DEJAY DE DARME ASÍ!! ¡¡¡DAME, DAME!!!
—¡TE GUSTA ASÍ, PERRA, TE GUSTA QUE TE PARTA LA RAJA!
—¡SÍ, SÍ, ME VOY A CAGAR BASTARDO CULIAO! -me gritó July y se empezó a tirar unos peos-.
—Oye loca no weí poh, mejor méate -le dije-.
—¡YA, YA, PERO SIGUE DÁNDOME, SIGUE CULIÁNDOME!

Yo sonreí y era dios, un dios destrozando a una mortal, y comencé a hacer lentos círculos dentro de su cuerpo, y comencé a darle pero ahora de poco a poco, con ternura, pero ella se puso frenética y comenzó a moverse violentamente para adelante y para atrás y comenzó casi a rugir

—¡ME QUERÍ MATAR! ¡MMMHHH! ¡SÍ, SÍ! ¡ASÍ! ¡DAME, DAME MÁS FUERTE! ¡MMMHHH!, ¡ME, ME QUERÍ MATAR ENFERMO CULIAO! ¡ME ESTAY PARTIENDO EN DOS! ¡DAME! ¡DAME! ¡DAME MÁS FUERTE, CONCHETUMADRE! -July me suplicaba rugiendo casi llorando y más frenética se movía y yo le decía en el oído mientras le mordía la oreja “así culean los hombres de verdad, maraca culiá, putita, putita rica, andai cagando al sacowea de tu pololo porque el culiao no te hace pedazos” y yo sonreía porque todo era placer y se lo metía hasta el fondo y se lo sacaba y se lo volvía a meter y ella gritaba de dolor y placer y gemía y gritaba-.

Yo podía escuchar el eco de nuestros gemidos ALLÁ AFUERA DEL BAÑO… ¡Era la media volá esa del ácido!, y yo también alcanzaba a escuchar los ruidos y LAS CONVERSACIONES DE LA FERIA y mi piel estaba toda erizada, electrizada con el sudor estallando con cada golpe de nuestros cuerpos ¡Y EL OLOR DEL SEXO! era como místico tanta perversión… July se separó de mí violentamente y se puso en cuclillas y comenzó a chuparme el copi salvajemente, le tiraba escupos a mi glande y me lo chupaba y chupaba limpiándome su mierda metiéndose mi japija hasta el fondo de su garganta honda.

“Yo soy un macho de verdad, puta culiá”, le decía con mi cuerpo sobre ella, penetrándola ahora por su vayaina y mirándola directo a los ojos, separándole las piernas y apretando sus tobillos con mis manos, y presionando con mis pulgares la planta de sus patitas…

—¡ERES UN MACHO DE VERDAD! -gritaba siendo destrozada por mi furioso nepe-.

Me puse sobre sus peshos y sin dejar de metérselo le chupaba las tetas y me dijo casi llorando de placer que le dijera weás porno… weás enfermas y pervertidas…

Insisto, de verdad que yo no soy así… fue la weá del ácido… todo era como irreal y ya no me importaba nada excepto la cara de placer de la July… la empecé a mirar directo a los ojos mientras sus enormes tetas se movían de un lado a otro, y me fui en la media volá hermano…

—Me encanta darles a las minitas en cuatro por el culito -comencé a decirle- y mientras las masturbo ellas acaban por atrás y se cagan un poco y se separan de mí y se giran poniéndose de rodillas… me limpian su mierda metiéndose mi pico en la boca y me lo chupan salvajemente así como me lo chupai tú, putita rica -le decía a July mordiendo su oreja, penetrándola con habilidad-.
—¡QUÉ RICO! ¡DIME MÁS, DIME MÁS, PERVERTÍO CULIAO!!

(¡maricón paco conchetumareee!)

Estábamos vueltos locos por el ácido y yo como que escuchaba nuestros gemidos allá afuera, muy lejos del baño… y con mi pico metido hasta el fondo de su vayaina y sin moverme, continué:

—Me lo vas a chupar, vidita hermosa, preciosa, te voy a tomar con ambas manos de la nuca, así podré sentir tu garganta alrededor de mi pico grande y duro… te vas a atragantar y no dejaré que eches para atrás tu cabeza… harás arcadas y te taparé la nariz y te lo voy a sacar de la boca y seguirás chupándomelo…
—Tení que decirme "¡Córreme la paja, puta reculiá cochina! ¡Me voy a ir cortao conchetumadre!" Eso me tení que decir antes de irte cortao para tragarme toda tu lechecita mi amor… -me decía July gimiendo y yo estaba demasiado enamorado de July, siempre lo había estado, desde antes de nacer "¡Cásate conmigo!", le grité-.
— Y te voy a chup ¡¿QUÉ?!
— No, nada, perra, mira como te penetro así uy uy qué rico.

Yo la dominaba pero en verdad era ella quien me dominaba a mí.

— Putita culiá… me chupai el pico a mí porque el weeta de tu pololo es un maricón de mierda que no te sabe hacer mujer… yo, mmmhhh, yo soy tu hombre… sí… mmhhh…
—¡Mhhh… no, no es un hombre!
—¡Ese bastardo no te sabe hacer mujer!
—¡NO, NO, NO ME SABE HACER MUJER!

El wn le había hecho una guagua.

La puse de pie y la hice apoyar sus manos en la muralla. Me paró el culo y ahora sí que me volví loco con la tremenda raja de la mina, le metí mi furioso pico, mi dominador pico, todos los picos del universo matarían por estar ahí donde yo dejaba mis fluidos de macho que copulaba con la hembra de otro macho, pero que por estar trabajando para otro macho más macho que él, al esclavo ése yo le comía a la mina, y más encima por el culo.

El ruido de nuestros húmedos cuerpos chocando resonaba en todos lados, yo podía escucharlo, la afirmé bien de las caderas y dejé mi verga metida hasta sus trompas de Falopio (FalOpio, el opio del falo), y le dije pegando mi pecho a su espalda:

—Me voy a tirar la leche en la palma de la mano derecha y con la izquierda te voy a agarrar del pelo, y pondré mi mano rebosante junto a tu boca y tú de rodillas y con ambas manos apoyadas en el suelo, con el culito paradito, te beberás mi tibia esencia a sorbitos, tiernamente, con tu rostro de niñita virgen e inocente… te vas a tomar toda mi miel a sorbitos desde mi mano, hasta la última gotita…-le dije y me quedé un poco dormido encima de su espalda-.
—¿OYE QUÉ WEÁ? ¡CULÉAME POH!
—¡Ah ya!, sí, sí, disculpa.

(¡¡¡bastardo reculiaooo!!!)

Abrí los ojos y la tenía tomada del pelo con una mano y con la otra agarraba su cadera, y fue ella quien comenzó a moverse hacia delante y hacia atrás y yo le seguí el ritmo.

—¡SIGUE CULIÁNDOME! MMMHHH… SÍ… ¡TE VOY A CHUPAR HASTA LA ÚLTIMA GOTITA, CONCHETUMADRE! -me decía enojada la perra de mierda-.
—Cochina culiá, voy a hacer que te meís de tanto metértelo…
—¡MMMMHHHH! ¡SÍÍÍÍ!

July dio un profundo gemido y su cuerpo se estremeció durante unos segundos, dejó de moverse y sus piernas se doblaron un poco, seguía con las manos en la muralla pero dio otro gemido y sacó una mano de la muralla, se giró de la cintura para arriba y me abrazó por el cuello, me dio un largo beso y me dijo mirándome con su cara más tierna y con mis gónadas descansando en su hirviente útero-.

—Te dije que te voy a dejar loco… nunca te vas a olvidar de mí…

(¡paco conchetumareee!)

De verdad que la mina estaba en la media volá… se separó de mí y me agarró la verga y las wéas, me miró a la cara con su boca chorreando saliva y se puso en cuatro apoyando su pecho en el frío piso de cerámica, y yo me apoyaba en el lavamanos completamente exhausto.

Me di ánimos y me puse atrás de ella y le empecé a dar por su entrepierna que ella apretaba de manera increíble, y como que me exprimía la corneta:

—¡TE GUSTA ASÍ! ¡¿TE GUSTA QUE TE APRIETE EL PICO?!
—SÍ PUTITA HERMOSA, ME ENCANTA, ME ENCANTA…
—¡AY! ¡MMHHH! ¡SÍ! ¡SÍ! ¡CULIAI SÚPER RICO WEÓN!
— Sí sé.

Me tendió de espaldas y se puso a cabalgarme furiosa. Gotitas de sudor corrían por sus mejillas pecosas y de su boca me dejaba caer chorros de saliva y gemía y se quejaba y gemía y me cabalgaba, y se empezó a ir cortada otra vez la weona

—¡ME VOY CONCHETUMADRE! ¡ME VOY WEÓN! ¡ME VOY!
—¡MÉATE ENCIMA MÍO MARACA CULIÁ!

La perra se fue cortada meándose y me salpicaba hasta la cara y esa weá me enardeció.

—¡TE AMO CONCHETUMADRE! ¡TE AMO! ¡QUIERO IRME DENTRO TUYO! ¡HOO! ¡LA WEÁ RICA PUTITA HERMOSA, JULY, TE AMO, TE AMO, ME VOY A IR CORTAO!!
—¡¡TODAVÍA NO BASTARDO RECULIAO!! ¡¡¡AGUÁNTATE WEÓN!!!

(¡gorriaos conchesumadres! ¡cafiches! ¡asesinos culiaooos!)

Se separó de mí y se levantó con toda su orina y juguitos chorreando por sus muslos. Yo me puse de pie absolutamente mareado y como en un sueño, no escuchaba nada pero a la vez oía todo y mi piel estaba increíblemente sensible y todos los olores se me confundían.

July se puso de rodillas y me lo empezó a chupar salvajemente enajenada

—¡MIRA COMO ME CULIAI LA BOCA, CONCHETUMADRE!
—¡PUTA DE MIERDA, CHÚPAMELO!
—¡CULÉAME LA CARITA TAMBIÉN, CONCHETUMADRE! -me decía masturbándome y acariciándose su carita con mi virilidad-.

July se empezó a ir cortada otra vez y gritaba y gritaba y yo gemía y gritaba y todo se confundía

—¡DAME TU LECHECITA EN LA CARA CONCHETUMADRE!
—¡TE LA VOY A TIRAR TODA EN LA CARA PUTITA!
—¡SÍ! ¡SÍ! ¡DÁMELA TODA! ¡SOY TU PUTA Y ME ENCANTA COMERTE EL PICO!
—¡MARACA CULIÁ, ME VOY A IR CORTAO CONCHETUMADRE!
—¡AY! ¡AY! ¡SÍ! MMMHHHH
—¡PUTITA, ME VOY, ME VOY!
—¡AY! ¡SÍ! ¡SÍ!
—¡PUTITA! ¡PUTITA RICA!
—¡SÍ! ¡SÍ! ¡SÍ! ¡ÁNDATE CORTADO MI AMOR!
—¡CÁSATE CONMIGO! ¡ME VOY, ME VOY MI VIDA! ¡ME VOY!
—¡DÁMELA TOOODAAAA! ¡TOODIIIITAAAA!
—¡OYE! ¡OYE, NO, NO! ¡¡PARA WNA!!
—¡¡TE DIJE QUE TE IBA A DEJAR LOCO CONCHETUMADRE!!

(¡asesino culiaooo te están cagando en la casa!)

—GGRRAAGGHCONCHETUMADRREEEEEE!!

Cuando me empezaba a ir cortao July me metió la mano entera hasta el fondo del culo y con la otra mano me agarró las wéas y me las apretó tan pero tan fuerte y me metió la mano tan pero tan hasta el fondo del culo, que me desmayé.

Todo me daba vuelta y me vi semi inconsciente en el piso mientras todo me daba vuelta y sentía mi culo en llamas y escuchaba aún mis gritos y los gritos de July y todo me daba vuelta y todo se confundía y yo escuchaba la algarabía de la feria y todo me daba vuelta y sentía el frío del piso en mi cuerpo exhausto y mis gemidos y los de July y los gritos de la gente y el olor de las lacrimógenas y todo se confundía y las sirenas y la gente gritando y corriendo de un lado a otro…

—¡¡¡PACO MARACO ASESINO!!! ¡¡¡TE ESTÁN GORRIANDO EN TU CASA, BASTARDO CONCHETUMADRE!!!

Cuando el olor de las lacrimógenas y los gritos y carreras de la gente y las sirenas allá afuera se hicieron insoportables, me puse apenas de rodillas y vi que July no estaba y que la puerta estaba cerrada todavía; yo estaba desnudo y bañado en sudor y en la orina de July y toda mi ropa tirada por todos lados, mientras afuera del baño la desesperación cundía y yo no sabía bien qué hora era ni en dónde estaba ni quién era yo, y casi no podía respirar por los gases lacrimógenos…

—¡CAFIIIIICHES CULIAOOOS!

Me vestí como pude y salí onda cojeando del baño, con un dolor enorme en mi trasero y mi cintura, tosiendo intoxicado y estornudando medio cegado chocando con la gente que iba por los pasillos y corredores de un lado a otro, cargando grandes bolsos y mochilas y maletas, estornudando y tosiendo mojados por el guanaco.

—¡DEJARON LA CAGÁ ESTOS BASTARDOS CULIAOS!
—¡SÍ, WEÓN! ¡HICIERON CAGAR TODA LA FERIA!

"¡CON-CHE-TU-MADRE!", pensé angustiado y cegado por las lágrimas y estornudando y tosiendo, y apenas caminando con mi culo y ahora también con mi espalda baja ardiendo…

—¡DEJARON LA CAGÁ ESTOS WEONES! ¡SE ESTÁN LLEVANDO A TODOS PRESOS! -dijo una señora gordita mientras se tapaba la boca y la nariz con un chaleco, llorando amargamente-.

A punto de vomitar por los gases tóxicos, seguí caminando cegado y tropezando con la desesperada gente. Casi gateando llegué a la entrada de la universidad. La gran puerta estaba cerrada y mucha gente amontonada y todos intoxicados por las lacrimógenas y muchos mojados por el guanaco. Afuera se escuchaban las sirenas de las radiopatrullas y las explosiones de las lacrimógenas y los gritos de la gente que estaba apedreando a los pacos y tirándoles botellas de vidrio, y el ruido de las piedras y botellas despedazándose en la calle y en los policías.

—¡MARICÓÓÓÓN PACO CONCHETUMAAAADREEEEE!
—¡CORNUOS CULIAAAAOOOS!

Dentro de la Universidad el piso estaba todo inundado y lleno de las cosas que vendía la gente, y la gente que pudo refugiarse allí tosía y estornudaba y reclamaba impotente y furiosa.

—¡Yo alcancé a agarrar casi todas mis cosas, pero al caballero de los choripanes le hicieron pedazos el carro! -dijo una chica llorando por los gases tóxicos-.
—Yo vi que venían y empecé a avisarles a todos, pero muchos no alcanzaron a tomar sus cosas y tuvieron que dejarlas tiradas… -dijo otra persona por ahí cerquita-.

Tod@s tosíamos con ácidas lágrimas en los ojos.

—Malditos culiaos, ¡¿Por qué no van a las poblaciones a pescar a los traficantes?!
—¡Se llevaron todas mis weás!
—¡Somos gente que se esfuerza y nos reprimen a nosotros, weón!

“¡PACO MARACO! ¡ASESINO CONCHETUMADRE!
¡CAFICHES CULIAOS!”

La recepción estaba completamente inundada y destruido su mesón y computador, y entre las piernas y zapatos y zapatillas estaba mi celular hecho pedazos, sumergido en el agua tóxica del guanaco. Lo recogí y hasta el chip estaba roto.

—¡Tiraron el chorro del guanaco directo a la entrada!… yo alcancé a meterme a la universidad justo cuando empezaron a cerrar la puerta, fui el último en entrar y cuando estaba entrando vi que la feria estaba hecha mierda y que no quedaba nada en pie… ¡Nada! ¡Hicieron cagar todo!… yo alcancé a agarrar algunas de mis cosas…

“Convídame un cigarrito hermano, porfa”, le dije apenas pudiendo respirar al tipo que hablaba, y que justo estaba prendiendo uno, “claro, toma, hermanito, estas weás sirven pa´ pasar el gas de las lacrimógenas”, me dijo todo afligido y me pasó un cigarro y el encendedor, “sí, sí sé, hermano, gracias”, le respondí con una resignada sonrisa.

Media hora después, abrieron la puerta de la universidad.

Esperé que la gente comenzara a salir, y luego de unos minutos me asomé a la entrada de la U.

Todas las luces resplandecían en el agua del pavimento, y al salir no quise ni mirar hacia donde había estado mi puesto *de* libros ni mi maleta ni mi mochila con mis cosas. Me uní a la multitud que salía. Todavía estaba un poco borracho y medio volao en ácido, estornudando y tosiendo, ciego aún por las lacrimógenas y con el culo en llamas… apenas se podía respirar y yo apenas podía caminar y en la calle habían como veinte weás de pacos entre patrullas y zorrillos y guanacos y camionetas de guardias municipales, todos con las sirenas aullando y sus rojos y verdes y blancos y naranjos resplandores reflejados en el pavimento mojado, tal como se reflejaban los focos de los vehículos de la policía y las luces de los semáforos y de los postes que iluminan la Alameda, y la luz de los pocos faroles que no fueron destruidos por los pacos también vierten su reflejo en los charcos del piso, y brillan junto a las ventanas iluminadas de los edificios...

Yo caminaba por la vereda con el poto y los ojos ardiendo, tosiendo y estornudando entre las gentes que tosían y estornudaban también y las sirenas de las radiopatrullas destrozaban nuestros tímpanos, la vereda mojada hasta la calle con el tránsito cortado… intentábamos no pisar los miles de pedazos de la feria tirados por todos lados, cuadros de hermosas pinturas partidos por la mitad, mesas destrozadas, zapatillas y mucha ropa desparramada y sumergida en el agua tóxica, artesanías y MOCHILAS hechas trizas, fotografías, LIBROS despedazados, trozos de comida, latas de cervezas, pedazos de bolsos y MALETAS, cientos de botellas quebradas y vidrios por todos lados, piedras, toldos, mesas y mesones y carritos destruidos… y muchísimos casquillos de las bombas lacrimógenas…

Caminé sin mirar atrás y un par de ácidas lágrimas de tristeza quemaron mis pupilas y rajaron mis mejillas, pero sonreí un poquito al recordar que ya sabía que Merita estudiaba en mi U y que iba en cuarto de Ingeniería Comercial…

Me voy a ordenar, wn…

Al rato de haber llegado July y el tipo con el que venía del San Cristóbal, mientras el wn y July conversaban y se reían muy juntitos, Claudia se me sentó al lado bebiendo su vaso con vino, ya estaba raja curá y acercó su rostro al mío, mucho, y me dijo al oído así como hablando en secreto, pero se escuchaba toda la weá y a nadie le importaba. Me dijo ultra borracha:

— Oyé Cha¡Hik! Chain, la Merrrrruita, así que yo sep¡Hik!, sepa, la Meri nunca, nunca nunca, le hhhhhabía pedido un waasá, el ¡Hik!, el número de teléfono ni niuna weáaaa a ningggún chiquillo, que yo seeeepa, de verdad que te looo diggo…
—¡Yiiiiiaaa! ¡Ja ja ja! No te creo… Claudia, me estay puro cuent
— ¡Shhhttttt! -me hizo callar disimuladamente Claudia, según ella "disimulada", poniendo torpemente su dedo índice sobre mi boca pero casi me puso la mano entera en la cara-.
— ¡Ja ja ja! -me reí con los labios juntos-.
—¡Shhhttttt! -repitió con su dedo aún sobre mis labios cerrados, y me dijo al oído-: No le digas a la Meruuuiita queeeee yyyyo te dij, que yo te ddddije, ¿vale?
— LLLLLLppppp -dije por entre mis labios apretados, y Claudia comenzó a susurrar en mi oído-.
— Eeesssss uuunnnn sssssseeeecreeeetttooooo… Laaaaa, ¡Hik! laaaa Meeeeeeriiiiita teeeee quieeeeeereeeeee…

Se separó de mí, y me dijo “oiiiiie, es, es verdad, nossstras la molestamoooos siempre contigo”, me sonrió y me dijo “noooo le digas que yo teee dije”, y se puso de pie toda borracha y feliz, y se fue a sentar junto a la Ale.

Por eso te digo que me voy a ordenar, porque tengo la media mano ahí con Merita…

Sigo bajando por la Alameda, y aún varias personas de la feria me rodean; hablan, pero yo sólo escucho palabras sueltas apareciendo a ratos por entremedio de mis pensamientos y de sus estornudos y de los míos, y de mis cada vez menos cegados y lagrimeantes ojitos de Luna…

Síííííí, tengo que puro hacerla, hermano, tengo que organizarme bien, ya es el momento y quizá, una pololita salga de todo esto…

En mi casa tengo tres cámaras análogas, dos gran angulares, un zoom y tres “ojo de pescado”, y todo con sus estuches originales; tengo tres flashes y dos están con su cajita y manual; y todo como nuevo, japonés y alemán, puro filete. Tengo dos celulares, como treinta cassetes originales de Pink Floid, The Doors, Elvis, Iron Maiden, Metallica y Los Prisioneros etc., y como treinta vinilos, también del mismo estilo. Hace como un año guardo esa mercadería (excepto los dos celus) “en caso de emergencia”, y en todo eso tengo más de un palo. Y en efectivo tengo doscientas lukas más.

Y tengo los libros que me vendió el Tobi escondidos en un lugar estratégico dentro de mi casa, nadie los podrá encontrar a menos que la demuelan ¡AHÍ SÍ QUE TENGO PLATA HERMANEEEEEE!!!!

Pero esa mercadería la tengo ultra reservada para cuando llegue el momento de invertir en alguno de los negocios que tengo en mente, negocios en serio si poh, no weás de robos u otros delitos.

Sigo caminando por la Alameda hacia el poniente…

Yo te dije que si me quitaban la beca con la cual estudio gratis tendría que congelar o dejar tirada la carrera PORQUE NO TENÍA PLATA, pero resulta que sí tengo el suficiente dinero para terminar la carrera, o dar vuelta las lukas para salir de la weá.

El asunto es que ya estaba aburrido de la carrera Y DE LA UNIVERSIDAD, no me sentía creciendo intelectualmente ni me forjaba un futuro solvente en lo económico, y lo que me servía en la vida real era lo que me motivaba de periodismo y las conversas con es@s profes y compañer@s, porque yo iba de oyente a clases de los cinco años de esa carrera -incluyendo cosas de las prácticas- y esas conversaciones me motivaban a darle con mis negocios y también me mostraban técnicas, tácticas y estrategias.

Una vez me preguntaron por qué me metí a estudiar una Licenciatura de una carrera que no tenía mercado laboral, excepto investigación "filosófica":

Cuando entré a la U, pensé que la cúspide del pensamiento era la Licenciatura en Filosofía y aprendiendo a pensar, podría materializar cualquier proyecto en cualquier ámbito, pero paralelamente fui viviendo cosas que hicieron que me diera cuenta que ninguna teoría sirve para afrontar la realidad, y además caché que en la universidad no me enseñaban a pensar, sino que me adoctrinaban sobre el pensamiento DE OTRAS PERSONAS y en base a esos razonamientos DE OTRAS GENTES, yo debía concebir mi actitud para afrontar la vida. O sea, no debía pensar por las mías… pero eso lo digo ahora, cuatro años y medio después de haber imaginado lo bacán de ser un Filósofo reconocido por el Estado.

También te dije que si no vendía mis libros, que es lo único vendible que tengo, debería buscar pega o salvarme por ahí:

Estas riquezas que tengo guardadas las tenía súper requeteultra hipermega reservadas, pensando que las utilizaría cuando necesitara mucho dinero urgente para financiar algún proyecto que con absoluta y total seguridad, resolvieran definitivamente uno de los problemas que debo solucionar.

Y tengo la certeza que ocupar ahora esas platas ultra reservadas me servirán para cambiar mi existencia y comenzar a vivir del resultado de los aprendizajes, y no de los errores y tener que andar como los weones diciendo "esto no lo vuelvo a hacer"…

Comenzar a hacer lo que debo hacer, y no *dejar de hacer lo que no debo.*

Y estoy seguro que invertir en este proyecto el pequeño tesoro que he acumulado, me dará una mejor existencia ya que esto va más allá que andar haciéndome el lindo con una mina filete como parece ser Merita…

Va lejos, lejos, mucho más allá de lo que alcanzo a imaginar.

Me voy a ordenar, hermana, voy a vender todo por internet apenas llegue a la casa, y voy a ponerme en algún lado con mis casets y vinilos. En dos semanas vendiendo en la calle y en la web, en dos semanas la hago. Seguro.

Mientras tanto voy a hacerme pedazos con las publicidades, me da paja el community manager, estar todo el puto día metido en RRSS, una lata wn, así que la voy a hacer con volantes entregados en mano en los locales del centro, sólo a los dueños o administrador@s, ahí en Mac-Iver está lleno de ópticas y negocios de todo tipo, en Diez de Julio hay infinidad de desarmadurías y locales de repuestos automotrices etcétera, y Meiggs wn…

Voy a meter $50.000 en flyers… eso son como cinco mil volantes. Bien bien bien.

Invirtiendo correctamente todas y cada una de mis lukitas, pagar los aranceles no me será ningún problema, son setecientas lukas mensuales todas cagonas así que filo con eso. Ya está resuelto.

Voy a bajar la dosis de copete igual, y me voy a poner de cabeza a ordenar la puta novela que le dije a Merita que necesitaba los dibujos… esos textos están cocinados, listos, debo darle una revisión final, y fin. Demás que en dos semanas la tengo lista también.

Siempre que escribo en algún cuaderno o libreta digitalizo lo antes posible aquello que creo vale la pena, así que todo lo que perdí en los cuadernos, ya lo tengo más que respaldado. Bien ahí, +1 pto.

Voy a bajar la dosis de copete metiéndome al gimnasio que está como a cinco cuadras de mi casa. Ya ha pasado mucho tiempo sin hacer ejercicio, y casi no he usado los nunchakos desde hace meses… me hizo recagar lo de mi Academia así que es entendible mi estancamiento en ese ámbito, pero ya fin de todo eso. Debo seguir avanzando, y avanzaré.

El copete y el ejercicio no son compatibles así que el copete será sólo los fines de semana. Y los fines de semana voy a tomar solo. Se acabaron las juntas con weones, se acabaron las weás delincuenciales y la droga y mierdas de andar perdiendo el tiempo y la plata; ya estoy listo en la U, un puto semestre y se terminó, y de acá a dos semanas, si Merita no me habla le hablaré yo y le contaré puras grandezas de las cosas que de acá a dos semanas estaré haciendo ultra enfocado, y con resultados concretos.

¡Ja ja ja! Pacos culiaos, me hicieron cagar el celu pero no importa, porque me aprendí el wsp de Merita en una historia que inventé… pero igual me cagaron con mis libritos… más que la plata que tenía ahí, como $300 lukas, lo terrible es lo que se perdió en conocimiento, y como leí todos esos libros, SÉ PERFECTAMENTE EL CONOCIMIENTO QUE SE PERDIÓ…

Entre la intoxicada y el copete la yerba y el ácido y mi culo, como que “siento” un distanciamiento del pasado, es decir, como si con mis textos también se destruyó una vida de errores… ahora todo será distinto, lo sé. Y lo mejor es que aparte de los libros del Tobi, en mi casita tengo textos FILETES que pretendo republicar, textos de autor@s que escribieron ese único libro, y en una sola edición.

Cada vez menos gente de la feria camina a mi alrededor, ya casi no estornudo y menos policías y sirenas aúllan ahí atrás, y sus luces ya no se reflejan en el pavimento hace rato, y mi trasero y mi recto y mi etc., es una puta hoguera.

Mis libritos, wn…

La weá mierda…

¡Y todo el conocimiento que se perdió de las otras personas que vendían cultura!

Puta la weá…

… me voy, me TENGO que ordenar…

Voy a llegar a mi casita wn, me voy a pegar la tremenda bañada, una hora debajo de la ducha conchetumadre, un puto sauna, voy a ponerme mi mejor ropa y me voy a ir a comprar un tequila, y pasaré a comprar una pizza familiar vegetariana.

Voy a poner música hip hop eastcoast (el westcoast es cualquier weá menos hip hop -excepto 2PAC, obvio-), algún compilado de los que tengo, y me comeré la fakin megapizza…. después de comer voy a seguir con un pitito, y los limones y la sal de mar y el tequila, me voy a hacer unos putos golpeaditos; voy a encender uno de los dos celus que tengo de reserva, el mejor, y voy a sacarle fotos a mis mercancías, y las publicaré de inmediato.

Fin con los cigarros igual, tengo un contacto en Curicó para comprar hojas de tabaco listas para ser fumadas, con cero proceso.

La bañada y la pizza me van a dar sueño pero el tequila me va a despabilar, aunque yo cacho que me voy a acostar temprano.

Mañana sábado tomaré un desayuno espartano y voy a fumarme unos pititos, y haré un aseo total en mi casa escuchando por vez número mil a Canserbero, y después ordenaré mi patio, hay hartas weás que puedo tirar al kilo; me haré un tremendo almuerzo y por la tarde, seguiré con mi novela.

Me voy a hacer unos tequilas margaritas en la tarde. Esa weá de copete, wn… ¡Ooooh! ¡Mi copete favorito, y además mi licor favorito es el tequila, puedo tomar litros y litros y todo siempre es un buen rollo!!!!

"¡A la chucha los pacos y los libros! ¡Si no hubiera venido hoy aún tendría todos mis libros, pero nunca habría conocido a Merita!", me digo, pero sé que eso que me digo es mentira porque yo podría haberla hecho con Merita y después NO HABERLA HECHO CON JULY, y habría podido cachar a los pacos a tiempo y habría guardado mis cosas y me habría largado y ahora tendría conmigo MIS AMADOS LIBRITOS, y seguiría teniendo aún la mano con Merita. Así que me estoy puro autoengañando y lo que es peor,

ME DOY CUENTA DE QUE ME ESTOY MINTIENDO

¡Bueno y qué tanta weá si a las finales ya la cagué ya!

Sigo caminando lentamente por la Alameda, y las personas que ahora me rodean son otras, no las de denante de la feria.

Merita… ¡Ja ja ja! ¡ES LA MEDIA MUJER, PEDAZO DE MUJER, HERMANO!

Huxley dice en sus relatos que escribir enamorado, permite escribir mejor. Hemingway dice todo lo contrario… yo sólo sé que el amor lo pone a uno optimista.

Me voy a ordenar y voy a dejar de andar webiando, ya anduve en la calle y aprendí y agradezco lo vivido y aprendido, pero ya fin de esa vida.

Y wn, te lo digo en serio, una oportunidad como la que quizá tengo con Merita, wn, en serio, una oportunidad así no se regala muy seguido a personas como yo…

Mira, cacha esta weá: tod@s l@s protagonistas que he creado, al final de mis relatos experimentan un crecimiento interior (excepto en “El Exagerado” de la novela “¿Cachay a Cirilo Camasho?”), pero el puto autor de aquellos seres, o sea yo, yo les doy vida y hago que sus “redenciones” sean una sobrecompensación del “arrepentimiento” de mis estupideces, porque al final yo ando haciendo puras cagás pero “me redimo” a través de mis cuentos… o sea, soy tan mal estafador que puedo estafar sólo a una persona: a mí mismo.

Nooo, mucha distorsión ya…

Mira, dime, ¿cómo le explico a Merita lo de la Jeannara?

¿De qué me sirvió tanta inteligencia y planificación y Macho Alfa y weás, si sumando y restando, perdí mucho más de lo que gané?

TODA la guerra contra con betas y Jeannara se habría evitado si yo hubiese conocido a una mina como Meri antes de conocer cercanamente a Jan.

Ojo, no me estoy desligando de mi responsabilidad con el show de la Jeannara, sólo que no había ninguna minita cerca y como buen macho, sin minitas me aburro…

Antes de la Jeannara estaba mi Academia y por eso yo estaba más centrado… y después cagó mi vida en mi academia.

Todo el tiempo que estuve escribiendo las cagás de Hyndra y Andreína y como anónimo durante la guerra contra los betas, todas esas horas diarias y nocturnas que pasé metido en el chat de “Tu Pornografía”, era precisamente “gracias” a Julito porque en vez de andar webiando, yo habría estado practicando en la Academia o pensando en el Aikido y en la Academia…

Julito reculiao hijo de la gran reputa…

Y de verdad me da lo mismo si la profesora Jeannara Isolabarrieta tuvo que ver con que me quitaran la beca porque aprobé el ramo de Jan y ya no tengo más clases con ella, y con Merita disponible para mí, obvio que me enfocaré totalmente en Merita: llegó justo como la bienvenida a mi nueva puta existencia: representa todo lo que quiero y deseo y necesito, y los dioses son tan buenos conmigo que me regalaron a July como despedida de la vida que dejé atrás.

Por eso te digo que voy a dejar de andar webiando porque igual podría explicarle a Merita todo el tema con Jan, no ahora, obvio, quizá más adelante, ("Primero asegúrate de firmar el contrato…") y en la aluciná así como dando por hecho que resulte algo en serio con Merita, si yo le explico a Meri y adorno bien la historia, y me victimizo, ella podría creer mi farsa y no darle taaaaanto color.

El asunto es cómo le explico el tema de Jan AL PAPÁ DE MERITA.

Mira, mi suegro puede entender toooooodas mis weás delincuenciales, no justificarlas, no, sino que entender que como provengo de una pobla "tuve" esos hábitos y weás, pero como estoy terminando Licenciatura en Filosofía en la Universidad del Estado, da lo mismo mi pasado marginal y de hecho quedo mejor ante mi potencial suegro si provengo de un ghetto.

—Realmente admiro tus ganas de surgir en la vida, y tus logros. Ya, ahora quisiera que me explicaras ese asunto con la profesora Isolabarrieta, y eso de la guerra contra los Betas.

Imposible esa weá, imposible… “fue la única manera de que ella terminara conmigo”

— ¿Y tú no podías terminar con ella?
— Ella era más fuerte que yo.
— ¡Pero cómo una mujer pued
— No, no Jan, MI PICHIULA era más fuerte que yo.

Wn, cuando la mina me contó que el papá era abogado y que tenían las platas y todo, como habíamos estado hablando de películas y series, cuando me dijo que el papá era abogado YO ME IMAGINÉ AL TÍO PHILL, EL TÍO DE WILL SMITH EN EL PRÍNCIPE DEL RAP… ¡Tremenda mole! Por eso no puedo seguir haciendo estupideces… ya ha sido mucha la distorsión, en serio…

Más encima el hombre tiene empresas y si la hago bonita y le caigo bien, capaz que hasta lo convenzo de financiar alguno de mis proyectos, o sea, no que me pase plata directamente sino que invierta en un ~~invertido~~ negocio de los que tengo en mente, y que se haga parte de la idea y aporte su dirección o conocimiento, weón, ¡Sería la media mano!

Yo ando leyendo a Kiyosaki y desarrollo emprendimientos y weás, pero denante cagué al tipo de las artesanías ahí en la feria y me ando salvando con puras mierdas en los supermercados… no… qué vergüenza… Y el atao ese de la Banda del Carlos… obviamente que no le puedo contar a una mina que recién estoy conociendo y que yo le guste, a Merita en este caso, obvio que tengo que quedarme piola, pero cuando le cuente (porque le voy a contar a Merita TODA MI VIDA pero me interesa más que ella me cuente de su vida, que me cuente sus sueños y temores etcétera, en verdad me da lo mismo lo que me cuente, es su voz… escuchar su voz… escuchar su voz dirigiéndose a mí… cada mañana que ella quiera despertar conmigo, y que yo también quiera verla al abrir mis ojos, que ella y yo deseemos ser lo último que veamos antes de dormir, y lo primero al despertar) esas cosas a Meri, yo ya tendré resultados concretos que poner sobre la mesa ya que todo eso del Jiovanny y del Carlos y las delincuencias, terminó.

Ya, tengo listo lo que haré más rato y también lo de mañana sábado, y el domingo voy a comer bacán y voy a darle todo el día a la novela. Me voy a tomar unas micheladas con mil de limón y salsita de mar, un puto kilo de limones conchetumadre, y salsa tabasco que me voy a choriar del sup, no, no, voy a pagar la shet, debo hacerme el hábito… así que sus micheladitas heladitas… ¡¡¡La weá filete!!!

Eso el domingo, y si las tomas siguen no habrán clases prontamente así que el lunes me voy a levantar tempranito y voy a organizar los otros relatos que tengo en el notbuc -voy a necesitar descansar un poco de la novela que le voy a pasar a Merita-, y el lunes por la tarde empiezo en el gym. Ahí entremedio de mi cronograma diario tengo que meter mis nunchakus: con 45 minutos al día la hago.

Entonces el lunes voy al gym en la tarde y en la noche sigo con la novela, pero voladito nomás, sin copete, el copete será sólo los fines de semana.

Y recién el martes en la mañana le voy a poner un chip de prepago adulterado al celu que me voy a dejar, voy a activar mi wasap en ese número y voy a agregar a Merita. Le voy a enviar un pulgar arriba, sólo eso, y ahí después verá Merita si me habla.

¡Merita wn! ¡Porfa, háblame!… soy lo que tú necesitas, y tú eres lo que necesitaba yo, lo que he necesitado desde antes de nacer…

Si no hubieses aparecido en mi vida, si no hubieses querido ingresar en mi existencia, yo ahora estaría exactamente igual a como estoy ahora, pero sin la motivación para cambiar mi realidad de una vez por todas.

Quince días.

Dos semanas.

Tan sólo necesito dos semanas para tener resultados concretos que poner a los pies ~~del papá~~ de Merita.

Quiero puro llegar luego, ya es el momento de hacer las weás bien y todo depende de mí…

Merita y mi nueva vida que siempre he merecido pero de la cual no había podido ser digno POR ANDAR JUNTÁNDOME CON WEONES… cuando uno se junta con weones termina siendo un weón más, pero el asunto es que si en principio te juntaste con weones, es porque algo en común tienes con ellos…

Y si para Merita todo lo "nuestro" fue volá de copete nomás, bien igual. Gracias por la tarde disfrutada, y por haberme catapultado a la gloria, porque esto va más allá de ti, Merita.

Porque yo ya no paro **Y ME VOY A CONCHETUMADRE TRAGAR AL PUTO UNIVERSO ENTERO**.

¡Tengo todo para hacerla de lujo!: tengo salud que es lo principal; tengo mi manos y piernas y sentidos buenos y una mente maravillosa; tengo un techo bajo el cual vivir y un pequeñísimo piso financiero en especies para edificar mi solidez económica: tengo buenos contactos en la universidad y algo de experiencia en negocios y ventas, y tengo buenos proyectos ¡Y estoy con todas las ganas de tirar pa´rriba, hermana!

¡Tengo que puro hacerla!

Y voy a hacerla, con Merita o sin Merita, esa weá da lo mismo porque LO PRINCIPAL **ES QUE ME TENGO A MÍ.**

Me voy a enfocar, hermano, y me voy a demostrar a mí mismo que valgo la pena.

Voy a salir de toda esta mierda, te lo aseguro.

En una de esas me va bien con la Merita y con mis planes en la vida, si a las finales yo no soy un wn ~~tan~~ mala onda, en serio.

Se terminó de editar el lunes 01 del 12 del 2025
-luego de una borrachera de 15 años-
mientras escucho Saturated, de Sizzla,
y la Aurora de rosados dedos canta a las 06:45
en la Cordillera de Los Andes, Chile.

Se permite la reproducción sin fines comerciales de El Desquicio,
en parte o íntegramente, y me da lo mismo si me citay o no.

Lo que sea necesario para que salgas del barrio, hermano, estoy contigo, no tengo más que amor por ti: haz lo tuyo, y hazlo bien.

2Pac Shakur

Hay una larga noche de espera
hasta que mis sueños se hagan realidad.

John Dos Passos, 1919, Trilogía USA-II

ediciones
EL DESQUICIO

Leíste

1000 Páginas

3.106 Párrafos

129.921 Palabras

583.646 Grafemas (letras, números, paréntesis, guiones y signos de puntuación)